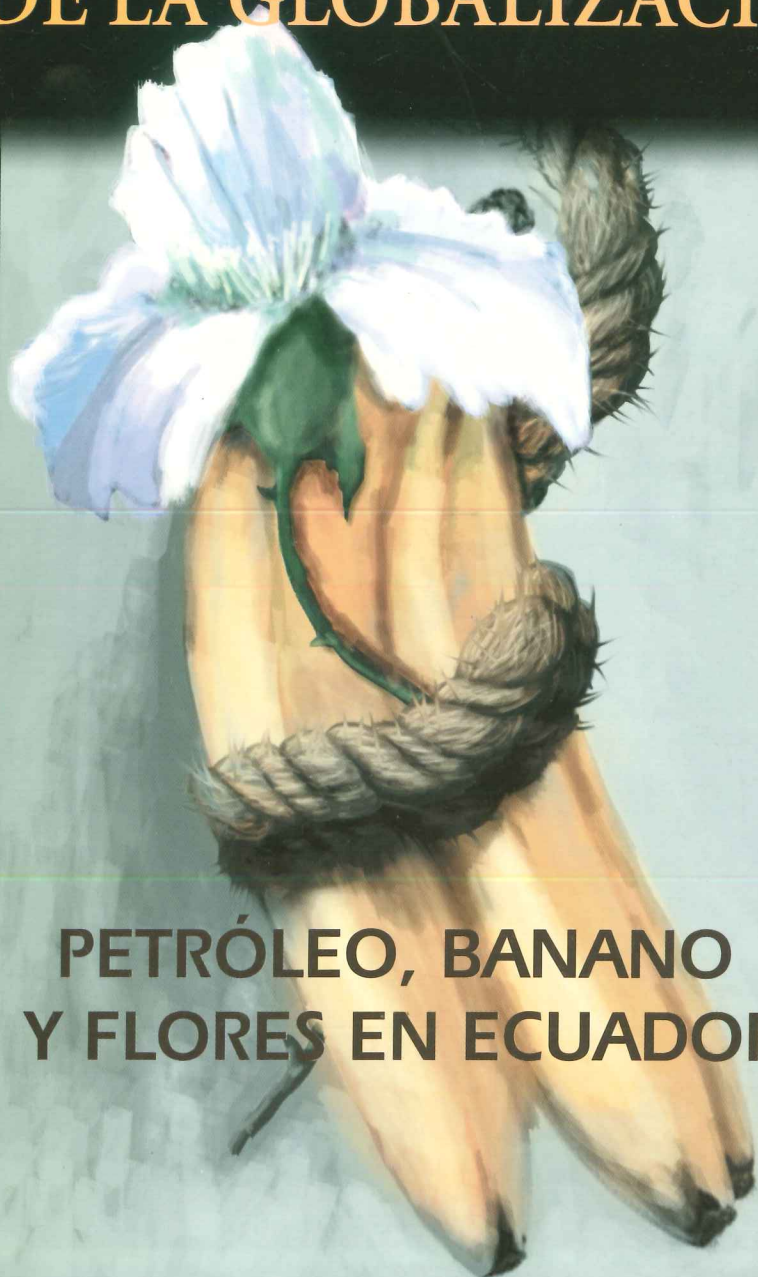


Raúl Harari, Tanya Korovkin  
Carlos Larrea, Luciano Martínez, Pablo Ortiz

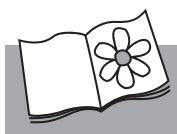
# EFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN



**PETRÓLEO, BANANO  
Y FLORES EN ECUADOR**

# **EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN**

**Petróleo, banano y flores en Ecuador**



Este libro se  
escribió para ti  
protégelo de  
la fotocopia

AEDRA

*Raúl Harari, Tanya Korovkin, Carlos Larrea M.  
Luciano Martínez V., Pablo Ortiz T.*

## **EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN**

### **Petróleo, banano y flores en Ecuador**

*Tanya Korovkin (Compiladora)*



EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN:  
PETRÓLEO, BANANO Y FLORES EN ECUADOR

*Raúl Harari, Tanya Korovkin, Carlos Larrea M., Luciano Martínez V., Pablo Ortiz T.*

*Compilación: Tanya Korovkin*

CEDIME © 2004

1ra. Edición: Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Telfs: (593-2) 250 6247 / 250 6251  
Fax: (593-2) 250 6255 / 250 6267  
e-mail: editorial@abyayala.org  
www.abayayala.org  
Quito-Ecuador

CEDIME  
Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador  
Junín 574 y Jiménez  
Telfs.: (593-2) 228 2211 / 099 494658 Tel-fax: 258 2478  
e-mail: quito@cedime.org.ec  
www.cedime.org.ec  
Quito, Ecuador.

ISBN: 9978-22-443-2

Edición: Tanya Korovkin y Jorge León Trujillo (CEDIME)

Diagramación: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito, Ecuador, junio del 2004

# ÍNDICE

Presentación .....	7
Introducción .....	11
Petróleo y comunidades indígenas: extractivismo, conflictos y desarticulación social <i>Pablo Ortiz Tirado</i> .....	16
Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación <i>Tanya Korovkin</i> .....	79
Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras de Ecuador <i>Luciano Martínez Valle</i> .....	129
Dolarización, exportaciones y pobreza en Ecuador <i>Carlos Larrea Maldonado</i> .....	157
La economía de exportación y la salud: los casos de petróleo, banano y flores. <i>Raúl Harari</i> .....	185
Conclusión .....	229



# PRESENTACIÓN

La fase actual de internacionalización de la economía y la sociedad, que varios llaman globalización, de la misma manera que las anteriores, desarticula las relaciones sociales existentes y rearticula los procesos productivos y los comerciales hacia un mayor nexo externo.

En contraste con el pasado, en que el Estado era el eje articulador de la economía y de la sociedad, hoy se lo debilita. Es frecuente que a esta radical transformación del rol del Estado se la entienda actualmente en función de la economía. Sin embargo, el rol económico que tuvo el Estado en una sociedad como la ecuatoriana, no puede ser visto del mismo modo que en las sociedades industrializadas. Al tratarse de sociedades en las cuales fue, en particular, gracias a este anterior rol económico, que el Estado obtuvo los medios de tener presencia (acción y capacidad de intervención) real en la sociedad y el territorio, no hace mucho. Por lo mismo, son también el orden y el sentido de autoridad los que se han debilitado trayendo consigo repercusiones sociales, no sólo en cuanto a la inseguridad sino también a la capacidad de enlazar diversos procesos de la vida colectiva, familiar e individual, como podrá deducirse de los estudios aquí presentados. Mal pueden, en este contexto, constituirse las nuevas instituciones sociales o de otro tipo, que puedan ofrecer cohesión social, definición de vida y futuro a las mayorías.

La economía y la sociedad han perdido en poquísimos tiempo los referentes, las condiciones, los flujos de recursos y de mercados que el Estado lograba vincular. Este cambio brusco se está dando en sociedades que conocían una fuerte integración interna, precisamente gracias a los circuitos comerciales, las comunicaciones, la urbanización creciente y el incremento de la importancia del salario o de múltiples entradas monetarias al igual que del consumo. No se trata, por lo mismo, para la mayoría de la población, de su incorporación al mercado o del distanciamiento de la autosubsistencia, como aconteció en las frases anteriores de internacionalización o acontece en el presente sólo con una parte de la población ecuatoriana. Los impactos de los cambios desarticuladores actuales son, en consecuencia, mayores que en el pasado. Las alternativas socioeconómicas, contrariamente a lo que pretende



un discurso ahora predominante, no están al alcance de la mayoría, la misma que no tiene, como en el pasado, la protección de una economía de subsistencia. Ya no es posible el retorno al pasado. En la actualidad las poblaciones están más indefensas ante un cambio que las priva, ya no de sus medios de trabajo, sino de sus posibilidades de subsistir en una economía que debe competir en un mercado mundial cuyas exigencias de competitividad son tales que limitan en extremo sus posibilidades de éxito.

No sorprende que hoy exista consenso en torno al hecho de que las desigualdades sociales se han profundizado como nunca antes en la historia moderna, luego de haberse reducido durante la segunda mitad del siglo XX. Ello no solamente porque ahora los ricos son más ricos mientras el número de pobres aumenta, sino por la polarización que acompaña este proceso; una extrema concentración de la riqueza, por un lado, y la presencia de mayorías indefensas, por el otro, a tal punto que se han incrementado la esclavitud y otras modalidades próximas a ésta manifiestas en contratos laborales propios a la “desregularización” de la economía. No deben sorprender, tampoco, las polarizaciones extremas entre los defensores de los cambios en curso y sus oponentes, que ponen en evidencia el contraste entre los favorecidos y los desaventajados, en detrimento de quienes se realiza esta modernización actual.

Los textos aquí tratados se refieren, precisamente, al doble impacto de la internacionalización actual, que crea trabajadores más indefensos que en el pasado para acceder a los medios de subsistencia, y la dinámica por la cual, ante la exigencia de competir mundialmente, la producción internacionalizada presiona aún más para construir sus ventajas en detrimento del trabajador —como es notorio en el caso del banano y de las flores- o del país —como acontece con la extracción del petróleo-. Los impactos sociales negativos de estos dos procesos son múltiples y no logran ser compensados mediante las ventajas que ofrecen. En particular, porque el crecimiento económico actual no lleva a un real incremento del empleo —ni siquiera en las economías favorecidas con este proceso, se conoce el pleno empleo- ni tampoco conlleva mejoras significativas en el bienestar de la mayoría de la población. En contraste con la fase anterior en que el Estado intervino para lograr redistribución, en el contexto actual, fuera del esporádico empleo, no se dispone de verdaderos mecanismos de redistribución de la riqueza. Las políticas de lucha contra la pobreza, además de ser siempre limitadas, no pueden remplazar medidas que busquen igualdad social. Estas están ausentes del debate público, a ese punto se han interiorizado las nuevas normas del mercado.

La paradoja actual de crecimiento económico sin mayor bienestar para la mayoría puede percibirse a través de los procesos productivos y de extracción de los principales productos de exportación del Ecuador: el banano, el petróleo y las flores, cuyos impactos en las relaciones laborales revelan justamente procesos de desarticulación social en las condiciones de vida de los trabajadores, en las comunidades indígenas, en los poblados a ellos vinculados o en la salud de sus habitantes, amenazada desde tempranas edades. El incremento de los circuitos económicos que acompañan a estas actividades no llega a significar crecimientos económicos generalizados; se trata más bien de impactos económicos limitados.

Para el CEDIME, institución interesada en conocer los procesos laborales y productivos en las diversas áreas de la economía ecuatoriana, resulta pertinente publicar estos estudios, recopilados por Tanya Korovkin, investigadora de la Universidad de Waterloo (Canadá), asociada al CEDIME. Los análisis que conforman el libro revelan de modo concreto los procesos laborales y sus implicaciones socioeconómicas en significativos sectores de la economía ecuatoriana, en el actual momento de su mayor internacionalización. Esta pertinencia es mayor si consideramos que no existen estudios similares en el Ecuador. La ventaja de estos análisis es que proporcionan datos concretos acerca de la desregulación en curso, los cambios globales de la economía al nivel productivo y sus impactos sociales. En el caso del Ecuador, estos fenómenos son también entendidos en su relación con una economía que perdió su moneda y un importante medio de regulación económica como lo es la política monetaria.

*Jorge León T.*  
CEDIME



# INTRODUCCIÓN

Los artículos en este libro tienen como objetivo contribuir al debate sobre los efectos sociales del modelo exportador, asociado en las últimas dos décadas con la ascendencia del neoliberalismo económico y los procesos de globalización.

Evidentemente, las estrategias del desarrollo hacia afuera no son nuevas. En América Latina fueron adoptadas en los tiempos de la colonia en el marco mercantilista, para ser continuadas después de la independencia, en el contexto del libre comercio. Las políticas de la industrialización por la sustitución de importaciones (ISI), implementadas después de la Segunda Guerra Mundial por varios gobiernos populistas y nacionalistas, tenían como objetivo cambiar este modelo, propulsando un desarrollo nacional, bajo la tutela del Estado y con las miras al mercado doméstico. Pero no han alcanzado plenamente este objetivo. Más bien, el resultado fue un severo déficit presupuestario y una crisis del endeudamiento externo. Las políticas del ajuste estructural, diseñadas por el FMI como una solución a estos problemas, han cambiado las reglas de juego a nivel regional. Su intención fue “liberar” las fuerzas de mercado y propulsar el crecimiento de la economía de exportación. Así, después de un largo período de ISI, comenzó una nueva etapa del desarrollo hacia afuera, un desarrollo apuntado a una mayor integración de las economías latinoamericanas con el mercado mundial.

En los países relativamente pequeños, como el Ecuador, las políticas de ISI habían tenido un alcance limitado en cuanto a la reorientación al mercado doméstico. Lo que, sí, se había dado fue un mayor control del Estado sobre la economía nacional. Este control fue paulatinamente dismantelado en el marco del ajuste estructural. Al mismo tiempo, la economía de exportación ha ganado aun más apoyo por parte del gobierno, comparando con la época anterior. El resultado, en el caso del Ecuador, fue un rápido crecimiento de exportaciones en los años 90, antes de una crisis nacional de los 1998 y 1999. Y, al superarse la crisis por lo menos en una forma provisional, la expansión de exportaciones se presentó una vez más como la principal estrategia de desarrollo dentro del contexto de globalización.

De hecho, a principios del siglo XXI existen pocas posibilidades para desvincularse del mercado internacional. Pero tampoco se pueden ignorar los costos sociales del modelo exportador: la persistencia o el crecimiento de la pobreza, la inestabilidad laboral y el aumento de los riesgos de salud ocupacional, la desintegración de la familia y la comunidad y el aumento en los niveles de conflictividad. Aunque estos fenómenos no son nuevos, en muchos casos han ido en aumento. Es una indicación de que existe una profunda necesidad de repensar las relaciones entre el mercado y el Estado, por un lado, y entre lo económico y lo social, por el otro.

Este libro está enfocado en seis aspectos de la globalización económica. Están examinadas en base de la experiencias ecuatorianas en los últimos 20 años.

Primero, los procesos de globalización se caracterizan por un crecimiento sin precedentes del poder de las compañías multinacionales. Han aumentado su inversión tanto en la fabricación de productos industriales y los servicios, como en las áreas de recursos naturales y agricultura, principalmente con las miras en el mercado internacional.

Segundo, el crecimiento de exportaciones se da en el marco de una creciente diferenciación del mercado, con los consumidores norteamericanos y europeos buscando nuevos productos para satisfacer sus gustos. El resultado es el crecimiento de las exportaciones agrícolas no-tradicionales: verduras de invierno, frutas exóticas, flores cortadas...

Tercero, se ha aumentado la importancia de la mano de obra barata en el contexto de una mayor flexibilidad del mercado laboral. Generalmente se considera como una ventaja comparativa de los países pobres, que los puede transformar en los ricos. Sin embargo, los niveles de pobreza a nivel regional siguen altos, y el empleo creado en el marco de flexibilidad laboral es un empleo precario: inestable y mal pagado.

Cuatro, también se han aumentado la transferencia de tecnologías. Las nuevas tecnologías benefician supuestamente a los países periféricos, pero, cuando su uso no está debidamente reglamentado, pueden perjudicar el medio ambiente y la salud humana. Los problemas de salud ocupacional y ambiental es el lado oscuro de la modernización tecnológica.

Quinto, el crecimiento de la economía de exportación ha acelerado los cambios sociales y culturales, supuestamente, en la dirección de modernidad. Así, en muchas áreas rurales, las instituciones sociales de corte tradicional (las redes de parentesco, la comunidad) están perdiendo su fuerza. Sin embargo, no están siempre reemplazadas por las organizaciones e instituciones "mo-

ternas.” El resultado es una desarticulación social y un vacuum institucional-organizativo.

Sexto, en algunos casos se han aumentado los conflictos entre los movimientos sociales y las compañías multinacionales. Aunque la capacidad de los movimientos sociales a cambiar el actual modelo económico es limitada, su búsqueda de alternativas de desarrollo representa un desafío a las fuerzas de globalización.

El marco teórico usado en este libro es de la economía política, aunque cada autor lo interpreta y enriquece a su manera. El enfoque está en: (i) la operación del mercado, (ii) la acción (o inacción) del Estado, (iii) los efectos que estas tienen sobre las relaciones laborales y salud ocupacional, sobre la economía de subsistencia y las relaciones de familia y comunidad, y (iv) las respuestas organizativas por parte de los actores sociales (o la ausencia de estas respuestas).

El artículo de Carlos Larrea analiza las políticas económicas y sus efectos sociales a nivel nacional. Larrea argumenta que los bajos niveles de competitividad, junto con las limitaciones de la explotación petrolera, han creado una incertidumbre sobre el futuro del sector exportador en el Ecuador. También examina los efectos negativos que tiene el modelo exportador sobre los niveles de pobreza, y propone estrategias alternativas del desarrollo, las que darían la prioridad a las necesidades básicas de la mayoría de la población y a la inversión pública en el capital humano.

El artículo de Pablo Ortiz trata el tema de los efectos sociales de las actividades petroleras, desarrolladas por las compañías multinacionales con el apoyo del Estado. Usa como el punto de partida el análisis del modelo extractivista, con el enfoque sobre sus efectos destructivos sobre la naturaleza y las sociedad humana. El artículo examina cambios, producidos por las actividades petroleras a nivel de familia y comunidad, y presenta un penetrante análisis de conflictos entre las organizaciones indígenas y las compañías petroleras.

Tanya Korovkin examina el fenómeno de la flexibilidad laboral y los impactos sociales del crecimiento de la floricultura de exportación en la Sierra. Partiendo del diagnóstico de pobreza, desarrollado por el Banco Mundial, Korovkin demuestra que este crecimiento no ha eliminado el fenómeno de pobreza, sino ha cambiado sus manifestaciones. El desarrollo de las florícolas ofrece una oportunidad del empleo ”flexible” a los campesinos sin tierra, pero al mismo tiempo rompe los lazos de familia y comunidad, aumentando los niveles de inseguridad humana y debilitando la sociedad civil.

Luciano Martínez aborda el tema de la flexibilidad laboral y sus consecuencias para los trabajadores en el sector bananero. En el contexto ecuatoriano, el trabajo flexible se ha hecho sinónimo con el trabajo precario: inestable y mal pagado. Martínez ofrece una sugestiva discusión de este fenómeno en una zona de la reciente expansión bananera. Lo vincula a la ausencia de sindicatos y a los cambios en las relaciones entre el campo y la ciudad, con “las ciudades de jornaleros” actuando como bolsas de la mano de obra rural.

Mientras los ensayos anteriores han sido enfocados en la problemática social dentro de un sector de exportación, el artículo de Raúl Harari analiza la situación de salud ocupacional y ambiental en los tres sectores mencionados. Vinculando su discusión de los riesgos de salud a las características de cada sector, Harari argumenta que las estrategias de exportación de los tres productos conllevan formas de organización y condiciones de trabajo que implican viejos y nuevos riesgos para los trabajadores y la población. También destaca las diferentes respuestas que asumen los actores: empresarios, trabajadores y pobladores y agencias estatales, frente a esta situación.

El proyecto se ha beneficiado de un generoso apoyo por parte de las comunidades campesinas e indígenas, los gobiernos locales y las organizaciones no-gubernamentales en las áreas de investigación. Hay que destacar, en especial, los valiosos aportes de la Fundación Amazanga, COMUNIDEC e IFA. El proyecto fue auspiciado por la Universidad de Waterloo y el Consejo para los Estudios en las Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC).

*Tanya Korovkin*  
Universidad de Waterloo

# PETRÓLEO, EXTRACTIVISMO, DESARTICULACIÓN SOCIAL Y CONFLICTOS EN VILLANO, PASTAZA<sup>1</sup>

*Pablo Ortiz-T.<sup>2</sup>*

Analizar las economías extractivistas en el contexto de la globalización, implica hacerlo tomando en consideración tres elementos centrales: un patrón de acumulación que favorece al complejo dentro del cual operan los capitales —especialmente transnacionales—; el progresivo empobrecimiento de las regiones donde actúan esos capitales (como en el caso de Villano, en Pastaza, en la Amazonía ecuatoriana), y la incapacidad del Estado nacional moderno para detener la ruptura de la comunidad humana y el medio ambiente natural.

Para abordar esta temática he tomado como referencia central el proceso vivido dentro de las cabeceras de los ríos Villano y Curaray, en el Territorio Indígena de Pastaza (TIP) en la Amazonía Central de Ecuador, y específicamente la parte alta en la que confluyen tres nacionalidades distintas: Waorani, Kichwa y Zápara, afectadas desde 1989 por el ingreso del consorcio petrolero ítalo-norteamericano Arco/AGIP, que suscribió un contrato con el Estado ecuatoriano a mediados de 1988, para desarrollar actividades de búsqueda y explotación de hidrocarburos sobre una concesión de 200 mil hectáreas.

El presente texto se inscribe dentro de nuestra participación en el equipo técnico de la Fundación Amazónica de Ciencia y Tecnología “Amazanga”, que acompaña y asiste a varias organizaciones Kichwa, Zápara, Waorani y Shiwiar de la provincia de Pastaza, en especial asociaciones de base de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) en la formulación de propuestas en torno al manejo de sus territorios, así como a la defensa de sus derechos colectivos, una vez que el Estado ecuatoriano suscribió el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1998, e incorporó varios de sus preceptos en la Constitución vigente desde ese mismo año.

Esta experiencia, junto con la sistematización realizada desde 1994, y el proceso de diagnóstico, diálogo y planeación intra e interorganizativa llevada



a cabo desde fines del año 2001, nos permite tener evidencia empírica suficiente para explicar las relaciones entre los agentes externos (vinculados al capital transnacional) que se transforman en entes de colonización y el llamado desarrollo rural local en el territorio Kichwa de Villano, dentro del TIP (Ortiz-T., 1995; 1997; 2000; 2002).

### **Territorios indígenas: entre la acumulación extractiva y la autonomía**

El Territorio Indígena de Pastaza (TIP) que forma parte de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE) es una frontera subdesarrollada, semejante a sus pares de la Cuenca Amazónica, habitada por una variedad de nacionalidades indígenas y campesinos con diferente relación a la vida económica nacional e internacional, que en los últimos 15 años ha sido objeto de varias iniciativas de desarrollo. Pastaza presenta así un macrocosmos de los fenómenos que han informado e inspirado bastantes divergencias e interpretaciones del subdesarrollo, la modernidad, la globalización, la soberanía, entre otros elementos.

La extraordinaria complejidad de su vida vegetal y animal, la fragilidad de sus suelos y la importancia de sus sistemas hidrológicos dramatizan el fracaso de la mayoría de las teorías del subdesarrollo para considerar el impacto de los cambios económicos y sociales sobre el sistema ecológico.

Un sobrevuelo sobre la llanura selvática de Pastaza, permite apreciar que se trata del mayor territorio indígena y de la mayor provincia existente en la actualidad en Ecuador.

La provincia posee 29.375 Km<sup>2</sup> de superficie, con pisos y nichos ecológicos claramente diferenciados, donde predominan los bosques pluviales premontanos (bpPM), bajo los 1.400 msnm, y zonas de transición de bosques muy húmedos premontanos a bosque pluvial premontano (bmPM-bpPM). Igualmente se pueden encontrar en las partes altas zonas de transición de bosque muy húmedo Montano Bajo a bosque pluvial Montano Bajo (bmhMB-bpMB) ubicado entre los 2.000 y 4.000 msnm, con temperaturas entre los 14 y 20°C (en los cantones Mera y Santa Clara), y al occidente, en las vertientes de los Llanganates, zonas de transición de bosque muy húmedo Montano Bajo-bosque pluvial Montano (bmhMB.bpM), ubicado entre los 3.000 y 3.200 msnm, con temperaturas que varían entre los 10 a 14°C.

Por estas características, se trata de una zona con niveles de precipitación de lluvias presentes a lo largo de todo el año, donde el agua de los ríos está provista de una gran cantidad de sedimento proveniente del trabajo erosivo

vo de la lluvia en las laderas. La humedad en casi todo el territorio bordea el 91% con una pluviosidad media anual de 14 mil milímetros. La biodiversidad del territorio es de tal magnitud y características que solo puede ser comparable a la existente en el Parque Nacional Yasuní, de cuya estructura geológica, edafológica y ecosistémica, forman parte estas zonas de vida del Territorio Indígena de Pastaza (TIP).

Seis importantes cuencas hidrográficas atraviesan el TIP, cubriendo el 77% de su extensión total. Estos ríos y sus afluentes, han sido el escenario de luchas y ocupaciones de varios pueblos como el Waorani, Zápara, Shiwiari y Kichwa. Actualmente la dinámica de ocupación del espacio y el desarrollo cultural se encuentra en una fase de redefiniciones, relacionadas todas con el manejo y control de las cuencas y microcuencas. Al interior del pueblo Kichwa, por ejemplo, los más importantes centros poblados y grupos de poder, se definen en función del control estratégico de las vías fluviales, el principal medio de transporte tradicional en la mayor parte del territorio. Tal control está asociado a su vez al manejo del bosque y al ordenamiento del espacio que las economías de autosubsistencia indígenas han ido creando a lo largo del tiempo. Los Waorani definieron sus límites territoriales con los Kichwa en la frontera sur oeste, limitando con el río Nushiño, y el sur-este con el río Cononaco, mientras que los Kichwa frente a los Achuar y Shuar, fijaron sus límites en la margen izquierda del río Capahuari, y se han confrontado por el control de la desembocadura del río Bobonaza en el Pastaza.

**Tabla 1**  
**Área Total de Cuencas Hidrográficas de la Provincia de Pastaza**

<b>Cuencas Hidrográficas</b>	<b>Área Km<sup>2</sup></b>	<b>Área Has.</b>
Cuenca 1 Río Curaray	8.644.75	864.474.75
Cuenca 2 Río Pindoyacu	3.493.73	349.373.25
Cuenca 3 Río Conambo	3.578.51	357.851.25
Cuenca 4 Río Corrientes	1.118.18	111.818.25
Cuenca 5 Río Bobonaza	3.193.34	319.333.50
Cuenca 6 Río Ishpingo	2.450.05	245.004.75
<b>TOTAL</b>	<b>22.478.56</b>	<b>2'247.855.75</b>

Fuente: Instituto Amazanga-PMRNTIP, CLIRSEN-IGM, 2001

Elaboración: Instituto Amazanga

La actual configuración determina que los pueblos indígenas de Pastaza ocupan el total del 91.8% del territorio provincial. De esa cifra, los Kichwa

son los que ocupan el 60.02% del total del espacio, mientras que los Waorani y Achuar, controlan el 13.87% y 10.37% respectivamente. Finalmente los Zápara y Shiwiar, ubicados en las cuencas de los ríos Conambo y Corrientes respectivamente, ocupan porciones territoriales que representan el 15.74% del total de los territorios indígenas de Pastaza, como se visualiza en la Tabla 2

**Tabla 2**  
**Área total de los territorios indígenas de la provincia de Pastaza**

<b>Territorios Indígenas</b>	<b>Área (Km<sup>2</sup>)</b>	<b>Área (Has.)</b>
T Kichwa	16.200.7	1'620.067.5
T Hoarani	3.743.0	374.303.3
T Achuar	2.797.6	279.758.3
T Zapara	2.118.0	211.799.3
T Shiwiar	2.130.6	213.063.8
<b>TOTAL</b>	<b>26.989.9</b>	<b>2'698.992.0</b>

Fuente: Instituto Amazanga-PMRNTIP, 2001

Elaboración: Instituto Amazanga

Históricamente, al menos desde el siglo XVII los intentos de colonizar este territorio han sido infructuosos. Bajo la responsabilidad de misiones religiosas, muchos centros poblados que intentaron establecerse duraban meses o semanas y cambiaban día a día en número como en composición étnica, pues los indígenas se devolvían a sus selvas o morían durante las epidemias que, de tan frecuentes, ya no parecían interesar a nadie (como sucedió con los Zápara). Tal lógica ha sido una constante en el manejo del territorio amazónico por parte del Estado colonial y republicano: la delegación de un poder subordinado con el fin de racionalizar la administración y mantener el control, que sin embargo ha sido muy relativo a lo largo de décadas de existencia del actual Estado ecuatoriano.

Después de la expulsión de los jesuitas, la red de colonización ya muy debilitada, se reduce considerablemente, mientras que los indígenas gozan de una recuperación demográfica notoria y territorial. A mediados del siglo XIX, la progresiva intensificación de las actividades extractivas, unida al acelerado desarrollo económico del piedemonte peruano, provocó un nuevo reflujo de indios rebeldes que se aislaron en zonas-refugio, y un aumento correspondiente del volumen de intercambios entre colonos y los pueblos Kichwa-hablantes, por un lado, y entre éstos y los Waorani, por otro. Todo esto posibilitó fortalecer la idea de que los “indios civilizados” recuperen su rol de inter-

mediarios entre los “salvajes” y los colonos. La presión demográfica a la que estuvieron sometidos los Kichwa, unida a su gran crecimiento demográfico, les obligó a infiltrarse progresivamente en zonas abandonadas.

Ya a finales del siglo XIX el “boom” del caucho (incluido el de segunda clase como la balata) marcó una ruptura en dicha evolución y posibilitó la expansión de prácticas esclavistas a gran escala, que como antaño afectaron al conjunto de poblaciones autóctonas, pero al mismo tiempo posibilitó la instalación de nuevas formas de articulación más duraderas. La violencia impuesta a los pueblos amazónicos por la economía cauchera a finales del siglo XIX, fragmentaron el mundo social de las sociedades selváticas, en al menos tres categorías: la población libre del tráfico de fuerza de trabajo para las haciendas caucheras, centradas en Iquitos y Manaos, y la que se dividió entre los “gobiernoruna” y los “deudores”. Los primeros, sujetos a las autoridades civiles con fines de tributación en especies, y de trabajo en las obras públicas, mientras los segundos sometidos al régimen hacendatario. “Una sola familia india libre era imposible hallarla en la cuenca del río Napo hasta el Maraón” (Trujillo, J., 1996:76). Con el colapso del caucho, los blancos abandonaron nuevamente la región, empero su presencia dejó sus huellas en una fracción de esa red de pequeños explotadores transformados en comerciantes de otros productos de extracción, red a la cual se incorporaron los indios en forma definitiva.

En otros términos, la territorialidad hasta entonces vigente fue sustituida por asentamientos de grupos locales: por un lado, los “Montones” o grupos de tributación localizados, los “Gobiernoruna” sometidos al Teniente Político como autoridad gubernamental; mientras que, por otro lado, en las tierras de las haciendas, los “deudores”, estaban sujetos a sus alcaldes, Varayuc y Capitanes, sometidos al hacendado (Whitten, 1987; Trujillo, 2001).

Los patrones lograrían mantener cierto poder sobre estos grupos gracias a varios factores: la creciente dependencia de los indios en las armas de fuego; el desmantelamiento de ciertos circuitos de intercambio indígenas, que caen en manos de mestizos; y el relativo empobrecimiento de los Kichwa.

No es sino hasta 1923 cuando se registra la presencia de la Leonard Exploration Company, que el Estado inicia un proyecto de control territorial sobre la Amazonía, a partir de la construcción de una vía carrozable que une Ambato con Baños y Puyo. La concesión dada a la Royal Dutch Shell en 1937, de 100.000 Km<sup>2</sup>, permitió que el Estado —a través de los destacamentos militares que se instalaron junto a los campamentos petroleros— asumiera de manera práctica contacto con los territorios indígenas de Arájuño, Villano, Curaray y Montalvo. Tal hecho estuvo acompañado de un proceso colonizador,

cuyo eje dinamizador fue la presencia de la compañía Shell, cuyas inversiones en infraestructura (tanto carreteras como aeropuertos y campamentos) posibilitaron la penetración de lo que después constituyeron los primeros asentamientos colonizadores en la zona.

Como consecuencia de este fenómeno, numerosos indios se incorporaron de manera episódica en trabajos asalariados, lo que permitió que comience a circular, aunque lentamente, dinero en la región. En algunas zonas, las misiones fomentaron la cría de ganado, y con ello la monetización de la economía, lo cual 40 años después vuelve a muchas comunidades de las zonas altas del territorio indígena, integradas a los circuitos del comercio. En ese marco, las relaciones Kichwa-Waorani pierden fuerza económica, más no las funciones psicológicas, culturales y simbólicas, pues los Kichwa de Pastaza se mantienen como los únicos que pueden traducir en términos indígenas (shamánicos o espirituales) las relaciones de fuerza entre indios y blancos, lo que les permite mantener el rol de intermediarios culturales.

Desde entonces, las misiones religiosas católicas y evangélicas y el orden político-administrativo, aunaron esfuerzos en el montaje de un nuevo orden civilizatorio moderno, establecido en torno a las oleadas migratorias colonas, que comenzaron a ocupar tierras en la parte norte y centro oeste de la RAE, a causa de la crisis del comercio y de las haciendas. Esta presencia de los colonos provocó intensos conflictos que los enfrentaron a los pueblos indígenas, que en unos casos como la zona Norte (actuales provincias de Sucumbíos, Napo y Orellana), sucumbieron ante el poder de los antiguos hacendados caucheros o familias de colonos provenientes de la Sierra, quienes ejercieron un duro monopolio sobre los recursos disponibles hasta el punto de configurar una fuerte presión sobre la población indígena (Hicks, 1990; Rudel, 1983). Mientras que en otros casos, como los extensos territorios de Pastaza en el Centro Sur de la Amazonía, lograron resistir con relativo éxito la ofensiva colonizadora. Fue en ese contexto, que se constituyeron las primeras organizaciones de los pueblos indígenas de la región. La territorialidad, el tipo de hábitat y los grandes lineamientos de estas organizaciones fueron relativamente poco afectados.

El aparente fracaso de las actividades de exploración de la compañía holandesa, y la poca intensidad de sus operaciones, hizo que el proceso de colonización en esta región no alcance dimensiones apreciables. Pero sobre todo, es a partir de los años 60, que un lento y profundo proceso organizativo en torno a la legalización de los territorios ancestrales, a lo largo de 30 años de lucha, consolida el control de los territorios y su reconocimiento formal

por parte del Estado. Este entre los años 80 y 90 legalizó alrededor de 1'300.000 has. de los Kichwa, Zápara y Shiwiar, quedando pendiente por legalizar a la actualidad el 36.43%, especialmente en la denominada “franja de seguridad nacional”, creada en mayo de 1992.

Es en ese contexto, que en varias zonas de la Amazonía durante los años 70 y 80, las organizaciones indígenas proclamaban a sus bases la consigna de acceso y legalización de las tierras y la defensa de sus culturas tradicionales (Serrano, 1993). Las antiguas nociones de territorialidad étnica, ante la nueva situación, fueron redefinidas por el control espacial de los asentamientos locales. Y éstos debieron coexistir junto a las concesiones petroleras, la creación de reservas forestales, parques nacionales y faunísticos. La convergencia de estos factores definió cambios radicales al interior de las sociedades amazónicas, especialmente de aquellas asentadas en el interior de las selvas de Pastaza y Morona Santiago, que mantenían aún una economía de autosubsistencia y familiar relacionada al uso limitado de los recursos de la selva. Si bien dicho proceso fue esencialmente problemático para las organizaciones y sus bases, no es menos evidente que constituyó un recurso para fundamentar la defensa de sus tierras ante las presiones ejercidas por los contingentes de colonos (finqueros y hacendados) que asediaban las tierras de los valles amazónicos, y más tarde, las de las cuencas fluviales.

Estos factores, explican, en buena medida, la limitada ocupación de la vía Baños-Puyo y las zonas aledañas que se dirigen al norte y sur de la provincia, que representan aún en el siglo XXI el 8.2% de las tierras de la provincia, cuyas actividades productivas y de explotación de los recursos giran alrededor de la ganadería en pequeña escala, los monocultivos de caña de azúcar, naranja y té, y en menor proporción arroz, café, cacao. Prima la tala indiscriminada de árboles y el tráfico de madera. Según Clirsen (Ver Tabla 3), las tendencias de uso del suelo en la zona de colonización se caracterizan por el dominio de la asociación de cultivos con pastos y pastizales con bosque, como los más relevantes, junto con una presencia cada vez más dominante de relaciones de mercado, que desarticulan la economía del autoconsumo y la cultura del ayllu (en el caso de los Kichwa), para sobreponer un sistema y uso del espacio organizados para la producción, circulación y consumo de mercancías.

De ese modo comunas indígenas como San Jacinto, Río Anzu y Santa Clara, junto con las recientemente “incorporadas” de Canelos y Arajuno, comienzan a establecer relaciones de dependencia e intercambio desigual con los centros urbanos, colonos y mestizos de Puyo, Mera y Santa Clara, que se consolidan de esa manera como los ejes de concentración de poder a nivel de

la Amazonía central, en tanto controlan los flujos de mercado y las relaciones con el Estado central.

**Tabla 3**  
**Territorios Indígenas de Pastaza**

<b>Tipo de uso actual del suelo y cobertura vegetal. Zona Colonizada</b>	<b>Área (Has.)</b>
Áreas Pobladas	133.25
Bosque Húmedo	855.97
Bosque/Cultivo/Pasto	12.369.50
Cultivos de Zona Cálida	186.61
Cultivos/Pasto	4.588.75
Cultivos/Pasto/Bosque	1.339.50
Depósitos de Agua	2.203.50
Eriales	2.368.75
Matorral Húmedo	386.75
Pasto Cultivado	68.571.25
Plantaciones de Té	696.00
Área Total	196.915.25

Fuente: CLIRSEN, 2000. Mapa de Uso Actual y Cobertura Vegetal. Inédito.

Elaboración: Instituto Amazanga.

Aún en las denominadas zonas de interior y de frontera, donde las coberturas de bosques primarios superan el 91% de las superficies de las distintas comunidades, las prácticas productivas no dejan de sufrir los impactos de la economía de mercado. Igualmente los principios, conocimientos y valores de las familias Kichwa, Zápara y Shiwiar, se ven confrontados a la racionalidad individual e instrumental cada vez más presente, y cuyos impactos se reflejan en la existencia de dificultades en el manejo y aprovechamiento de los recursos del bosque.

A inicios de los 90, la crisis del modelo ganadero, junto con la agresiva expansión de la frontera petrolera mostró además, un aspecto hasta entonces relegado en el discurso organizativo: la incidencia ambiental y cultural de la modernidad, a través de un modelo altamente depredador, excluyente e insostenible en el mediano y largo plazo, de ahí que la tesis de autonomía y autodeterminación de la OPIP, planteada al Estado en agosto de 1990, no solo que plantea legalización de territorios ancestrales, sino fundamentalmente el reconocimiento de la autodeterminación, a través de formas de organización política-administrativa y económico-sociales fundadas en la identidad de las distintas nacionalidades y pueblos que habitan dentro de dicho territorio, y en

la transformación del Estado, que haga más justa, equitativa y democrática a la sociedad ecuatoriana (MacDonald, 1989; Serrano, 1993; Ortiz-T., 1997).

Si se mira desde una óptica económica, Pastaza al igual que buena parte del centro-norte de la RAE, ha estado basada en la extracción más bien de valores de la naturaleza que de valores creados por trabajo; modelo que se ha acentuado por la adopción de modelos basados en las experiencias europea y americana de producción industrial. En el caso del petróleo se trata de un modelo de desarrollo basado en las teorías de los modelos económicos euro-americanos que no generaron trabajo para ellos en su momento. Sin embargo muchas teorías de subdesarrollo o desarrollo insuficiente, enfocaron la exportación de materias crudas -no elaboradas- y ninguna trató con la dinámica interna de las economías extractivas (Escobar, 1999). Históricamente, el petróleo de manera contemporánea, junto con el caucho, las maderas tropicales y los recursos de la biodiversidad, forman parte de una serie completa de sustancias exportadas desde la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), que proveen de materias primas a la economía mundial, y sobre todo que se constituyen en esenciales para el desarrollo industrial de Europa y Norteamérica (Varea, 1995; Mañé, 2003; Acosta, 2003).

No obstante, este hecho ha sido silenciosamente tratado por los planificadores del Estado central y por las firmas nacionales y transnacionales “de cómo una frontera es ocupada y desarrollada”. La expansión de la frontera petrolera en la Región Amazónica Ecuatoriana ha sido provocada durante casi 30 años, en forma extensa y a gran escala por el interés del capitalismo empresarial, y específicamente del capital transnacional, que irreparablemente destruye los complejos e interdependientes sistemas de flora y fauna que tienen, los frágiles suelos y los ríos del bosque tropical más grande del mundo, junto con una desarticulación socio-cultural, y conflictos político-organizativos entre las comunidades y organizaciones indígenas (Varea, 1995; Ortiz-T., 1997; Jochnik, 1994). Dicho en otras palabras, este modelo económico extractivista hace perder materia y energía y provoca la consecuente ruptura de los sistemas bióticos humanos y naturales, donde se extinguen cada vez más flujos de energía y en consecuencia, hay que entender la termodinámica de la producción o extracción.

Según los autodiagnósticos elaborados en las 13 Asociaciones de base de la OPIP (Silva, 2003), los principales problemas socioambientales que enfrentan a lo interno tienen que ver con la introducción de paquetes tecnológicos incompatibles con el medio, la pérdida del conocimiento tradicional y las intervenciones externas que los ha inducido a desvalorizar lo propio. Ello



se traduce en erosión de los suelos, contaminación de las aguas, pérdida de biodiversidad y de los recursos genéticos, desordenada e irracional explotación de la fauna, tala indiscriminada de árboles y deficiente tratamiento de los desechos. El resultado o impacto sobre las poblaciones locales es el deterioro de las condiciones de salud y nutrición, emigración a los centros urbanos, crisis de identidad y una alta conflictividad intra-organizativa.

Todas estas tendencias económicas, sociales y culturales se ven dramáticamente reveladas y agudizadas con la presencia del proyecto de explotación de hidrocarburos denominado “Campo Villano”, con el que el Consorcio Arco-Agip inicia sus operaciones en el denominado Bloque 10 hacia finales de los años 80. En este marco, es que hemos estado interesados cada vez más en explorar los impactos socio-económicos fundamentalmente, derivados de la presencia petrolera en la zona, y producidos por un agente externo en particular: la empresa transnacional.

Si bien la mayoría de las formaciones sociales presentan variables mixtas de producción y extracción, es importante explicar el extremo y progresivo subdesarrollo de la RAE, por debajo de los índices generalmente vigentes en el resto del territorio ecuatoriano.

Los elementos económicos y sociales que históricamente se encuentran en Pastaza, permiten pensar que el modo inicial de extracción impuesto y mantenido por el sistema colonial, a través de la organización establecida por una clase dominante extranjera, ha respondido a la demanda central de madera, especies, animales, aceite, caucho, minerales, etc, seguido de un gran período de estancamiento, hasta llegar a la actualidad en que se establece un modelo de extracción funcional al proceso de globalización neoliberal, organizado esta vez por sectores hegemónicos de las burguesías criollas y el capital transnacional, análogo a lo sucedido con la economía cauchera de fines del XIX. Actualmente, el modelo extractivo requiere también de una articulación directa de algunos grupos dominantes locales con los compradores del centro.

La crisis y desaparición del caucho de alguna manera desató un cambio en el desbalance regional del poder económico y político de las clases y regiones agrarias, la cual fue agravada por las diferencias en la velocidad regional del desarrollo. Las políticas estatales desde fines de los 60, aliadas con el capital internacional, intentaron proporcionar un seguro y atractivo ambiente para las inversiones extractivas de capital (García, 2003). Paralelamente, el Estado ecuatoriano en las tres últimas décadas ha creado instituciones y agencias, para articular la creciente interdependencia de los sectores de la economía amazónica. Esos procesos tienen, a nuestro entender tres efectos centrales que

han sido cruciales hasta cierto punto para que el Estado nacional medie entre la Amazonía y el mercado mundial, por un limitado número de recursos.

El primero es consolidar la alianza entre el Estado y el capital transnacional, al que se suman periféricamente los sectores capitalistas nacionales, en el cual cada uno de los tres dependía estrechamente sobre los otros dos, a pesar de la significativa oposición y conflictos entre ellos. Esto es importante para anotar que esta alianza, juntamente con el desarrollo autónomo de ambos, el Estado y la industria local, reforzando y expandiendo todos sus socios, han mostrado como el Estado ha asumido el rol de empresario y regulador de funciones, tomando iniciativas en el desarrollo industrial y estableciendo empresas con subsidios e incentivos fiscales.

El segundo efecto es que el aparato estatal actúa en direcciones que responden simultáneamente a las necesidades de reprimarizar la economía ecuatoriana y a las necesidades del Estado. O en otros términos, la creciente especialización e interdependencia de los sectores de la economía y la necesidad de exportar para financiar un creciente endeudamiento externo, expande las funciones del Estado para mantener el orden económico y la integración. Las funciones empresariales y fiscales del Estado fomentan de esa manera un complejo aparato burocrático-administrativo basado en el control estatal de los bancos y agencias especializadas del desarrollo, que incluye a los pueblos indígenas, y su control a través de la delegación dada a entes privados como las empresas petroleras. En ese contexto, a nivel nacional, los bancos y las regulaciones bancarias se hacen más y más importantes en el manejo del comercio exterior, distribución de préstamos de bancos extranjeros, control de múltiples tasas de cambio y la manipulación de diferentes tasas de interés con la cual el Estado intenta influir y dirigir la economía.

El tercer efecto es la creciente intervención del Estado para subordinar el sector primario de la economía al sector terciario, especialmente al sector financiero. Si bien sectores como el agroindustrial necesitan expandirse, mientras el Estado subsidia y fortalece la agricultura a gran escala para la exportación, aquello ha reducido el incentivo a la agricultura de pequeña escala, como se visualiza en el caso de la expansión de los cultivos bananeros (Martínez, 2003) y floricultor (Korovkin, 2003). Aquello afecta, especialmente en la Costa, el modelo de concentración de la tenencia de la tierra aumentando la tensión política y social en varias áreas rurales. El modelo neoliberal de alguna manera ha creado organismos de desarrollo regional, orientados a comercializar la agricultura dentro de un contexto industrial débil, empleando procedimientos burocráticos para separar sectores de capitalismo indus-

trial dependiente del desarrollo agrícola. Estas agencias emergen así, para incrementar el moderno capitalismo hacia afuera. En algunos casos sirven al Estado como vehículos de reorganización de las relaciones de producción y de cambio en las vías que el Estado visualiza como compatibles para preparar el desarrollo del modo de producción capitalista y de libre mercado.

A nivel de la Región Amazónica, organismos tecno-burocráticos como ECORAE agrupan o concentran el modo de extracción no capitalista y han creado lo que viene a ser la nueva frontera nacional amazónica. Otras agencias de desarrollo estatal (como la Asociación de Municipalidades, Bando del Estado y Corporación Financiera Nacional), han contribuido también a aumentar el endeudamiento externo, y a montar infraestructuras viales y facilidades de producción, consolidando la dependencia al capital extranjero, aunque su incidencia en la RAE escapa los límites de análisis del presente artículo. Adicional a esos procesos, la economía local y ancestral amazónica –cada vez más atomizada y desarticulada- con dispersa energía social y natural, mantiene simples formas institucionales de energía. Estas diferencias han contribuido al crecimiento de las discrepancias entre la región Amazónica, el resto del país, y las vías que el Estado y sus aliados capitalistas han mediado entre la Amazonía y el mercado internacional.

### **Implicancias de un conflicto derivado del modelo extractivo**

En un contexto internacional donde la inquietud global por denunciar todas las formas de destrucción de la vida que ha provocado la “civilización occidental” en nuestra América Latina, y en particular sobre los pueblos indígenas, el Estado ecuatoriano impulsó la ampliación de la frontera petrolera hacia el centro y occidente de la Región Amazónica. En el marco de las rondas petroleras convocadas a mediados de los ochenta, llegan al país varias compañías transnacionales: British Gas, Braspetro, Elf Aquitaine, Atlantic Richfield Co (Arco) y AGIP Oil. Estas últimas logran la concesión del denominado Bloque 10, y firman un contrato de prestación de servicios a mediados de 1988. Al mismo tiempo, se desataron discusiones públicas en torno a los daños ambientales provocados por la empresa Texaco, que se traducirían en demandas judiciales presentadas en Estados Unidos por campesinas e indígenas del nor-oriente.

#### *Estallido del conflicto y configuración de actores*

A finales de ese mismo año y en 1989, desarrolla su programa sísmico, que estuvo acompañado de acciones para asegurar que todos los habitantes de

la localidad fueran informados sobre la naturaleza de las operaciones sísmica. Estas acciones eran básicamente asistencialistas, como dotación de víveres, ropa, y construcción de aulas escolares, que involucraban a los líderes de las comunidades locales. El trabajo de dicha compañía fue suspendido en las líneas 33 y 35, así como segmentos de la 16 y 18 que atravesaban el territorio de la Asociación kichwa de Sarayaku, en la cuenca media del río Bobonaza.<sup>3</sup> La reacción de los kichwa no se hizo esperar e intervinieron en abril de 1989, paralizando las actividades sísmicas que Arco realizaba en la cuenca del río Jatunrutunu<sup>4</sup>.

Según la versión oficial del gobierno, los líderes indígenas determinaron que no se les permitiría salir de Sarayaku a los representantes del gobierno y de ARCO a menos que firmaran ciertos acuerdos indicando que se suspenderían las actividades sísmicas en los territorios de las comunidades de la Asociación de Sarayaku y en la cuenca del Bobonaza hasta que las tierras reclamadas sean adjudicadas por el gobierno.<sup>5</sup> Según Andrés Malaver, en esa época dirigente de la OPIP, “las autoridades han tergiversado totalmente los hechos. Que fueron secuestrados es una gran mentira. Si incluso esos días pasaron bailando, y conversando de los temas del documento que se firmó”.

El documento firmado y llamado “*Acuerdos de Sarayaku*”, de 9 páginas, contiene un total de 50 puntos divididos en 8 capítulos<sup>6</sup>. Según Leonardo Viteri, ex dirigente de Confeniae y actual funcionario del Instituto Amazanga, “para obtener el permiso de los pobladores para las actividades de la ARCO, el IERAC adjudicó a las familias de otras comunidades (Jatun Molino y Moretecocha) 26 mil hectáreas de tierras, provocando un enfrentamiento entre ellas. A esto se añadió la labor de las misiones evangélicas en esas comunidades, que abrió el camino a la presencia de la compañía”.

Uno de los compromisos adquiridos por el Gobierno, numeral 7 de los indicados, señala la “indemnización por los daños ecológicos y socio-culturales causados por las actividades petroleras al interior de los territorios indígenas”. Para determinar la magnitud de los daños ambientales, se nombró una Comisión Evaluadora.<sup>7</sup>

Un año después y en el marco de la demanda de delimitación de los territorios indígenas de Pastaza en 1990, las organizaciones indígenas al ver cerradas las posibilidades de maniobra en el escenario político nacional, se vieron obligadas a establecer alianzas y transitar en un escenario transnacional, fundamentalmente en Estados Unidos y Europa, a través de la “Campaña Tunkuy” donde cumplieron un destacado papel partidos verdes y movimientos ambientalistas. Entre los hechos destacados en esta campaña, consta la re-

solución del Parlamento Europeo en Estrasburgo, que solicitaba al gobierno ecuatoriano observar sus compromisos internacionales, como la suscripción del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y otros más.<sup>8</sup>

El debate acerca de las actividades exploratorias de ARCO Oriente, había llegado a un punto polarizado y conflictivo en los círculos petroleros y ambientalistas de Estados Unidos, al punto que ARCO pidió discutir sus acusaciones de haber destruido las tierras y bosques de los indígenas kichwa de Pastaza, al tiempo que en 1992 anunciaba el descubrimiento de importantes reservas de crudo liviano en el Bloque 10.

Teniendo presente las alianzas establecidas y su presencia en el escenario global, ese mismo mes y año, después de 15 años de movilización continua, la OPIP organizó una marcha con más de 2.000 indígenas a lo largo de 400 kilómetros desde la Región Amazónica hasta Quito denominada “*Allpamanda, Causaimanda, Jatarishum!* (Por la tierra, por la vida, levantémonos), tras la cual logró la legalización de 1’115.574 hectáreas correspondientes a gran parte de los territorios tradicionales de las comunidades indígenas de Pastaza.

### *Negociaciones y firma de acuerdo en un marco de asimetría*

Este cambio de posición del Estado ecuatoriano posibilitó el inicio de una nueva etapa de relaciones en torno al conflicto, en tanto se atendía una demanda y satisfacía -aunque sea parcialmente- un interés central de las organizaciones indígenas. A pesar de ello, Arco sin embargo parecía no modificar su posición inicial, lo cual agudizó el conflicto en el escenario local. A inicios de 1993 la compañía petrolera había retomado sus estrategias de división, utilizando todos los medios.<sup>9</sup>

El 7 de septiembre de 1993, la OPIP planteó a Arco la reiniciación de los diálogos directos.<sup>10</sup> Así, en noviembre, la OPIP conjuntamente con representantes de la comunidad de Santa Cecilia, de la zona de Villano, deciden convocar a las 11 Asociaciones Indígenas de Base para una concentración en la comunidad de Villano, centro principal de operaciones de Arco.<sup>11</sup>

A nivel global mientras tanto la campaña internacional implementada por OPIP en alianza con redes y grupos ambientalistas internacionales se intensificó al punto que incluyó las tomas de oficinas en varios países del mundo donde opera Arco, reportajes de prensa, cartas personales de diputados europeos a los ejecutivos de la sede en Texas, así como presiones desde el Banco

Mundial y el Senado norteamericano. Todas estas acciones llevaron a la compañía Arco a revisar sus posiciones y estrategias, en tanto su imagen dentro del mercado petrolero y de los accionistas se habría puesto en riesgo. Estas serían una de las razones que llevaron a decidir a los ejecutivos de la matriz de Texas, la reapertura del diálogo directo con la OPIP, manteniendo como lugar de encuentro las oficinas centrales de la compañía en Plano, Texas.

Estas sesiones de trabajo involucraron varias consultas y reuniones de las comisiones nombradas para el efecto. El gobierno del Ecuador se mantuvo al margen de todo este proceso, hasta cuando en una reunión con la Asesora de Asuntos Ambientales del presidente Clinton, en Washington, en marzo y diciembre, culminó con el envío de una carta al presidente de Arco, demandándole atención a las propuestas indígenas. Arco exigía la presencia de delegados del gobierno del Ecuador, que finalmente avalizaron el proceso y ratificaron los acuerdos<sup>12</sup>, que se firmarían en Plano, Texas (EE.UU.) que incluyeron: a) que la compañía se compromete a realizar una evaluación ambiental del período de exploración; b) asegurar la participación de los indígenas en el desarrollo de un Plan de Manejo Ambiental para los territorios indígenas de Pastaza; c) la creación de un Fondo de Desarrollo Social, Control Ambiental y Conservación de la bio-diversidad en los territorios indígenas de Pastaza; d) conformación del Comité Técnico Ambiental con 3 representantes del Estado, 3 de Arco y 3 del Frente Indígena (OPIP, AIEPRA y ASODIRA).

#### *Post-acuerdo y cooptación del proceso*

Al tiempo que se firmó el acuerdo de Texas, el proyecto Campo Villano fue suspendido cerca de cuatro años<sup>13</sup>, que le permitió al consorcio Arco/A-GIP ejecutar una estrategia de control y restricción de los compromisos asumidos, que pasarían por transformar al Comité Técnico Ambiental (CTA) de instancia de monitoreo de impactos socioambientales ó diálogo y consulta permanente entre el Estado, las empresas y las organizaciones indígenas, a instrumento de legitimación de las decisiones unilaterales del consorcio transnacional. Varios hechos se suceden en esta etapa: desde una ofensiva tendiente a asegurar comunidades leales al proyecto petrolero entre 1995 a 1998 (que pasó por sobornar dirigentes, fomentar la división interna de organizaciones, desinformar y atacar a las organizaciones críticas como OPIP, y crear comunidades y gremios bajo tutela de la empresa), como sucedió con las comunidades de Atacapi, por algunos moradores procedentes de Pitacocha (1995), y Paparahua, por parte de moradores de Pandanuque que se alejaron de los mi-

sioneros evangelistas (1996). También incluyó la contratación unilateral, por parte de la oficina de relaciones comunitarias, de varios estudios de impacto ambiental con el respectivo diseño de los planes de manejo<sup>14</sup>.

En octubre de 1996, el Frente Indígena de Pastaza organizó un taller en Riobamba, en el que se resolvió impedir la exploración y explotación petrolera en el sector de Moretecocha. Al año siguiente, y una vez declarada la comercialidad del bloque 10, por parte del Estado (que autoriza el inicio de la fase de explotación), Petroecuador se retiró de la mesa de diálogo del Comité Técnico Ambiental (CTA) justo al momento de debatir los alcances de los acuerdos de Plano, Texas, en torno a participación de los pueblos indígenas en la renta petrolera. Se había iniciado una nueva fase en la estrategia de la empresa petrolera, que a inicios del año 1998, a través de la empresa Entrix Americas, presentó el “Estudio de Impacto Ambiental para la fase de producción, desarrollo, transporte y obras civiles del proyecto de desarrollo Villano A”. Al poco tiempo, la empresa petrolera, y la organización cooptada por ellos, ASODIRA firmaron un contrato para la instalación de un sistema de radiocomunicación en las 17 comunidades del área de influencia, mientras que la OPIP, ya excluida del proceso de toma de decisiones para aquel entonces, presentó el “Plan integral de auto-desarrollo de los Pueblos Indígenas de Pastaza”, en un momento en que se desarrollaba la Asamblea Nacional Constituyente y se ratificaba el Convenio 169 de la OIT por parte del Congreso Nacional.

En ese marco, se produjo la toma de las instalaciones por parte de los moradores del sector Villano, que retuvieron a empleados de Arco Oriente en Villano, quienes fueron liberados nueve días después. Para Héctor Mayancha (ex presidente de ASODIRA), el motivo era pedir a las autoridades gubernamentales que se construyese una carretera de 28 kilómetros, junto al ramal del oleoducto entre la vía a Arajuno y Pandanuque. En cambio, según Federico Inmunda (ex presidente de la comunidad de Santa Cecilia), en ese entonces, las comunidades “denunciaban las divisiones fomentadas por Arco entre las comunidades del bloque 10, el incumplimiento de los acuerdos y convenios bilaterales, los abusos en la definición y adquisición del derecho de vía para el oleoducto secundario y el incumplimiento del Plan de Manejo Ambiental (en particular el compromiso de dar preferencia para los contratos de mano de obra a los moradores del bloque 10). Adicionalmente, el 26 de julio, mientras se negociaba la liberación de los empleados de Arco, los moradores de Simón Bolívar, San Virgilio y El Triunfo retuvieron a tres empleados de la empresa subcontratista Conducto, encargada de la construcción del oleoducto Villano-Triunfo Nuevo, quienes serían liberados días después. La versión de las di-

rigencias locales señala que se trataba de protestar contra la contaminación del río Curaray, que cruzaba el campamento de Conducto antes de llegar a su comunidad. Otras demandas eran la construcción de un dispensario de salud en San Virgilio, la evacuación al hospital Puyo de los enfermos y la construcción de una carretera entre Simón Bolívar y San Virgilio (12 Km. en total).

Estas protestas fueron aprovechadas por la empresa, para fomentar aún más la división interna entre los Kichwa mediante sobornos y otorgamiento de prebendas que desembocaron en la disolución del Frente Indígena del Pastaza (FIP) a iniciativa de AIEPRA y ASODIRA y con el apoyo de caudillos locales, como Franklin Sanmartín, entonces presidente de un gremio de cañicultores, y la oficina de relaciones comunitarias de Arco Oriente Inc, que desde entonces privilegió una estrategia focalizada y vertical de relación con las comunidades locales, a las cuales se les organizó en un frente distinto, y que en 1999 presentaron un “Plan de Desarrollo en el área de influencia del bloque 10”, que incluía un diagnóstico comunitario y un proyecto de factibilidad para la construcción de la carretera. Este plan no fue implementado, pues Arco Oriente vendió sus acciones a la contraparte del consorcio AGIP Oil Ecuador B.V.

En todos los casos, el Estado, a través del Ministerio de Energía y Minas (MEM) y la Subsecretaría de Protección Ambiental (SPA) aprobó los documentos, sin que en ninguna ocasión, en los procesos de evaluación, análisis y manejo de la información hayan sido involucradas o informadas oportuna y adecuadamente las organizaciones y comunidades indígenas afectadas, ni tampoco, haya habido recomendación o conclusión que objetase los planes de la empresa petrolera.<sup>15</sup> Se habían establecido simplemente los marcos normativos base para que la empresa implemente un modelo de relacionamiento vertical, bilateral, asistencialista y autoritario con las comunidades locales<sup>16</sup>, al margen de los compromisos firmados en 1994, y con la franca intención de debilitar al máximo a las organizaciones indígenas representativas, especialmente OPIP, por su posición predominantemente crítica al modelo petrolero vigente.<sup>17</sup>

Ello sin embargo, de ninguna manera garantizó a las comunidades aliadas de las compañías petroleras el cumplimiento de estos convenios, que incluso, en enero de 2003 motivó una nueva medida de hecho, como la toma de las instalaciones del campo Villano. Asimismo dichos convenios incluyen cláusulas de exoneración de responsabilidad para la empresa, en la que las comunidades y organizaciones suscriptoras, renuncian a su derecho a reclamo o demanda por daños, accidentes, afectaciones al medio ambiente, etc., violan-



do los principios y derechos más elementales garantizados en la actual y en las anteriores Constituciones de la República y todos los aspectos centrales contenidos en el Convenio 169 de la OIT. Ello en sí condiciona todo el contenido de la propuesta, que lejos de relacionamiento comunitario, está más cerca de un programa de control, convencimiento y cooptación de comunidades.<sup>18</sup>

El hecho de que el Programa planteado por Consorcio Arco-AGIP para el Bloque 10, se defina en función del único interés inmediato de desbloquear y desarticular la posición de OPIP y otros actores, lleva a varios reduccionismos, y a considerar como única variable válida, la de control de los otros actores, por la vía de la persuasión y el debilitamiento. Por un lado, el Consorcio Arco-AGIP Oil Ecuador B.V., cree que cualquier acuerdo, debe basarse en la absoluta desigualdad de las partes; y, por otro, el Estado que carece de una política definida y normativa frente al tema, termina aceptando como válida, las estrategias e iniciativas de la empresa operadora.

En otros términos, se asiste a la vigencia de un principio de control social, al que los petroleros se reservan calificar como “negociación”, a aquellas acciones en las cuales se atribuyen la competencia exclusiva de plantear e imponer todas las reglas del juego, agenda, condiciones y resultados, tal como lo demuestra el documento firmado con ONHAE en marzo de 2001<sup>19</sup> y con ASODIRA en noviembre de 2002 y febrero de 2003.

Sin embargo de estos hechos, el incumplimiento recurrente de varios convenios, las críticas formuladas a la estrategia empresarial por algunas organizaciones indígenas de la zona, y la posición ambigua de Petroecuador (que avala los planes operativos de la compañía y al mismo tiempo critica la inobservancia de compromisos establecidos en el seno del Comité Técnico Ambiental), posibilitaron que desde fines del año 2001, las organizaciones indígenas OPIP, AIEPRA y ASODIRA solicitasen dos cosas: por un lado, la realización de una evaluación y auditoria independientes del programa de relaciones comunitarias de la empresa AGIP Oil; y por otro, la implementación de un programa de capacitación y asistencia técnica, tendiente a diseñar una propuesta de negociación integral y de largo plazo frente al Estado y a la propia operadora.

En el primer caso, la respuesta de la compañía AGIP Oil en principio fue negativa, y solo un año después, en octubre de 2002, accedió a la contratación de una consultoría privada, siempre y cuando esté supervisada y coordinada desde la gerencia de relaciones comunitarias de la propia empresa.<sup>20</sup> Los resultados de dicha evaluación, según algunas organizaciones locales como AIEPRA y la misma empresa estatal Petroecuador, se caracterizan por ser

“parciales, incompletos y absolutamente sesgados por los intereses de la compañía petrolera”.<sup>21</sup>

Mientras que en el segundo caso, la respuesta vino dada por una alianza entre un colectivo de instituciones no gubernamentales<sup>22</sup>, y las organizaciones integrantes del Comité Técnico Ambiental (ASODIRA, AIEPRA y OPIP), a las que se sumaban las otras organizaciones excluidas y representantes de la nacionalidad Zápara y Waorani. El objetivo del trabajo, definido de manera conjunta por las dirigencias de las cinco organizaciones indígenas giró en torno a cinco ejes:

- i) Promover la concertación para una propuesta de plan de vida consensuada entre todas las organizaciones involucradas en la problemática del bloque 10.
- ii) A diferencia de las petroleras que reducen el bloque 10 al área aledaña al campo petrolero de Villano, se plantea la discusión y reconocimiento de responsabilidades, a propósito de los límites establecidos en el contrato de prestación de servicios y en el mapa catastral petrolero, oficial del gobierno. Límites que la empresa niega de cara a promover el fraccionamiento interno y el tratamiento diferenciado o excluyente.
- iii) Tratar de involucrar a los gobiernos locales (tres municipios y el Consejo Provincial), de manera de buscar un acuerdo “provincial”, y presentar al Estado central una propuesta de desarrollo y ordenamiento local para el manejo de los recursos, la gestión de los territorios, la interculturalidad y la gobernabilidad local.
- iv) Atraer al Estado central, inmerso en los otros conflictos (de los bloques 23 y 24) para lograr acuerdos estratégicos y de largo plazo, de cara a regular y normar el papel de las transnacionales en los territorios.
- v) Fijar un marco regulatorio con el gobierno, en torno a las reales responsabilidades socioambientales y competencias de los distintos actores (empresas operadoras, subcontratistas, gobiernos locales).<sup>23</sup>

Paralelamente, mientras el Estado brilla por su ausencia en este y otros temas amazónicos, la empresa AGIP Oil continúa promoviendo su propia estrategia de control, tendiente a minimizar y reducir los compromisos sociales y ambientales con las comunidades de la zona de Villano, de cara a su anunciada salida del país y la venta de sus acciones en el proyecto vigente en el bloque 10.

El futuro en este caso es incierto, aunque por el momento se pueden advertir las estrategias vigentes por parte de actores centrales involucrados, lo

que sin duda abre interrogantes, especialmente en torno a si las lecciones de este caso son suficientemente comprendidas y capitalizadas por los responsables de la definición de políticas públicas en el Estado central y en las organizaciones sociales, especialmente indígenas. La viabilidad de establecer un escenario con reglas claras, mecanismos de regulación de los conflictos y control/mitigación de los múltiples impactos sociales, culturales y ambientales en las sociedades locales Kichwa y Waorani,

### **Las derivaciones socio-económicas del petróleo en el escenario local**

El área de influencia del Bloque 10, comprende seis subcuencas hidrográficas vinculadas a los ríos Napo, Tigre y Pastaza, que son arterias fluviales tributarias del río Amazonas, y de fundamental importancia histórica y política en la RAE. La población se encuentra distribuida en asentamientos comunitarios ribereños. “Los espacios delimitados como posesiones comunitarias configuran un vasto universo boscoso caracterizado por bajos niveles de intervención humana que corresponde a las formas culturales tradicionales” (Trujillo, 1998).

Aunque se trata de un espacio territorial dominado por Kichwa, es importante anotar la presencia de los pueblos Waorani y Zápara. Los primeros que ocupan el curso alto del río Tiputini, Nushiño, Cononaco, y específicamente la microcuenca del río Manderoyacu, mientras que los segundos, poseen su territorio en las cabeceras del Morete yacu, que origina el río Conambo. En el caso de los Kichwa, igualmente, dominan los territorios aledaños a los ríos Jatun Rutunu, Bobonaza, Liquino y Villano, que se corresponden a las zonas de Pakayaku, Teresa Mama y Sarayaku en los dos primeros casos, y a las poblaciones del alto Curaray en los segundos.

En el área de estudio ubicada en las proximidades del campo petrolero Villano, la primera población Kichwa establecida es Wituk, que lo hace en 1912, según Trujillo (2001). Mientras que otras comunidades se establecen alrededor de la década de los 40, justo cuando el consorcio petrolero Royal Dutch Shell inicia sus trabajos de exploración sísmica, en un momento en el que estalla el conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú. En esos años, la empresa Shell perforó los seis primeros pozos exploratorios e instaló campamentos en Mera, Arajuno y Tiputini.

**Tabla 4**  
**Población y comunidades del Área de Influencia del Bloque 10**  
**Provincia de Pastaza, Amazonía Ecuatoriana**

<b>Cuenca Hidrográfica</b>	<b>Comunidad</b>	<b>Población</b>	<b>Nacionalidad</b>
Villano	Chuyayacu	61	Kichwa
	Wituk	70	
	Paparawa	64	
	Bellavista	19	
	Curintza	30	
	Elena	41	
	Santa Cecilia	181	
	Colonia 6 Diciembre	38	
	Tarapoto	12	
	Guayusa	10	
	Taraputu (Pambil)	8	
Liquino	WichuKachi	58	Kichwa
	Atacapi	87	
	San Virgilio	63	
	Liquino	98	
Kuraray	Shiguacocha	71	Kichwa
	Quillu Allpa	90	
	Jaime Roldós	82	
	Jesús Cocha	31	
	San Miguel	60	
	San José (Centro)	318	
Manderoyaku	Tiwenó	34	Worani
	Tarangado	23	
	Damointado (Tomo)	18	
	Enquerido	21	
	Quiwari	38	
Conambo	Curi yacu	52	Zápara/Kichwa
	Llipuno	38	
	Moretecocha	197	
	Llanchamacocha	65	
Bobonaza	Pakayaku	125	Kichwa
	Chonta yaku	115	
	Shiguacocha	90	
	Cali-Cali	150	
	Sarayaquillo	182	
	Sarayaku (centro)	320	
	Jatun Molino	89	
	Teresa Mama	74	

Fuentes: ASODIRA/Diagnósticos Locales OPIP/Amazanga (2000)/ Silva (2003)/

Elaboración: Instituto Amazanga

Trujillo (2001) señala que en 1939, la población de Wituk estuvo integrada por 22 familias kichwa (alrededor de 100 habitantes) que habían dejado el lavado de oro para trabajar con la empresa Shell, llevando cargas de equipos y matalotaje de los piquetes dirigidos por los geólogos. Eso posibilitó la expansión de los Kichwa que ocuparon áreas de explotación de bosque en la desembocadura del río Villano en el Curaray. Ellos eran objeto de repetidos ataques por parte de los Waorani, y por eso cuando la empresa Shell construyó una pista aérea en Villano, no dudaron en asentarse cerca al campamento de la empresa para fundar la comunidad denominada Santa Cecilia de Villano.<sup>24</sup> Tardarían 48 años, en 1987 para que algunas familias de Santa Cecilia retornaran a Wituk, justo cuando el Consorcio Arco-Agip tomaría esa zona como base para su proyecto petrolero, al adjudicársele un bloque de 200.000 has. que incluye porciones territoriales de tres pueblos: Waorani, Kichwa y Zápara. De hecho, gran parte del área comprometida para la explotación petrolera constituye la frontera establecida entre estas tres nacionalidades.

Precisamente en esta segunda zona es que se concentra el proyecto denominado campo Villano, que constituye el principal eje de las actividades petroleras en el Bloque 10, rodeado de algunas comunidades filiales a organizaciones controladas por el consorcio petrolero: Santa Cecilia, Bellavista, Wituc, Elena, Kurintza, 6 de Diciembre, Pandanuque, Paparahua, Moretecocha, Curiyacu, Pitacocha, Liquino, Atacapi, Chuyayacu, San Virgilio, Wichucachi y Lipuno que están además integradas en los programas de la compañía AGIP Oil Ecuador B.V.

Una de las características centrales de la zona de Villano, y del área de influencia directa del proyecto petrolero es el sedentarismo y concentración población. Por ejemplo, Santa Cecilia de Villano, junto al río del mismo nombre, se concentra el mayor número de pobladores. Al oeste de la pista de aterrizaje de Villano, está la Colonia 6 de diciembre. Todas estas comunidades del Villano, forman parte de la organización de segundo grado: Asociación de Desarrollo Indígena de la Región Amazónica (ASODIRA). Cerca de ahí, está Pandanuque, que por diferencias religiosas, y la intervención de las empresas petroleras Arco/AGIP y misiones evangélicas, a su vez se ha dividido en dos subcentros: Pandanuque de orientación protestante y Paparawa de orientación católica, que anteriormente fue purina hasta el surgimiento de las divergencias mencionadas.

En los territorios de Moretecocha, se asienta en cambio, el centro poblado del mismo nombre, situado en la ribera del río Conambo y tres subcen-

tros, Curiyacu. Llanhamacocha y Lipuno. Tarapoto es un pequeño asentamiento que pertenece a Moretecocha, pero por su ubicación y razones de cercanía a la escuela de Paparawa tiene mayores vínculos con esta comunidad. En el caso de la comunidad de Moretecocha comprende un territorio de aproximadamente 30 mil hectáreas desde el río Villano en dirección Sur, y tiene una composición étnica variada: predominan familias Kichwa, Zápara, y algunos inmigrantes Shuar y Achuar.

Para el año 2002, la población de estas comunidades se estimó en alrededor de 1.771 habitantes, en su totalidad ubicadas en el área rural. Conforme a las proyecciones realizadas en el Censo Nacional, hacia el 2010 la población estimada será de 1.820 personas, con una tasa de crecimiento proyectada del 2,9%.

Ese comportamiento demográfico se presenta en un contexto en que la economía tradicional de los Kichwa en esta zona ha llegado a su fin, pues no solo las altas tasas de crecimiento y la concomitante reducción de recursos faunísticos son fenómenos que se presentan en esa coyuntura, sino que las expectativas de la población joven han cambiado de manera radical en virtud del impacto del dinero, introducido por la empresa petrolera, y el proceso educativo (con un modelo absolutamente ajeno al programa de educación intercultural bilingüe) promovido por el programa de relaciones comunitarias de la misma empresa.

A más de los elementos socio-demográficos señalados, la población de esta zona se caracteriza por presentar un pronunciado desequilibrio en su estructura por grupos de edad (Trujillo, 1998). Por otro lado, dicho aumento ha “rejuvenecido” a la población Kichwa: mientras un 65,3% se encuentra en los grupos de hasta los 25 años, un 42,4% comprende los grupos menores de 15 años, tal como se observa en la Tabla 5. Mientras que en el año 2003, según un estudio elaborado por la organización Kichwa ASODIRA (2003), que aglutina a las comunidades de la zona de Villano, se registraron 17 embarazos entre 498 mujeres en edad fértil.

Adicionalmente, desde el punto de vista de género, hay un desbalance entre la población masculina y femenina, donde los primeros rebasan en cerca de un 5,7% a las segundas.

A finales de los 90, Jorge Trujillo ya anotaba que “la elevada tasa de crecimiento poblacional (en esta zona) permite definir la tendencia a un reemplazo definitivo de las generaciones mayores por las jóvenes en el lapso de unos 15 años. Significa además que en mayor o menor intensidad, en el conjunto de las comunidades del área de influencia, sea visible el fenómeno de la

**Tabla 5**  
**Población de la zona de Bloque 10 «por grupos de edad»**

Grupo Edad	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
<5	156	151	307	17,3
6-15	235	210	445	25,1
16-25	206	200	406	22,9
26-35	156	120	276	15,5
36-45	91	74	165	9,3
46-55	61	58	119	6,7
< 56	31	22	53	2,9
<b>Total</b>	<b>936</b>	<b>835</b>	<b>1771</b>	<b>100,0</b>

Fuentes: ASODIRA/Diagnósticos Locales OPIP/Amazanga (2000)/ Silva (2003)/

Elaboración: Instituto Amazanga

ruptura ocupacional”. En otro estudio, elaborado en 1997 por la empresa En-trix, y contratado por el consorcio petrolero Arco/AGIP, establece “que falle-cieron al menos 10 niños y niñas menores de un año, lo cual permite estimar que la tasa de mortalidad infantil se mantiene alta. Las causas más frecuentes señalan a las infecciones respiratorias agudas y las infecciones intestinales re-lacionadas con las deficientes condiciones sanitarias existentes”.

Versión que contrasta con el diagnóstico contratado por la empresa AGIP a finales del 2002, y ejecutado por la consultora ILAM S.A., según la cual, “en la actualidad, si bien es cierto que no se puede medir con determi-nada exactitud la tasa de mortalidad infantil en el área de influencia del pro-grama de relaciones comunitarias (PRC de AGIP), por información cualitati-va obtenida con el personal de promotores de salud comunitarios se deduce que la tasa de mortalidad infantil entre 1998-2002, se ha reducido sensible-mente como efecto de una mejor cobertura médica principalmente en las co-munidades de Villano, y en las comunidades de Moretecocha, donde la exis-tencia de un puesto de salud permanente auspiciado por AGIP y el apoyo de las misiones evangélicas de Shell, han influido positivamente en el descenso de la mortalidad”.

A ese cuadro, se suma el estudio realizado por Villacrés (2001) el cual señala que “recurrentemente en todas las comunidades que tienen la cobertu-ra de salud auspiciada por la empresa petrolera AGIP, las principales causas de las enfermedades siguen siendo las mismas en intensidad y extensión: parasi-tosis, con un índice del 24%, infecciones respiratorias agudas, con un índice

de 17% y gastritis, con un índice del 3%, siendo la población más afectada la menor de 15 años. A eso se añade la dermatomycosis que representa el 6% de los casos atendidos en el período 2000-2001”.

Según el estudio de Asodira/Amazanga (2002)<sup>25</sup>, los resultados de la investigación sobre salud y contaminación, vinculados con el petróleo, en general señalan que el “impacto de la actividad petrolera es determinante en la salud de la población local”. De 35 encuestas realizadas sobre el tema, 20 personas indican haber tenido contacto con desechos petroleros, lo cual representa el 57% de las incidencias. Es un porcentaje alto, sobre todo si se considera que en dicho universo, solo 5 casos en que hay contacto con desechos, mantienen relaciones laborales o realizan trabajos en la empresa petrolera.

La mayor parte de los encuestados, que ha tenido contacto con desechos vive cerca del campo petrolero de Villano, el 13% trabaja para la empresa y el 10% tiene una fuente de agua cercana.

Igualmente de los casos registrados en la muestra, que han tenido contacto con los desechos petroleros, 19 se han sentido enfermos, lo cual representa el 95% de las incidencias. Los síntomas de enfermedad más común presentados por los afectados son: dolor de cabeza y tos (17%); mareo (15%); visión borrosa (11%), moco abundante (10%), náusea y vómito (9%), calambres (8%), y enfermedades de la piel (7%). Al realizar un cruce entre los rangos de edad de los encuestados y las incidencias de contacto con los desechos, el 68,4% está comprendido entre los 18 y los 35 años de edad, lo cual significa que el problema de la contaminación petrolera afecta mayoritariamente a la población joven.



**Tabla 6**  
**Morbilidad**  
**Población del Área de Influencia Villano**

Enfermedades	Proyección 2003*	Distribución %
Respiratorias	693	22,8
Gastrointestinales	417	13,7
Dermatológicas	558	18,3
Osteomusculares	495	16,3
Oftálmicas	111	3,6
Otorrino (O.R.L.)	114	3,7
Genitourinaria	63	2,1
Neurológicas	36	1,2
Cardiovasculares	27	0,9
Gineco-obstétricas	168	5,5
Heridas	153	5,0
Paludismo	57	1,9
Mordedura Serpiente	15	0,5
Leishmaniasis	12	0,4
Otras	126	4,1
<b>Total</b>	<b>3.045</b>	<b>100,0</b>

Fuentes: AGIP Oil Ecuador B.V. – Departamento Médico. Septiembre 2003. Asodira, AIEPRA-Riveras del Curaray-Comisión Técnica Ambiental.

La incidencia de síntomas de enfermedades existentes es alta, conforme al estudio ASODIRA/Amazanga (2002), sin embargo, el porcentaje de los afectados que se ha realizado un chequeo médico es bastante bajo, apenas el 18%, lo cual se debe a varias causas: infraestructura deficiente y/o de personal médico; falta de credibilidad y confianza en la medicina occidental promovida por la empresa petrolera, imposibilidad económica, entre otros factores.

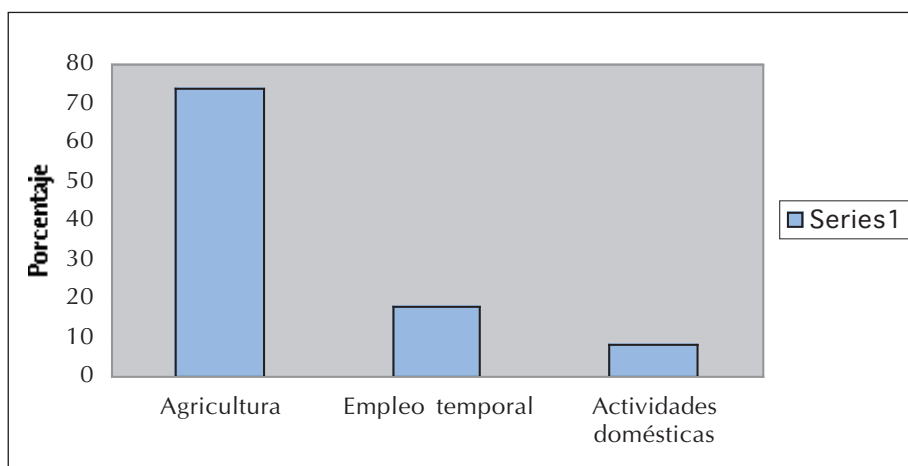
El tiempo de duración de las enfermedades existentes igualmente es alto. De la población consultada, el 48,5% responden que han estado enfermos por más de 6 días. Al cruzar esta pregunta con la interrogante sobre gastos más fuertes realizados en el último año, encontramos que el 76,4% lo destina a la curación de enfermedades, lo cual evidencia que en realidad el costo de salud es elevado, aunque al mismo tiempo, la mayor parte de enfermos se atienden en casa. Según Pedro Santi, dirigente de ASODIRA, “la compañía nos ha engañado en lo que se refiere a salud, puesto que no da suficiente medicinas. Se carece de puestos médicos porque ni siquiera están bien equipa-

dos. A eso se añade el hecho de que el Estado nos margina y nos presiona con el Ejército cada vez que reclamamos”.<sup>26</sup>

### *Economía y sociedades tradicionales en la zona de Villano*

Las actividades ligadas al manejo del bosque y la horticultura representan la principal fuente de ocupación y supervivencia de los Kichwa de Villano. Según la encuesta de Asodira/Amazanga (2002), la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) se dedica en un 74% a actividades agrícolas, mientras que un 18% de las personas realizan trabajos eventuales, a tiempo parcial, generalmente fuera de la comunidad, y un 8% destaca sus actividades “domésticas”.

**Gráfico 1**  
**Villano. Actividades económicas centrales**

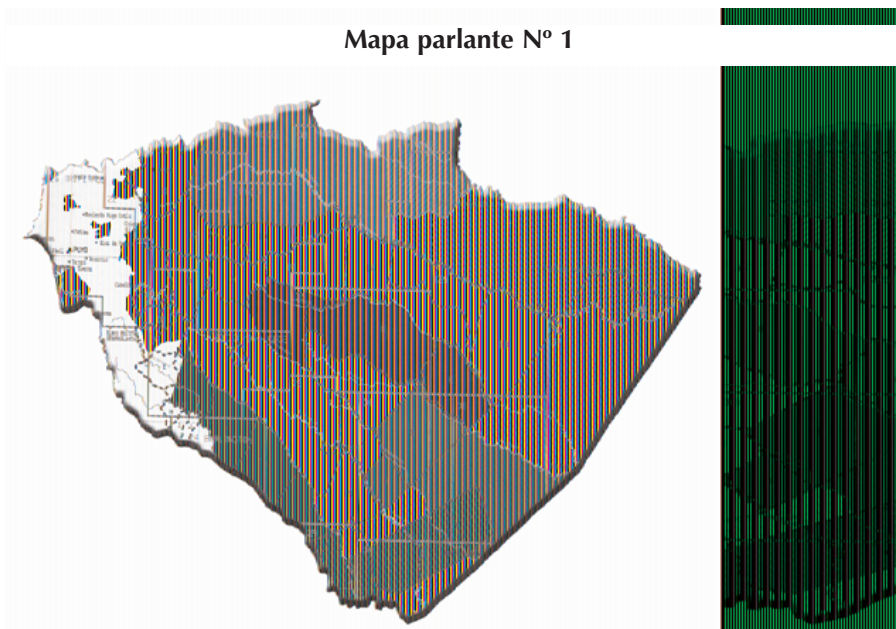


Fuentes: ASODIRA/Diagnósticos Locales OPIP/Amazanga (2000)/ Silva (2003)/  
Elaboración: Instituto Amazanga

Las actividades económicas se han dividido en dos segmentos: unas relacionadas a la obtención de ingresos económicos-monetarios (27%), y otras en torno al consumo familiar (41%), siendo la agricultura la principal actividad en ambos casos. Esto indica que una parte de la actividad agrícola se destina a la comercialización, y otra parte al consumo. Entre los primeros se destacan la extracción de fibra de Chili, una palmácea cuyos usos están asociados a la fabricación de escobas. También comercializan la canela o ishpingo.

Sin embargo, ese intercambio comercial está restringido básicamente a conseguir bienes manufacturados que posibilitan complementar adecuadamente la producción de consumo local y abastecer otras necesidades como el vestido, herramientas y otros elementos, derivados del abastecimiento de energía eléctrica.

En un ejercicio de autoevaluación, realizado con dirigentes y técnicos de ASODIRA se puede evidenciar estos elementos, a través del (mapa parlante N° 1) que compara lo sucedido en la zona antes de la llegada del proyecto petrolero, y lo sucedido después.



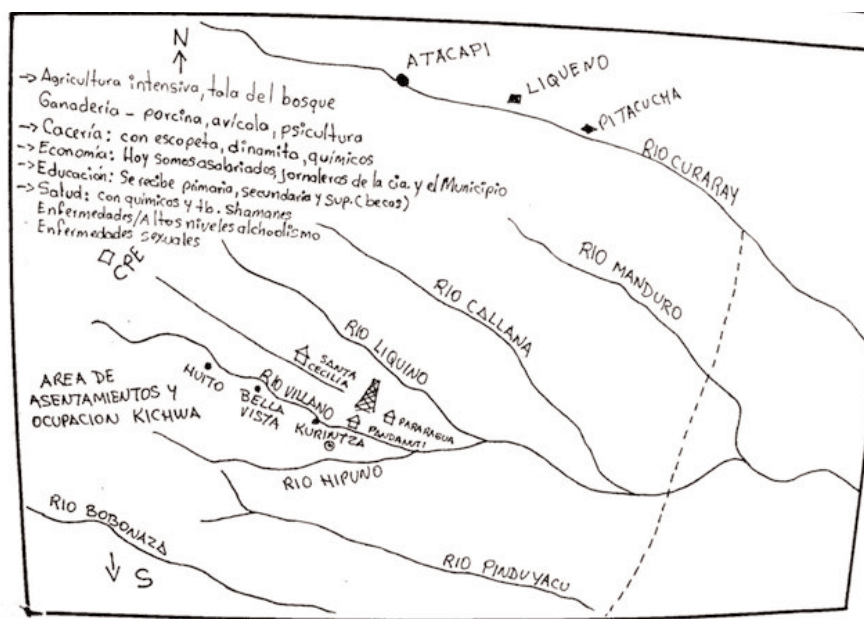
Independientemente del ingreso de la compañía petrolera, sin embargo, en la zona de Villano y Moretecocha, se evidencia sin embargo la adopción de varias actividades tendientes a obtener ingresos monetarios, tales como los cultivos de café y cacao, que se han adaptado con relativo éxito en la cuenca del Villano y las cabeceras del río Curaray. A eso se añade la reciente introducción de ganado (desde mediados de los años 90), que ha desplazado áreas de cultivo, antes localizadas en tierras aluviales, hacia los declives colinados que rodean los valles.

En la cuenca del Villano y en los asentamientos de las riberas del río Conambo, diversas familias tienen sembrada en sus parcelas al menos una hectárea con pastos y se crían entre 1 y 20 cabezas de ganado. Según el informe de Asodira (2003), parte de las reses despostadas se venden interiormente en las comunidades, vía trueque o dinero, y otra parte es sacada a los mercados de Shell - Mera y Puyo aprovechando los vuelos proporcionados por AGIP Oil Ecuador. Para Porfirio Mayancha, dirigente de ASODIRA, “gracias a la empresa petrolera tenemos transporte aéreo, vuelos para cada comunidad y transporte terrestre”<sup>27</sup>

Ese hecho quizás permite entender mejor, el impacto que genera la empresa en la economía local. Es un referente que abre expectativas de cambio, y que los promueve de manera limitada, pues al mismo tiempo, la corporación petrolera, no está dispuesta a asumir responsabilidades “que son fundamentalmente del Estado” (Arco, 1999).

En otras representaciones realizadas por técnicos y miembros de las comunidades de la zona de Villano (Mapa parlante N° 2), se puede visualizar los cambios operados en la zona, desde la llegada del consorcio petrolero Arco/AGIP:

**Mapa parlante N° 2**



Tanto las facilidades de transporte aéreo y la circulación de dinero, en el segmento de población que labora en la empresa petrolera, genera un campo de influencia que acelera los procesos de innovación o cambio en la estructura económica de la zona de Villano, que muestra tendencias visibles hacia la adopción de producción comercial así como a la crianza de ganado vacuno, a lo cual han contribuido, las alianzas de “apoyo al programa de relaciones comunitarias de las empresas petroleras”, especialmente provenientes del sector estatal.<sup>28</sup> Según el estudio Asodira/Amazanga (2002), las actividades de crianza de ganado se extienden en las comunidades de Elena, Santa Cecilia, Moretecocha y Pandanuque, aunque mejores resultados han obtenido actividades relacionadas a la crianza de especies avícolas, pollos, patos, y en menor escala porcinoecnia (crianza de porcinos).

A pesar de estos cambios, la crianza de animales no ha modificado en esencia el perfil de las prácticas hortícolas y tiende a convertirse en un recurso proteínico animal, cuyo abastecimiento en base a la cacería, ha disminuido de manera notoria en las formaciones forestales de la zona”.

**Tabla 7**  
**Actividades económicas en la zona de Villano**  
**«para reportan ingreso monetario»**

Actividad	Porcentaje
Agricultura	27
Cuidado de animales	13
Artesanía	11
Trabajo en la empresa petrolera	11
Trabajo en construcción	2
Otro trabajo asalariado	16
No responde/no opina	20
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuentes: ASODIRA/Diagnósticos Locales OPIP/Amazanga (2000)/ Silva (2003)/  
Elaboración: Instituto Amazanga

Los datos citados evidencian otro fenómeno socio-económico importante en la zona de Villano: la emigración que afecta a la población joven que sale con propósitos de acceder a educación secundaria o universitaria, así como en la búsqueda de empleo, que le permita contar con ingresos, acumular bienes y optar por el matrimonio dentro o fuera de las comunidades locales.

En todo caso, esos factores ya existentes en la zona, no han representado todavía una ruptura radical con las prácticas tradicionales de selva, especialmente en las comunidades más alejadas del proyecto petrolero, y la amenaza de un cambio socio-económico y cultural radical en la zona proviene fundamentalmente de la demanda de construcción de una carretera que algunos sectores de Villano y Liquino lo plantean con insistencia: “la infraestructura de caminos y carreteras en la zona se limita en la actualidad a algunos caminos de herradura y trochas por los que se realiza el transporte de productos y personas. La comunicación e intercambio con Shell y Puyo se lo realiza a pie o a través de vuelos aéreos frecuentes que financia la empresa AGIP y coordina el equipo de relaciones comunitarias de la empresa. Por eso se demanda la construcción de la carretera para lo cual, ya contamos con un proyecto que se encargue de realizar los estudios de prefactibilidad, en el cual va a participar el Consejo Provincial”.<sup>29</sup>

La agricultura, practicada con mayor o menor eficacia en las diversas comunidades, aporta con una considerable masa de productos alimentarios para el sostenimiento de la población. Interrogados sobre las pautas de consumo alimenticio, se puede apreciar un peso importante de las prácticas itinerantes y del manejo de las chacras, de donde se proveen, en lo fundamental, la dieta familiar.

**Tabla 8**  
**Consumo de alimentos - zona de Villano-**

Producto/alimento	Porcentaje
Arroz	4
Yuca	34
Granos	4
Plátano	34
Carne	11
Pescado	6
Leche	2
Fideo	2
Huevos	2
Frutas	3

Fuentes: ASODIRA/Diagnósticos Locales OPIP/Amazanga (2000)/ Silva (2003)/  
Elaboración: Instituto Amazanga

Respecto a estos datos, hay que señalar que no todas las comunidades de la zona se encuentran en la misma situación. En algunas de ellas, hay cambios, aunque de manera puntual, a nivel productivo, y por lo tanto, en la es-

estructura ocupacional y en la división del trabajo. En otras palabras, las comunidades Kichwa de Villano, Kuraray y Bobonaza forman un complejo socio-cultural, que de todas maneras está inserto en las redes de influencia regional, donde el aislamiento es muy relativo.

En estas zonas, el sistema de uso de los suelos ricos en orgánicos, bajo un sistema de rotaciones, combinan los descansos y el mantenimiento de huertos familiares y otros cultivos en sitios de habitación temporal. En la economía tradicional Kichwa de Villano, los productores inmediatos cuidan e intentan preservar las fuentes principales de toda producción, en lugar de destruirlas, como acontece en los modelos capitalistas-modernos. De ahí que su relación con la selva y la tierra (*Allpamanda*<sup>30</sup>) no sea contemplativa, sino el resultado de un conocimiento extraordinariamente intensivo y detallado de lo que permite producir y ser fuente de sustento material de los cuerpos (*Tukuy Pacha*<sup>31</sup>). Su actitud hacia la naturaleza y el espacio se basa en procesos de observación y de experimentación continuos. Es frecuente cómo buscan el aumento de la producción en muchas *chakras*<sup>32</sup> sobre la base de la preservación, e incluso intensificación, del principio de heterogeneidad. Por ejemplo, trasladan, después de realizar meticulosos exámenes y pruebas, especies de un “hábitat” hacia otro, formando de este modo, “ecosistemas”, en principio artificiales, pero que, posteriormente, mediante la acción de múltiples procesos de auto-reproducción se transforman en naturales.

Es el principio del *Mushuk Allpa*<sup>33</sup> del cual se puede desprender que buena parte de los ecosistemas existentes en la selva amazónica considerados hasta ahora naturales, pueden haber sido, de hecho, amoldados por los pueblos indígenas que aquí habitan. Sin duda, aquello muestra que la historia de estos pueblos forma parte de la inmensa tarea que los humanos han llevado a cabo durante los últimos dos millones seiscientos mil años, donde han modificado el equilibrio químico y físico del planeta con las revoluciones agraria, industrial y cibernética, y donde han proyectado símbolos poderosos con los cuales dar sentido al universo y figuras que expresan la trayectoria histórica de los humanos personal y colectivamente. Sin embargo, al hablar de lo (s) humano (s) se puede aludir a cualquier cosa -de lo que hombres y mujeres de una determinada sociedad decidan-, pero solo existe en el interior de una fundamentación que lo sostiene. La fundamentación de lo humano es también un problema de definición y de producción del modo de ser particular como identidad básica. Lo humano descansa también en una historia y un argumento.

En zonas de gran pluviosidad como Villano y el Alto Kuraray, la tala no va seguida de la quema, aunque la agricultura siga siendo itinerante. Se habla entonces de “tala y abonos compuestos”: se planta en las hojas muertas, que al descomponerse suministran fertilizante, en lugar de la ceniza en el caso de la quema (Irvine, 1987; Reeve, 1988).

El hecho fundamental de esta agricultura itinerante es la absoluta necesidad de un barbecho: la reconstitución de la cubierta forestal forma parte integrante de ese sistema agrícola. El principal medio utilizado para conseguirlo es la conservación de los tocones en el momento de la tala, la plantación se hace entre los tocones, lo que además evita el apelmazamiento del suelo y permite su aireación y la circulación del agua entre las raíces de los árboles talados (Irvine, 1987; Pierce, 1992).

Se distinguen tres tipos de agricultura según las plantas cultivadas:

- Plantas con multiplicación vegetativa perennes, cuyo crecimiento es continuo y la cosecha no es estacional. Tubérculos: yuca, frutos (para cocer): plátanos.
- *Cereales* o plantas con granos, anuales, cuya maduración es simultánea y necesita una cosecha. Maíz y arroz.
- *La asociación* de ambos.

La asociación que se encuentra con frecuencia en las comunidades de Villano, es la del maíz, interpellando con los tubérculos o los plátanos. En comparación con otras partes de la Amazonía y otros bosques tropicales de Asia, las parcelas están marcadas por el cultivo del arroz de secano, el cual puede replantarse con yuca tras la cosecha; muchas etnias de arroceros acompañan sus arrozales acuáticos con tierras rozadas complementarias plantadas con tubérculos (por ejemplo en las Filipinas o en Borneo) (Cf. Pierce, 1992; Joiris, 1997; Peluso, 1992).

En ese marco, los principales alimentos de base encontrados en las distintas unidades productivas son:

- En la parte baja de la cuenca del Curaray (Pavacachi, Lorocachi) o del Bobonaza, en Boberas, existen asociaciones de yuca con maíz, localmente plátano;
- En la parte alta de la cuenca (Villano, Liquino, Moretecocha, Canelos): yuca, plátano, chonta, en asociación con fréjol y maíz, en proporciones diversas.



En todos los casos, la agricultura tradicional puede calificarse de “poli-cultivo simultáneo”, por el hecho de que toda parcela plantada comporta numerosas plantas diferentes mezcladas (especies y variedades) (Báez, 1997; Rudel, 1993; Descola, 1997). “Nuestros abuelos eran conocedores de los suelos agrícolas. Estudiaban la tierra antes de sembrar. Así obtenían productos de buena calidad y en cantidades suficientes. En el área de Sarayaku, en la cuenca medida del Bobonaza, por ejemplo, existen cuatro clases de suelos: *Yana Allpa* (tierra negra), que es suelo negro de bosque; *Puca Allpa* (tierra roja), que es un suelo arcilloso de montaña; *Tiu Puca Allpa* (tierra roja arenosa), que es un suelo semiarcilloso de montaña; y el *Tiu Allpa* (tierra arenosa) que es un suelo de isla” (Santi, et.al., 1995). En cada tipo de tierra se corresponde un tipo de cultivo. Semejante diversidad, que oscila en 76 distintas variedades de yuca, que es el resultado de la historia y del dominio de la agricultura por esas poblaciones, constituye un patrimonio genético irremplazable.

Es importante, en ese marco, la distinción entre un sistema de roza integral de un sistema parcial, ya que no siempre hay exclusión entre agricultura itinerante de roza y quema, y agricultura fija (o permanente).

En las regiones en las que viven agricultores indígenas sedentarios que practican el cultivo de la naranjilla o el café, éste se completa frecuentemente con parcelas de agricultura de roza y quema que aportan otros vegetales, la selva desempeña además un papel primordial, calculado en el equilibrio hídrico necesario para la irrigación. Ocurre lo mismo en otras partes de la alta Amazonía en donde las poblaciones asocian cultivos de descanso de las aguas y agricultura de roza y quema.

Otra distinción importante es el tipo de vegetación abatida para la ar-tiga: roza pionera (tala de viejos bosques de tipo climácico), o roza cíclica (tala de bosques modificados) significan que se hace una distinción entre barbecho (abandono) o barbecho rotativo. Esta distinción tiene consecuencias por un lado sobre el ecosistema selvático y su regeneración, pero también sobre el grupo humano, ya que el hábitat y el tipo de desplazamiento cambian, es lineal en un caso, cíclico en el otro (Irvine, 1994; Karsten, 1988; Rival, 1996).

La manera de llevar a cabo la agricultura presenta características variadas, según:

1. La elección de los bosques abatidos (viejos bosques, antiguos barbechos).
2. El modo de desplazamiento de las talas sucesivas (aleatorio, lineal, cíclico).

### 3. El tipo de desplazamiento del hábitat que se le asocia.

Además la duración de la puesta en cultivo de una parcela y de su conservación varía notablemente de una etnia a otra, como también en función del tipo de plantas cultivadas (Descola, 1997; Irvine, 1994, Perreault, 2000; Ortiz-T., 1996).

La decisión de abandonar la parcela, el número de parcelas de edades diferentes cultivadas simultáneamente, así como la existencia y la duración de un período de barbechos son otros tantos factores que distinguen una agricultura de otra, de una región y de una etnia a otra.

En la agricultura itinerante se cultivan siempre, por lo menos, tres parcelas al mismo tiempo: una parcela en plena producción, la parcela del año precedente que produce todavía tubérculos o plátanos, y la nueva parcela que produciría al año siguiente, la que se está creando (talar y plantar) (Brack Egg, 1992; Bustamante, 1987).

#### *La Importancia del Barbecho*

Es muy frecuente el que se confunda “agricultura de roza y quema” y “desbroce por medio del fuego”. Según Colchester (1995), la agricultura de roza y quema tradicional es itinerante y por lo tanto temporal; el desbroce por medio del fuego, que colonos o ganaderos, en busca de nuevas tierras, practican muy ampliamente, está destinado a una ocupación que quiere ser permanente: No es la agricultura de roza y quema la que es responsable de la desaparición de la selva.

En ese sentido, un barbecho se considera armonioso cuando el renuevo va hasta recuperar su total fertilidad. Por el contrario, el barbecho se interrumpe cuando las talas se aceleran (como resultado de una presión de población o una reducción del territorio), el ciclo entonces se acorta y las parcelas vuelven a plantarse antes de la total recuperación de la cubierta forestal. Este barbecho interrumpido marca pues una disfunción de la agricultura de roza y quema. Las acusaciones lanzadas contra ella, que la hacen responsable de la deforestación, se dirigen en realidad tan sólo a su desviación consecutiva a una presión política y económica inadaptada o a su aplicación por agricultores exógenos incompetentes e inadaptados al medio de trópicos húmedos (Rudel 1993; Hecht, 1995; Falconer, 1991).

### *El tratamiento del barbecho y de la arboricultura*

Es importante resaltar algunos aspectos centrales del barbecho y la arboricultura, tales como: la agricultura de roza y quema está basada en una combinación en el espacio y en el tiempo de los árboles y de los cultivos; tiene necesidad de la selva para persistir ya que es la puesta en renuevo la que restaura las cualidades del suelo; y es un sistema agrícola autoregenerante.

Este rasgo diferencia la agricultura de roza y quema de los sistemas agrícolas occidentales que necesitan aportes de energía y nutrientes para funcionar y operar en tierras muy distintas. Además de ser ecológicamente benéfica para el ecosistema selvático en sí, la agricultura de roza y quema está, desde el punto de vista económico, perfectamente adaptada a regiones como Villano, en la Alta Amazonía Centro Sur, que tienen una baja densidad demográfica (Hicks, 1990; Ortiz-T., 1996).

Así, el estudio del tratamiento tradicional de los árboles y en particular su relación con los barbechos representa un gran interés práctico. ¿Qué técnicas conocen los Kichwa para acelerar o bien favorecer la recuperación forestal?

Se pueden distinguir varios niveles de integración de los árboles en el sistema agrícola:

Caso más simple, el de aquellos árboles que por considerarse interesantes se conservan vivos en el momento de la tala (van pues a persistir durante el renuevo forestal consecutivo); Barbecho reordenado: selección de las plantas de reconquista (mediante deshierba selectiva del barbecho), transplante de especies útiles y preparación de una cubierta forestal modificada (plantación de árboles); (Irvine, 1994; Santi D., et.al., 1995).

Muy a menudo se puede transformar el barbecho en chacra, tanto de árboles alimenticios (frutales) como productos de comercio. En el centro y el oeste de la Amazonía igualmente, indígenas y mestizos convierten una parte de los barbechos en huertos poliespecíficos. El ejemplo más consumado nos lo ofrecen las agroselvas de Santa Cecilia y Atacapi, en las cercanías de Villano, que constituyen bosques útiles y remodelados con especies arbóreas escogidas por los hombres, plantadas y cuidadas, asociadas a otras especies nacidas de semilleros naturales favorecidos.

Sistema arbolado: en las parcelas cultivadas se intercalaban zonas boscosas sin rozar, que se dejan intactas de toda explotación agrícola, pero eventualmente enriquecidas con especies arboladas útiles al hombre. En todos los casos, es importante conservar árboles maduros que producirán los frutos y semillas necesarios para el renuevo de la cubierta boscosa.

### Manejo de chacras

Conforme a las prácticas existentes en el área de estudio, para seleccionar el lugar en el que se establece la chacra y que debe servir a la vez para la construcción de una nueva vivienda, los criterios son: disponer de agua suficiente; ser apto para el cultivo; presentar facilidades para realizar las actividades cotidianas; accesible para las zonas de caza y pesca; disponer de suficientes materiales para la construcción; tener un sitio accesible para recibir visitas y otros no accesibles.

Dependiendo de la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo, como sucede entre las comunidades Kichwa de Sarayaku, en Pastaza, es común el manejo de dos tipos de chacras: *Rupachishca* (chacra quemada) y la *Chahua Chagra* (chacra no quemada).

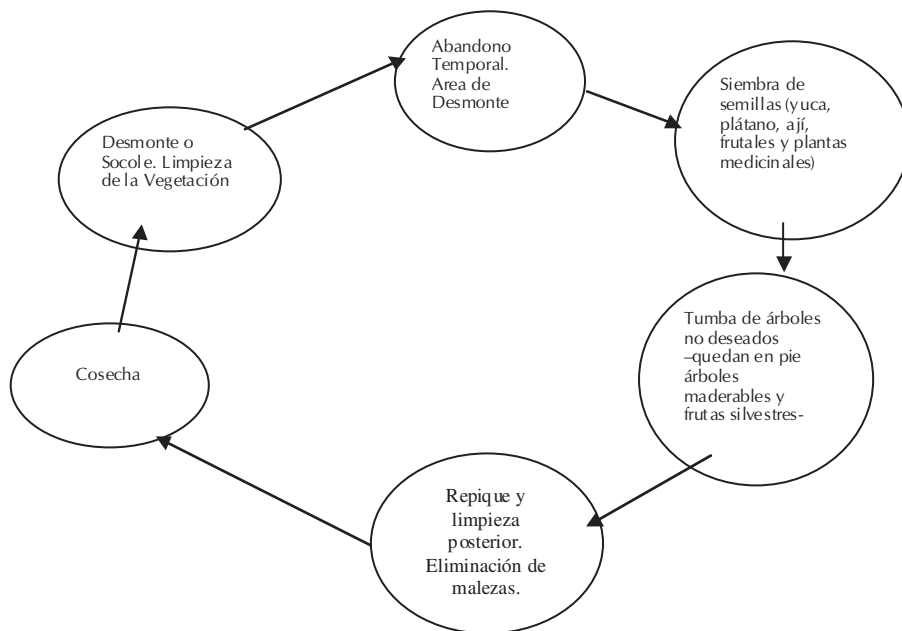
En la primera, que se desarrolló sobre suelos arcillosos de montaña (Puca Allpa), la quema se realiza a la tercera semana de inicio del trabajo. La ceniza sirve como abono, pues los suelos son poco fértiles, y la quema impide el crecimiento de malezas. En el segundo caso, Chahua Chagra se desarrolla en suelos negros de bosque o en suelos de isla, que son mucho más fértiles.

En éste último es posible encontrar raíces como el lumu (yuca-), cumal (camote-) y variedades como la Igua; tubérculos como la papachina, papa jívara, juhui lulun papa, sani papa (papa morada), jatun papa (papa grande), icuanllina (papa blanca); mandi (variedad de papa amazónica); tatapishcu mandi (papa murciélaga); puca mandi (mandi rojo), tiushmandi (variedad de mandi). Entre los frutos se encuentran la paparagua (frutipán); quila (cacao blanco); pitun (variedad de fruto); chunda (chonta). Entre las frutas se encuentran el julun (badea o granadilla); japiro (caimito); huiqui muyu /fruta pegajo); papaya; chihuilla (Piña); puca cambi (variedad de fruta); caspi cambi; laranca (naranjilla nativa); chambira muyu; ramus muyu; uhillas (uvillas nativas).

También se destacan algunas variedades de plátano que localmente se identifican como machin palanda; cutupalanda; huangana palanda y jatun palanda; la nua (varaganete) y la guina (guineo). Entre los tallos que se encuentran están el huiru (caña de azúcar), y leguminosas como el purutu (frijol nativo); y hortalizas como zapallo y el uchu (ají). Además de todos estos cultivos alimenticios en una chacra se siembran plantas medicinales como la runduma, ajirinri, huanduc y mandi, entre otros, que se utilizan para curación de diarreas, dolores del cuerpo, mordeduras de serpiente, congas y arañas. (Santi, 1995; Reeve, 1988)

Como se observa en el Gráfico 1, el trabajo en la chacra desarrolla el siguiente proceso:

**Gráfico 1**  
**Manejo Secuencial de Chacras entre Kichwa de Pastaza**



- 1) Desmante o socole de la montaña (limpieza de la vegetación de hasta 3m. de altura).
- 2) El área desmontada es abandonada unos 15 días, a fin de que caigan las hojas y sea fácil la siembra de ciertos productos elementales.
- 3) Siembra de semillas como la yuca, plátano, guineo, ají, frutales y plantas medicinales; en unos casos se acompaña con la siembra de maíz al voleo.
- 4) Luego de la siembra, viene la tumba de los árboles no deseados para que haya luz suficiente para los cultivos; quedan en pie los árboles maderables, frutas silvestres que sirven para alimento de aves y animales silvestres.
- 5) En quinto lugar se plantea el repique, actividad que puede realizarse antes o después de la siembra y después de realizar la tumba; y la limpie-

za, cuando es en montaña se realiza una vez al año, mientras que cuando se trata de maucas o pías se requiere de mayor trabajo. En cuanto a la yuca, es un tanto diferente ya que cuando está lista para la cosecha (entre 6 a 8 meses), ya no se realiza la limpia general, sino que, conforme se va cosechando se va limpiando la extensión que ese requiere, de lo contrario, el tubérculo puede dañarse por la acción del calor del sol. Así, en una chacra bien establecida, podían existir más de 40 especies sembradas en diferentes etapas de producción.

Si bien el cuidado de la chacra es una responsabilidad específica de la mujer, toda la familia participa en las diferentes etapas del proceso antes señalado. Aquellas actividades que requieren de mayor fuerza, tales como el desmonte, la tumba y el repique, son realizadas con la participación de los hombres del ayllu o muntun, y dependiendo de la extensión se suele recurrir a mingas solicitando la ayuda de familias vecinas, o también a través del sistema de cambia mano (compromiso de devolver el trabajo) (Irvine, 1987; Reeve, 1988; Whitten, 1987).

En el caso de la siembra de la yuca, es una tarea exclusivamente femenina, en la cual el prestigio social de las mujeres es medido en función de sus habilidades y destrezas al respecto (Reeve, 1988). Dentro del muntun o ayllu, las mujeres que realizan la siembra son aquellas que pueden cumplir con algunas normas para no ocasionar daños en el desarrollo de los cultivos, especialmente en el proceso de fructificación. Así, por ejemplo, no deben estar en días de menstruación (porque “los tubérculos que comienzan a engrosar se pudren”), no deben chupar caña unos días antes y después de la siembra (porque “las yucas que cargan quedan duras”), no deben barrer con escoba unos días antes y después de la siembra (porque “no engrosa el tubérculo”). Adicionalmente, las mujeres que siembran tienen una condición especial propia para que la producción sea abundante y se llama “lumu paju” (Wray, 1996, Silva, 2003; Ortiz-T., 1996).

Estas prácticas nos remiten al universo Kichwa que es muy sexualizado, basado en la complementariedad entre todas las cosas. La interpretación del mundo en todas sus manifestaciones tiende a formularse en las relaciones “hermano-hermana” y “marido-esposa”. A este tipo de relación horizontal, biunívoca, se sobrepone con fuerza la relación vertical “madre-hijos”, como un concepto arquetipo que permea poderosamente su cosmovisión. El principio femenino domina al masculino en el misterio de la maternidad y de la fecundidad en general. Un ejemplo de ello es *Nunguli, Ñucanchi Chagrama-*

ma<sup>34</sup> que según la historia oral local<sup>35</sup>, refiere a una pareja de recién casados, que como parte de sus nuevas tareas tienen que preparar un huerto para sembrar yuca. La primera de las tareas es masculina, mientras que la segunda es femenina.

El principio femenino, a más de dominar al masculino en el misterio de la maternidad, participa directamente de la fecundidad, la del Espíritu de la Madre Tierra. La madre no siempre tiene afinidad ontológica con sus “hijos”, por ejemplo la *Curi Mama* es una lagartija, la *Indi Mama* es una cigarra, la *Lumu Mama* es una piedra, también la madre de las piedras coloradas que sirven para decorar la cerámica de los Kichwa es la tierra particular que las envuelve. A veces, los dibujos de las “mocahuas” toman una gran intensidad en los ojos de los bebedores de chicha, cuando los insectos, boas, larvas, tortugas, estrellas en contraste de negro, rojo, amarillo y blanco en los utensillos cotidianos ofrecen la representación formal de la estructura mítica.

Estas representaciones ayudan a los bebedores -varones- antes del amanecer, a orientar sus sueños hacia la totalidad de un sistema de significados, permitiéndole traer multitud de metáforas para sobrellevar el trabajo diario con el que se enfrenta, fuera del universo de su casa. Los sueños se comparten en voz baja, acompañados de conocimiento y reflexión. Es en un período de transición de la noche al día, cuando los cuerpos se separan del alma y vagan errantes por un momento. Las mujeres van a obtener agua fresca y dulce para hervirla, enfriarla y mezclarla con la masa de yuca fermentada.

El resultado es la *asua* (bebida de yuca o chicha) principal producto femenino de la chacra, a cambio de la carne, el producto masculino más importante, obtenido en la selva. Es el principal intercambio simbólico entre hombres y mujeres. La sexualidad en ese sentido no es propiamente un objeto que posea cada uno a su modo, sino que traduce exactamente un cara a cara del varón y de la mujer en la mediación inmediata del cuerpo por el cual se da la situación en el mundo. Como lo señalaba Simone de Beauvoir, la mujer se vuelve mujer bajo la mirada del varón, y también el varón se vuelve varón bajo la mirada de la mujer. En esta reciprocidad cada uno se descubre a sí mismo gracias al otro y se experimenta a sí mismo como un ser sexuado en todos los niveles en que se desdobra y realiza la existencia humana.

Sin embargo del peso de lo mítico en la cosmovisión Kichwa, ellos no solo explican las malas cosechas por razones sobrenaturales. Existe un conjunto de explicaciones que ellas citan con relación al tipo y fertilidad de los suelos. Si algún producto no se da bien en algún sitio, no vuelve a ser sembrado ahí. Para ilustrar este aspecto es necesario referirse a algunos criterios con

los cuales ellos/ellas seleccionan el lugar en el que se establecerá la chacra y que debe servir a la vez para la construcción de una nueva vivienda: disponer de agua suficiente; ser apto para el cultivo; presentar facilidades para realizar las actividades cotidianas; ser accesible para las zonas de caza y pesca; disponer de suficientes materiales para la construcción; tener un sitio accesible para recibir visitas y otros no accesibles (en relación a zonas sagradas o de reserva de reproducción de animales).

“El Paju no es otra cosa que un poder energético ritual. Fue utilizado por nuestros abuelos y abuelas. También se usa en nuestros días, aunque algunos pajos se han perdido. Haciendo una comparación con el abono de origen occidental, podemos decir que el paju actúa como uno de los abonos más eficaces: facilita el buen desarrollo de las plantas y contribuye a la buena calidad y cantidad del producto. Todos los pajos se transmiten de una persona a otra mediante una ceremonia. Aunque la siembra es exclusiva de las mujeres, los hombres también suelen poseer paju. En la actualidad existen tres tipos de *paju*: el *Yali Ali* (paju agrícola); *Caran Laya Paju* (el paju curativo); y el *Tarpui Paju* (paju negativo o dañino). El *Yali Ali* (paju agrícola), se aplica a los diferentes cultivos y que existe como palanda paju, lumu paju, el papa paju, el barbasco paju, el lumu runduma, etc. El *Caran Laya Paju* (el paju curativo); fundamentalmente utilizados para las curaciones y limpiezas en el cuerpo de las personas, y se incluyen el *shicshi paju*; *el huayra paju*, *el supay ricushca* y el malagre. Finalmente el *Tarpui Paju* (paju negativo o dañino), producen daños a las personas (a sus cuerpos y a sus mentes) como el envejecimiento prematuro, a través de la caída del cabello, el encanecimiento, la impotencia sexual y la infertilidad. Existen dos pajos dañinos como el *ruyac paju* y el *lluchu paju*” (Santi, 1995).

Por último, en las chacras es perceptible una alta biodiversidad, que incluye, según los distintos casos, promedios de entre 30 a 50 especies distintas, entre las que se destacan el plátano palanda, el guinero wiña, el lumu (yuca), la caña de azúcar, la papaya, el maíz, zapallo, la calabaza, la papa china, camote, fréjol, Uchu (ají); achogcha (tomate); chigüilla (piña), yerba luisa, ajo de monte, ortiga, chini, ishpingu, shilquillo, cmacho, y especies arbóreas como la toquilla, lizán, chambira, hungurahua, chilli, wituc, achiote, manduru, caimito, abiyo, aguacate, kila (cacao).

Estas chacras son generalmente grandes, y su extensión en promedio varían entre la media hectárea y las 6 hectáreas. En el caso de Villano, el total de las chacras comprenden una superficie de 100 hectáreas, a un promedio de 1,9 hectáreas por familia.



En otras actividades económicas, la artesanía mantiene cierta presencia importante en la comunidad de San Virgilio, especialmente con la elaboración de cerámica, mientras que en Villano y Moretecocha priman las tareas de confección de collares, hamacas y sirgas.

En resumen, a nivel económico, las sociedades locales de Villano y alrededores viven una etapa de intensos cambios. La creciente influencia de la actividad petrolera, contribuye a acentuar el proceso extractivo y el ordenamiento del espacio. Hasta cierto punto, la presencia de pastizales, ganadería, y moneda, cuyos orígenes se remiten al ingreso de la empresa Shell en la década de los 40, son sus actuales procesos.

### **Las mujeres Kichwa y Zápara en el contexto de desarticulación social**

Los Kichwa y Zápara de esta zona, se caracterizan por tener arraigadas estructuras patriarcales, que no han permitido que las mujeres se integren a niveles de representación mayor. A pesar de que en los últimos años ha habido avances en las condiciones y en el contexto social, su participación sigue siendo restringida a nivel de decisión mayor, teniendo más bien, espacios de liderazgo al nivel comunitario (Zárate, 2002).

Sin embargo, es evidente que estas formas institucionalizadas de exclusión o discriminación al momento de integrar espacios sociales y políticos dentro de las organizaciones, están siendo lenta y paulatinamente modificadas, en el caso de la OPIP, varias mujeres (aunque todavía en número reducido) integran o están a cargo de algunas comisiones. Además la estructura organizativa de la OPIP, congrega a un conjunto de organizaciones de mujeres, las cuales tienen un tratamiento dentro de la “Comisión de la Mujer” que también forma parte importante de la estructura organizacional.

Según los dirigentes, una de las razones por las que las mujeres han tenido espacios restringidos de representación, es su bajo nivel de instrucción y preparación para dirigir procesos. En este sentido, actualmente la OPIP ha puesto énfasis en la preparación de jóvenes líderes varones y mujeres, a través de becas universitarias y pasantías.

Por otro lado, según Zárate (2002), el conflicto del bloque 10 ha dado lugar a un proceso en el cual, las mujeres han ido ganando espacios de participación social, creando instancias organizativas propias, como por ejemplo: la Asociación de Mujeres indígenas de Sarayaku. Tal como argumenta Cristina Gualinga, presidenta de esta organización, “ la participación de las mujeres ahora ha aumentado puesto que en Sarayaku hay una Asociación de Mu-

jeros y participamos también en diversos talleres, lo que no es común porque por lo general a las reuniones y talleres sólo asisten dirigentes hombres, es más nunca nos invitan. Por eso las mujeres estamos tomando parte activa en la lucha que se está dando ahora”<sup>36</sup> Durante el proceso, las mujeres de Sarayaku recibieron capacitación en materia de derechos indígenas y aspectos ambientales por parte de algunas organizaciones internacionales, lo que parece haber influido en la construcción de un tipo de liderazgo con fundamento ambientalista, pero además con una capacidad para elaborar propuestas alternativas, configurando significativamente su posición frente al Estado y a las empresas operadoras, pasando así de una fase reivindicativa a una posición defensiva, preventiva y radical.

En el caso de las Mujeres Waorani, el proceso ha sido un tanto distinto. Luego de la llegada de los misioneros que llevaron a la líder Dayuma a convertirse en una figura importante, impartándole una educación y preparación occidental, totalmente distinta a su mundo; se convirtió en un personaje de mucho poder y prestigio dentro de su pueblo. Esto dio lugar a la instauración de un período de matriarcado que duró cerca de 30 años, aproximadamente desde 1960 hasta 1990. Según Delfín Andy, técnico de la ONHAE: “Este liderazgo de la mujeres se va perdiendo poco a poco, sobre todo cuando nace la organización de los jóvenes; ellos empezaron a manejar todo desde fuera, ya no internamente. Dayuma suena un poquito en su familia pero ya no a nivel de la nacionalidad” (Zárate, 2002).

El aspecto más significativo de las actividades petroleras en las comunidades indígenas del bloque 10, es la incorporación de algunos de sus miembros a las empresas petroleras en calidad de empleados. A inicios de los años 90, durante las actividades exploratorias de la empresa petrolera, el trabajo asalariado pasó a ser una importante fuente de ingresos pese a que es temporal. A excepción de 10 personas, entre 1991 y 1995, la totalidad de los jefes de familia había trabajado en las empresas de prestación de servicios petroleros (Trujillo, 2001: 286).

En el año 2002, conforme a la encuesta Asodira/Amazanga, de la población que labora para las empresas petroleras, el 40% se dedica a tareas de mantenimiento; un 27% a tareas no especificadas, mientras que un 7% está en el área de servicios, y otro 7% en las tareas de transporte.

Al cruzar esa información por el nivel de educación, hay un 28% de trabajadores petroleros Kichwa que tienen un nivel de educación secundaria (sin que necesariamente sean bachilleres), que les abre, de todos modos, la posibilidad de tener alguna especialización en la actividad petrolera, y por lo tanto

un nivel más alto de ingresos que el resto. Mientras que la mayoría (72%) de los que ahí laboran corresponden a un nivel de educación primaria, que limita sus posibilidades de ascenso y mejoramiento de ingresos. Por lo tanto, los vínculos con la actividad petrolera, puede marcar un proceso de diferenciación social y político importante, en tanto las expectativas de las familias vinculadas a los obreros Kichwa, adquieren y se reposicionan en el conjunto de las relaciones económicas y políticas locales.

Los ingresos monetarios no necesariamente dinamizan la economía local, pues los gastos mayores se efectivizan en los poblados más cercanos (Ara-juno, San José de Curaray), pero sobre todo en la ciudad de Puyo. Los varones malgastan el dinero sin tener en cuenta las necesidades primordiales de las familias. “Hay conflictos también dentro de las familias porque hay indígenas que trabajan en las petrolera, que se acaban el dinero con mujeres y emborrachándose (...) ahora ya no toman chicha sino cerveza. Incluso hay unas familias en Pandanuque o Paparawua que el hombre se compra cosas como zapatillas o botas y que a la mujer no le compraba nada, él iba bien “encachinado” y la mujer no”(Taller1, Puyo, 2002)

Los conflictos del hogar conllevan a la ausencia temporal o inclusive al abandono de la mujer y de la familia por parte de los varones, a tal punto que la violencia intrafamiliar ha aumentado considerablemente: “En el caso de Pandanuque, desde el año 2000 se da un problema bien serio con las mujeres, donde tenemos registrados 11 intentos de suicidio, de los cuales 3 se llegaron a concretar con la muerte de esas mujeres. La mayoría de las que intentó hacerlo se queja de que sus maridos, al ganar dinero, ahora ya no prestan atención a la familia, y se preocupan únicamente de traer cajas de ron para beber el fin de semana, con música de moda, que la consiguen en Puyo”<sup>37</sup>

El hecho de que las mujeres no ocupen niveles de representación en las organizaciones, no significa de ninguna manera que hayan estado ausentes en el proceso del conflicto con las empresas petroleras, todo lo contrario, si bien ellas han mantenido por lo general un perfil bajo, han estado presentes en el momento de entablar los procesos de negociación. Su presencia y participación ha sido fundamental en los momentos más álgidos del conflicto, especialmente, durante las manifestaciones y levantamientos indígenas, siendo ellas las que han contrarrestado y equilibrado los problemas en las confrontaciones con las Fuerzas Armadas. Según César Cerda: durante las movilizaciones y levantamientos, las mujeres han impedido que los dirigentes varones sean masacrados; muchas veces armadas con palos para enfrentar a los efec-

tivos militares. En ese sentido han sido nuestra fuerza de choque” (Zárate: 2002).

Su participación ha sido fundamental en todas las movilizaciones, entre las cuales se pueden recordar: en 1989, el levantamiento de los pueblos indígenas de Sarayaku; en 1990, la defensa por la vida y los derechos de los pueblos indígenas; en 1992 la movilización por la tierra y por la vida. Las mujeres de Pastaza, realizaron en 1999 una marcha hasta Quito, para entregar al presidente, al ministro de Energía y Minas y al ministro del Medio Ambiente, una propuesta sobre la Declaratoria de Pastaza como Patrimonio de la Biodiversidad y de las Culturas. Esta propuesta no fue atendida.

En otras palabras, el proceso de relacionamiento con las empresas petroleras ha ido configurando un espacio en el cual las mujeres, como las actoras más afectadas, han expresado su preocupación y su indignación por la forma en que las empresas petroleras han irrumpido en sus territorios, afectando seriamente las condiciones ambientales, sociales y culturales, en las cuales sus familias y comunidades se desarrollan. Producto de ello, surgieron algunas líderes muy importantes, conformando y encabezando organizaciones de mujeres en Pastaza.

Como reconocen algunos dirigentes, “este proceso ha permitido que las mujeres se organicen, y se hagan más fuertes para contrarrestar las dificultades que puedan presentarse en el futuro” (Zárate, 2002).

La posición de las mujeres, particularmente las de Sarayaku, ha sido y sigue siendo, la de “la defensa del territorio y la vida”, y es bajo este principio que consagran sus esfuerzos de lucha en busca de la unidad, fundamentada en propuestas alternativas de desarrollo, distintas a aquellas que depredan y afectan la amazonía. Tal como se refiere Cristina Gualinga, presidenta de AMIS (Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayaku). “Las mujeres de Sarayaku abogan por la unión de las organizaciones y comunidades y por el planteamiento de una propuesta alternativa al petróleo hay que luchar por el bien no sólo de la Amazonía sino del país en su conjunto, entre todos hay como hacer una propuesta alternativa que no tenga que ver con las petroleras(...) Los acuerdos son una amenaza porque no se hacen en consenso, sino con pocas personas y sin previa consulta”.

Esta preocupación plantea como respuesta a las petroleras, la construcción de un plan para el futuro unificado, que se asiente sobre la base de una mejor educación para sus hijos.

## El Estado: entre la incapacidad y la ausencia

Analizar el rol de Estados, como el ecuatoriano, en las economías extractivas puede además proveer de alguna comprensión hacia adentro, de cómo la economía productiva predominante puede mitigar los efectos de la ruptura de la economía extractiva cuando ambas ocurren en la misma área.

El problema particular de la región de Pastaza es que la economía extractiva de exportación de alguna manera altera y subordina en su organización socioeconómica, a las formas organizativas locales, las cuales se transforman en funcionales –en el tiempo– a las demandas internacionales de mercancías extractivas específicas, lo que se traduce en una pérdida de utilidades cuando la fuente extractiva se agota o cuando la demanda cambia, con las variantes de los precios del petróleo.

Esos factores pueden variar con las características del medio ambiente nacional, con el tipo y extensión de recursos naturales para extraer y con las políticas del Estado nacional. Donde hay una población pequeña para romper, sin embargo, la economía extractiva puede generar beneficios considerables. Minerales preciosos o combustibles fósiles explotados en áreas desérticas aparecen poblaciones que pueden generar rentas para el Estado o impuestos para el desarrollo de otras economías productivas. Aún en esos casos, sin embargo, los beneficios son probablemente fluidos para otras áreas donde los materiales crudos son transformados y las rentas son dirigidas a empresas más productivas.

Los marcos teóricos señalados anteriormente, que explican la primacía de cualquiera de los sistemas regional o global, ignoran los procesos continuos y dinámicos en los otros sistemas. Cada sistema implica distintos niveles de análisis y esos niveles de análisis son al menos dos: uno, apropiado para cambios secuenciales y estructuras socioeconómicas y procesos en particular en espacios regionalmente definidos, y el otro apropiado para las dinámicas de un sistema global hecho para muy diversas partes. La experiencia de lo que sucede en Pastaza, muestra que las políticas estatales y las dislocaciones económicas para aumentar la renta desigual, fomentan el control extranjero de los sistemas de producción domésticos, desplaza el trabajo, acelera la desarticulación de las sociedades indígenas y agrava las desigualdades interregionales urbano-rurales. Esas dislocaciones estimulan el retorno a un externo, o global, nivel de análisis focalizado otra vez en el cambio internacional.

Lo que se puede ver en la Amazonía Centro Sur, y en el conjunto de la RAE remite a la construcción, y representación que esta región tiene en los

círculos de poder y de capital: representar la gran reserva natural de recursos y de capital. Tanto a las empresas nacionales como transnacionales se les ha asignado grandes concesiones para la extracción de recursos y para atraer capital. Y en ese marco, sin embargo ha pasado de ser zona periférica de la economía europea y americana, hasta mediados del siglo XX para ser una frontera periférica de la economía de los países de la Cuenca Amazónica.

En ese marco, los capitales y el Estado buscan ampliar su control sobre la tierra y el trabajo en orden a acelerar la extracción de valores y ganancias por los recursos naturales. Este particular refleja el modo de producción nacional por el cual el Estado asume el control empresarial y crédito y en el cual los grupos empresariales privados controlan la economía y la política de apropiación de recursos y bastas áreas de tierra.

El carácter extractivista de la economía dominante en la Amazonía continúa para romper los procesos naturales de uso y organización de energía. De esa manera, el desbalance de extracción - producción, es interdependiente y la dinámica interna de los procesos extractivos fácilmente puede aumentar la subordinación de la Amazonía a los centros del territorio ecuatoriano (Quito-Guayaquil) y la separación entre el subordinado y el sistema dominante.

En resumen, el Proyecto de Campo Villano logró en ese período (1989-2003), mostrar los alcances y límites del Estado en la gestión del territorio amazónico, y en la relación con los pueblos ancestrales Kichwa, Zápara y Waorani. Por su parte el consorcio petrolero ARCO/AGIP, durante este período, presentó una doble conducta. Por un lado, funcionalizar el componente ambiental, de cara a reposicionar su imagen y su lugar en el mercado petrolero internacional. Y por otro, impulsar estrategias orientadas al debilitamiento, división y destrucción de las organizaciones indígenas, fomentando conflictos entre las comunidades y entre las organizaciones. Un hecho recurrente durante el proceso ha sido el soborno e intento de soborno a dirigentes comunales<sup>38</sup> y el apadrinamiento para la conformación de nuevas organizaciones (ASODIRA, AIEPRA), con las que mantuvo relaciones asistencialistas a través de acuerdos puntuales<sup>39</sup>. Solo la presión de las organizaciones indígenas y de los aliados internacionales, hizo que el Estado, que casi siempre trató de mantenerse al margen del proceso, participe a través de sus instancias representativas, en los procesos de diálogo y en la suscripción de los acuerdos celebrados con ARCO/AGIP de 1994, aunque su participación fue bastante marginal.

Ello, sin embargo nunca impidió que de los compromisos adquiridos por las empresas ARCO- AGIP, sólo se cumplieron aquellos que fueron priorizados por la empresa y el Estado: la creación del Comité Técnico Ambiental, el mismo que estuvo integrado por 3 representantes del Estado, tres de ARCO y tres representantes del frente indígena (OPIP, AIEPRA y ASODIRA), Hubo participación de técnicos indígenas en la evaluación de impacto ambiental. Se implementó el proyecto de desarrollo de “Campo Villano”, conforme a estrictas normas ambientales.

En cambio, las demandas iniciales comprendidas en el acuerdo de Sarayaku y las propuestas de establecer un fondo dedicado al desarrollo social, control ambiental y conservación de la biodiversidad en territorios indígenas contenidas en el acuerdo, fueron dejadas de lado e ignoradas sistemática y progresivamente.

Sin duda la presencia petrolera, en un contexto de ausencia del Estado (históricamente no ha ejercido soberanía en la Amazonía o lo ha hecho a través de la delegación a otros agentes como misiones religiosas, petroleras y algunas ONGs), ha generado expectativas en las comunidades locales, de atención a sus demandas. En unos casos, las comunidades son portadoras de posiciones de rechazo absoluto a las actividades petroleras (como en el caso de la Asociación Sarayaku en la cuenca del Bobonaza), y en otros casos, al ser excluidos de los beneficios del petróleo, adoptan una posición de beneficiarios pasivos con las empresas petroleras operadoras (como en las áreas aledañas al campo Villano, en el bloque 10).

Los conflictos petroleros han evidenciado, lo que es notorio en algunos casos, un deterioro organizativo, caracterizado por la crisis de liderazgo, clientelismo interno, falta de concertación atravesados por un fraccionamiento continuo, y dificultades para la elaboración de propuestas o planes de mediano y largo plazo, junto con una débil capacidad de gestión, en la mayoría de organizaciones de base.

En otros casos, como en el bloque 23, ha fortalecido políticamente a algunas asociaciones, en la medida en que sus líderes han adquirido experiencias únicas, aunque al mismo tiempo, con un alto costo en la sociedad y economía locales.

## **A manera de conclusiones**

Lo que la Amazonía nos enseña es que vivimos los tiempos en los que se busca garantizar y promover los intereses del capital y de las grandes corporaciones transnacionales, a través de dos vías centrales: por un lado, acuer-

dos políticos que posibiliten alianzas entre empresas y Estados, así como acomodamientos institucionales y administrativos, y por otro lado, incorporación-/transferencia de conceptos y doctrinas jurídicas dentro de lo que Sousa Santos (1999) ha denominado, la transnacionalización del derecho a partir de las pautas del derecho anglosajón.

¿Qué es lo que se busca desde una perspectiva política-societal? Sin duda que detrás de estas visiones está implícita la idea de garantizar niveles crecientes de desregulación, privatización y apertura económica en todo el mundo, políticas que, además, tienen como objetivo expreso su irreversibilidad. En la medida en que los países se hacen altamente dependientes de capitales que pueden entrar o salir libremente, les otorgan a estos derecho a veto sobre sus políticas económicas. Veamos algunos ejemplos:

La Constitución vigente desde 1998 y el Convenio 169 de la OIT (ratificado por el Estado desde 1998) si bien incorporan derechos colectivos de los pueblos indígenas, hasta el momento se carece de mecanismos efectivos para la puesta en práctica.

La Ley de Hidrocarburos presenta vacíos sobre derechos colectivos, la participación y la consulta, y tiene serias limitaciones en el tratamiento de los temas socio-ambientales e interculturales. Las reformas planteadas por gremios como el “Foro Petrolero” –a finales del 2003 en debate en el Congreso ecuatoriano, más bien apuntalan un concepto “globalizado” del derecho, conforme a las exigencias definidas en el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

El Reglamento Ambiental de Operaciones Hidrocarburíferas, desde sus primeras versiones hasta la actualidad, si bien incorpora la exigencia de los EIAs (Estudios de Impacto Ambiental), no precisa mecanismos y procedimientos sobre manejo de conflictos, participación y consulta, y donde lo social (ejemplo de los impactos culturales, enfoques de género en diagnósticos, etc.) siguen un tratamiento reducido y marginal.

Las instituciones estatales, responsables en materia energética, petrolera y ambiental del Estado (Ministerio de Energía y Minas (MEM), Subsecretaría de Protección Ambiental (SPA); Ministerio de Ambiente, ECORAE, Fuerzas Armadas, PETROECUADOR), en general, evidencian algunos problemas y debilidades, especialmente conceptuales, técnicas y políticas para el cumplimiento autónomo de funciones de regulación, control y fiscalización de acciones socioambientales (especialmente la SPA del MEM se caracteriza por una enorme debilidad técnica y financiera, al asumir una función que no le corresponde “al ser el MEM juez y parte”, contradice lo establecido en la Ley



de Gestión Ambiental, que establece que la entidad rectora en materia ambiental es el Ministerio de Ambiente).

A estos aspectos se añaden la superposición de roles y funciones al momento de tratar los conflictos y procesar las demandas de las organizaciones. En el caso de los gobiernos locales, y organismos regionales de desarrollo como ECORAE se caracterizan por su incapacidad para redistribuir los recursos y que garanticen desarrollo local y autonomía para los territorios indígenas.

Finalmente, en lo que se refiere a la economía local, la alimentación de las sociedades Kichwa se mantiene tradicionalmente variada, equilibrada y autosuficiente, aunque se evidencian signos de crisis en los últimos años, que irán agravándose, de manera muy acelerada, si se efectivizan proyectos como la carretera, actualmente en estudio. A pesar de aquello, se deduce que la existencia de poblaciones que llevan a cabo una amplia gama de actividades diversificadas, no sólo no es perjudicial para el equilibrio de la selva amazónica, sino que además contribuye a dicho equilibrio de manera apreciable.

Es importante, ante todo, no olvidar que solamente entran en ese esquema las actividades de predación o de agricultura realizadas de modo tradicional. Es por lo que parece virtualmente imposible tratar de perpetuar estos tipos de sociedad fuera de una salvaguardia general de la selva amazónica y de definiciones de política de desarrollo sustentable de largo plazo para el conjunto de la RAE, algo que el Estado y la mayoría de organizaciones indígenas formalmente establecidas han sido incapaces de generar hasta los actuales momentos.

Villano muestra que las presiones por la comercialización y/o expansión del mercado en la RAE, están generando en la mayoría de sociedades amazónicas un proceso ya conocido: desestabilización del ciclo anual de actividades, ruptura de la repartición sexual del trabajo, sobreexplotación que causa la escasez y pérdida de los productos, mala alimentación, endeudamiento y pauperización de los hombres, destrucción del medio ambiente y pérdida de códigos y valores tradicionales. En esta fase, como sucede ya en algunas de las comunidades citadas, ya son apenas distinguibles, por su impacto negativo sobre el ecosistema, de las poblaciones mestizas o alógenas con las que se relacionan.

Para limitarnos a los datos que conciernen a las poblaciones indígenas, resulta claro que, en el esquema de distribución de los diferentes tipos contemporáneos de economía indígena, si la parte de la total autosubsistencia se ha hecho mínima, sigue existiendo, lo cual a inicios del siglo XXI, resulta asombroso.

Si se suman las partes de autosubsistencia completa, de la economía todavía básicamente autosubsistente y de la economía que es en parte una respuesta a la demanda exterior, se llega a un total de un 80% de la población indígena de la RAE que, a pesar del impacto petrolero, aún ejerce formas de una economía que sigue cimentada, en sus prácticas y en su ideología, en bases tradicionales.

La parte restante, que concierne a la forma de economía en la que las poblaciones participan mayoritariamente de un capitalismo de predación, tiene, sin duda alguna, tendencia a crecer de manera irreversible.

Puyo, octubre de 2003

## Notas

- 1 El presente texto ha sido producido gracias al apoyo de las Fundaciones Comunidec y Amazanga, y al soporte del Small Research Grant Program (SSHRC), la Universidad de Waterloo, y el Consejo de Ciencias Sociales y Humanas de Canadá. Igualmente ha sido posible gracias al apoyo de la Plataforma Interinstitucional de Construcción de Consensos Socioambientales y el Programa de Manejo de Conflictos (PMC) de la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), en el marco de las actividades desarrolladas con las organizaciones indígenas de Pastaza, en especial la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) y la Asociación para el Desarrollo Indígena de la Región Amazónica (ASODIRA) entre fines del 2001 y mediados del 2003. Por cierto, ninguna de las entidades mencionadas es responsable por el contenido del presente texto, cuya responsabilidad es únicamente del autor.
- 2 Msc. en Ciencias Políticas. Docente universitario.
- 3 En las tierras de esta Asociación compuesta por 5 centros (650 familias en total) se produjo una primera paralización en el período comprendido del 3 al 12 de mayo de 1989 y luego una segunda en junio, concluyendo en julio de ese mismo año. De acuerdo con la información de la Arco, en la exploración sísmica se abrieron 1.207, 7 km. de trucha de 3 metros de ancho, repartidos en 36 líneas sísmicas. De éstas, 12 líneas atraviesan el bloque en sentido NE-SW, 16 perpendiculares a las anteriores en un sentido NW-SE, 6 se concentran en la zona de Villano, atravesados por una perpendicular. Finalmente, una línea ubicada en el extremo superior derecho del bloque sale de éste, en sentido E-W, desde las proximidades de la comunidad Waorani de Quihuaro en dirección al río Kuraray. Los helipuertos se ubicaron por lo general a cada kilómetro a lo largo de las líneas. Y se abrieron cerca de 1.500 helipuertos hasta inicios de 1990 y se habían realizado más 39.000 explosiones (Cf.Ortiz, 1997).
- 4 Las cuadrillas de trabajadores de sísmica habían violado áreas consideradas sagradas por el pueblo Kichwa, y al decir de los indígenas, causaron impactos ambientales en las Purinas (asentamientos dispersos tradicionales), las chacras (lotes agrícolas de policultivos), el purun (bosque secundario manejado), y en las áreas de caza y pesca. Las comunidades de Sarayaku no habían sido consultadas sobre la actividad sísmica que Arco llevaría a cabo en su territorio.

- 5 Para el entonces presidente Rodrigo Borja, “esos acuerdos fueron firmados mientras los representantes estuvieron secuestrados, así que fueron firmados por la fuerza, y carecen de un vicio de consentimiento. Pero lo importante más allá de ese aspecto formal, es lo de fondo: y es que mi gobierno ha trabajado a favor de los campesinos, en beneficio de las comunidades” (Declaración a Radio Televisión Española, mayo de 1989. Documental en Video, 52 minutos).
- 6 En síntesis éstos se reducen a los siguientes: 1) Legalización de Territorios de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía y Costa Ecuatoriana; 2) Aplicación de una real Reforma Agraria en la Sierra, para la solución de los problemas de tierras del pueblo Kichwa; 3) la paralización de los programas de colonización en la Región Amazónica y la Costa ecuatoriana, dentro de territorios indígenas; 4) reformas a la Constitución política del Estado ecuatoriano; 5) Discusión y aprobación de la ley de Nacionalidades indígenas del Ecuador; 6) Paralización de las actividades petroleras dentro de los territorios indígenas hasta la legalización de las mismas; 7) Indemnización por los daños ecológicos y socio-culturales causados por las actividades petroleras al interior de los Territorios indígenas de la Amazonía Ecuatoriana; 8) Suspensión de nuevas concesiones petroleras dentro de los Territorios Indígenas; 9) Suspensión de actividades turísticas dentro de los territorios y comunidades indígenas; 10) Presupuesto económico para el fortalecimiento del Programa de Educación Inter-cultural bilingüe de las nacionalidades indígenas del país; 11) Participación de las rentas petroleras para el desarrollo de las nacionalidades indígenas del Ecuador; 12) Atención con infraestructura social a los Pueblos Indígenas.
- 7 La Comisión Evaluadora conformada por delegados del Estado y de los pueblos indígenas presentó un borrador del informe sobre los impactos ambientales denominado “*Análisis sobre el impacto de exploración sísmica en el bloque 10 ejecutado por la Cía. Arco Internacional Oil and Gas Company, con la subcontratista francesa CGG*” (1989). Este estudio interdisciplinario, que fue pionero en CEPE y el país, se interrumpió con la ruptura del diálogo Conaie-Gobierno en agosto de 1990. El documento se archivó y se detuvo el proceso de evaluación ambiental.
- 8 En la Sede de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Nueva York, seis meses más tarde, el 17 de julio de 1991, en su 43º período de sesiones, cuando estaba reunida la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, tratando el tema 15 de su programa provisional. Ya desde 1989, el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas recomendó que el Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales (CNUETN) ayudase al Grupo de Trabajo “a preparar una base de datos sobre las inversiones y operaciones transnacionales en tierras y territorios de los pueblos indígenas y, en particular, las tierras que en la actualidad son objeto de controversia”.
- 9 Un grupo de familias son sobornadas por la compañía, para que tomen el control de 7 comunidades: Centro Elena, Santa Cecilia, Chuyayacu, Villano, Pandanuque, Pitacocha, Nuevo Kurintza. Bajo el asesoramiento de Chris Houlder, jefe de campamento de Arco en Villano, formaron la Directiva Intercomunitaria Independiente (DICIP), como desmembración de la OPIP. Actualmente esta organización se denomina ASODIRA (Asociación de Indígenas Independientes de la Región Amazónica), cuyas bases a me-

- diados de 1999 se dividieron para formar una Asociación de Centros Autónomos de Pastaza (ACAP).
- 10 A inicios de Octubre, Arco reinicia la perforación del último pozo, llamado “Villano 3”, que se preveía culminar en 1994, para inmediatamente empezar la construcción de la carretera y el oleoducto. Los acuerdos de Texas y la creación del Comité Técnico Ambiental (CTA) como instancia de diálogo y consulta permanente<sup>7</sup>, definieron otros criterios.
  - 11 Del 15 al 18 de diciembre de 1993 se reúnen en una nueva Asamblea extraordinaria los representantes de 138 comunidades y ratifican la “Declaración de Villano” en la que reiteran sus demandas al Estado y a la compañía Arco, a quien le dieron 24 horas para que se retire de Villano y amenazaron con la toma del pozo petrolero de Villano, que fue custodiado por más de 100 militares. En dicha Asamblea se propuso 4 puntos: 1) establecer mecanismos de coordinación a fin de que garanticen el proceso de diálogo para prevenir conflictos sociales en el Bloque 10; 2) realizar una auditoría ambiental; 3) elaboración conjunta entre Arco, el Estado y la OPIP, de un Plan de Manejo Ambiental; y 4) la asignación por parte de Arco, de un fondo permanente de desarrollo de los pueblos indígenas. Arco respondió que solo podría dar el 40 por ciento siempre y cuando el Estado cubra el 60 por ciento restante.
  - 12 Dicho acuerdo fue ratificado en Ecuador, en Unión Base, provincia de Pastaza sede de CONFENIAE dos meses después (mayo de 1994).
  - 13 Se adoptó una medida de “fuerza mayor”. Las razones de la suspensión del proyecto hasta 1997 fueron la construcción del oleoducto Villano-Triunfo Nuevo-Conduija, de 135 km. de longitud, en torno al cual el Estado -que declaró su indisponibilidad de invertir recursos para dicha infraestructura- delegó a Arco Oriente la responsabilidad de la construcción de la obra, y la resolución de los conflictos locales.
  - 14 Estudios elaborados a cargo de la empresa Entrix Americas, que incluyeron la evaluación del Proyecto de Desarrollo Campo Villano (fase de producción) en 1997, y al año siguiente, estudios correspondientes a las fases de desarrollo, transporte y obras civiles, junto con el “Plan de Manejo Ambiental” y el Programa de Relaciones Comunitarias en 1998.
  - 15 Un buen ejemplo se lo puede advertir a mediados y fines de 1998 durante el trabajo de Entrix Americas en torno a la construcción del oleoducto Villano-Triunfo Nuevo-Conduija, en el que se inobservaron y violaron expresas disposiciones de las leyes de aguas, forestal y caminos, así como del Reglamento Ambiental de Operaciones Hidrocarbúrficas. Dicho oleoducto afectó comunidades Kichwa de Napo y Pastaza, así como zonas productivas campesinas y áreas ecológicamente sensibles como el Bosque Wakamayu, la Reserva Forestal Venecia y la Reserva Antisana, sin embargo de lo cual contó con el aval de la Subsecretaría de Protección Ambiental del MEM y del Ministerio del Ambiente. Entidades que en el año 2001 igualmente autorizaron la construcción de Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) cuyo EIA y PMA también fue elaborado por Entrix Americas en una ruta cuestionada por varios sectores de la opinión pública y organizaciones ambientalistas, en el nor-occidente de la provincia de Pichincha, cerca de la ciudad de Quito.
  - 16 La totalidad de los convenios suscritos entre 1998 y 2003 por parte del consorcio Arco/AGIP y AGIP Oil Ecuador B.V. y las llamadas comunidades del área de influencia del

Proyecto Villano, se caracterizaban por su focalización y asistencialismo. Regalos como víveres, balones y uniformes de fútbol, son la constante. A eso se agregan en casos muy puntuales y por una sola vez, sistemas de radio intercomunitario; limpieza de caminos vecinales; construcción de postas medicas; mejoramiento de cancha de fútbol, aulas escolares; obras de agua y puentes. La asistencia con el transporte aéreo (que concentra la mayor parte de los gastos) privilegia el trato con los dirigentes de las organizaciones aliadas de la compañía.

- 17 Especialmente con la creación del denominado “Foro de Buena Vecindad” (variación del esquema del buen vecino aplicado por Texaco en los años 70 en el nor-oriente de la Amazonía) y que estuvo encabezado por un caudillo local, Franklin San Martín, diputado electo por la provincia de Pastaza y miembro del Partido Social Cristiano desde enero de 2003, en cuya campaña electoral fue explícito su apoyo y defensa de las petroleras AGIP Oil, CGC y Burlington Resources que operan en dicha provincia.
- 18 Op.Cit. pág. 2, Parte Cuarta “Compromisos y Responsabilidades”, numerales 4.1, 4.1.1, 4.1.2, 4.2 y siguientes contenidos en la pág.3. AGIP Oil Ecuador B.V., 2001.
- 19 Tal como lo demuestra el “Acuerdo de Cooperación Mutua con la Organización de la Nacionalidad Waorani y 6 comunidades” ubicadas a lo largo del río Manderoyacu, en la parte norte del Bloque 10, en torno al Proyecto denominado “Villano Norte”. En el mismo, la Compañía AGIP se compromete a “fortalecer el área de educación” dando un “aporte de colación escolar para las 6 comunidades con la entrega de: un quintal de arroz, un quintal de azúcar, dos baldes de manteca, una funda de sal. Por una sola vez y únicamente los meses de mayo, agosto y noviembre de 2001, implementos deportivos con la entrega de: dos balones de fútbol, un pito para el árbitro y un cronómetro. Por una sola vez y únicamente en el mes de agosto de 2001, material didáctico con la entrega de un pizarrón, una bandera del Ecuador, y por una vez, en el mes de septiembre de 2001, quince platos, quince tazas, quince cucharas, dos ollas, dos cucharones...” (pág. 6). En la cláusula octava de “Exoneración de Responsabilidad”, numeral 8.1 señala: “La Organización ONHAE y las seis (6) comunidades reconocen y aceptan que serán las únicas responsables, sin que puedan trasladar responsabilidad alguna a AGIP, por cualquier acto u omisión en la ejecución de este Acuerdo por parte de las mismas, así como por accidentes, daños a terceros, afectación del medio ambiente o cualquier otro tipo de responsabilidad. Por lo tanto, la Organización ONHAE y las seis (6) comunidades antes mencionadas, dejan expresa constancia de que AGIP estará libre de cualquier responsabilidad relacionada con las actividades motivo de dicho “acuerdo”.
- 20 El estudio en mención, que culminó en abril de 2003 estuvo a cargo de la empresa consultora ILAM S.A. de la ciudad de Quito. La convocatoria, el contrato y la recepción formal del estudio lo realizó la gerencia de relacionamiento comunitario de AGIP OIL, al igual que toda la coordinación operativa del trabajo (incluyendo transporte, locaciones, informantes, etc.). Entre otros datos que llaman la atención, constan en la nómina de investigadores contratados, ex funcionarios de Entrix Americas y ex dirigentes de ASODIRA, responsables de la firma de los principales convenios bilaterales,. Incluso uno de los ex dirigentes y fundadores de ASODIRA labora, a la presente fecha, en la oficina de relaciones comunitarias de la compañía petrolera italiana.

- 21 Según reporte del Instituto “Amazanga”, y notas de Boletín “Acangau”, Nos.3 y 4. Ambos producidos en Puyo, Pastaza en mayo de 2003. Y Actas de XIX Asamblea General de OPIP, Unión Base. 19-21 junio de 2003.
- 22 Mejor conocido como Plataforma Interinstitucional de Construcción de Consensos Socioambientales, que integra formalmente a 18 instituciones entre universidades, ONGs ecuatorianas y extranjeras y organizaciones campesino-indígenas nacionales como FENOCIN y CONAIE. El caso de “Pastaza” ha sido asistido por varios socios de la Plataforma, como las Fundaciones Amazanga, Comunidec, CEPAM y Audiovisuales “Don Bosco”, las mismas que se han responsabilizado de facilitar y ejecutar un programa de capacitación, planeación, comunicación y concertación entre las organizaciones indígenas de segundo grado involucradas. En un diagnóstico de caso, igualmente, participaron la Fundación Futuro Latinoamericano y el Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental (CEDA).
- 23 “Informe de Actividades”. Puyo, enero de 2003, p.3. “Memoria de Talleres. Octubre-diciembre de 2002”, Comunidec-Amazanga, Puyo, 2002. Hasta la tercera semana de junio 2003, las organizaciones ASODIRA y AIEPRA han avanzado en la formulación de sus planes locales de desarrollo, mientras que las Asociaciones de base de OPIP (Sarayaku, Arajuno, Sta.Clara y Curaray) se encuentran aún ejecutando talleres de planeación participativa. Según los responsables del Instituto “Amazanga”, hasta fines del presente año prevén insertar dichas propuestas en otras más amplias a nivel nacional y provincial, así como avanzar en los diálogos con las autoridades locales y del gobierno central.
- 24 Siguiendo la lógica en casi toda la Amazonía, en Villano, junto con la instalación de la pista aérea se construyó el destacamento militar, infraestructuras que junto a las actividades petroleras atrajeron a nuevos habitantes. Trujillo (2001:281) señala que Colonia 6 de Diciembre se formó a partir del arribo de una familia que vino con los soldados que trabajan para la empresa Shell, mientras que Kurintza, adopta el nombre igual a los pobladores asentados –en la actualidad- en las cabeceras del río Corrientes, en territorio Shiwiar, cerca de la frontera. Después que la empresa Shell abandonó el país a finales de los años 40, varios obreros decidieron quedarse en Wituk, que todavía estaba atendido por los misioneros dominicos, mientras que el resto abandonó el campo Villano. En agosto de 1948, la Shell revierte formalmente las áreas de concesión al Estado ecuatoriano (4 millones 197 mil hectáreas), sin embargo de lo cual continuó operando hasta 1950, año en el que esta compañía terminó el pozo Villano 1 cerca de la pista aérea y al río Villano. En 1952, lo que actualmente es Santa Cecilia contaba con apenas 20 casas.
- 25 Encuesta de Caracterización de la Zona de Influencia Petrolera, ASODIRA/Amazanga, Puyo, diciembre de 2002. Equipo técnico Comisión Acangau-Instituto Amazanga.
- 26 Cf. Memorias del I Taller “Sistematización de Experiencias en torno al Proceso de relacionamiento de las organizaciones indígenas, el Estado y las empresas petroleras del Bloque 10 de la provincia de Pastaza”, Puyo, febrero de 2002, pág.16.
- 27 Cf. Memoria del Taller 1, febrero 2002, pág.20.
- 28 Como el convenio establecido entre la empresa AGIP Oil y la Dirección Provincial de Agricultura de Pastaza en el año 2000, con resultados calificados de negativos (en términos económicos) por los grupos interesados de las comunidades de Villano. Cf. Memoria Taller 3 de “Sistematización de Experiencias en torno al Proceso de relaciona-

- miento de las organizaciones indígenas, el Estado y las empresas petroleras del Bloque 10 de la provincia de Pastaza”, Puyo, marzo 11-12 de 2002, pág.16.
- 29 Hugo Mayancha, Entrevista personal. Puyo, marzo 18 de 2003.
- 30 Espacio de vida. El universo circundante, y más específicamente el suelo productivo en el cual crecen los bosques y los cultivos. También se refiere a la arcilla que puede ser trabajada para producir cerámica. Es diferente al Kichwa andino que califica todo esto como *Pacha*. Los amazónicos lo saben y recurren a la palabra andina solo cuando se refieren al “subsuelo. Un elemento adicional importante es que *Allpa* divide el arriba del abajo en cualquier espacio designado. El cuerpo de un individuo y el *huasi* (hogar) son los loci habitual para representar arriba y abajo.
- 31 Todo el conocimiento y saber. Es un principio y un código que alude a la sabiduría y al aprendizaje, tanto de la realidad del *Ukupacha* (lo que está dentro), donde los *Supay* (espíritus) tienen sus moradas y desde donde su *Yachay*, su fuerza protectora hace que la vida de las plantas, de los animales y de los humanos florezcan y sea la selva, como la del *Kaypacha*, donde se asocian las vidas de la naturaleza y de los humanos. Se trata también del tiempo que transcurre para entender, comprender y aprender lo propio y lo extraño. Lo antiguo y lo presente. Lo bueno y lo malo. Y permite además utilizar los conocimientos ancestrales y los ajenos, las costumbres locales y foráneas, las prácticas organizativas y las estrategias de los proyectos de desarrollo. Y permite ver en la oscuridad, escuchar en medio del ruido y hablar cuando no hay voz. (Cf. OPIP, 2001: 11).
- 32 Huertos diversificados, donde se combinan policultivos y agroforestería. Su manejo es itinerante y rotativo en la mayoría de casos.
- 33 No solo significa nueva tierra, sino la relación sagrada y activa con la *Pachamama* entendida como el todo que integra el *Ukupacha*, el *Jawapacha* (lo que está arriba en el cielo) y el *Kaypacha* (lo que está aquí). Si uno de ellos es afectado se afecta todo. “La selva tiene sus propias reglas, al igual que el cuerpo, y nosotros aprendemos de ella para vivir en respeto, armonía y constante renovación. Lo central de este principio es la renovación permanente”.(Cf.OPIP, 2001: 11).
- 34 Nunguli, la madre de la chacra.
- 35 El texto está basado en las historias locales recopiladas por el Instituto Amazanga “Mus-huk Allpa: la experiencia de los indígenas de Pastaza en la conservación de la selva amazónica”. El caso de Nunguli corresponde a la versión presentada por las mujeres de Sarayaku, en las orillas del río Bobonaza, afluente del Pastaza, subsidiario a su vez del Marañón o Amazonas, cuya convergencia sucede en Perú.
- 36 Cf. Memoria Taller1, Puyo, febrero 2002
- 37 Informe de Campo. Erminia Mayancha. Abril de 2003.
- 38 Un grupo de familias de la zona villano reciben soborno y conforman la DICIP.
- 39 En la etapa de exploración y construcción firmo acuerdos, con dirigentes de las comunidades de Santa Cecilia, Pandanuque, Moretecocha.

## Bibliografía

Acosta, Alberto

- 2003 “Entre la ilusión y la maldición del petróleo”, en Ecuador Debate No.58, CAAP, Quito.

ASODIRA

- 2003 "Plan de Desarrollo Participativo de las Comunidades del Bloque 10. Provincia de Pastaza", Equipo Técnico Consultor-Equipo Comunitario de Apoyo, Puyo, 2003.

ASODIRA

- 2002 "Encuesta de Caracterización de la Zona de Influencia Petrolera del Bloque 10, Pastaza", ASODIRA-F.Amazanga, Puyo.

Arco Oriente

- 1999 "The Villano Project, Preserving the Effort With Words And Pictures", Atlantic Richfield Co. Quito.

Arco Oriente Inc.

- 1999 "Una Nueva Historia sobre los desarrollos del campos Petroleros" en *Diario Hoy*.

Báez, Sara & Castillo Marco

- 1997 "San Jacinto del Pindo: Alternativas Productivas Eco-sostenibles y comunitarias para la Amazonía", en Varios, "Agroecología: Tres Opciones Sustentables", Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, Quito.

Balée, William

- 1989 "The Culture of Amazonian Forest", en Posey, D.A., & Balee, W, "Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies", The New York Botanical Garden, New York.

Brack Egg, Antonio

- 1992 "La Amazonía: Problemas y Posibilidades", en Varios, "Amazonía Peruana No. 21", Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.

Bunker, Stephen

- 1995 "Underdeveloping the Amazon Basin. Unequal Exchange and the Failure of the Modern State", Univesity of Illinois Press, Chicago.

Colchester, Marcus

- 1995 "La colonización de las selvas", en Colchester, M. & Lohmann L, "La Lucha por la Tierra y la Destrucción de las Selvas", World Rainforest Movement-Instituto Tercer Mundo, New Jersey.

Coronil, Fernando

- 2000 "La naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Lander, Edgardo (comp.), "La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas", CLACSO-UNESCO, Caracas.

Cox, Robert

- 1994 "Fuerzas Sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de relaciones internacionales", en Vásquez, J, (comp.), "Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos", Limusa, México.



Deleage, Jean Paul

- 1993 "Historia de la Ecología. Una ciencia del hombre y la naturaleza", ICA-RIA-Nordan, Barcelona.

Deler, Jean Paul

- 1987 "Ecuador: del espacio al estado nacional", Banco Central del Ecuador, Quito.

Descola, Philipe

- 1997 "Limitaciones Ecológicas y Sociales del Desarrollo de la Amazonía. Un estudio de caso en la Amazonía Ecuatoriana", en Varios, "Población Indígena y Desarrollo Amazónico", Edcs.Abya Yala, Quito.

Díaz-Polanco, Héctor

- 1996 "Autonomía y Cuestión Territorial", en Revista Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México D.F.

Escobar, Arturo

- 1999 "El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea", Cerec-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Escobar, Arturo

- 1998 "La invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo", Norma, Bogotá.

Entrix

- 1998 "Estudio de impacto ambiental. Fase de producción, desarrollo, transporte y obras civiles. Proyecto de desarrollo campo Villano-bloque 10", Entrix America, Quito.

Entrix

- 1997 "Programa de Monitoreo Ambiental", Entrix America, Quito, 1997.

Falconí, Fander

- 2002 "Economía y Desarrollo Sostenible. ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado? El caso de Ecuador", FLACSO, Quito.

Falconer, J. & Arnold, J.E.

- 1991 "Seguridad Alimentaria Familiar y Silvicultura. Análisis de los Problemas Socioeconómicos", Forest, Trees and People Programme (FTPP)- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.

García, Bertha

- 2003 "Petróleo, Estado y Proyecto Militar", en Ecuador Debate No.58, CAAP, Quito.

Hallé, Francis

- 1993 "Un Monde sans Hiver. Les Tropiques. Nature et Sociétés", Editions du Seuil, París.

Hecht, Susanna

- 1995 "La Especulación con Tierras y la Deforestación", en Colchester, M. & Lohmann L, "La Lucha por la Tierra y la Destrucción de las Selvas", World Rainforest Movement-Instituto Tercer Mundo, New Jersey.

Hicks, James

- 1990 "Ecuador's Amazon Region. Development Issues and Options", World Bank Discussion Papers No.75, Washington.

ILAM

- 2002 "Evaluación del Plan de Relaciones Comunitarias de AGIP Oil Ecuador B.V. en el Bloque 10 (Pastaza)", ILAM Ecuador SA, CE-001-174, Quito.

Irvine, Dominique

- 1994 "Succession Management and Resource Distribution in an Amazonian Rainforest", en Posey, D.A., & Balee, W, "Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies", The New York Botanical Garden, New York.

Irvine, Dominique

- 1987 "Resource Management by the Runa Indians of the Ecuadorian Amazon", PhD Dissertation, Stanford University.

Joiris, Daou et Didier de Laveleye

- 1997 "Les Peuples des Forêts Tropicales. Systemes Traditionnels et Developpement Rural en Afrique Equatoriale, Grande Amazonie et Asie du Sud-Est", CIVILIZATIONS, Vol. XLIV, No.1-2- Communautés Europeennes, Bruxelles.

Karsten, Rafael

- 1988 "La Vida y la Cultura de los Shuar. Cazadores de Cabezas del Amazonas Occidental", Edcs.Abya Yala-Banco Central del Ecuador, Quito.

Kay, Cristóbal

- 1989 "Latin American theories of Development and Underdevelopment", Routledge, Londres.

Korovkin, Tanya

- 1999 "Impactos Sociales de las Actividades Petroleras: Proyecto Villano, Bloque 10, Pastaza", mimeo, Quito.

Korovkin, Tanya

- 2003 "Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso", en Ecuador Debate No.58, CAAP, Quito.

Leff, Enrique

- 1996 "Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable", Siglo XXI Editores, México.

Lipschutz, Ronnie & Conca, Ken

- 1993 "A Tale of Two Forest", en Conca & Lipschutz (comp), "The State and Social Power in Global Environmental Politics", Columbia University Press, New York.

Macdonald, Theodore

- 1989 "Respuesta Indígena a una Frontera de Expansión: Conversión Económica de la Selva Kichwa en Hacienda Ganadera", en Varios, "Amazonía Ecuatoriana: la otra cara del progreso", Ediciones Abya Yala, Quito.

Mañé, Aurelia

- 2003 "Transnacionalización y concentración de poder en la escena petrolera actual", en Ecuador Debate No.58, CAAP, Quito.

Martínez Allier, Joan

- 1994 "De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular", ICARIA editoria, Barcelona.

Martínez, Allier, Joan

- 1996 "Ecological and Economic Distribution Conflicts", en Constanza & Segura, "Getting down to Earth: practical applications of Ecological Economics", ISEE, Island Press.

Mires, Fernando

- 1992 "El Discurso de la Naturaleza. Ecología y política en América Latina", DEI, San José.

OPIP

- 1996 "Sarayaku: Ñucanchic Causai Ñanbita Catishuchic", OPIP-Consejo de Tayjasaruta de Sarayaku, Sarayaku.

OPIP

- 1990 "Acuerdo sobre el Derecho Territorial de los Pueblos Kichwa, Shiwiar y Achuar de la Provincia de Pastaza a Suscribirse con el Estado Ecuatoriano", Puyo.

OPIP

- 2001 "Estrategias para el Ordenamiento Territorial y la Articulación Espacial de las Circunscripciones Territoriales Indígenas de la Provincia de Pastaza", COMUNIDEC-OPIP, Comisión Europea, Programa de Manejo de Recursos Naturales en el Territorio Indígena de Pastaza (PMRNTIP), Puyo.

Ortiz-T., Pablo

- 1996 "Percepciones Locales en torno a Desarrollo Sustentable en el Alto Napo", Proyecto Gran Sumaco-Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Tena.

Ortiz-T., Pablo

- 1997 "Arco-OPIP o la Globalización de los Conflictos Amazónicos", en Herrera D. (Compiladora), "La Amazonía de Cara al Siglo XXI", Edcs. FLACSO, Quito.

- Ortiz-T., Pablo (coordin)
- 1999 "Comunidades y Conflictos Socioambientales. Experiencias y Desafíos en América Latina", Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales (FTPP)-FAO, Embajada Real de los Países Bajos-COMUNIDEC, Edcs. Abya Yala, Quito.
- Ortiz-T., Pablo
- 2001 "La Situación Petrolera en el Centro Sur de la Amazonía y el Futuro de los Pueblos Indígenas de Pastaza", Comisión Europea-COMUNIDEC, Puyo.
- Peluso, Nancy Lee
- 1992 "Rich Forest, Poor People: Resource Control and Resistance in Java", University of California Press, Berkeley.
- Perreault, Thomas
- 2000 "Shifting Ground: Agrarian Change, Political Mobilization and Identity Construction Among Kichwa of The Alto Napo, Amazon", University of Colorado, Department of Geography, Denver.
- Pierce Colfer, Carol et.al.
- 1992 "Shifting Cultivators of Indonesia: Marauders or Managers of the Forest", Forest, Trees and People Programme (FTPP)- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Quijano, Aníbal
- 2000 "Colonialidad del Poder. Eurocentrismo y América Latina", en Lander, E. (compilador), "La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas", CLACSO, Buenos Aires.
- Reeve, Mary E.
- 1988 "Los Kichwa del Curaray. El proceso de formación de la identidad", Banco Central del Ecuador-Abya Yala, Quito.
- Rival, Laura
- 1996 "Hijos del sol, Padres del jaguar. Los Waorani de ayer y hoy", Edcs. Abya Yala, Quito.
- Rudel, Thomas
- 1983 "Roads, Speculators and Colonization in the Ecuadorian Amazon", en "Human Ecology", Vol. 11, No.4, Rutgers University Press, New Jersey.
- Rudel, Thomas
- 1993 "Tropical Deforestation. Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon", Columbia University Press, New York.
- Santi, Daniel, et.al.
- 1995 "Sacha Aicha Japina – Yacu Aicha Japina", en "Ñucanchic Causai Ñanbita Catishuchic", Tayjasaruta de Sarayaku, Sarayaku.
- Serrano, Fernando
- 1993 "The Transformation of the Indian Peoples of the Ecuadorian Amazon into Political Actors", Center for Economics and Social Rights (CESR), New York.

Silva, Erika

- 2003 "Mushuk Allpa: la experiencia de los indígenas de Pastaza en la conservación de la selva amazónica", Comisión Europea-Comunidec-Amazanga, Quito.

Sousa Santos, Boaventura

- 1999 "La Globalización del Derecho. Los Nuevos Caminos de la Regulación y la Emancipación", Universidad Nacional de Colombia e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), Bogotá.

Trujillo, Jorge

- 1996 "The Kichwa and Waorani Peoples and Yasuní National Park, Ecuador", en Redford K. & Mansour Jane, "Traditional Peoples and Biodiversity Conservation in Large Tropical Landscapes", America Verde Publications-The Nature Conservancy, Arlington, Virginia.

Trujillo, Jorge

- 2001 "Memorias del Curaray", FEPP-Prodepine-Embajada Real de Los Países Bajos, Quito.

Varea, Anamaría et.al.

- 1995 "Marea Negra en la Amazonía. Conflictos Socioambientales vinculados a la actividad petrolera en el Ecuador", ILDIS, FAO, Abya Yala, UICN, Quito.

Villacrés, Marlene, Campos Salomón, Barba Marcia

- 2001 «Evaluación externa de la atención médica brindada por la compañía AGIP en las comunidades del Bloque 10 de la provincia de Pastaza, durante los años 2000 y 2001», Puyo.

Warner, Katherine

- 1993 "Shifting Cultivators: Local Technical Knowledge and Natural Resource Management in the Humid Tropics", Community Forestry Note No.8, Forest, Trees and People Programme (FTPP)- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), Roma.

Whitten, Norman

- 1987 "Sacha Runa: Etnicidad y Adaptación de los Kichwa Hablantes de la Amazonia Ecuatoriana", The University of Illinois Urbana-Edcs-Abya Yala, Quito.

Wray, Natalia, et.al.

- 1996 "Economía Indígena e Integración al Mercado: el caso de los Kichwa del Alto Napo, Ecuador", en Varios, "Amazonía: Economía Indígena y Mercado. Los desafíos del desarrollo autónomo", COICA-Oxfam America, Quito.

Zárate, Coralia

- 2002 "Síntesis de la situación del Bloque 10, Pastaza, Región Amazónica Ecuatoriana", Fundación COMUNIDEC-Instituto Amazanga, Quito.

## **ACRÓNIMOS**

ARCO	Atlantic Richfield Co.
ASODIRA	Asociación de Desarrollo indígena de las Región Amazónica
AIEPRA	Asociación de Indígenas Evangélicos del Pastaza Región Amazónica
AKAP	Asociación de Kichuas Amazónicos del Pastaza.
ANAZPPA	Asociación de la Nacionalidad Zápara.
AMIS	Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayaku
CEDA	Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental
CEPAM	Centro Ecuatoriano de Promoción y Acción de la Mujer
CGG	Compagnie Générale de Geophysique
CGC	Compañía General de Combustibles
CLIRSEN	Centro de Levantamiento Integrado por Sensores Remotos
COICA	Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CONFENIAE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
CTA	Comité técnico Ambiental
CPF	Central de Facilidades Petroleras
DICIP	Directiva Intercomunitaria Independiente de Pastaza
ECORAE	Instituto de Ecodesarrollo de l Región Amazónica Ecuatoriana
EIA	Estudio de Impacto Ambiental
FECIP	Federación de Centros Indígenas del Pastaza.
FENAQUIPA	Federación de Kichwas del Pastaza.
FENOCIN	Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas
FFAA	Fuerzas Armadas
FFLA	Fundación Futuro Latinoamericano
GPA	Gerencia de Protección Ambiental de Petroecuador
GTZ	Cooperación Técnica Alemana
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
MEM	Ministerio de Energía y Minas
OCF	Oleoducto de Crudos Pesados
ONHAE	Organización de la Nacionalidad Waorani de la Amazonía Ecuatoriana
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OPIP	Organización de Pueblos Indígenas del Pastaza.
CEPE	Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana
PCCA	Plataforma de Construcción de Consensos Socioambientales
PEA	Población Económicamente Activa

PGE	Presupuesto General del Estado
PMA	Plan de Manejo Ambiental
RAE	Región Amazónica Ecuatoriana
SOTE	Sistema de Oleoducto Transecuatoriano
SPA	Subsecretaría de Protección Ambiental-Ministerio de Energía y Minas

# GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

## Los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación<sup>1</sup>

*Tanya Korovkin*

Según una reciente encuesta del Banco Mundial, “gran parte de los líderes de opinión” creen que la globalización es buena para su país, aunque se apresuran a añadir que es buena sólo en cierto modo. Y, además, nadie dice es *muy* buena (Tiempos del Mundo, 19 junio 2003). Esta cautela es un reflejo de los resultados contradictorios, que ha tenido el proceso de globalización en los años 90. Como se ha mencionado en la Introducción, la globalización ha incrementado los niveles de integración económica mundial, ha difundido nuevas tecnologías y ha propulsado un nuevo ciclo de crecimiento económico después de la “década perdida” de los 80. Pero ha hecho poco o nada en términos de la eliminación de pobreza. Al contrario, en varios países latinoamericanos, Ecuador incluido, los niveles de pobreza han ido en aumento. También se han aumentado los niveles de desigualdad económica, inseguridad y desarticulación social.

Se puede argumentar que estos fenómenos son producto de una falta del crecimiento vigoroso y sostenido: la reactivación económica en América Latina en los años 90 ha sido demasiado modesta e incierta. Pero la falta de crecimiento no es la única explicación. En muchos casos, los fenómenos antes mencionados son producto del crecimiento mismo. La expansión de las exportaciones primarias, especialmente de las agro-exportaciones no tradicionales, ha creado una multitud de problemas sociales. Estos problemas no están atendidos por los organismos estatales, ya que estos han entrado aparentemente en un período de decadencia. Hay esperanzas que el nuevo sector empresarial, la sociedad civil y organizaciones internacionales puedan ofrecerles una solución en el contexto de una “globalización ética,” propulsada por las ONGs internacionales. ¿Pero hasta qué punto son realistas estas esperanzas,



especialmente en la ausencia de una efectiva acción reguladora por parte del Estado Nacional?

Este capítulo está enfocado en los efectos del crecimiento de la floricultura de exportación en las comunidades rurales de la sierra ecuatoriana. Junto con la producción de frutas y verduras para los países del Norte, la industria florícola aceleró su ritmo de crecimiento en los años 90. Se destaca tanto por sus estrechos vínculos con los mercados externos, por su organización empresarial y altos niveles del desarrollo tecnológico, como por un profundo efecto que tiene sobre las sociedades rurales en las cuales se ha implantado. De hecho, la producción de flores de exportación puede verse como un caso paradigmático de las posibilidades y de los peligros que involucra el proceso de globalización económica a nivel local.

Mi tesis es que el crecimiento de las agro-exportaciones en el proceso de globalización es una espada de doble filo, especialmente si se trata de las actividades intensivas en mano de obra, como la industria de flores. Su desarrollo está creando empleo, lo que desde el punto de vista social, por supuesto, es mucho mejor que la falta de crecimiento o un crecimiento basado en las tecnologías intensivas en capital, como es en el caso del petróleo. Sin embargo, una creación del empleo no es lo mismo que la eliminación de la pobreza. De hecho, puede generar nuevas modalidades de pobreza, asociadas con altos niveles de inseguridad y desarticulación social. Las medidas empresariales, de carácter muy limitado y voluntario, no son suficientes para aliviar estos problemas. Se necesita una acción más vigorosa y creativa por parte del Estado y la sociedad civil, no necesariamente para bloquear el crecimiento de las agro-exportaciones, cuanto para hacerlo compatible con los objetivos sociales.

El capítulo comienza con un breve análisis de la globalización económica en relación con el problema de pobreza. La segunda sección examina los desafíos del mercado y la organización del trabajo en el sector florícola ecuatoriano. A continuación, se analizan los efectos del desarrollo de las florícolas sobre las familias y comunidades rurales. La última sección está enfocada en los cambios dentro de la sociedad civil y las acciones públicas y privadas, diseñadas a mejorar las prácticas laborales y ambientales en el sector florícola.

## **Las paradojas de globalización**

### *Globalización y pobreza*

En América Latina, el proceso de globalización se ha acelerado en los años 80, a partir de los programas del ajuste estructural. Estos programas fueron recomendados por las instituciones financieras internacionales como una solución a los problemas de endeudamiento externo y déficit fiscal - productos de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de los años 60 y 70. Los programas de ajuste, inspirados en el neoliberalismo económico, han “liberado” las fuerzas de mercado a través de las políticas de la rebaja de aranceles, recortes presupuestarios y reformas laborales destinadas a disminuir la capacidad de los trabajadores a ejercer presión sobre los gobiernos (Mittelman, 1997; Edwards, 1995; Mohan, 2001).

El resultado fue cierto crecimiento de las exportaciones y una mayor integración de las economías locales con el mercado mundial. La economía regional empezó a crecer otra vez, después de la “década perdida.” Pero fue un crecimiento débil e incierto, interrumpido por crisis internacionales financieras. En cuanto a la distribución de ingresos, los niveles de la desigualdad económica se han aumentado en forma significativa, tanto entre como dentro de los países. A nivel regional, la proporción de las familias que viven por debajo de la línea de pobreza se ha disminuido del promedio del 41% entre 1980 y 1990 al 38% entre 1990 y 2000. Vale recordar, sin embargo, que entre 1945 y 1980 esta proporción era del 35% (CEPAL, 2000).

Los cambios políticos y sociales, asociados a la globalización, tampoco han sido muy satisfactorios. Los años 80 y los años 90 fueron marcadas por el ocaso del autoritarismo político y la transición a la democracia. Pero las democracias latinoamericanas siguen siendo frágiles y limitadas. Se caracterizan por altos niveles de ingobernabilidad. En parte, es el producto de una crisis de los sistemas de representación política, con los partidos políticos y la sociedad civil incapaces de procesar las demandas sociales (Aguero y Stark, 1998; Montufar y Whitfield, 2003). Pero en gran parte, también se debe a las desigualdades y a la pobreza que generan agudos conflictos sociales.

En el marco de globalización, han habido ciertos cambios positivos desde el punto de vista social, aparte de la transición a la democracia. Pero estos cambios son igualmente inciertos. Así, las organizaciones sociales, que forman sociedad civil a nivel local, están interconectadas a través del Internet. Eso ayuda a las pequeñas organizaciones de base (especialmente a las organi-

zaciones ambientalistas y de mujeres) a buscar y conseguir aliados en sus luchas diarias. De hecho, algunos autores (Edwards y Gaventa, 2001) describen una emergente sociedad civil de carácter transnacional y de una búsqueda dentro de esta sociedad de una “globalización ética.” Pero todavía es un proceso incipiente y de poco alcance. Al mismo tiempo, el movimiento sindical, que debería representar los intereses de los trabajadores dentro de la sociedad civil, está experimentando serias dificultades, relacionadas con la introducción del principio de flexibilidad laboral dentro del marco neoliberal.

Vale recordar que, históricamente, en varias partes del mundo, América Latina incluida, el Estado nacional ha jugado un papel importante como la contraparte, y no como el enemigo, de la sociedad civil (Howell and Pearce, 2001). Este papel no fue siempre benévolo. En muchos casos el Estado recortaba la autonomía de organizaciones sociales, creando redes clientelares. Pero incluso así, servía como un receptor de las demandas sociales, activando los procesos de participación. Hoy en día, las instituciones estatales están erosionadas por los recortes presupuestarios y desprestigiadas por las acusaciones de corrupción. Aparentemente, han cedido su papel de contraparte de la sociedad civil nacional a las ONGs internacionales. La pregunta es ¿Podrán estas ONGs llenar el vacío institucional, dejado por el desmoronamiento de las instituciones del Estado?

Uno de los puntos focales de estas tendencias contradictorias dentro del proceso de globalización es el problema de pobreza. Es un problema antiguo, pero ha generado nuevas preocupaciones e interpretaciones en los últimos años. Tradicionalmente, el concepto de la pobreza fue usado como un sinónimo de bajos ingresos económicos, siendo el indicador principal el porcentaje de familias sin acceso a la canasta básica familiar. Más tarde, esta definición fue ampliada para incluir el acceso a servicios públicos: saneamiento, salud, educación. Así, las agencias sociales de las Naciones Unidas han desarrollado índices compuestos (el Índice del Desarrollo Humano y el Índice de la Pobreza Humana), que incluyen indicadores de salud y educación, junto con los de ingresos económicos. De la misma manera, se ha creado el concepto de la calidad de vida, con enfoque en salud, nutrición y la infraestructura básica. También se ha identificado a los grupos más vulnerables desde el punto de vista social: los niños y las mujeres en la familias de pocos recursos (UNDP, 1998; UN, 2001).

En los círculos neoliberales, se había esperado que el proceso de globalización iba a aumentar los ingresos económicos de las familias pobres a través de la reactivación económica y la creación del empleo. Pero, por el mo-

mento, no ha habido cambios positivos al respecto. Al contrario, en varios países, los ingresos de familias pobres han bajado en vez de subir.<sup>2</sup>

Al mismo tiempo, la globalización ha generado nuevos desafíos que afectan la vida de los pobres. Así, los recortes presupuestarios han dado como resultado una erosión de los servicios de salud y seguro social, los que en la época anterior ofrecían una mínima seguridad por lo menos para algunos sectores de familias pobres. Otros problemas están relacionados con los cambios en el área laboral. Uno de ellos es la mayor flexibilidad de relaciones laborales, buscada por los sectores empresariales como un instrumento para mejorar sus niveles de competitividad. Finalmente, también se registra un deterioro de la organización sindical, la que ofrecía en la etapa anterior un instrumento, aunque imperfecto, de la defensa de los intereses de los trabajadores (CEPAL 2002). Los dos últimos problemas están interrelacionados: en la mayoría de los casos, la flexibilidad laboral impide la sindicalización, mientras la falta de sindicalización hace la flexibilización de relaciones laborales más fácil.

### **Flexibilidad laboral**

De hecho, la búsqueda de una mayor flexibilidad laboral es una respuesta del sector empresarial a los desafíos de la globalización. Permite ajustar rápidamente los niveles y tipos de producción a los cambios en el mercado internacional, aumentando la competitividad de las empresas. Sin embargo, este ajuste puede asumir formas y tener consecuencias sociales marcadamente diferentes. Un tipo de flexibilidad, la del aporte laboral, según Sabel (1994), está enfocado en la calidad y variedad de productos en el contexto de una mayor cooperación entre los trabajadores y la empresa. Los empleados en este contexto pueden cumplir una amplia gama de tareas productivas, reemplazando uno a otro y, en los casos de emergencia, a sus supervisores. También realizan el control de calidad y sugieren mejoramientos en una forma descentralizada. Este tipo de flexibilidad funciona mejor en el caso de las pequeñas y medianas empresas, y de los productos sofisticados, destinados para los mercados de nicho. También presupone una presencia activa del gobierno local y de la sociedad civil. Sin esta presencia, según Sabel (1994: 147), “las empresas estarían continuamente tentadas a aumentar su propia competitividad explotando mayormente la fuerza de trabajo, antes que buscando modelos innovadores de utilización profesional.”

Una mayor flexibilidad del aporte laboral explica el aumento de los niveles de competitividad en algunos países del Norte, especialmente en Japón (Kagami, 1997). Pero tiene poco en común con la práctica de la flexibilidad laboral en América Latina, donde esta se entiende, según Sabel (1994), principalmente como la flexibilidad del mercado laboral, es decir, como el aumento del poder de la gerencia de reducir los gastos de la mano de obra a través de la reducción del personal y de los recortes salariales. Mientras la búsqueda de la flexibilidad del aporte laboral puede describirse, usando la terminología de Weller (2001), como una respuesta empresarial de sesgo positivo<sup>3</sup> a los desafíos de mercado, la práctica de la flexibilidad del mercado laboral está asociada con una respuesta defensiva. Bajo estas circunstancias, es difícil mejorar la calidad del producto o apuntar a los remunerativos mercados de nicho. Las relaciones entre los trabajadores y la empresa son de desconfianza, mientras que el gobierno local y la sociedad civil están debilitados y se sienten impotentes para cambiar a esta situación.

En Latinoamérica, la flexibilidad del mercado laboral ha ido en aumento a partir del comienzo del ajuste estructural. Si bien está generando empleo, se trata principalmente de un empleo precario: sin contratos o con contratos cortos, con bajos salarios, largas jornadas laborales y pésimas condiciones de trabajo. Tradicionalmente, el trabajo de este tipo fue asociado con el sector informal, pero en el contexto de globalización se hace cada vez más común en el sector privado formal (Amadeo y Horton, 1997; Infante y Klein, 1995).

El problema se complica por el hecho de que una gran parte, o una mayoría, de los trabajadores “flexibles” en las nuevas actividades de exportación son mujeres. Las últimas décadas han visto una incorporación masiva de las mujeres al mercado de la mano de obra, resultando en lo que Standing (1999) denominó “la feminización de la mano de obra flexible.” Las mujeres han entrado a trabajar en las maquiladoras industriales (Warnock, 1995). También son la mayoría en el cultivo de los nuevos productos de agro-exportación: frutas, hortalizas, flores de invernadero (IADB, 1995; Thrupp, 1995).

Hay varios factores detrás de este fenómeno. Primero, el ajuste estructural, junto con la fragmentación de la tierra en las zonas rurales ha obligado a las mujeres a buscar trabajo asalariado como una estrategia de sobrevivencia. Segundo, hoy en día las mujeres tienen mayores niveles de educación, lo que facilita su contratación por las empresas. Tercero, según algunos observadores (existen fuertes desacuerdos en este punto), son más aptas para los trabajos monótonos que requieren, al mismo tiempo, mucho cuidado. Cuarto, y este puede ser un factor decisivo, están menos inclinadas, debido a su condi-

ción de género, a cuestionar a los supervisores y formar sindicatos, que los trabajadores hombres.

En cuanto a los efectos sociales de esta incorporación, los resultados parecen ser bastante contradictorios. Por un lado, se indica que el trabajo asalariado ofrece una fuente de ingresos a las mujeres y a sus hijos, ayudándoles a mejorar la calidad de vida (Alberti 1991). Por el otro, se sugiere que generalmente es un trabajo inestable, mal pagado y agotador. Resulta en un desgaste físico y psicológico de las mujeres trabajadoras. Además, genera varios problemas familiares y sociales, como la disolución de familias y el crecimiento de los niveles de violencia doméstica (Razavi 1999). En otras palabras, en lugar de mejorar la calidad de vida, puede aumentar los niveles de inseguridad, tanto entre las mujeres como entre sus hijos.

### **La falta de seguridad y de participación**

De hecho, existe una estrecha relación entre la persistencia de la pobreza, la flexibilidad del mercado laboral y una creciente inseguridad humana. En su reciente informe, el Banco Mundial (2002) incorpora la preocupación con esta creciente inseguridad a su diagnóstico de pobreza. También incluye otro elemento: la falta de participación social. En resumen, identifica el fenómeno de pobreza con: (i) una falta de oportunidades económicas para mejorar los niveles de vida; (ii) una falta de seguridad humana; y (iii) una falta de participación. El informe evade, cautelosamente, el tema de la desigualdad económica y la necesidad de una redistribución de ingresos. Pero, a pesar de esta y otras limitaciones, ofrece una nueva y más adecuada perspectiva sobre el problema de pobreza.<sup>4</sup>

La falta de oportunidades económicas - la cual tiene mucho que ver con los bajos ingresos y la falta de servicios públicos - es interpretada por el Banco Mundial como una ausencia del acceso a la tierra, crédito, empleo y educación. Algunas de estas oportunidades (p.e., empleo) pueden ser creadas en el proceso de la expansión de exportaciones. Otras (p.e., acceso a la tierra, salud, educación) pueden necesitar una acción pública.

En cuanto al concepto de la inseguridad humana, este se refiere, según el Banco Mundial, a una amplia (tal vez demasiado amplia) gama de fenómenos, algunos de ellos también mencionados por la CEPAL (2002). Usando este concepto como el punto de partida, podemos identificar los siguientes factores como causantes de la creciente inseguridad en las áreas de agro-exportaciones en América Latina, en general, y en Ecuador, en particular:

- (i) La mayor inestabilidad del empleo, asociada a la flexibilidad laboral.
- (ii) Los mayores riesgos de salud, producto de las inadecuadas prácticas laborales y ambientales.
- (iii) El debilitamiento de los mecanismos de seguridad social a nivel estatal.
- (iv) La desarticulación a nivel familiar y comunitario, debido en gran parte a la entrada de las mujeres en el mercado laboral.

El concepto de la falta de participación como un aspecto del fenómeno de la pobreza, introducido en el informe del Banco Mundial, también es bastante innovador. Llama la atención la poca participación por parte de los sectores pobres en los procesos de toma de decisiones, a pesar del retorno a la democracia. Los autores del informe ven la participación política y social como un camino más seguro hacia la reducción de pobreza. Pero al mismo tiempo subrayan, tal vez asustados por su propia audacia, que esta participación debería desarrollarse en el marco de la colaboración entre los tres grupos de actores: la sociedad civil (incluyendo las organizaciones sociales y ONGs), los organismos gubernamentales y el sector privado.

Por más atractiva que parezca esta ruta - ya que promete una paz social y una estabilidad política - no es fácil de seguir. En la mayoría de los países latinoamericanos, los procesos de participación y colaboración en las prácticas de desarrollo siguen siendo bastante limitados, a pesar de la transición a la democracia y a pesar del mayor protagonismo de las ONGs internacionales (Bünger y Quintero, 2001).

Los procesos de participación y colaboración son más visibles en el caso de los pequeños proyectos de desarrollo: microempresas, salud y educación. Existe un amplio consenso sobre la necesidad de la participación comunitaria en el diseño y la implementación de estos proyectos. También existe bastante colaboración en este dominio, principalmente entre las ONGs y los organismos estatales, pero también entre las ONGs y el sector privado (Brinkerhoff 2002). Sin embargo, la participación y colaboración en el caso de las prácticas laborales y ambientales en el sector privado, son casi ausentes. Estos temas son mucho más controvertidos. Es aquí donde chocan los intereses del sector empresarial en busca de una mayor flexibilidad del mercado laboral, por un lado, y las inquietudes de trabajadores y comunidades vecinas, los cuales pagan el costo, por el otro.

Varios representantes empresariales han proclamado su compromiso con el principio de responsabilidad social y ambiental (Amba Rao 1992). Sin embargo, es un compromiso voluntario, definido principalmente por la lógi-

ca de la competencia internacional. Como resultado, en muchos casos, queda limitado al ámbito de relaciones públicas (McCloskey, Smith y Graves 1993). Tal vez los trabajadores podrían insistir en el cumplimiento de este compromiso, pero generalmente carecen de la fuerza organizativa, debido a la ausencia de sindicatos. En cuanto a las comunidades vecinas, en muchas áreas - tal las zonas florícolas de la sierra ecuatoriana - la temática laboral y ambiental es demasiado nueva para ellas, ya que tradicionalmente sus actividades estaban enfocadas en los problemas de la agricultura familiar, salud y educación.

A nivel internacional, hay desarrollos interesantes que reflejan tanto un mayor protagonismo de las ONGs ambientales y de derechos humanos, como una mayor preocupación de las instituciones internacionales en los temas laborales y ambientales. Por ejemplo, las normas ambientales de la ISO 14.000 pueden transformarse en el futuro en un requisito en mercados internacionales. De igual manera, está creciendo la importancia de los certificados sociales y ambientales, como el “Rugmark” en el caso de algunos productos textiles, y los “Sellos Verdes” en los casos de productos alimenticios y de flores de exportación (Muñoz 2001). Son desarrollos importantes, pero son demasiado nuevos y todavía limitados para tener efectos en gran escala. En síntesis, los mecanismos de participación, tanto a nivel nacional como internacional, son claramente insuficientes para contrarrestar la tendencia hacia el crecimiento de la inseguridad.

## **Las exportaciones de flores y la situación laboral**

### *El desarrollo de las florícolas*

A diferencia de algunos países latinoamericanos con un amplio mercado doméstico (Brasil, Chile, etc.), Ecuador siguió el modelo exportador durante todo el siglo XX, pasando de la expansión cacaotera de los años 50 y 60 al boom petrolero de los años 70. De hecho, Ecuador hizo una fortuna durante la crisis petrolera de los 70, invirtiendo parte de sus ingresos en el desarrollo de infraestructura y servicio. Sin embargo, cuando los precios de petróleo cayeron en los años 80, se encontró en la misma situación que el resto de la región: con un alto nivel de endeudamiento externo y con recesión económica.

Una nueva etapa del crecimiento comenzó a principios de los 90s, como un resultado de las políticas del ajuste. Fue algo diferente de la anterior. El período anterior fue marcado por una fuerte dependencia de las exportacio-



nes de petróleo, al igual que con una fuerte presencia del Estado, especialmente en el sector petrolero. En cambio, en los años 90, se dio un crecimiento acelerado de las exportaciones no tradicionales dentro del sector privado: algunos productos industrializados, camarón y flores de invernadero (principalmente rosas). Los productos industrializados se dirigían en gran parte a Colombia, debido al tratado de libre comercio, firmado en 1993. En cambio, los productos primarios no tradicionales, especialmente flores, fueron destinados en su mayor parte a los EEUU, en el marco del tratado sobre las preferencias arancelarias para los países andinos.

Tan fuerte fue la tendencia hacia la diversificación de exportaciones a principios de los 90, que algunos comentaristas notaron con júbilo que, finalmente, “Ecuador ha entrado en una etapa de transición a una economía no petrolera” (Vega, 1997: 26). Esta jubilación fue algo prematura, dado que a finales de los 90s el valor de las exportaciones de petróleo se aumentó en una forma drástica, mientras los productos no tradicionales han perdido su dinamismo inicial. Pero incluso así, en 1999, el valor de las exportaciones petroleras representaba menos de una tercera parte del valor total de las exportaciones, comparando con casi la mitad en el año 1990 (BCE, 2000: 77-78).

Sin duda, el aumento de las exportaciones no tradicionales en general, y de las exportaciones de flores específicamente, es un signo positivo en un país petrolero. Las exportaciones florícolas permiten una mayor diversificación y estabilidad de la economía nacional. También generan empleo, por ser intensivas en la mano de obra. En suma, demuestran que los procesos de globalización pueden ser beneficiosos en términos económicos y de la creación del empleo. Pero ¿cuáles son las características de este empleo? ¿Y cuáles son las perspectivas para su mejoramiento en el contexto de la competencia internacional?

En el mercado mundial de rosas, la productores ecuatorianos tienen una ventaja indiscutible en términos de las condiciones geográficas y climáticas. La Sierra ecuatoriana se destaca por sus largos períodos de soleamiento y la caída casi vertical de los rayos solares. Esto permite desarrollar una flor con calidades muy especiales. Además, comparando con la producción de rosas en los países del Norte, Ecuador también tiene bajos costos de inversión inicial.<sup>5</sup> Los costos de la operación de invernaderos también son más bajos, en parte gracias a las condiciones climáticas, y por otra debido a los bajos precios del agua de riego y de la energía eléctrica. Finalmente, y más importante, Ecuador tiene bajos costos de la mano de obra: un trabajador estadounidense que recibe el salario mínimo gana en una hora lo que un trabajador ecuatoriano

con el salario mínimo gana en un día (Gasselin, 1997). A esto hay que añadir una débil presión legislativa sobre el cumplimiento de las normas ambientales y laborales. Así, según Vos (2000: 16), las leyes laborales ecuatorianas se cumplen en su totalidad solamente por algunas grandes compañías, lo que explica, en su opinión, una relativa falta de interés entre las élites de las grandes empresas en las reformas legislativas que aseguren una mayor flexibilidad laboral. De todas maneras ya la tienen, de facto.

Todos estos factores, junto con el apoyo inicial financiero del Estado, resultaron en los años 90 en cierta conversión de las propiedades serranas, principalmente medianas, de la ganadería y el cultivo de productos tradicionales (papas, granos...) a la producción de las flores de exportación. Entre 1990 y 2002, la superficie del cultivo de flores se aumentó más de diez veces, mientras el valor de su exportación creció más de veinte veces (Cuadro 1).

**Cuadro 1. El valor de las exportaciones de flores (F.O.B.), superficie, puestos de trabajo y salario mínimo real, 1988-2002**

Años	Valor vexports Mil USD A	Has	Super. Mil USD B	A/B Indice por ha	A/B (dic.)	SMV*	Índice SMV* Indice
90	13,598		286				
91	19,247	384	50.1	69.2	55	42	59,9
92	29,936		451	66.4	91.869	52	68,9
93	39,575	562	70.4	97.4	95	72	73,3
94	59,164	863	68.6	94.8	121	91	91,3
95	84,326	1,167	72.3	100.0	132	100	101,6
96	104,806	1,485	70.6	97.6	145	110	109,7
97	131,010	2,250	58.2	80.5	147	111	104,2
98	161,962	2,700	59.9	82.8	137	104	101,5
99	180,400	2,803	64.4	89.1	63	48	78,7
00	194,650	2,976	65.4	90.5	98	74	90,6
01	238,050	3,208	74.2	102.6	121	98	92,0
02	289,343	3,262	88.7	122.7	....	...	...

\* El salario mínimo básico más las remuneraciones complementarias.

Fuentes: Banco Central 2000: 66, 165; Banco Central 2002: 226; EXPOFLORES (Key Data), s.f., 2000, 2001, 2002, 2003.

Este crecimiento se ha dado con una fuerte participación de capitales extranjeros (holandeses, norteamericanos, colombianos, etc.) y fue acompañado por una difusión tecnológica sin precedentes. A diferencia de otras exportaciones agrícolas no tradicionales, como el cultivo de frutas y verduras, la producción de flores es una actividad semi-industrial. De hecho, tiene algo en

común con las maquiladoras de México, Centroamérica y el Caribe. Las flores se cultivan en los invernaderos, equipados con sistemas sofisticados de microclima, riego y fertilización. La tecnología y los insumos provienen en su mayoría del exterior (Holanda, EEUU, Israel). El producto se destina también para el mercado internacional (principalmente los Estados Unidos, también Unión Europea, Rusia, países árabes, etc.).

El vínculo principal de las empresas florícolas con la economía local es a través de la fuerza laboral no calificada. La floricultura de exportación es una actividad altamente intensiva en mano de obra. Tiene un carácter estacional que es diferente de otros cultivos no tradicionales. En el caso de la floricultura, los períodos de los altos niveles de producción coinciden con las fiestas internacionales (Navidad, Año Nuevo, San Valentín, Día de la Madre). Durante estas épocas se contratan trabajadores ocasionales. Pero las empresas de flores trabajan principalmente con un personal permanente. Necesitan alrededor de 12 personas por hectárea durante todo el año (Thrupp, 1995). Los trabajadores reciben un pago más o menos equivalente al salario mínimo, además de las horas extras durante los períodos de altos niveles de producción.

El desarrollo más rápido en el sector florícola se dio en la primera mitad de los años 90, cuando el valor de ventas (exportaciones) por hectárea aumentó en una forma espectacular, de 48 a 72 mil dólares (cuadro 1). El salario mínimo en dólares también aumentó de 58 dólares en 1990 a 132 en 1995. La situación cambió en la segunda mitad de la década, cuando la floricultura ecuatoriana tuvo que afrontar varios retos, lo que ha disminuido el ritmo de su crecimiento. Estos retos eran de varias índoles. Como ya se ha mencionado, la segunda mitad de los 90 conoció varias crisis financieras de carácter internacional. El colapso del mercado ruso, como resultado de una de ellas, ha tenido repercusiones especialmente negativas para los floricultores ecuatorianos, quienes habían ganado una fuerte presencia en este mercado. Al mismo tiempo hubo un aumento en los niveles de competencia. En los años 90, la floricultura de exportación empezó a difundirse a varios países de Asia y África, cuyos costos de producción eran más bajos que los de los países latinoamericanos. El resultado fue una tendencia hacia la sobreoferta en el mercado mundial de flores (CEA, 1999).

En cuanto a la situación nacional, en la segunda mitad de los 90, el sector florícola ecuatoriano ha soportado una combinación de desastres naturales (como el Fenómeno el Niño) y serios problemas económicos: una crisis bancaria, el congelamiento de fondos, el crecimiento de las tarifas aéreas y un

aumento en las tasas de interés. A los principios del nuevo siglo, los floricultores ecuatorianos, junto con otros productores nacionales, pagaban una tasa de interés del 18%, por sus créditos en dólares. De hecho, los altos costos del crédito bancario se han transformado en uno de los principales cuellos de botella, a nivel nacional, para el crecimiento de las florícolas (Chiriboga Cordovez, 2003; Morillo Wellenius, 2003).

Estos factores han afectado los niveles de rentabilidad, lo que se reflejó en la caída de la venta de flores por hectárea de 72 mil dólares en 1995 a 60 mil en 1998 (Cuadro 1). Paradójicamente, el salario mínimo, calculado en dólares, siguió creciendo. En 1997 y 1998 fue, respectivamente, 147 y 137 dólares, comparando con 58 dólares en 1990. Sin embargo, con la monstruosa devaluación en víspera de la dolarización, el salario mínimo se fue a pique, llegando a 63 dólares en 1999. La situación se estabilizó un poco, después de la dolarización de la economía nacional. A principios del nuevo siglo, tanto la ventas de flores por hectárea como los salarios mínimos experimentaron cierta recuperación. Sin embargo, los vaivenes de la segunda mitad de los 90 demostraron que los tiempos de una expansión “fácil” se habían terminado, y que los floricultores tienen que aumentar sus niveles de competitividad, si querían conservar o aumentar su presencia en el mercado mundial.

Hay que añadir que el problema de competitividad se ha complicado debido a la dolarización. Fue una medida, diseñada a restaurar la confianza del sector empresarial, erosionada por las continuas devaluaciones. Pero las devaluaciones también habían beneficiado a los exportadores, aumentando su competitividad. De hecho, la dolarización fue acompañada por una última y enorme devaluación. Pero a partir de este momento, los exportadores ecuatorianos han tenido que competir en términos de la productividad y la calidad de producto, sin poder contar con las devaluaciones de la moneda.

### *Organización de trabajo y condiciones laborales*

Frente a esta situación poco favorable, muchas empresas de flores han reaccionado en una forma defensiva, tratando de flexibilizar (es decir, disminuir) sus gastos de la mano de obra. Desde el inicio, las empresas florícolas han tenido una organización de trabajo híbrida. Ha sido una mezcla del trabajo con una semana laboral de 40 horas, de acuerdo con el Código del Trabajo, por un lado, y del trabajo a destajo, una forma de relaciones laborales flexibles, al margen de la legislación laboral, por el otro. Según este sistema, que se conoce en las florícolas como el “sistema de rendimiento,” los trabaja-

dores de invernadero están asignados un área con un cierto número de camas de flores. Tienen que implementar sus tareas diarias de cultivo y cosecha, según las indicaciones del personal técnico. Por otro lado, los trabajadores de post-cosecha están encargados de la clasificación y empaque de las flores cosechadas. También tienen metas productivas que deben cumplir diariamente.

Supuestamente, los trabajadores de flores entran a trabajar, más o menos, a las 7 a.m. y salen a las 3 p.m., con una hora o media hora de almuerzo. Estas horas de trabajo, de lunes a viernes, más las 5 horas el día sábado, forman una semana laboral de 40 horas, por la que se les paga el salario mínimo. Sin embargo (y aquí entra el elemento del trabajo a destajo) los trabajadores que están atrasados con sus tareas, no pueden salir de las empresas a la hora designada. Tienen que quedarse más tiempo para terminarlas. Estas horas adicionales no se consideran por las empresas como horas extras, y por lo tanto no están pagadas. En los años 80 y a principios de los 90, los casos así eran bastante raros. Según lo que cuentan los trabajadores, las tareas en aquella época del crecimiento acelerado eran moderadas, o “razonables.” En el caso del cultivo de rosas, por ejemplo, un trabajador de invernadero tenía que encargarse de 20-25 camas de doble filo, de tamaño regular. La situación se cambió en la segunda mitad de los 90, cuando las empresas empezaron a aumentar el número de camas, asignado a cada trabajador, como una respuesta defensiva frente a las presiones del mercado. En 2002 y 2003, ya eran entre 40 y 50. Las horas de trabajo en los invernaderos también iban en aumento, extendiéndose cada vez más allá de las 40 horas semanales.

Algo parecido ha sucedido en post-cosecha, fase laboral en la cual los trabajadores clasifican y empaacan las flores. En post-cosecha, la presión de trabajo se siente más durante los períodos de los altos niveles de producción, antes de los días festivos. Para aliviar esta presión, las empresas contratan trabajadores ocasionales. También hacen pasar algunos trabajadores del cultivo a la post-cosecha. Incluso así, los trabajadores tienen que quedarse a veces hasta las 2 o 3 de la madrugada, para poder terminar el envío.

Estas horas adicionales (igual que el trabajo del día domingo) sí están consideradas como las horas extras por las empresas. Pero no están remuneradas de acuerdo con la legislación laboral. En la mayoría de los casos una hora extra está pagada a una tarifa igual a la tarifa regular o solamente la mitad de esta. La contabilidad de las horas extras es otro problema. Muchos trabajadores no están de acuerdo con el registro llevado en las empresas. Cuenta un joven que trabajó como supervisor en la sala de post-cosecha en una empresa de flores:

“Desde la mitad de enero hasta el ocho de febrero trabajábamos casi 24 hora. A veces salíamos a las tres de la mañana y a las seis y media ya teníamos que estar otra vez en la empresa. Veníamos a la casa solo a saludar... Además, mucha gente se enfermaba de amigdalitis por el tremendo frío [en la sala de postcosecha]. Estábamos casi muertos del frío y del cansancio. El rendimiento también se bajaba, [de 25] a 15-16 “bonches”. El ingeniero nos reclamaba, decía que no nos iba a pagar hora extras si no hacíamos por lo menos 20 “bonches” por hora. Pero yo defendía a mi gente. De todas maneras nunca nos pagaban todas las horas extras. De 300-350 que yo hacía por temporada, me pagaban 200-250, nada más.” (Entrevista de campo, 7 de agosto de 2002).

En otras palabras, la extensión de la jornada laboral y el pago incompleto de horas extras han permitido a las empresas reducir sus gastos de mano de obra, sin acudir a los recortes salariales. De esta forma han podido quedarse en el mercado, a pesar del aumento en los niveles de competencia.

La política de la reducción de gastos laborales frente a las presiones del mercado también ha impedido mejoramientos en el área de la salud ocupacional. Las empresas de flores utilizan una gran variedad de plaguicidas, muchos de ellos tóxicos o altamente tóxicos (Suquilanda, 1996).

Mientras la frecuencia de los envenenamientos agudos, como resultado del contacto con altas dosis de plaguicidas, ha disminuido a través de los años 90, la exposición crónica a los pesticidas en las dosis relativamente pequeñas no se ha cambiado en forma substantiva (Harari s.f.). En varias empresas, los tiempos de reingreso de los trabajadores a los bloques después de fumigaciones no están siempre observados. También existen serias fallas en cuanto a la existencia y al uso de los equipos de protección.

“La empresa nos daba equipos de protección: pantalón, chompas con capuchas, botas, guantes, mascarillas, – cuenta un joven que trabajó en fumigación en una compañía florícola. – Pero no hubo como tapar la cara y los ojos. También las chompas dejaban pasar los químicos, no protegían bien. Igual, para mezclar los químicos, nos daban guantes, pero siempre se rompían. Las mascarillas, también, aunque eran nuevas, dejaban pasar el olor.” (Entrevista de campo, 25 de julio de 2002).

También hubo casos cuando la fumigación se estaba haciendo “con todo el personal adentro,” mientras los fumigadores mismos se tapaban con un pedazo de plástico. A veces, es el personal técnico quien se hace de la vista gorda frente a las infracciones de las normas del uso de plaguicidas. Pero a veces – y esta situación se pone cada vez más común con el aumento de las tareas –

son los trabajadores mismos, quienes prefieren ignorar las reglas de seguridad, para poder terminar sus tareas diarias. A eso hay que añadir las altas temperaturas dentro del invernadero que pueden llegar hasta más de 40 grados. Según una trabajadora de flores, que se ha retirado de la empresa donde trabajaba,

“A los trabajadores, se nos daba la protección necesaria, y se nos multaba cuando no la usábamos. Se nos daba guantes de caucho para desyemar. Pero con los guantes no se desyema rápido. Entonces, sacábamos las guantes. Igual con la mascarilla. La metíamos en el bolsillo y la poníamos solo cuando venía el ingeniero. La temperatura llegaba a 40-50 grados,..., uno no puede respirar con la mascarilla, los guantes queman las manos. Igual con el mandil, se sudaba tanto, que uno sacaba el mandil y trabajaba solo con una camiseta.” (Entrevista de campo, 9 de julio de 2002).

La necesidad de reducir gastos frente a las presiones del mercado han resultado en altos niveles de la rotación laboral. Como ya se ha mencionado, la gran mayoría de los trabajadores florícolas son trabajadores permanentes.<sup>6</sup> Sin embargo, un contrato no significa la seguridad de trabajo. La encuesta de 130 trabajadores de flores, implementada en una zona florícola en 2001, dio los siguientes resultados sobre los niveles de rotación laboral entre los trabajadores florícolas (Cuadro 2). Solamente la mitad de los trabajadores encuestados habían trabajado en el sector florícola más de cinco años. Sólo una tercera parte había trabajado en la misma empresa más de dos años. Y, sólo el 6% de los encuestados se habían quedado trabajando en el sector florícola más de 10 años. Dado que las primeras empresas empezaron a aparecer en esta zona a mediados de los 80s, no es un porcentaje significativo.

¿Cuales son las causas de estos altos niveles de la rotación laboral? Aparentemente, aquí encontramos dos lógicas diferentes: una, de los trabajadores, y otra, empresarial. Por un lado, son los trabajadores que buscan empresas con mejores condiciones de trabajo: salarios un poco más altos, una mejor alimentación, un mejor sistema de transporte, supervisores más “humanos.” Parece que esta lógica era más fuerte durante el período del rápido crecimiento del sector florícola, cuando la demanda de la mano obra era más grande que la oferta. Sin embargo, en la segunda mitad de los 90, el estancamiento productivo y la creciente migración de la Costa han cambiado esta situación, dando más fuerza a la lógica empresarial.

Mientras los trabajadores buscan mejores condiciones de trabajo, la administración trata de seleccionar a los trabajadores más eficientes y discipli-

**Cuadro 2. Rotacion inter- e intrasectorial en las empresas de flores:  
los años de trabajo en el sector florícola y los años de trabajo  
en la última empresa**

Categorías de trabajadores según el número de años trabajados	En el sector florícola Trabajadores		En la misma empresa Trabajadores	
	No.	%	No.	% *
2 años o menos	43	33	28	49
2.1 - 4.0 años	24	18	8	14
4.1 - 6.0 años	29	22	8	14
6.1 - 8.0 años	17	13	6	11
8.1 - 10.0 años	9	7	3	5
Más de 10 años	8	6	4	7
Subtotal	130	100	57	100

\* El porcentaje de los trabajadores que se han quedado con la misma empresa está calculado para cada categoría de los años de trabajo en el sector, como un porcentaje del total de los trabajadores en esta categoría.

Fuente: trabajo de campo.

nados de un enorme conglomerado de mano de obra no calificada. Las empresas utilizan métodos cada vez más severos y rigurosos para seleccionar su personal (Krupa 2002). Lo que se valora es la dedicación, responsabilidad, rapidez y agilidad, tanto física como mental. Muchos trabajadores nuevos salen de las empresas durante o inmediatamente después del período de prueba de 3 meses. Pero muchos trabajadores con un contrato de un año, considerados como trabajadores permanentes, tampoco pueden afrontar las crecientes exigencias productivas o aguantar la continúa exposición a los plaguicidas. Generalmente son los mismos trabajadores quienes presentan su renuncia. Entre las razones más frecuentes son: problemas con los supervisores, tareas demasiado grandes, largas horas de trabajo y problemas de salud (frecuentemente relacionados con el uso de los plaguicidas).

No hay duda que los altos niveles de rotación laboral perjudican a las empresas que han invertido en el desarrollo de los recursos humanos, y especialmente en su capacitación. Pero en el sector florícola la inversión en recursos humanos es bastante limitada. Los trabajadores nuevos reciben una capacitación muy reducida, antes de empezar a cumplir sus tareas: unos días o unas pocas semanas. Son la mano de obra desechable, seleccionada principalmente en base de sus capacidad de trabajo. Por supuesto, las empresas valoran a los “buenos trabajadores,” haciendo todo lo posible para retenerlos en la empresa. Se les promueve a nivel de supervisores, lo que significa un aumen-



to salarial y una mayor participación en la tomas de decisiones. Se les ofrece premios al final del año. Se les da equipos de protección un poco más nuevos. A las mujeres, se les ofrece permisos de maternidad. Estos trabajadores de confianza (“cepillos,” como a veces están conocidos entre el resto de los trabajadores) pueden quedarse con la misma empresa muchos años. Pero son relativamente pocos. La mayoría viven en un estado de extrema inseguridad frente a la administración de la empresa.

“Hay supervisores prepotentes que creen que son dueños de la empresa, – cuenta una joven que se retiró de la empresa donde estaba trabajando después de pelear con su supervisor. – A cada uno le toman el rendimiento. En la cosecha, por ejemplo, tienen que cortar 280 flores por hora, y uno casi no avanza. Igual cuando nos hacían picar caminos, también nos tomaban rendimiento. Los ingenieros presionan a los supervisores, y los supervisores presionan a los trabajadores. Cuando hay alguna falla, multan al supervisor, y entonces este “habla” a los trabajadores... Y nadie dice nada. Si uno reclama, le dicen: ahí está la puerta. Como hay tanta gente que quiere trabajar, no es difícil encontrar más trabajadores: vienen de la Costa, vienen de Loja.” (Entrevista de campo, agosto del 2002).

El estado de inseguridad laboral se aumenta por la ausencia de sindicatos. Los intentos de formar sindicatos entre los trabajadores florícolas han terminado en una expulsión de los trabajadores involucrados, con sus nombres puestos en una “lista negra.” Algunas empresas tienen comités de seguridad industrial con la participación de representantes de los trabajadores. Pero, en la mayoría de los casos, tanto la selección de estos representantes, como la agenda y las decisiones de los comités, están determinados por el personal técnico-administrativo.

Hay que añadir que varias empresas de flores, entre ellas algunas multinacionales, han contornado los excesos de la explotación de la mano de obra y han buscado una respuesta positiva<sup>7</sup>, frente a las presiones del mercado. Son las empresas que buscan la flexibilidad del aporte laboral, más bien que la del mercado laboral. Generalmente tienen una posición económica más sólida: su propio financiamiento (lo que los libera de la necesidad de pagar las altas tasas de interés en los bancos ecuatorianos); contactos directos con los clientes (lo que les permite evitar los gastos de intermediarios); y una base tecnológica más avanzada. Estas empresas pueden “darse el lujo” de aprovechar plenamente la ventaja comparativa en términos de las condiciones geográficas y climáticas, produciendo flores de altísima calidad para los mercados de nicho.

Buscan la confianza y cooperación de los trabajadores. Invierten en los recursos humano, tratando de evitar los altos niveles de la rotación laboral. También se avalan con frecuencia de los certificados de Sello Verde, aunque la posesión de este certificado no es, en sí misma, una garantía de prácticas laborales y ambientales adecuadas.

Estas empresas son “empresas-modelo,” las que ocupan una atención desproporcionada en las publicaciones del gremio de los floricultores, dirigidas hacia los importadores de flores ecuatorianas. Ciertamente no son muy típicas del sector. Pero su existencia es una indicación de que, bajo ciertas condiciones, el sector florícola ecuatoriano puede tomar otro rumbo frente a las presiones del mercado internacional – un rumbo más compatible con los objetivos sociales del crecimiento económico.

### **Comunidades campesinas y el trabajo florícola**

#### *Proletarización*

En la sierra ecuatoriana, con sus comunidades campesinas e indígenas, el trabajo en las empresas florícolas representa una nueva fase del proceso de proletarización. Este proceso comenzó en los años 50 y 60 y se aceleró su ritmo durante el auge petrolero. Se dio principalmente a través de la migración de los hombres, en busca del trabajo en el sector de la construcción en los centros urbanos. Eran en su mayoría los jefes de familia, a menudo acompañados por sus hijos varones, quienes salían de las comunidades, para regresar en los tiempos de siembras y cosechas. También se iban, en una escala menor, jóvenes solteras sin hijos, para trabajar como empleadas domésticas. En cambio, las mujeres casadas (identificadas en los censos como “amas de casa”) se quedaban a cuidar a los hijos, los terrenos y los animales. De hecho, era un proceso de semi-proletarización, con la agricultura campesina manteniendo su vigencia como fuente de ingresos familiares (Martínez Valle, 2000; Korovkin, 2002).

La llegada de las florícolas ha cambiado este patrón. Primero, las empresas de flores se han ubicado al lado de las comunidades rurales. Contratan la mano de obra local y migratoria. Una mayoría de los trabajadores de flores siguen viviendo en sus comunidades, mientras algunas parroquias urbanas se han transformado en un lugar de residencia para los trabajadores migratorios. Segundo, el nuevo proletariado florícola se caracteriza por altos niveles de participación de las mujeres y hombres jóvenes, de 15 a 35-40 años. En una

muestra de 173 personas, la edad promedio de los trabajadores de flores era 27 años, comparando con 45 entre los agricultores/migrantes y las amas de casa. En otras palabras, ahora son principalmente las y los jóvenes, incluyendo mujeres casadas, que se incorporan al mercado laboral florícola, mientras los mayores están mirando – con preocupación pero sin poder cambiar las cosas – esta “revolución silenciosa” dentro de sus familias y comunidades.

Tercero, y tal vez más importante, la nueva fase de proletarización es mucho más drástica que la anterior. Los trabajadores de flores tienen aún menos acceso a la tierra que la generación de sus padres, agricultores/migrantes y amas de casa. También tienen más terrenos abandonados (cuadro 3).

**Cuadro 3. La tenencia de tierra, según el género y la ocupación, en comunidades de una zona florícola**

	FH*	%	FM**	%	AH***	%	AC****	%
	No.		No.		No.		No.	
Tienen terrenos	33	60	38	51	69	83	68	71
Cultivan todos o una parte	24	41	29	39	61	73	60	63
Tienen animales	27	46	48	64	67	80	69	72
Total	59	100	75	100	83	100	96	100
El tamaño de los terrenos:								
< 1 ha	25	83	29	94	30	53	43	78
1.00-2.99has	3	10	2	6	20	35	9	16
3.00-4.99has	3	7	-	-	7	12	3	5
Total	30	100	31	100	57	100	55	100

\* Trabajadores de flores, hombres

\*\* Trabajadoras de flores, mujeres

\*\*\* Agricultores/migrantes, hombres

\*\*\*\* Amas de casa, mujeres

Fuente: trabajo de campo.

Esta progresiva separación de la tierra se debe no solamente a la fragmentación de las propiedades familiares, sino también a lo que los trabajadores de flores ya no pueden, o no quieren, como sus padres, invertir sus modestos ahorros en la compra de pequeños terrenos. La llegada de las florícolas ha inflado los precios de la tierra. Es especialmente el caso de las tierras aptas para la floricultura de exportación, es decir de las propiedades medianas o pequeñas (más de 3 o 5 hectáreas), con acceso al riego. Su precio ha subido a 20-25 mil dólares por hectárea. Pero los precios de los minúsculos terrenos dentro de las comunidades se han aumentado también, aunque en menor medida (a dos, tres o cuatro mil dólares por una media hectárea sin riego). Ade-

más, los trabajadores de flores ya no se ven como agricultores ni a “medio tiempo,” como sus padres y madres. Modifican su vestimenta y su alimentación al estilo urbano. Gastan sus pequeños ahorros principalmente en la compra de artefactos domésticos y se endeudan con las cooperativas de crédito para la construcción la vivienda. Muy pocos compran terrenos.<sup>8</sup>

La proletarianización del campesinado no es necesariamente un fenómeno negativo, en cuanto a los niveles de vida. Puede ser una oportunidad económica, si se trata de un sector moderno, agrícola o industrial. De hecho, el trabajo en las florícolas no solamente aparece como un “salvavidas” para familias sin tierra. También representa un cierto avance frente al trabajo de construcción o al empleo doméstico. Como se ha mencionado, las empresas florícolas pagan a sus trabajadores el salario mínimo. Les ofrecen generalmente un acceso al Seguro Social. La mayoría también tiene sus propios servicios: almuerzo, transporte, a veces servicios médicos, etc. Vale recordar, sin embargo, que en el 2001, dos salarios mínimos no eran suficientes para una adquisición de la canasta básica familiar (Fernandez Espinosa, 2001: 28). Es decir, una familia, con el marido y la mujer trabajando en el sector florícola, todavía debía tener acceso a la tierra para poder satisfacer sus necesidades básicas. En otras palabras, en términos de sus ingresos, los trabajadores de flores han seguido viviendo cerca de la línea de pobreza.

A esto hay que añadir que muchos jóvenes entran a trabajar en las empresas florícolas desde la edad de 15 años. Lo hacen porque no tienen recursos económicos para seguir con sus estudios. Algunos tratan de combinar el trabajo de flores con estudios nocturnos o a distancia. Pero no les resulta fácil, debido a las largas jornadas de trabajo (sábado y domingo incluidos) en las florícolas.

“Fui al colegio nocturno, pero era muy sacrificado, – cuenta una joven trabajadora–. Teníamos clases de seis a diez de la noche. Llegaba a la casa a las once, caminando de lejos. También era peligroso, caminar sola a esas horas. Después, todavía había que hacer deberes. Y a las siete ya tenía que estar en la plantación.” (Entrevista de campo, agosto del 2003).

Así, la gran mayoría de los trabajadores de flores tienen solamente una primaria o secundaria incompleta. Sin duda, tienen niveles de educación más altos que la generación de sus padres y madres. Pero una secundaria incompleta no es suficiente para avanzar en el mundo moderno-industrial.

En síntesis, el trabajo de las flores perpetúa el círculo vicioso de pobreza y bajos niveles educativos. Vista desde este ángulo, la oportunidad econó-

mica, ofrecida por el crecimiento de las florícolas a los campesinos sin tierra, no es una oportunidad, en el sentido propio de la palabra. Lo único que les permite es mantenerse, en su nueva condición de trabajadores asalariados, cerca de la línea de pobreza, sin bajar a la categoría de los indigentes.

En cuanto al problema de inseguridad humana - otra dimensión de pobreza, aparte de la falta de oportunidades económicas - ha crecido con el desarrollo de las florícolas. A primera vista, el trabajo florícola ofrece un mínimo nivel de seguridad, comparando con la situación de minifundistas o trabajadores migratorios. Los trabajadores reciben sus “quincenas” o “mensuales,” lo que ya es mucho, comparando con las angustias de un minifundista. En su mayoría, tienen acceso al Seguro Social. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los altos niveles de la rotación laboral erosionan ambos avances. A eso hay que añadir que el pago del salario en el caso de las florícolas depende de la realización de las ventas. En otras palabras, la inseguridad que acosa a los floricultores ecuatorianos en el mercado internacional se traduce en la inseguridad de pagos a sus trabajadores. En cuanto al acceso al Seguro Social, tiene un carácter precario: se acaba con la terminación del contrato. Más, el sistema nacional del seguro, representado por el Instituto Ecuatoriano del Seguro Social (IESS), está en crisis. Sus niveles de financiamiento han caído en la segunda mitad de los 90. Su cobertura y servicios son claramente inadecuados, mientras las nuevas formas de seguridad social (el bono solidario, etc.) tienen un alcance muy limitado (Parandekar, Vos, Winkler, 2002).

En este contexto institucional, la progresiva separación de la tierra — tanto la causa como un efecto del trabajo florícola — aumenta los niveles de inseguridad entre la nueva generación de los comuneros. Las consecuencias de este trabajo para el mantenimiento de las redes de apoyo familiares es aún más significativo.

En términos humanos, la seguridad de individuos y familias en las comunidades rurales se basa en las relaciones de reciprocidad, arraigadas desde tiempos antiguos en las redes de parentesco (Ramón, 1992; Korovkin, 2002). Su manifestación diaria es visible en las prácticas de colaboración entre familias nucleares, generalmente dentro del mundo de familias ampliadas. Con los hombres ausentes durante largos períodos de tiempo, eran las mujeres que se quedaban encargadas de estas prácticas. En las zonas florícolas, las mujeres siguen con esta costumbre. Así, una gran mayoría de las amas de casas mayores de 40 años han indicado que colaboran con otras familias, principalmente en los trabajos agrícolas y en la ayuda de alimentos. La colaboración es menos común, aunque todavía muy importante, en el caso de las mujeres jóvenes (de

20 a 40 años). Sin embargo, también se notan las diferencias entre las que trabajan y las que no trabajan en las empresas de flores. Las jóvenes amas de casa siguen con el mismo patrón que las amas de casa mayores: dan prioridad a la colaboración en la agricultura y el intercambio de alimentos. En cambio, las trabajadoras de flores acuerdan más prioridad al cuidado de los hijos. En este caso, son ellas que buscan y reciben la ayuda de sus madres o suegras. Además, destacan la importancia de la ayuda de alimentos. Pero también, en este caso, son ellas quienes buscan y reciben la ayuda de sus padres-agricultores.

En otras palabras, las trabajadoras de flores siguen participando en las relaciones de reciprocidad, establecidas a través de los siglos. Es así, como pueden dedicar largas horas a su trabajo florícola y hacer ahorros con sus bajos salarios. Pero ellas mismas casi no contribuyen al mantenimiento de estas relaciones. De hecho, el principio de reciprocidad ya está roto, y es difícil que las relaciones de apoyo puedan seguir, a largo plazo, sin relaciones de reciprocidad.

### *Cambios en las relaciones de género y de familia*

Las relaciones de género y de familia también se han cambiado. A primera vista, la creación del trabajo florícola beneficia a las mujeres. Les da un ingreso monetario y un acceso al Seguro Social. También las pone en una situación laboral donde las diferencias de género son menos importantes que las diferencias en términos de productividad laboral. Reciben el mismo salario que los hombres y están nombradas, con frecuencia, como supervisoras con cinco, diez o más compañeras y compañeros de trabajo bajo su mando. Además, algunas trabajadoras aprecian las relaciones de compañerismo, que a veces surgen en las plantaciones de flores, aunque estas relaciones quedan truncadas debido a las presiones del trabajo.

“Me gustaba el trabajo, – dice una ex-trabajadora de flores.– Me sentía “deses-trezada” de las cosas de la casa. Me gustaba conversar con las compañeras. Me gustaba cumplir lo más que se puede. Lo que no me gustaba era el trato. Muchas compañeras aceptaban todo por la necesidad de trabajar. Otras andaban detrás del supervisor o ingeniero para sacar provecho. Les decíamos “cepillas.” Y otras, las más concientes, tratábamos de hacernos respetar. Yo, por ejemplo, siempre decía: ¡Unamonos! ¿Por que no reclamamos que nos recorten la tarea?... Pero no se atrevían. No, decían. Mejor me madrugo para terminar.” (Entrevista de campo, agosto del 2002).

Vale recordar que históricamente las sociedades rurales han tenido fuertes rasgos patriarcales. Por ejemplo, en las haciendas las mujeres recibían, por el mismo trabajo, un pago menor que los hombres. Era imposible imaginar que una mujer estuviera nombrada como un mayoral. Igualmente, familias campesinas enteras estaban comandadas por la autoridad de un hombre mayor, el jefe de familia. Finalmente, dirigentes comunitarios también eran principalmente hombres, mayores de edad.

Sin embargo, no era el trabajo florícola que ha cambiado la situación de la mujer, sino la migración masculina y los mayores niveles de educación entre mujeres jóvenes. En los años 60 y 70, con la mayoría de los hombres trabajando fuera de la comunidad, las mujeres empezaron a asumir mayores responsabilidades en la agricultura familiar, incluyendo la compra y venta de animales y productos agrícolas. En este sentido, el trabajo florícola no ha traído muchos cambios. De hecho, en nuestra muestra, tanto las jóvenes trabajadoras de flores como las amas de casa mayores de 40 años estaban acostumbradas a manejar su propia plata. Las que tenían más dependencia de los maridos eran las amas de casa menores de 40 años, con poco acceso a la tierra y sin trabajo asalariado. El 26% de estas últimas dijeron que es el marido quien maneja la plata de la familia, comparando con el 8% entre las trabajadoras de flores y el sorprendente 0% entre las amas de casa mayores de 40 años.

De la misma manera, el mayor acceso a la educación, permitió a las mujeres entrar al ámbito público dentro y fuera de sus comunidades antes de la llegada de las florícolas. De hecho, el trabajo en las flores ha tenido un efecto negativo en esta creciente participación. En nuestra encuesta, el porcentaje de las trabajadoras de flores que han tenido tratos con las Juntas de Agüa y los cabildos eran 18% y 29%, respectivamente, comparando con el 36% y el 38% entre las amas de casa menores de 40 años (y el 20% y el 31% entre amas de casa mayores). En cuanto a los contactos con el Municipio, ninguna trabajadora de flores ha tenido estos contactos, comparando con el 67% de las jóvenes amas de casa (y el 22% de las amas de casa mayores de 40 años). En otras palabras, las jóvenes trabajadoras de flores tienen menos contactos institucionales, que las amas de casa de la misma edad. En este sentido, su comportamiento es similar al comportamiento de las mayores amas de casa, muchas de las cuales no han ido a la escuela y por lo tanto han dejado que sus maridos se encarguen de los contactos institucionales.

Para resumir, el empleo florícola ofrece a las mujeres nuevas fuentes de ingreso y nuevos espacios de comunicación. Pero, debido a las presiones de trabajo, las desvincula de la vida pública, a la que empezaron a entrar debido

a sus mayores niveles de educación y a la migración masculina. Tampoco aumenta su autonomía en términos del manejo de plata. La única aparente ventaja para las trabajadoras de flores, en cuanto a las relaciones de género a nivel de familia, es una mayor participación de sus maridos en el cuidado de hijos y en los quehaceres domésticos. El porcentaje de las trabajadoras de flores que dicen que estas responsabilidades están, en su caso, compartidas entre el marido y a mujer es 44% y 24% respectivamente, comparando con el 30% y el 16% entre las jóvenes amas de casa, y el 33% y el 13% entre las amas de casa mayores de 40 años. Pero puede ser es una ventaja ficticia, ya que con las fuertes presiones de trabajo en las empresas, ni los hombres, ni las mujeres tienen mucho tiempo para dedicarse a las actividades familiares.

Las instituciones familiares también han experimentado cambios. Estos cambios comenzaron antes de la llegada de las florícolas. Así, la fragmentación de la tierra y los procesos de migración socavaron la institución de familias ampliadas, al mismo tiempo haciendo las relaciones de pareja más precarias y fluidas. Mucha gente cree que el crecimiento de las florícolas ha generado el fenómeno de madres solteras en las comunidades campesinas. Cuenta una mujer que primero había trabajado en la ciudad (dónde tuvo su hijo mayor) y después regresó a su comunidad, pensando entrar a trabajar en las florícolas:

“Sabía que existen las plantaciones pero nunca me entraba en la cabeza como era el trabajo. Las chicas jóvenes decían que allí, sí, se gana bien. Pero, ¡estas chicas salían de las plantaciones embarazadas! Aquí, en mi comunidad, se decía que el trabajo en las plantaciones era peligroso porque de allí las chicas salen embarazadas. Mi papa me decía: Que, ¿quieres tener otro hijo? ¡Porque solo las que quieren tener hijo van a trabajar en las flores!” (Entrevista de campo, 4 de julio de 2003).

A pesar de estas creencias, la proporción de madres solteras no se ha aumentado en las zonas florícolas, comparando con la situación en las áreas de migración urbana. Lo que, sí, se ha aumentado es la proporción de uniones libres. El 14% de los trabajadores de flores y el 17% de las trabajadoras en nuestra encuesta dijeron que viven en unión libre con su pareja, comparando con el 6% de los agricultores y el 11% de las amas de casa. La proliferación de uniones libres aumenta los niveles de inseguridad entre los hijos, aunque la situación en familias con el padre agricultor y trabajador migratorio no es mucho mejor.



Donde el efecto del empleo florícola se nota más, es en las relaciones entre los padres y los hijos, y especialmente en la cantidad de tiempo que padres y madres pasan con sus hijos menores de 12 años. A diferencia de las mujeres amas de casa, que se quedan todo el día con sus hijos menores, la gran mayoría (92%) de las mujeres que trabajan en las florícolas pasan con sus hijos solo dos o tres horas diarias, de lunes a viernes. Un porcentaje pequeño, pero significativo (4%) pasa solamente una hora o menos. Esta situación, tal vez, podría ser paliada por una participación más activa de los padres. Pero la participación de los padres también se disminuye cuando entran a trabajar en las florícolas. En nuestra muestra, el 38% de los padres agricultores, que estaban en la comunidad en el momento de la encuesta, pasan con sus hijos cuatro horas o más diario, comparando con solo el 14% entre los padres-trabajadores de flores.

Una red de guarderías podría ofrecer una solución. Pero, para empezar, la gran mayoría de las trabajadoras de flores no tienen acceso a guarderías. Generalmente, dejan a sus hijos con sus familiares, principalmente sus madres y suegras. Muchas otras los dejan solos, a veces encerrados, en la casa, para que los niños “se cuiden entre ellos.” Y, cuando existen las guarderías, el resultado en muchos casos es un alejamiento entre las trabajadoras de flores y sus hijos, los cuales desde muy chiquitos apenas conocen a su mamá.

“Las guarderías benefician a las empresas más que a la gente porque en esa forma la gente puede trabajar más., - cuenta una madre cuidadora en una guardería municipal-. Además, afectan la relación madre-hijo: la madre se va descariñando de su hijo porque casi no lo ve. En la guardería, pueden dejar a sus hijos desde de un mes. De ahí, los niños quedan prácticamente abandonados.” (Entrevista de campo, 4 de julio de 2002).

Uno de los resultados de esta situación es el aumento de accidentes, reportado por enfermeras y trabajadoras sociales. La madre responsable, que había trabajado 18 años en la misma guardería, opina que los hijos de las madres que han trabajado muchos años en las florícolas son diferentes de los hijos de familias campesinas o urbanas tradicionales. Primero, tienen más problemas de piel y de garganta. Segundo, algunos son “muy agresivos,” mientras otros son “demasiado tímidos, no captan bien lo que se les enseña” (entrevista de campo, 29 julio 2002). Los niveles de desnutrición, generalmente altos en el campo, también van en aumento entre los hijos de las madres que trabajan en las plantaciones de flores, en parte porque los trabajadores almuerzan en las plantaciones, y en parte porque en la casa empiezan a sustituir los

productos locales con un alto valor nutricional (leguminosas y quinua) por los alimentos comprados (arroz).

Finalmente, como ya se ha mencionado, surgen graves problemas de socialización. Entre los niños de edad escolar, aparecen ciertas dificultades de aprendizaje. Entre los adolescentes, se manifiesta un aumento de la delincuencia juvenil. Vale recordar que la delincuencia no es un fenómeno nuevo en las comunidades campesinas e indígenas. Alcoholismo y abigeato tienen una larga trayectoria en la zonas rurales. Lo que es nuevo es el consumo de drogas y el crecimiento de pandillas al estilo urbano. Ambos problemas empezaron a aparecer como el resultado de la migración. De hecho, puede argumentarse que el trabajo de las flores ofrece una solución a estos problemas, ya que los trabajadores de flores están demasiado ocupados con su trabajo para poder dedicarse a las actividades pandilleras. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los altos niveles de rotación laboral dejan muchos jóvenes sin trabajo por largos períodos tiempo. También la migración proveniente de la Costa trae “elementos indeseables”, personas que dejan sus lugares de residencia no solamente en búsqueda del trabajo. Finalmente, las largas ausencias de padres y madres que trabajan en las empresas florícolas crean un ambiente propicio para el reclutamiento de sus hijos adolescentes: algunos líderes pandilleros ofrecen “a cuidarles” mejor que sus papás y mamás. La prostitución es otro fenómeno nuevo. Los “clubes nocturnos” forman parte de las cadenas nacionales de prostíbulos y encuentran abundantes clientes entre los trabajadores de flores. Su inserción dentro o al lado de las comunidades campesinas genera muchas tensiones, las que desembocan a veces en confrontaciones abiertas entre las comunidades y el personal de los prostíbulos.

En suma, las oportunidades económicas, creadas por las empresas de flores tienen un carácter sumamente limitado. El trabajo florícola impide que las familias pobres se transformen en indigentes, pero no les permite salir de la pobreza. Por otro lado, los niveles de inseguridad entre estas familias han ido en aumento, junto con su progresiva separación de la tierra, la erosión de las redes de apoyo, el crecimiento del descuido de hijos y el aumento en la delincuencia juvenil. En otras palabras, el crecimiento de los niveles de inseguridad es el precio que pagan las familias pobres por tener acceso a un salario mínimo.

## Sociedad civil y la acción pública y privada

### *El deterioro de la organización comunitaria*

La oportunidad del empleo en el sector florícola ha tenido otro costo, aparte de los mayores niveles de inseguridad: una disminución de la participación en la sociedad civil. En las zonas rurales de la Sierra, la sociedad civil incluye un gran número de organizaciones, entre las cuales las comunas (comunidades campesinas, indígenas o mestizas, con un reconocimiento oficial) son las más antiguas y más numerosas. Sus funciones son parecidas a las funciones de los gobiernos locales, con la diferencia de que no están reconocidas como tales. Las comunas están organizadas en uniones y/o federaciones a nivel parroquial, cantonal y provincial. Al mismo tiempo, ellas mismas han generado - en muchos casos con un apoyo de organismos gubernamentales y no-gubernamentales - una variedad de organizaciones comunitarias especializadas: juntas de agua, grupos de mujeres, cooperativas de crédito, cooperativas de vivienda, asociaciones de padres de familia, grupos de jóvenes, clubes deportivos, etc. (COMUNIDEC, 1992; Korovkin, 2002).

Por supuesto, no todas las organizaciones comunitarias especializadas tienen el mismo peso en términos social y político. Por ejemplo, las juntas de agua, apoyadas por el gobierno, juegan un papel importante en la vida de la población: aseguran la construcción y el mantenimiento de los sistemas de agua potable. Igualmente, los grupos de mujeres, vinculados principalmente a las ONGs, se dedican principalmente a actividades productivas (e.g., microempresas) y mejoramientos en las áreas de salud y educación. En cambio, el aporte de los clubes deportivos puede verse como mínimo, aunque, sí, juegan un papel positivo en cuando a la socialización de los jóvenes.

Una situación parecida, aunque con menos fuerza organizativa, se encuentra en las pequeñas parroquias urbanas, en las cuales las asociaciones de barrios se encargan de relaciones entre el gobierno local y la población. Finalmente, las organizaciones empresariales (p.e., de los ganaderos y los floricultores) y algunos sindicatos (generalmente de los empleados municipales) complementan este cuadro organizativo. Es significativo que el crecimiento de la floricultura ha reforzado la presencia del sector empresarial en la sociedad civil de las zonas rurales. Como ya se ha mencionado, las empresas florícolas no permiten los sindicatos. A principios del nuevo siglo, solo 3 empresas de flores (del total de más de 300 a nivel nacional) tenían organizaciones sindicales.<sup>9</sup> En cambio, los floricultores, sí, tienen su organización representa-

tiva (EXPOFLORES) que canaliza sus intereses en el marco de la sociedad civil.

Es interesante que la mayoría de los trabajadores de las flores, que siguen viviendo en las comunas, continúan identificándose con su comunidad (aunque admiten que dependen de las empresas para su ingreso económico). Pero su participación en la vida comunitaria es muy reducida. Tienen menos experiencias de liderazgo y participan menos en las reuniones comunitarias. Entre las personas menores de 40 años, solo el 22% de los trabajadores de flores y el 11% de las trabajadoras tienen experiencias de liderazgo, comparando con el 32% de los agricultores y el 22% de las amas de casa de la misma edad.

Los trabajadores de flores también siguen participando en las organizaciones comunitarias especializadas, pero casi no entran en las organizaciones que tienen más peso social, como las juntas de agua y los grupos de mujeres. En cambio, dan preferencia a los clubes deportivos y grupos culturales, cuya aporte dentro de la sociedad civil es muy limitado. En nuestra encuesta, entre los hombres menores de 40 años, el 46% de los agricultores participaban en las juntas de agua. En el caso de los trabajadores de flores, solo 10% eran miembros. Igualmente, entre las mujeres menores de 40 años, el 29% de las amas de casa integraban grupos de mujeres. En el caso de las trabajadoras de flores, este porcentaje era el 13%. En cambio, el 39% de los trabajadores de flores y el 4% de las trabajadoras participan en clubes deportivos, comparando con el 19% entre los agricultores y el 2% entre las amas de casa de la misma edad.

En suma, el crecimiento de las florícolas ha reforzado la presencia del sector empresarial dentro la sociedad civil y ha socavado la presencia de las organizaciones populares. Los jóvenes que trabajan en las florícolas no sólo se encuentran fuera de las organizaciones laborales, sino también pierden sus vínculos con las organizaciones comunitarias en sus lugares de residencia. No tienen oportunidades para obtener experiencias de liderazgo. Abandonan las organizaciones con el mayor aporte a la vida pública y privada, para dedicar el poco tiempo que les queda después del trabajo en las empresas, a las actividades deportivas y culturales.

### *Preocupaciones frente al crecimiento de las florícolas*

La ausencia de organizaciones laborales en el sector florícola explica, en gran parte, la debilidad del debate público sobre los efectos del desarrollo de

las florícolas. Tal vez, las organizaciones comunitarias podrían jugar un papel más activo en este sentido, ya que muchas están situadas al lado de las plantaciones de flores, y muchos de sus miembros o sus parientes trabajan en la industria florícola. Esto, sin embargo, no sucede con frecuencia. Tradicionalmente, la agenda de las comunidades serranas ha sido enfocada en actividades productivas (p.e., microempresas), aspectos ambientales-comunitarios (tal la reforestación) o trabajo con los niños (p.e., salud y nutrición). No tienen mucha experiencia del diálogo con el sector empresarial. Además, no se atreven a confrontar las empresas por el miedo de que estas se vayan y dejen sus comunidades sin empleo.<sup>10</sup> Por la misma razón, son reticentes a recibir apoyos de ONGs ambientalistas enfurecidas con el uso indiscriminado de plaguicidas en las empresas de flores. O, más bien, reciben estos apoyos, pero en una forma cautelosa.

En una forma privada, sin embargo, los encuestados han expresado sus preocupaciones con los aspectos negativos del desarrollo de las florícolas, y han hecho varias sugerencias en cuanto a su mejoramiento (cuadro 4). Las sugerencias más comunes son: (i) mejorar la remuneración; (ii) usar menos sustancias tóxicas y mejorar la protección para los trabajadores; (iii) respetar las horas de trabajo.

El mejoramiento de la remuneración es la preocupación principal. Es especialmente importante en el caso de los trabajadores de flores, pero también se destaca en el caso de los moradores (agricultores/migrantes y amas de casa), muchos de los cuales tienen parientes que trabajan en las plantaciones. La remuneración en el sector florícola se ve como inadecuada, no solamente tomando en cuenta el bajo nivel de compra del salario mínimo, sino también las largas horas de trabajo, el enorme esfuerzo laboral y el riesgo a la salud, asociado con el uso de plaguicidas. El pago incompleto de las horas extras, las demoras en el pago del mensual y la falta de transparencia en las liquidaciones son otras inquietudes relacionadas.

Entre los pobladores, la preocupación con el mal uso de plaguicidas siguen en importancia a su preocupación por los bajos salarios. De hecho, están más preocupados por el problema de los químicos que los trabajadores, para los cuales este último problema ocupa el tercer lugar, después de las largas horas de trabajo. La preocupación con el uso de plaguicidas es, obviamente, diferente entre los trabajadores y los moradores. Los que trabajan en las florícolas se preocupan principalmente con la falta de protección: los equipos de protección “que no protegen nada” y las malas prácticas de fumigación en sus bloques. Lo que, en cambio, preocupa a los pobladores es principalmente

la contaminación del aire fuera de los invernaderos, la que pueden sentir a través de su olfato, y la que, según varios entrevistados, les produce fuertes dolores de cabeza.

A diferencia de la remuneración, el uso de plaguicidas y las horas de trabajo, el acceso al Seguro Social y los servicios de empresa no aparece como una preocupación importante. Sin embargo, aparece en una lista de sugerencias adicionales, especialmente en el caso de los trabajadores de flores y las amas de casa. Para los trabajadores, el problema más importante en este caso es la calidad de la alimentación en las empresas. Las amas de casa, en cambio, están preocupadas principalmente por la ausencia de guarderías, ya que son ellas quienes tienen que asumir el cuidado de los hijos de las trabajadoras de flores.

**Cuadro 4. Sugerencias de mejoramiento para el sector florícola, hechas por trabajadores y pobladores de una zona florícola, según el género y la ocupación**

Sugerencias	FH* No.	%	FM** No.	%	AH*** No.	%	AC**** No.	%
Mejorar la remuneración	28	48	36	51	21	40	28	39
Reducir/respetar horas de trabajo	10	17	10	14	10	19	13	18
Usar menos tóxicos, ofrecer mejor								
Protección a los trabajadores	9	16	9	13	12	23	19	27
Mejorar los servicios (alimentación, transporte, guarderías,								
Servicios médico, acceso al Seguro)	5	9	11	15	7	13	8	11
Otros*****	6	10	5	7	2	4	3	4
Total	58	100	71	100	52	100	71	100

\* Trabajadores de flores, hombres

\*\* Trabajadoras de flores, mujeres

\*\*\* Agricultores/migrantes, hombres

\*\*\*\* Amas de casa, mujeres

\*\*\*\*\* Mejorar el trato en general, crear más empleo, evitar despidos arbitrarios, colaborar con las comunidades vecinas.

Fuente: trabajo de campo.

En resumen, las preocupaciones de los trabajadores y los pobladores son bastante similares, con el problema de bajos salarios como el problema principal. La ausencia de sindicatos no permite la articulación de esta demanda a nivel de la sociedad civil. Más, los aumentos salariales pueden erosionar la competitividad de la floricultura en Ecuador. Esto explica un silencio absoluto en el escenario público con respecto a la cuestión salarial.

Por otro lado, el problema de plaguicidas, tiene más chances para atraer la atención pública. Esta planteado con más fuerza por los pobladores de las comunidades y parroquias en las zonas florícolas. También es un tema importante para las ONGs ambientalistas. De hecho, en los últimos años se ha organizado varios talleres comunitarios y se ha hecho trabajo de difusión sobre los peligros del mal uso de plaguicidas. Pero también esta atención puede resultar contra-productiva, si trae, como consecuencia, una reducción de la demanda internacional para las flores ecuatorianas, por ser “flores contaminadas.” Los beneficiarios, en este caso, serían floricultores de otras partes del mundo, los cuales han escapado, por una u otra razón, la atención de las ONGs ambientalistas. En otras palabras, en el contexto de la globalización, los trabajadores y sus familias dentro de las comunidades en las zonas florícolas se han transformado en rehenes del sector empresarial. Si quieren asegurar su subsistencia económica, tienen que reconciliarse con los bajos ingresos, los altos niveles de inseguridad y los problemas de contaminación.

### *Acción gubernamental*

Para el gobierno nacional es difícil cambiar esta situación, sin socavar la competitividad de la floricultura ecuatoriana, medida principalmente en términos de los costos. Pero vale recordar que, en un sentido más amplio, el aumento de competitividad presupone mejoramientos en varios ámbitos de la vida nacional. Presupone una estabilidad macroeconómica, una buena infraestructura de servicios, una inversión en el sistema de educación y capacitación técnica, y una paz social, como base de la estabilidad política bajo un régimen democrático.<sup>11</sup>

En su intento de aumentar la competitividad nacional en este sentido más amplio, el gobierno ecuatoriano ha implementado varios programas de ajuste y reactivación económica. También ha creado CORPEI (la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones), con un mandato de ofrecer información y asistencia técnica a los exportadores nacionales, por un lado, y atraer inversión extranjera, por el otro. Basándose en un estudio de UNCTAD sobre las políticas de inversión en Ecuador, CORPEI preparó un plan nacional de promoción de inversiones no petroleras, para ser desarrollado de 2001 a 2010. Entre sus líneas principales de acción están una creación del banco de proyectos de inversión y una búsqueda de inversionistas extranjeros. Para conseguir este último objetivo, se propone construir una mejor imagen-país del Ecuador, especialmente con respecto a su estabilidad macroeconómica y

la armonía social y política (CORPEI s.f.). En cuanto a los mejoramientos laborales y ambientales, buscados por los trabajadores y pobladores en las zonas florícolas, ¿cómo se compaginan con esta construcción de imagen?

En cuanto a las acciones más específicas en el sector florícola, CORPEI apoyó el programa “La Flor de Ecuador” diseñado por el gremio de floricultores, EXPOFLORES. Incorpora elementos de ISO 9001 e ISO 14001, junto con elementos de los certificados del Sello Verde. De hecho, está diseñado como una etapa preparatoria para que los floricultores puedan obtener estos certificados o cumplir con las normas ISO. El programa está enfocado en el mejoramiento de los sistemas de riego, fertilización, el uso de plaguicidas y la gestión humana. Las metas ambientales del programa “La Flor de Ecuador” incluyen una reducción del uso de las sustancias tóxicas, a través de los métodos del manejo integral de plagas (es decir, de los métodos mecánicos y biológicos, junto con el uso de productos químicos con menores niveles de toxicidad). En cuanto a la gestión humana, presupone el cumplimiento estricto de las leyes laborales. También presupone un mejoramiento de la situación de la salud ocupacional, a través de la creación de registros de salud de los trabajadores, con una “línea base” en el momento de la entrada y los resultados de los chequeos posteriores (EXPOFLORES 2002b). Vale recordar, sin embargo, que la cobertura de este programa es muy reducido: está implementado con la participación de 21 empresas, es decir aproximadamente el 5% de todas las empresas en el país.

Aunque los mejoramientos laborales y ambientales pueden verse como ingredientes del aumento de la competitividad en un sentido amplio, en la práctica no tienen alta prioridad ni para el gobierno, ni para el sector empresarial. De hecho, la actitud del gobierno ha sido la no-interferencia, a pesar de la falta del cumplimiento de las normas laborales y del uso de plaguicidas. Las relaciones laborales en Ecuador están normadas por el Código del Trabajo. Ecuador también ha ratificado el acuerdo de la OIT que prohíbe el trabajo infantil (incluyendo provisiones especiales para los jóvenes de 15 a 18 años) y permite una libre sindicalización de los trabajadores. En cuanto al uso de sustancias tóxicas, existe un “Reglamento sobre el Uso de los Plaguicidas”, aprobado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), junto con una serie de dispositivos sobre la salud ambiental, aprobados por el Ministerio de Salud. El cumplimiento de todas estas normas y medidas, sin embargo, está principalmente en las manos del sector empresarial, ya que en el contexto de la globalización, el gobierno central tiene pocos recursos y voluntad para tratar estos temas. El papel del Ministerio del Trabajo en la defensa de los dere-



chos de los trabajadores de flores ha sido mínimo. La acción judicial por parte de los trabajadores tampoco se utiliza mucho. El sentimiento común es que ni el Ministerio del Trabajo, ni los Juzgados ofrecen mecanismos adecuados para proteger a los derechos de los trabajadores.

El cumplimiento con el “Reglamento sobre el Uso de los Plaguicidas” también es, en gran parte, voluntario. El Ministerio de Salud y el Instituto Ecuatoriano del Seguro Social son los que, en teoría, deberían monitorear la situación de salud ocupacional en las empresas de flores. Pero las dependencias del Ministerio de Salud, encargadas de la salud ambiental, encuentran graves dificultades para implementar las auditorías ambientales. No tienen suficientes recursos para pagar los análisis de laboratorio, así que a menudo tienen que pedir a las empresas mismas que hagan estos análisis. También tienen pocas denuncias públicas, ya que generalmente son los sindicatos los que hacen estas denuncias, y la organización laboral está en crisis. Sus dependencias a nivel cantonal tampoco tienen recursos para hacer el monitoreo. Los doctores y enfermeras de los hospitales del Ministerio de Salud en las zonas florícolas tienen pocos conocimientos para identificar problemas relacionados con el mal uso de plaguicidas. En cuanto a los doctores del Seguro Social, muchos de ellos están contratados por las empresas florícolas, para atender a los trabajadores enfermos en las oficinas médicas de las empresas. Están pagados por las empresas, lo que representa un claro “conflicto de intereses” en sus funciones.

Algunos pasos positivos frente a la contaminación ambiental se han tomado como resultado de una nueva legislación ambiental y del proceso de la descentralización administrativa de los fines de los 90. En el marco de la descentralización, los gobiernos municipales están encargados de las políticas ambientales, de infraestructura y de salud a nivel local. También se ha reforzado su derecho de promulgar ordenanzas, crear impuestos y cobrar multas. Estos cambios han dado resultados positivos en el caso de los municipios grandes, como el de la ciudad de Quito. Sin embargo, en el caso de los municipios pequeños y pobres, los cambios eran menos notables. Así, por ejemplo, las empresas florícolas, junto con otras empresas que pueden tener impactos ambientales extremadamente negativos, tienen que entregar sus planes de manejo ambiental al Municipio. Algunas empresas florícolas de hecho presentan planes detallados y bien fundamentados. Más aún, le dan seguimiento en sus prácticas diarias. Otras, sin embargo, entregan lo que parece simplemente una fotocopia de un plan-modelo. En todo caso, para los Municipios con pocos recursos es casi imposible comprobar la realización de los planes entre-

gados. Para hacerlo, necesitan entre otras cosas, los análisis de laboratorio, que son sumamente costosos. El Ministerio del Medio Ambiente tenía una propuesta para facilitar la instalación de laboratorios en las cabeceras cantonales, pero no ha avanzado mucho al respecto.

También hay que tomar en cuenta que las empresas florícolas tienen una alta capacidad para resistir o evadir el control público. En los casos de denuncia, por ejemplo, tienen legalmente hasta tres días para admitir a los funcionarios públicos a la empresa, el tiempo que puede aprovechar para hacer arreglos necesarios dentro de la empresa. También se conocen casos de la resistencia abierta, cuando las empresas se rehusaban a acatar los dispositivos del gobierno municipal o dejar sus representantes entrar a las plantaciones. En suma, la correlación de fuerzas entre el sector privado y el sector público es demasiado desigual para asegurar un monitoreo ambiental público de las actividades florícolas.

Los municipios pueden crear sus propias ordenanzas, tanto para mejorar la situación social y ambiental en sus cantones, como para fortalecer su base fiscal a través de multas e impuestos. De hecho, varios municipios en las zonas florícolas han aprobado una ordenanza ambiental para controlar la implantación de actividades florícolas. El objetivo principal era prohibir una instalación de empresas florícolas dentro del perímetro urbano. La ordenanza, sin embargo, no ha tenido un poder retroactivo. Es decir, las plantaciones dentro de las zonas urbanas, que se habían creado antes de esta ordenanza, se quedaron en el mismo sitio. A esto hay que añadir que las ordenanzas sobre la implantación de actividades florícolas se refieren solamente a las cabeceras cantonales y, en algunos casos, parroquiales. Pero hacen caso omiso de las comunidades rurales. Sin embargo, muchas de estas son similares en términos de la densidad poblacional a los centros urbanos, debido a los altísimos niveles de la fragmentación de tierra. La creación de las plantaciones florícolas en estas zonas rurales de carácter semi-urbano puede tener (y de hecho tiene) efectos tan nefastos, como la inserción de las empresas de flores dentro del perímetro urbano.

Con todas sus limitaciones, las ordenanzas sobre la implantación de empresas florícolas han sido un primer paso para normar la expansión florícola a nivel municipal. Pero también era un paso limitado. Una de las críticas, formuladas por GTZ y AME (1997), fue que estas ordenanzas no tenían especificaciones técnicas en cuanto a la contaminación ambiental permisible. Tampoco tenían una descripción detallada de las funciones del Municipio en este sentido. En los años 2000, se creó una nueva ordenanza para varios can-

tones florícolas, ahora en proceso de aprobación. Fue desarrollada con el apoyo de la Fundación Natura. Ha superado, en gran parte, los problemas antes mencionados: tiene tanto las especificaciones técnicas de lo se considera una contaminación ambiental permisible, como una descripción de acciones municipales (p.e., multas) en el caso de infracciones. Sin embargo, si está aprobada, va a tener los mismos problemas de implementación que el seguimiento de los planes del manejo ambiental. Para poder implementarla, los municipios necesitan laboratorios propios o, por lo menos, fondos para pagar laboratorios privados. Otro problema es que ninguna de las ordenanzas menciona las medidas de protección para los trabajadores de flores. Las ordenanzas están enfocadas en la contaminación ambiental, un enfoque que refleja una preocupación internacional y nacional con temas ambientales y una relativa falta de interés en los problemas laborales.

### *Iniciativas privadas*

Liderados por su gremio, EXPOFLORES, varios floricultores también han tomado pasos para mejorar sus relaciones con los municipios y con las comunidades rurales. Han auspiciado asilos para los ancianos y guarderías infantiles. Han hecho aportes a las celebraciones de las fiestas cantonales. Han colaborado en el mejoramiento de los canales de riego. También han colaborado con algunas microempresas comunitarias, comprando su humus o entregándoles desechos sólidos. En su mayoría han sido apoyos puntuales de carácter caritativo, aunque el mejoramiento de los sistemas de riego y la interacción con microempresas ofrecen un espacio de cooperación más amplio.

Es significativo que casi todas las iniciativas en este sentido tienen un carácter económico: los que se ofrecen son recursos para los mejoramientos comunitarios. En cuanto a las prácticas laborales y ambientales dentro del sector empresarial, quedan al margen de las iniciativas “colaborativas” a nivel local. Más bien, constituyen un área de la acción empresarial bastante exclusiva, moderada por cierta influencia de los expertos internacionales. Así, varias empresas han creado Comités de Seguridad Industrial, con la participación de los trabajadores. Vale mencionar, sin embargo, que estos Comités están controlados por la administración. No garantizan una representación autónoma de los trabajadores de las empresas; más bien sus “representantes” están seleccionados por el personal técnico-administrativo. De la misma manera, algunas empresas han obtenido los certificados de Sello Verde de varios países europeos, el más común siendo el Sello Verde de Alemania (FLP, Flo-

wer Label Program). La certificación en estos casos se hace por los consultores extranjeros, principalmente en base a las entrevistas con el personal técnico-administrativo. También pueden entrevistar a los trabajadores, pero los trabajadores no siempre se sienten libres de decir lo que piensan.

“La empresa donde estaba trabajando, – cuenta una ex-trabajadora de flores, – tenía un Sello Verde. Cuando venían los inspectores, nos hacían barrer hasta abajo [hasta la parte más lejana]. Nos daban mandiles nuevos, gorros nuevos. Para contestar sus preguntas, separaban un grupo, y les enseñaban que tenían que contestar. “Si preguntan sobre la fumigación, tienen que decir esto. Si preguntan sobre el trato, tienen que decir eso.”... [Así que] cuando se hacía la reunión, eso es lo que decíamos. Nadie tenía el valor para alzar la mano y decir la verdad. Y ¿cómo lo hacemos? Si somos simples trabajadores...” (Entrevista de campo, 4 de agosto de 2002).

Finalmente, la Asamblea General de EXPOFLORES ha aprobado el Código de Conducta, con el objetivo de “asegurar la relación armónica, apegada a los valores éticos y morales y a la legislación ecuatoriana,... así como a asegurar que se produzcan flores bajo condiciones social y ambientalmente sustentables” (EXPOFLORES 1999: 1). El Código de Conducta se basa en las leyes laborales y ambientales, incluyendo el Código del Trabajo. Por ejemplo, indica que no se debe obligar a los trabajadores a trabajar más de 40 horas semanales en forma permanente; que se debe otorgarles al menos un día libre por semana; que el trabajo por horas extras debería ser voluntario; y que las horas extras estarían pagadas según los dispositivos del Código del Trabajo, es decir el pago por una hora extra debería ser mayor que el pago por una hora ordinaria. También subraya la necesidad de proporcionar equipos de protección, capacitar los trabajadores sobre salud ocupacional, no utilizar ningún plaguicida altamente tóxico y respetar los intervalos de reingreso a las áreas fumigadas. Para supervisar el cumplimiento, se ha decidido crear: (i) un organismo independiente, el cual debería recibir los reclamos e implementar las investigaciones, y (ii) el Tribunal de Honor, el cual tenía que amonestar, suspender o incluso expulsar los miembros que han violado las provisiones del Código de Conducta (EXPOFLORES, 1999).

Las preguntas son: ¿hasta qué punto los socios de EXPOFLORES se sienten obligados a cumplir con el Código de Conducta? ¿Quién va a presentar los reclamos? ¿Y quién va a asegurar que se tomen las medidas necesarias? Hay dudas que las provisiones del Código estarían cumplidas sin ninguna participación por parte de la sociedad civil y los organismos gubernamenta-

les, y también sin un mejoramiento sustantivo en la posición de la mayoría de los floricultores ecuatorianos en el mercado mundial.

## Reflexiones finales

Sin duda, los efectos de la globalización sobre los niveles de pobreza van más allá de la creación del empleo. El caso del desarrollo de la floricultura en la Sierra ecuatoriana demuestra que la expansión de las agro-exportaciones, intensivas en mano de obra, puede prevenir que las familias pobres se hagan aun más pobres, pero su contribución al mejoramiento de los ingresos familiares es mínima.

Usando la terminología del Banco Mundial, se puede decir que el desarrollo de las florícolas ha creado una oportunidad de empleo, un aporte que no puede pasarse por alto en las zonas en donde la fragmentación de la tierra y la crisis de la agricultura campesina habían propulsado los procesos de migración. Esta oportunidad, sin embargo, pierde su brillo, si se toma en cuenta que no permite a las familias pobres superar su pobreza. Más bien, impide esta superación, ya que el trabajo florícola se ha transformado en una alternativa a los estudios secundarios en el caso de los y las jóvenes de bajos recursos económicos.

La perpetuación de los bajos ingresos familiares en las zonas florícolas se junta con el aumento en los niveles de inseguridad, un rasgo típico de la época de globalización. A diferencia de la situación en otras ramas de agricultura, la mayoría de los trabajadores de flores son trabajadores permanentes, con contratos de por lo menos un año. Esto les ofrece ciertos elementos de seguridad: el pago del salario mínimo y el acceso al Seguro Social. Aparentemente es un avance comparado con la incertidumbre que vive un pequeño agricultor o un trabajador migrante.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el trabajo en los invernaderos y en la post-cosecha no es trabajo calificado. Además, las condiciones de trabajo son excesivamente duras. Muchos entran, pero muchos también se van, incapaces de aguantar el continuo crecimiento de las tareas, las largas horas de trabajo y la exposición a plaguicidas. En otras palabras, el trabajo “permanente” en el sector florícola no es mucho más permanente que el trabajo ocasional o migratorio. Los altos niveles de la rotación laboral funciona en este contexto como un mecanismo de selección para separar a los trabajadores más ágiles y más disciplinados de un enorme conglomerado de mano de obra no calificada.

La inseguridad del empleo se combina con un aumento en los riesgos de salud y con una desarticulación de las redes familiares y comunitarias. Se ha acumulado bastante evidencia indirecta de que los trabajadores de las flores padecen de serios problemas de salud, relacionados con el uso de plaguicidas. Por lo tanto, hay una fuerte necesidad de implementar estudios médicos para detectar la escala y el origen de estos problemas. Sin embargo, hay una reticencia por parte de las empresas (especialmente las empresas con condiciones de trabajo inadecuadas) para ofrecerse a este tipo de estudios. También existe el miedo entre todos los actores involucrados de que los descubrimientos negativos con respecto a la salud ocupacional y ambiental van a resultar en la reubicación de las florícolas en otras regiones o incluso otros países, lo que significaría una pérdida del empleo y el aumento en los niveles de indigencia en las áreas florícolas actuales.

Y es verdad, en la economía globalizada, con una competencia feroz entre exportadores del mismo producto, los descubrimientos similares pueden hacer más daño a los trabajadores, que la actual práctica de hacer la vista gorda a las condiciones de trabajo en las empresas de exportación. Por más que las ONGs ambientalistas y de derechos humanos busquen una “globalización ética” a través de campañas internacionales, no va a ser fácil conseguirla, mientras las empresas exportadoras sigan compitiendo en términos de los costos, maximizando la flexibilidad del mercado laboral. La entrada a los mercados de nicho, asociados con la alta calidad del producto y la flexibilidad del aporte laboral, podría mejorar la situación laboral y de salud en las empresas de flores, pero, además de que no es fácil entrar a aquellos, son mercados muy reducidos.

Los efectos de los altos riesgos de salud en las zonas florícolas son especialmente nefastos debido a la desarticulación de las redes familiares y comunitarias, las que tradicionalmente han ofrecido un cierto nivel de seguridad a la población rural. En la Sierra ecuatoriana, este proceso de desarticulación comenzó con la migración de la población masculina en los años 50 y 60. Posteriormente experimentó una reversión, como resultado de la movilización política entre los sectores indígenas y campesinos. Pero se aceleró, otra vez, en los años 80 y 90, con la llegada de las florícolas.

A pesar de que los trabajadores de flores ya no salen de sus comunidades en búsqueda de trabajo, las largas jornadas de trabajo, especialmente durante las épocas de los altos niveles de producción, interfieren con las actividades familiares y comunitarias. En otras palabras, la flexibilidad laboral buscada por las empresas se transforma en una rigidez, desde el punto de vista de

los trabajadores. Tienen que cumplir con los horarios de empresa en desmedro de las relaciones de ayuda mutua, socavando de esta manera las bases de su propia seguridad. En una sociedad moderna de tipo europeo, los mecanismos familiares y comunitarios de apoyo deberían estar substituidos por un sistema nacional del seguro. Pero en Ecuador, este sistema está en crisis. Además, los altos niveles de rotación laboral entre los trabajadores de flores impiden su acceso continuo a los servicios del seguro.

La situación de las mujeres y de los niños merece una atención especial en este contexto. En Ecuador, las mujeres constituyen más de la mitad de la mano de obra florícola. Sin embargo, la característica más pronunciada del nuevo proletariado florícola no es el género, sino la edad: las empresas no contratan a la gente mayor de 35 o 40 años. Hay suficientes razones para esta política empresarial. A diferencia de las personas mayores, los jóvenes tienen niveles educativos (primaria o secundaria incompleta) que les permiten adaptarse mejor a los rigores del trabajo semi-industrial. Aprenden más rápido que los mayores y, además, no tienen memoria de las luchas campesinas e indígenas de los años 70. Mientras la edad es importante, las empresas casi no diferencian entre los trabajadores hombres y las trabajadoras mujeres. Desde el punto de vista empresarial, las mujeres efectivamente tienen la “ventaja” de ser “más pacientes y menos rebeldes.” Pero la contratación de los varones libera a los administradores de un dolor de cabeza, asociado al recurrente “problema” de maternidad entre las mujeres trabajadoras. Finalmente, la aparente diferencia entre los hombres y mujeres en términos de la “rebeldía” desaparece debido a la ausencia de sindicatos y la dura necesidad de mantener el empleo en una situación de la sobreoferta de la mano de obra.

En cuanto a las mujeres mismas, el trabajo en las florícolas les ofrece ingresos monetarios, pero no cambia sustancialmente su posición dentro de la familia y comunidad. Al contrario, afecta en una forma negativa su participación en el ámbito público, donde empezaron a entrar durante los últimos años. Al mismo tiempo, el efecto del empleo florícola sobre el cuidado y la socialización de los hijos es extremadamente negativo. Antes eran los padres quienes estaban ausentes. Ahora también son las madres. El resultado es una mayor incidencia de problemas de salud y socialización entre los niños y adolescentes. El crecimiento de la delincuencia juvenil en comunidades rurales, tradicionalmente conocidas por los altos niveles de control social, es otro problema. Como en el caso de los mecanismos de seguridad, la descomposición de arreglos tradicionales del cuidado de hijos no está compensado en las zonas florícolas por un mayor acceso a las instituciones modernas: guarderías y

programas escolares. También en este aspecto, los trabajadores de flores se encuentran en un limbo institucional: ya no son parte del mundo “tradicional,” pero tampoco son parte del mundo “moderno-occidental.”

Los altos niveles de rotación laboral, los riesgos de salud ocupacional y la desaparición de los mecanismos tradicionales de apoyo aumentan los niveles de inseguridad en las zonas florícolas. A esto hay que añadir una erosión los canales de participación. Dentro de la sociedad civil, los jóvenes trabajadores de flores dan preferencia a la participación en clubes deportivos. Pero casi no entran en las organizaciones con un mayor alcance social y político: juntas de agua o grupos de mujeres. Sus experiencias de liderazgo comunitario también son reducidas, comparando con las experiencias de los jóvenes que no trabajan en las empresas de flores. En otras palabras, están marginados en las organizaciones comunitarias. Pero tampoco tienen los sindicatos. Es bastante irónico que esta marginación sucede bajo las reglas de la democracia y en el momento en que la descentralización administrativa y el protagonismo de las ONGs ofrecen nuevas posibilidades de participación a nivel local. Pero, claramente, estas posibilidades no están al alcance de los trabajadores del sector florícola.

La marginación organizativa de los trabajadores de flores resulta, a nivel local, en una sociedad civil poco representativa: tiene organizaciones comunitarias, tiene una presencia del sector empresarial, pero no tiene organizaciones laborales. Esta peculiaridad de la sociedad civil ha sido funcional desde el punto de vista empresarial. Ha impedido una articulación de demandas laborales y una posible proliferación de conflictos, lo que sin duda hubiera disminuido la competitividad de los floricultores ecuatorianos en el mercado internacional. Pero al mismo tiempo ha consolidado la situación de pobreza en las zonas florícolas.

La falta de representatividad dentro de la sociedad civil tiene implicaciones que van más allá del problema de pobreza. Una democracia política no puede funcionar sin una representación de los trabajadores. ¿Pero, en el contexto de la globalización, cuales son las perspectivas para una organización sindical en los sectores de exportación? Vale mencionar que unas pocas empresas de flores tienen sindicatos o comités sindicales, pero la gran mayoría rechaza todo intento organizativo. Una pregunta relacionada: ¿Podrían las organizaciones comunitarias y ONGs asumir por lo menos algunas funciones de los sindicatos, entablando diálogo con las empresas de flores? Existen experiencias de este diálogo en varias zonas, pero sus resultados tienen un alcance muy reducido.



Desde el punto de vista económico, la marginación organizativa de los trabajadores de flores asegura una ventaja comparativa de las empresas en términos de la mano de obra barata. Pero es una ventaja estática. Impide la búsqueda de un mejoramiento tecnológico y el desarrollo de los recursos humanos. Sin una presión efectiva por parte de la sociedad civil, el sector empresarial se siente libre para seguir compitiendo en términos de los bajos costos de la mano de obra. En otras palabras, se siente libre para seguir el modelo de la flexibilidad del mercado laboral, sin buscar una flexibilidad del aporte laboral. Compite en términos de los costos, sin invertir en el mejoramiento de la calidad o buscar los mercados de nicho. Esta tendencia esta reforzada por la debilidad de los organismos reguladores del Estado. Ecuador tienen voluminosos reglamentos de trabajo y de salud, pero estos reglamentos no tienen mucha importancia en las prácticas cotidianas de las empresas florícolas. Varias vienen con sus propias iniciativas de mejoramiento, propiciadas por las ONGs internacionales en el marco de Sellos Verdes. Sin embargo, estas iniciativas — aparte de ser pocas — están monitoreadas únicamente por los mismos empresarios y por expertos contratados. Por lo tanto no aparecen como un válido reemplazo de la acción estatal o de la sociedad civil.

Vale añadir que, lo más probable, la organización laboral y la acción reguladora del Estado no van a poder a conseguir, por sí solas, el efecto deseado. Más bien, pueden quebrar las empresas, cuya posición en el mercado mundial ya es bastante precaria. Lo que también se necesita es una acción estatal mucho más decisiva para mejorar la posición internacional de las empresas florícolas ecuatorianas, tanto en términos de sus costos, como en términos de la variedad y calidad del producto. Vale recordar que en los países periféricos que más éxito han tenido en el contexto de globalización, como Chile o Corea del Sur, fue el Estado nacional que ha jugado un papel importante en el apoyo a los sectores exportadores y en la canalización de una parte de sus ingresos hacia los fines sociales. Para resumir, los objetivos de la reducción de la pobreza necesitan un Estado más fuerte y una sociedad civil más representativa. Sin estas condiciones, el crecimiento de las agro-exportaciones intensivas en mano de obra va a reproducir las antiguas modalidades de pobreza y crear las nuevas.

## Notas

- 1 El trabajo de campo para este capítulo fue realizado en 2001 y 2002, en una de las zonas florícolas de la Sierra. El trabajo de campo fue realizado con la colaboración tanto de los gobiernos locales, ONGs, comunidades rurales y barrios urbanos de la zona, como de los representantes de EXPOFLORES y empresas florícolas. La autora expresa su profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible este estudio.
- 1 Así, entre 1990 y 2000 la tasa promedia anual de crecimiento del PIB regional per capita fue solo 1.6%. Es una mejora, sin duda, en comparación con las tasas de crecimiento negativas de los 80. Pero es un resultado demasiado modesto, si consideramos que entre 1945 y 1980 la tasa promedia anual del crecimiento del PIB per capita fue 3.1% (CEPAL 2000).
- 2 Así, en Ecuador, la proporción de las familias urbanas que viven por debajo de la línea de pobreza cayó durante la primera mitad de los 90, pero subió otra vez hacia el final de la década: del 34% en 1995 al 56% en 1999 (SIISE 2002). De la misma manera, la frecuencia de malnutrición entre los niños de la edad preescolar ha disminuido en el transcurso de los años 90, pero en las zonas rurales de la Sierra aumentó otra vez al final de la década, del 41% en 1998 a 51% en 1999 (World Bank, 2002: 138). Los niveles de educación han crecido, pero las desigualdades en términos del acceso a la educación también se han aumentado. En 1999, los niños en las familias indigentes del campo tenían como promedio menos de 4 años de educación, mientras este promedio en el caso de los niños en las acomodadas familias urbanas era casi 12 años (Parandekar, Vos y Winkler, 2002: 142).
- 3 “Afirmativa” en inglés, siguiendo los términos frecuentemente usados en los EEUU de Norte América (nota del editor).
- 4 Para un análisis crítico del informe, véase *Journal of International Development* (2001).
- 5 En 1983, la inversión para la implementación de una hectárea de rosas en Ecuador fue de US\$300,000, comparando con US\$ 1,300,000 en EEUU y Holanda (CFN 1997: 51).
- 6 Generalmente, los trabajadores tienen que pasar un período de prueba de tres meses antes de recibir el contrato de un año, el cual puede renovarse posteriormente o transformarse en un contrato a tiempo indefinido.
- 7 “Afirmativo” en inglés, siguiendo los términos frecuentemente usados en los EEUU de Norte América (nota del editor).
- 8 En nuestra muestra, una gran mayoría de los agricultores y las amas de casa mayores de 35 años han invertido sus ahorros en la compra de tierra (68% y 76% respectivamente). Entre los jóvenes menores de 35 años, relativamente pocos han alcanzado hacer lo mismo. Lo que es más significativo, el porcentaje de los jóvenes que han comprado terrenos es menor en el caso de los trabajadores de flores. Entre los jóvenes, solo el 18% de los hombres y el 23% de las mujeres que trabajan en las florícolas han comprado terrenos con sus ahorros, comparando con el 33% y el 31% entre los agricultores y las amas de casa.
- 9 ILO (2000) también informa que las organizaciones sindicales están vistas como una amenaza por el sector empresarial.

- 10 Para el análisis de un caso de enfrentamiento entre los pobladores de una parroquia urbana y una empresa florícola, vease Korovkin (2003). Para la discusión de un intento de diálogo con empresas de flores, vease INSTRUCT (s.f.)
- 11 Para un análisis de los factores de competitividad en Ecuador, vease CORDES (1997). Para Vega (1997: 27), los factores de competitividad “están ligados a la estabilidad política y económica, la existencia de una infraestructura básica eficiente y el funcionamiento adecuado de una serie de variables institucionales y sociales que harán del país un lugar atractivo y seguro para la inversión nacional y extranjera.”

## Bibliografía

- Aguero, Felipe, y Jeffrey Stark, eds.  
1998 *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*. Coral Gables: University of Miami.
- Alberti, Amalia  
1991 *Impact of Participation in Non-Traditional Agricultural Export Production on the Employment, Income and Quality of Life of Women in Guatemala, Honduras, and Costa Rica* (mimeo). Guatemala City: U.S. Agency for International Development.
- Amadeo, Edward J., y Susan Horton  
1997 “Labour Flexibility and Productivity: An Overview,” in Eduardo Amadeo (ed.), *Labour Productivity and Flexibility*. London: Macmillan.
- Amba-Rao, S. C.  
1992 “Business Social Policy in the Third World: Response of Multinational Corporate Management,” in Bauzon, K., ed., *Development and Democratization in the Third World*, Washington, Crane Russek.
- Barham, Bradford et al.  
1992 Nontraditional Agricultural Exports in Latin America. *Latin American Research Review* 27 (2), 43-81.
- Brinkerhoff, Jennifer M.  
2002 *Partnership for International Development: Rhetoric or Results?* Boulder: Lynne Rienner.
- Bronstein, Arturo S.  
1997 “Labour Law Reform in Latin America: Between State Protection and Flexibility,” *International Labour Review*, vol.136, no.1, pp.5-26.
- Bünger, Hans-Ulrich, y Rafael Quintero  
2001 *Conflictos y Limitaciones de la Democracia en las Condiciones de Pobreza: América Latina en una Perspectiva Comparativa*. Quito: Fundación Friedrich Ebert (ILDIS)..
- CEA (Centro de Estudios y Análisis)  
1999 “La flotación y el sector floricultor,” *Revista de EXPOFLORES*, no.20, marzo, (4-6).

- CEPAL (Economic Commission for Latin America and the Caribbean)  
2000a *Equity, Development and Citizenship*. Santiago, Chile: UN ECLAC.
- CEPAL  
2000b *Social Panorama of Latin America*. New York: UN ECLAC.
- CFN (Corporación Financiera Nacional)  
1997 *Estudio del sector florícola en el Ecuador*, por Daniel Yepez Urbano. Quito: CFN.
- Chiriboga Cordovez, Hernán  
2003 "Editorial," *La Flor de Ecuador*, no.34, pp.3-5.
- COMUNIDEC  
1992 *Actores de una Década Ganada*. Quito: COMUNIDEC.
- CORDES (Corporación de Estudio para el Desarrollo)  
1997 *Competitividad Internacional y Exportaciones*. Quito: CORDES.
- CORPEI (Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones)  
s.f. *Plan Nacional de Promoción de la Inversión Extranjera No Petrolera 2001-2010*. Quito: MICIP (Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca).
- Edwards, M., and J. Gaventa (eds.)  
2001 *Global Citizen Action*, Boulder: Lynne Rienner.
- Edwards, Sebastian  
1995 *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*. New York: Oxford University Press and World Bank.
- EXPOFLORES  
1999 *Código de Conducta de los Socios de EXPOFLORES* (mimeo). Quito: EXPOFLORES.
- EXPOFLORES  
2002a *La Flor de Ecuador: Special Edition*.
- EXPOFLORES  
2002b *La Flor de Ecuador: Informe de Labores del Presidente de EXPOFLORES*
- CEA (Centro de Estudios y Analisis)  
1999 "La flotacion y el sector floricultor," *Revista de Expoflores*, no.20, marzo, (4-6).
- Fernández Espinosa, Iván  
2001 "Los efectos sociales de la dolarización," in Salvador Marconi (ed.), *Macroeconomía y economía política de dolarización*, Quito: Abya-Yala, 25-32.
- GTZ-AME  
1997 *Informe en el proyecto Programa de Fortalecimiento Municipal (PFM)*. Quito: GTZ-AME.

- Harari, Raul  
s.f. "Trabajo y Salud en la Producción Florícola del Ecuador," en INSTRUCT, *Floricultura y Desarrollo Local: Conflictos y Consensos*. Quito: INSTRUCT-IFA-ACDI, pp. 39-48.
- Howell, Jude, y Jenny Pearce (eds.)  
2001 *Civil Society and Development: A Critical Exploration*. Boulder: Lynne Rienner.
- ILO (OIT, Organización Mundial del Trabajo)  
2000 *Employment and Working Conditions in the Ecuadorian Flower Industry*. Sectoral Activities Programme, Industrial Activities Branch, Working Paper.
- Infante, Ricardo, and Emilio Klein  
1995 "The Latin American Labor Market, 1950-1990," in James L. Dietz (ed.), *Latin America's Economic Development: Confronting Crisis*. Boulder: Lynne Rienner.
- IADB (Interamerican Development Bank)  
1995 *Women in the Americas: Bridging the Gender Gap*. Washington: IADB.
- INSTRUCT (Red para el Uso Sustentable de los Recursos Naturales y la Transformación Comunitaria)  
2002 *Floricultura y Desarrollo Local*. Quito: INSTRUCT - IFA-ACDI (Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional).
- Journal of International Development  
2001 Special Issue (Focus on World Development Report 2000/01 "Attacking Poverty") vol.13, no.3.
- Kagami, Mitsuhiro  
1997 "La Experiencia de Competitividad del Suereste Asiático," en *Competitividad Internacional y Exportaciones*. Quito: CORDES (Corporación de Estudios para el Desarrollo), pp.369-378.
- Kay, Cristobal  
1995 "Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America," en John Weeds (ed.), *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*. London: MacMillan, 9-44.
- Korovkin, Tanya  
2002 *Comunidades Indígenas, Economía de Mercado y Democracia en los Andes Ecuatorianos*. Quito: Abya Yala – CEDIME.
- Korovkin, Tanya  
2003 "Desarticulación Social y Antagonismos Latentes en las Áreas Florícolas: Un Estudio de Caso," *Ecuador Debate*, Abril 2003.

- Krupa, Chris  
2002 "La Figura Humana: Psychological Testing and Cross-Readings of Indigenous Subjectivity in Cayambe's Flower Plantations," ponencia en el Primer Encuentro de LASA Sobre Estudios Ecuatorianos, Quito, Julio 18-20.
- Martínez Valle, Luciano, (comp.)  
2000 *Estudios Rurales*. Quito: FLACSO-ILDIS.
- McCloskey, J., D. Smith y B. Craves  
1993 "Exploring the Green Sell: Marketing Implications of the Environmental Movement," en Smith, D., ed., *Business and the Environment: Implications of the New Environmentalism*, New York: St. Martin's Press.
- Mena, Norma  
1999 *Floricultura en Cayambe*. Quito: IEDECA.
- Mittelman, James H., ed.  
1997 *Globalization: Critical Reflections*. Lynne Rienner.
- Mojan, Gile  
2000 *Structural Adjustment: Theory, Practice and Impacts*. London: Routledge.
- Montúfar, Cesar, y Teresa Whitfield (eds.)  
*Turbulencia en los Andes y Plan Colombia*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Morillo Wellenius, Mauricio  
2003 "Riesgo País y su Efecto en la Floricultura." *La Flor de Ecuador*, no.34, pp. 10-14.
- Muñoz, Gabriela  
2001 *Regulaciones Ambientales, Reconversión Productiva y el Sector Exportador*. Quito: Abya Yala.
- Parandekar, Suhas, Rob Vos y Donald Winkler  
2002 "Ecuador: Crisis, Poverty, and Social Protection," en Paul Beckerman y Andrés Solimano (eds.), *Crisis and Dollarization in Ecuador: Stability, Growth, and Social Equity*. Washington, World Bank, 127-175.
- PROEXTANT e IFA  
s.f. *Proyecto fitosanitario e impacto ambiental: encuesta fitosanitaria en cultivos de exportación no tradicional* (informe y base de datos). Quito: PROEXTANT.
- Ramón, Galo  
1992 *La Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo*. Quito: CAAP.
- Razavi, Shahra  
1999 "Export-Oriented Employment, Poverty and Gender: Contested Accounts," *Development and Change*, vol.30, 653-683.

Sabel, Charles

- 1994 "Industrialización en el Tercer Mundo y Nuevos Modelos Productivos," en Julio Echeverría (ed.), *Flexibilidad y Nuevos Modelos Productivos*. Quito: Nariz del Diablo, pp. 125-164.

Salgado, Germánico

- 1989 "El Estado Ecuatoriano: Crisis Económica y Estado Desarrollista," en Lui Hongue et al. (eds.), *Los Nuevos Límites del Estado*. Quito: CORDES.

SIISE (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador)

- 2002 *Consultas Temáticas*. [www.siise.gov.ec](http://www.siise.gov.ec).

Standing, Guy

- 1999 "Global Feminization through Flexible Labor: A Theme Revisited," *World Development* 27 (3), 583-602.

Suñigula, Manuel

- 1996 *Impactos ambientales del sistema productivo desarrollado por la floricultura a gran escala*. Ponencia en el taller Impactos Sociales y Ambientales de las Plantaciones de Flores, organizado por CEPUC y Acción Ecológica, comunidad San Miguel Bajo, Cantón Otavalo, 11 de enero, 1996.

Thrupp, Lori Ann.

- 1995 *Bittersweet Harvests for Global Markets*. Washington: World Resource Institute, 1995.

UN (United Nations)

- 2001 *Report on the World Social Situation*. New York: United Nations.

UNOPAC (Unión de Organizaciones Populares de Ayora-Cayambe)

- 1999 *La floricultura en Cayambe: Elementos para su análisis*. Quito: UNOPAC.

Vega, Estéban

- 1997 "El Cambio Estructural de las Exportaciones Ecuatorianas 1990-1996," en CORDES, *Competitividad Internacional y Exportaciones*, Quito: CORDES, pp. 23-62.

Vega Ruíz, María Luz

- 2001 *La Reforma Laboral en América Latina: Un Análisis Comparado*. Lima: Oficina Internacional de Trabajo (OIT).

Vos, Rob

- 2000 *Economic Liberalization, Adjustment, Distribution and Poverty in Ecuador, 1988-99*. The Hague, Institute of Social Studies, online <http://ideas.uqam.ca/ideas/data/papers/fthhagsop311.html>

Warnock, John

- 1995 *The Other Mexico: The North American Triangle Completed*. Montreal: Black Rose Books.

Waters, William

s.f. *Rosas y Calveles: Reestructuraciones de la Agricultura Ecuatoriana y Nuevas Agroexportaciones*, Serie Documentos Universidad San Francisco de Quito.

Weller, Jurgen

2001 *Economic Reforms, Growth and Employment: Labour Markets in Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: UN Economic Commission for Latin America (ECLAC).

World Bank

2002a *World Development Indicators*. New York: International Bank of Reconstruction and Development/World Bank.

World Bank

2002b *World Development Report 2001/2002: Attacking Poverty*. New York: International Bank of Reconstruction and Development/World Bank.

### **Periódicos**

*Tiempos del Mundo*, 19 junio 2003, "En que Gasta Dinero el Banco Mundial: Opiniones Calificadas," p.24.





# TRABAJO FLEXIBLE EN LAS NUEVAS ZONAS BANANERAS DE ECUADOR<sup>1</sup>

*Luciano Martínez Valle<sup>2</sup>*

## 1. Introducción

Una de las consecuencias frecuentemente señaladas del proceso del ajuste económico es la flexibilización del mercado de trabajo y la generación de modalidades de trabajo precarias que benefician a los empresarios y por supuesto perjudican a los trabajadores. En el ámbito de la agricultura latinoamericana esta constatación ha sido ya suficientemente documentada en varios trabajos (Gómez y Klein, 1993; Lara, 2001). No obstante, la especificidad que adquiere en el caso del mercado de trabajo relacionado con la producción del banano en el Ecuador, puede ayudar a comprender las modalidades más extremas de la flexibilidad de la mano de obra en la agricultura capitalista de un país subdesarrollado, en el contexto de la globalización.

La tesis que desarrollamos en este trabajo es que la abundante oferta de trabajadores asentados en pequeñas ciudades y la completa desregulación del mercado laboral respecto a los trabajadores del campo, permiten la implementación de formas flexibles de contratación que buscan evitar la visibilización de las relaciones sociales de producción, es decir la relación capital-trabajo. En este proceso es central la figura del intermediario o contratista que finalmente facilita el funcionamiento de un mercado de trabajo flexible.

Para ello, abordaremos el estudio concreto de la micro-región de La Maná en la Provincia de Cotopaxi, esta puede ser considerada marginal con respecto al eje bananero tradicional y no ha sido sino integrada en la última década a la dinámica bananera que se expande sobre áreas de producción campesina tradicional. Interesa analizar las formas de utilización flexible de trabajo de los asalariados rurales afincados mayormente en la ciudad, en el sistema de plantación bananero, una modalidad relativamente reciente y que genera toda una nueva dinámica local cuyo eje productivo se ubica en el campo. La relación campo- ciudad en esta área es importante para explicar la for-

mación de un mercado de trabajo en el cual la abundancia de mano de obra concentrada en el ámbito urbano facilita el desarrollo de la precarización del trabajo y de las formas flexibles de utilización de la mano de obra.

## 2. El avance de las plantaciones bananeras

En el Ecuador, las plantaciones bananeras son de larga data (desde los años 50 del siglo XX). Originalmente en manos de empresas extranjeras (bajo la hegemonía de la mítica United Fruit) han pasado a pertenecer a empresarios nacionales, la mayoría de los cuales dependen de multinacionales a través de los “sistemas de contrato” para la exportación<sup>3</sup>. A excepción de tres o cuatro grandes empresas bananeras manejadas por empresarios nacionales<sup>4</sup>, la gran mayoría de las medianas y pequeñas dependen de los contratos que mantienen con empresas extranjeras (Dole, Del Monte, Chiquita Brands, que controlan el 80 % del comercio mundial del banano). La estrategia de las multinacionales de no manejar plantaciones propias y controlar el mercado mundial les ha dado resultados beneficiosos y sobre todo se han evitado el “conflicto social” al no tener ninguna relación directa con la mano de obra local.<sup>5</sup>

Uno de los aspectos interesantes de la presencia de la United Fruit, sobre todo en la Cuenca del Guayas (propietaria de la hacienda Tenguel, una plantación de 3.071 hectáreas), fue que creó las condiciones para la reproducción de un proletariado rural “in situ”, es decir dentro de los mismos límites de la hacienda. En los años 50, el proceso de urbanización todavía era incipiente en el Ecuador y en la zona costera había relativa escasez de mano de obra, así que lo mejor era asegurarse de un flujo permanente de ella y crear las condiciones para asentarla en el mismo lugar de producción. Esto indudablemente incubó una vida de comunidad, una valorización del trabajo agrícola y las posibilidades de organización en sindicatos. La historia muestra que la concentración de la fuerza de trabajo generó las mejores condiciones para el trabajo agrícola pero también para el activismo sindical y posteriormente para la lucha por la tierra en la coyuntura de la reforma agraria de los años 60, una vez que la plantación entró en crisis, “despidió a cientos de trabajadores, redujo los salarios y suprimió los servicios que hasta entonces prestaba” (HRW, 2002, p. 10). Los trabajadores organizados, efectivamente tuvieron acceso a la tierra (alrededor de 10 hectáreas) pero ya hacia los años 70 habían empezado a perder sus propiedades<sup>6</sup>. Actualmente los descendientes de los antiguos trabajadores ya no tienen tierra y trabajan como asalariados en las tierras que alguna vez fueron suyas y que actualmente pertenecen a una nueva camada de empresarios bananeros (Striffler, 2002). Este cambio desde asa-

lariado a propietario y nuevamente hacia la proletarización es un fenómeno no estudiado, pero que lejos de ser la excepción, parece ser la norma en el medio rural ecuatoriano en especial de La Costa, en donde los procesos de reforma agraria han sido revertidos rápidamente.

**Cuadro N° 1**  
**Distribución de la superficie del banano por provincias**

Provincias	Superficie Has.	UPAs
El Oro	43.352	3.887
Los Ríos	50.419	1.104
Guayas	44.646	2.125
Esmeraldas	7.611	2.596
Manabí	5.778	2.977
Cañar	5.562	741
Cotopaxi	5.561	733
Pichincha	3.212	1.821
Bolívar	3.572	2.425
Azuay	1.379	1.442
<b>TOTAL</b>	<b>171.092</b>	<b>19.851</b>

Fuente: SICA, III Censo Nacional Agropecuario, 2001.

Hasta mitad de los años 90 del siglo veinte, las empresas bananeras estaban localizadas principalmente en las provincias de Guayas, El Oro y Los Ríos, es decir en el área de influencia de la rica y fértil Cuenca del Guayas. Los datos del Censo Agropecuario del 2001, confirman esta tendencia, pues estas tres provincias concentran el 80.9 % de la superficie sembrada de banano en las principales provincias productoras. Según Human Rights Watch, las empresas bananeras generarían empleo para unas 148.000 personas tanto en los campos de banano como en las empacadoras (2002, p.12).

No obstante, desde mediados de la década pasada, el banano ha empezado a expandirse hacia áreas que anteriormente estaban dedicadas a cultivos tradicionales (cacao, café, yuca, maíz) y en donde estaban asentados antiguos colonos y productores diversificados: desde campesinos hasta medianos propietarios<sup>7</sup>. Se trata de provincias serranas (Cañar, Cotopaxi, Pichincha, Bolívar y Azuay) que también disponen de tierras bajas sobre todo en la vertien-

te occidental subtropical, pero que en su conjunto representan una superficie todavía marginal (8.0 %), respecto a las principales áreas productoras de banano. Cotopaxi, representa únicamente el 3.3 % de la superficie de banano a nivel nacional y el 3.7 % de las plantaciones.

**Cuadro N 2**  
**Distribución de las plantaciones bananeras por estrato (en has)**

Estratos	UPA	Porcentaje	Has.	Porcentaje
de 10 a 20	5.096	28,4	16.458	10,0
de 20 a 50	6.863	38,3	32.569	19,7
de 50 a 100	3.771	21,0	32.143	19,5
de 100 a 200	1.537	8,6	52.016	31,5
de 200 y más	649	3,6	52.016	31,5
Total	17.916	100	165.238	100

Fuente: SICA, III Censo Agropecuario, 2001.

Los datos muestran que en el país existe un 28.4 % de pequeños bananeros, mientras que los medianos representan la mayoría de los productores de esta fruta (59.3%), en el otro extremo, los bananeros grandes, con plantaciones por sobre las 100 has, representan solo el 12.2.%, pero en cambio concentran el 51 % de la superficie de banano. Aquí también se constata una tendencia hacia la concentración de la tierra en las explotaciones grandes de banano, seguramente a expensas de pequeños y medianos productores.

En efecto, la expansión bananera en la zona de estudio, se realiza sobre tierras de campesinos y aún de pequeños y medianos propietarios que de esta manera se ven obligados a vender a grandes empresarios bananeros, con lo que se ha desatado un acelerado proceso de reconcentración de la propiedad<sup>8</sup>. En el trabajo de campo, algunos medianos bananeros expresaron su opinión sobre los mecanismos de endeudamiento a los cuales se ven abocados los pequeños productores, lo que facilita la compra o simplemente el embargo de propiedades que no pueden cumplir con las exigencias técnicas del cultivo, a favor de grandes empresarios. Uno de los más beneficiados por este mecanismo es el gran bananero Wong que actualmente posee unas 14.000 hectáreas de banano, la mitad de las cuales habría adquirido a través de compras a otros bananeros.<sup>9</sup>

La otra modalidad de expansión bananera se da a través de la agricultura de contrato que articula a medianos y pequeños productores de banano. Estos contratos no son de ninguna manera estables. En el caso de pequeños

productores, las empresas renuevan los contratos cada semana, pero pueden suspenderlos intempestivamente. Según la opinión de un pequeño productor: *“Nos hacen firmar todas las semanas un contrato, pero cuando les da la gana a ellos, no sirven estos contratos para nada, nos votan como al perro. Pero cuando necesitan ahí si nos buscan, porque tenemos buenas bananeras”*.<sup>10</sup> En realidad, la producción de los pequeños es una reserva para completar los cupos de los grandes exportadores y en este sentido dependen mucho de las fluctuaciones de la demanda de la fruta a nivel mundial.

Existe también una modalidad de agricultura de contrato “sui géneris” con campesinos minifundistas ubicados en zonas marginales, que producen el “orito” (conocido en el mercado mundial como el “baby banano”) igualmente para el mercado mundial, en este caso también se ha desarrollado un sistema de “cupos” que otorgan las grandes empresas exportadoras (Noboa). En este sentido, se puede afirmar que la globalización avanza incluso sobre áreas que hace unos pocos años atrás nunca hubieran sido objeto de interés para el capital, como es el caso de La Maná en la provincia de Cotopaxi<sup>11</sup>.

Es interesante constatar que el cultivo de banano ha seguido creciendo en el país, lo que es una prueba más de que se trata de un cultivo que adopta patrones extensivos antes que intensivos de cultivo. Si hasta 1998 la superficie de banano en el país era de 138.190 hectáreas, en el 2001 era de 180.331 hectáreas, un crecimiento de 42.141 hectáreas en 3 años, esto es de 14.047 hectáreas por año. A pesar de todos los problemas por los que ha atravesado el banano ecuatoriano en los últimos años, en especial las restricciones de la exportación de la fruta al mercado europeo derivadas de las regulaciones de la OMC, la superficie sembrada y las exportaciones no han dejado de crecer. Sin embargo, el mayor volumen de exportación se concentran en 3 empresas: Noboa, La Unión de Bananeros Ecuatorianos, S. A. (UBESA) -una subsidiaria de la multinacional Dole- y Reybanpac. Según los datos de la Corporación Nacional de Bananeros (CONABAN), en el 2000, exportaron el 43 % del total del banano ecuatoriano (HRW, 2002, p.15).

### **3. Trabajo precario, mercado desregulado**

Partiendo del enfoque de que la flexibilidad es un proceso en que la mano de obra es “fácilmente sustituible y movilizable dadas sus características de calificación” (Lara, 2001), el caso ecuatoriano es una muestra de las relaciones que se establecen cuando hay una alta oferta de mano de obra en un mercado de trabajo desregulado. En efecto, los dueños de medianas y grandes plantaciones no establecen una relación ni siquiera temporal con los trabaja-

dores asalariados. La mayoría de los trabajadores son enganchados a través de intermediarios por una semana o máximo 15 días, pero de hecho hay una alta movilidad de los trabajadores entre las diversas plantaciones del sector. Ni siquiera las grandes plantaciones como las de Alvaro Noboa o Segundo Wong<sup>12</sup>, establecen relaciones más permanentes con sus trabajadores, es decir una relación salarial formal, la única excepción son los trabajadores que tienen a su cargo las tareas más especializadas, lo que podría ser considerado como un trabajo más calificado.

La flexibilidad del trabajo en las plantaciones bananeras puede ser calificada como “flexibilidad cuantitativa”, que se expresa en la falta de seguridad en el empleo, en los salarios bajos o formas de pago a destajo o por tarea, en la alta rotación de la mano de obra y en la falta de un vínculo visible con el dueño del capital, diferente de la “cualitativa” que se expresa a través de la rotación o especialización de labores dentro de un conjunto de trabajadores más calificados y que sería la característica de las empresas modernas (Lara 2001). También se ha considerado esta flexibilidad como “primitiva” en la medida en que se practica con trabajadores de baja calificación en tareas que implican trabajo intensivo y que forman una “periferia” con trabajos muy precarios, situación que se opone al núcleo de trabajadores calificados con empleo relativamente estable con el cual las empresas transnacionales normalmente ubicadas en los países del norte mantienen una “flexibilidad negociada” (Barndt 1999, p.71-73)

Las ventajas de una relación salarial de tipo flexible son muchas, pero tienen que ver con los costos de producción imputados a la mano de obra. En efecto, si hay abundante oferta de mano de obra, los salarios no podrán subir demasiado y los costos de producción se tornan competitivos en el mercado mundial, puesto que la producción de banano circula principalmente en el mercado externo. De allí la explicación de que a pesar del bajo nivel de productividad de las plantaciones ecuatorianas, el banano todavía siga siendo competitivo en el mercado mundial<sup>13</sup>. La única explicación posible es que se debe al bajo costo de la mano de obra y la utilización del trabajo infantil y de la mujer con remuneraciones más bajas todavía.

Recientemente, la investigación llevada a cabo por la fundación norteamericana Human Rights Watch (2002), demuestra que en las plantaciones de banano se utiliza en forma indiscriminada el trabajo de niños entre 14 y 17 años. La gran mayoría de estos niños se habían convertido en trabajadores de banano entre los 8 y los 13 años. El trabajo que realizaban mayormente en las empacadoras los exponía al contacto con sustancias químicas tóxicas y a

funguicidas e insecticidas. Las condiciones de trabajo dejaban mucho que desear en el aspecto sanitario y los niños estaban acostumbrados a utilizar herramientas de trabajo “afiladas y peligrosas” (cuchillos, machetes, etc)<sup>14</sup>. Aunque esta investigación se realizó en 25 haciendas de la provincia de Guayas y en dos de la Provincia de El Oro, uno de los bananeros investigados fue justamente Segundo Wong quien posee también haciendas bananeras en la zona de La Maná y seguramente utilizaba el trabajo infantil según las modalidades descritas anteriormente<sup>15</sup>.

La precarización del empleo en las plantaciones bananeras se evidencia en la generalización de una categoría nueva de trabajadores: “los temporales permanentes” (HRW, 2002, p.67). En realidad se trata de trabajadores que tienen una relación permanente (continua) con la plantación, pero que dada su forma de contratación (diaria) no permite que puedan ser reconocidos como trabajadores permanentes, con lo cual quedan excluidos de las ventajas legales que podrían tener si alcanzaran el estatus de permanentes. Según una entrevista realizada por HRW, a un director de una empresa subsidiaria de la Cia. Del Monte, un trabajador “temporal permanente” tiene las siguientes características: “muchos productores independientes tienen un sistema de trabajo informal... los trabajadores pueden llegar por el día, salir, y llegar el siguiente día y el siguiente... Esto puede darse todo el año y puede darse por años (HRW, 2002, p. 67). Evidentemente estos trabajadores (algunos de los cuales alcanzan más de 6 años de trabajo como temporales), no tienen acceso a vacaciones y fines de semana pagados y no están tampoco afiliados al Seguro Social. No solo que no reciben los beneficios de los trabajadores permanentes sino que no tienen ninguna seguridad en su empleo. La mayoría de estos trabajadores no tienen contratos por escrito sino una precaria vinculación con la empresa muchas veces intermediada por un contratista, una figura bastante generalizada en el mercado de trabajo flexible del banano. En este sentido, las empresas “externalizan la función de reclutamiento y pago de la fuerza de trabajo asalariada” (Gómez y Klein 1993, p.7). Una estrategia que busca separar completamente la esfera productiva de la reproductiva del trabajador y tornar invisible al capital y al dueño de los medios de producción. Es aquí donde juega un rol central el intermediario, que es la persona encargada del reclutamiento de la mano de obra.

Desde el lado del trabajador, la relación temporal y el trabajo precario no son considerados como un problema, pues frente a la masiva oferta de trabajadores en realidad se convierte en “una vía privilegiada de inserción en el mercado de trabajo” (Fullin, 2001). La precariedad en este sentido no es un fe-



nómeno subjetivo, sentido por el trabajador, sino objetivo, relacionado con las formas de explotación de la mano de obra. Para el trabajador lo importante es tener trabajo, poco importan las condiciones en las que lo obtienen, la rotación entre diversos tipos de trabajo y entre diversos tipos de propietarios, mientras reciba un salario o jornal predominante en la zona. Este proceso de individualización al que lleva la precarización en realidad no conduce como en el caso de los análisis del proceso industrial a una mayor “libertad y autonomía”, sino a una mayor dependencia con respecto al capital.

Según HRW, “en las plantaciones de Reybancorp de Segundo Wong, solamente 700 de los 5600 trabajadores, es decir el 13 % son empleados directamente por la compañía, mientras que el 87 % de los trabajadores son subcontratados” (2002, p. 74). La “flexibilidad” en el manejo de una mano de obra abundante se realiza a través de estos sistemas precarios de contratación vistos como ventajosos por los empresarios<sup>16</sup>, pero que en definitiva convierten al trabajo en una mercancía desvalorizada manejada por los intermediarios de acuerdo a las necesidades de los dueños de las plantaciones, se trata de una mano de obra que rota en varias haciendas, sin ninguna seguridad en el trabajo, sin posibilidad alguna de organizarse para mejorar el salario y con una dependencia total de los intermediarios, con los cuales seguramente se desarrollan relaciones de clientelismo que ocultan las relaciones de explotación a las cuáles son sometidos estos trabajadores flexibles del banano.

La flexibilización en el caso ecuatoriano está acompañada del casi ningún control sobre el mercado de trabajo por parte de las autoridades correspondientes que se limitan únicamente a normar sobre el monto del salario por sector productivo. A pesar de que el país ha ratificado el 28 de marzo del 2002, el acuerdo con la OIT<sup>17</sup> que prohíbe el trabajo infantil y permite la sindicalización de los trabajadores, al mismo tiempo que mejoras a las condiciones laborales, en la práctica es muy difícil que esto se cumpla en las plantaciones bananeras, donde rige la ley del mercado desregulado y flexible. Una muestra de ello es la dificultad que tienen los trabajadores asalariados para crear sindicatos u organizaciones gremiales que defiendan sus intereses. Así por ejemplo, “Carol Pier dirigente de HRW, dijo que los esfuerzos para impedir la sindicalización de los trabajadores bananeros en Ecuador existen desde hace tiempo, pero ahora estamos viendo una caída en el puro bandidaje”<sup>18</sup>. Se refería a la violencia ejercida contra los trabajadores de la hacienda El Alamo de propiedad de Alvaro Noboa, en donde además de los despidos ilegales, violencia e intimidación por ejercer el derecho a sindicalizarse y declararse en huelga, el 16 de mayo, 10 trabajadores en huelga fueron heridos por hombres

encapuchados.<sup>19</sup> Esta hacienda de 1210 hectáreas, ha tratado de solucionar la huelga de sus 1200 trabajadores, contratando nuevo personal que llega diariamente desde Guayaquil<sup>20</sup>

En resumen, los trabajadores del banano pertenecen, tal como lo señala Striffler a una fuerza laboral temporal e inestable en varios sentidos: trabajan a tiempo completo pero muy rara vez en una misma hacienda y todo el año, no tienen un futuro como trabajadores de banano, pues muy pocos trabajadores permanecen en la plantación más de 5 años y se trata de un trabajo con poco prestigio, es decir que es devaluado tanto por la administración como por los mismos trabajadores (2000, pp.167-168). Esta devaluación del trabajo por parte de los mismos trabajadores apunta sin duda a lo que C. Offe señala como “pérdida del valor subjetivo del trabajo asalariado” (citado por Neffa, 201,p.62) y el cambio radical en el tejido social que caracterizaba a los trabajadores y a sus niveles de organización. El crecimiento del trabajo temporal y flexible ya fue señalado por algunos analistas como la causa de la “reducción de los derechos de los trabajadores y de su poder de negociación” y en definitiva un “deterioro en las condiciones de empleo” (Kay, 2001, p.18).

El hecho de que la legislación laboral no tenga mayor incidencia en la regulación del mercado de trabajo, unido a las estrategias de manejo flexible de la fuerza de trabajo por parte de los empresarios, crean un espacio de competencia “degradante” entre los trabajadores que deben luchar por encontrar empleo bajo las condiciones impuestas por el capital. Nadie protesta por los salarios y si alguien lo hace queda marginado automáticamente del trabajo y ningún intermediario lo contratará en el futuro, así que para continuar en el trabajo hay que “quedarse quieto”. Estas condiciones solo pueden darse en un contexto de abundante oferta de trabajo, fenómeno ya conocido desde los mismos orígenes del capitalismo: “La gran belleza de la producción capitalista no sólo estriba en que reproduce constantemente al asalariado como asalariado, sino que, proporcionalmente a la acumulación de capital, produce siempre una sobrepoblación relativa de asalariados” (Marx 1975, p.960).

El manejo parcelado de la fuerza de trabajo, el cuidado que ponen los empresarios para no tener más allá de 20 trabajadores permanentes, el uso masivo de “cuadrillas eventuales” de trabajadores especialmente en la fase del embarque, y la amenaza constante “del despido” si los trabajadores intentan organizarse, y la debilidad del Estado en no cumplir con las leyes laborales, constituyen una serie de factores que limitan la posibilidad de formar uniones o sindicatos de trabajadores en las áreas bananeras.<sup>21</sup>

#### 4. Las características del trabajo bananero en la zona de La Maná

La fuerza de trabajo en las plantaciones bananeras es predominantemente temporal. Si bien muchos de los trabajadores laboran más de 3 meses en una misma empresa y por lo mismo, legalmente deberían ser considerados como permanentes, quién define el carácter de temporal o permanente no es el Estado o la legislación laboral sino el empresario o contratista de mano de obra. En este sentido se trata de un mercado desregularizado “de facto” y que en el ámbito local adquiere características propias dentro del denominador común de la flexibilización laboral. Conviene anotar que esta era también la situación de los trabajadores bananeros de la provincia de El Oro en los años 80, considerada el área más productora del país, lo que muestra que poco ha cambiado la situación de los trabajadores en los últimos 20 años. La estrategia central de los empresarios es renovar cada cierto tiempo la “reserva” de trabajadores de modo que no exista base legal para que un trabajador pueda ser considerado como permanente.

##### **Mano de obra en una plantación de 30 hectáreas de banano La Maná, octubre 2002**

###### Trabajadores de campo

Apuntalamiento: 3  
Enfundadores: 3  
Deshije, deschante: 3  
Engrase, mantenimiento del cable: 1  
Total: 10

###### Trabajadores de la fase de empaque (trabajo semanal)

Campo  
Arrumadores: 8  
Garrucheros: 5  
Palanqueros: 2  
Empiolador: 1  
Total: 16

Empacadora  
Desflorador: 1  
Calificador: 1  
Demanador: 1  
Picadores: 2  
Pasadores: 2  
Pesador: 1  
Fumigador: 1  
Etiquetera: 1  
Embalador: 1  
Aspirador: 1  
Saca cajas: 1  
Total: 13

Total de trabajadores permanentes: 10  
Total de trabajadores temporales: 29

En las plantaciones bananeras, hay básicamente dos tipos de trabajadores: a) de campo (encargados del cultivo y cuidado de la plantación) y b) de “embarque” (especializados en las tareas de procesamiento y embalaje del banano para la exportación). Estos dos tipos de trabajadores tienen una alta movilidad (entre plantaciones), especialmente los de embarque quienes trabajan sólo cuando se va a realizar un embarque de fruta (algunos días a la semana). Los trabajadores de campo pueden tener mayor estabilidad pero dentro de la estrategia de renovación constante de mano de obra.<sup>22</sup> Si bien los de embarque son más móviles, en cambio ganan más que los de campo, en la medida que se trata de una mano de obra que requiere cierta técnica en el manipuleo de la fruta (corte, lavado, desinfectado, embalado, etiquetado, etc). Dentro de este tipo de trabajadores los más demandados son los “embaladores”, es decir las personas que colocan la fruta en la caja de exportación. Esta tarea requiere de cierta especialización al colocar las “manos” de banano de 4 y 5 filas en la caja. Los bananeros opinan que “el embalador es la persona más buscada en nuestro medio”<sup>23</sup>, “son pocos los que saben embalar”.<sup>24</sup> No obstante, los dos tipos de trabajadores son remunerados “por tarea” o por “destajo”<sup>25</sup>. La lógica de esta remuneración es cumplir “una tarea” asignada diariamente para los trabajadores de campo y avanzar lo que se pueda en el trabajo en la empacadora (destajo)<sup>26</sup>. No existe un salario o jornal determinado, pero en promedio los trabajadores de campo estarían ganando unos \$ 6 diarios, mientras el embalador (arreglo del banano en las cajas) puede llegar a ganar hasta \$ 12 diarios.<sup>27</sup> La mayoría de los trabajadores de campo son hombres, no así en las empacadoras donde se ha incrementado la participación de mujeres y niños, especialmente por su habilidad en el manipuleo de la fruta.<sup>28</sup>

La competencia entre los bananeros se concentra en torno a la mano de obra especializada, es decir aquella que se ocupa de la parte del embarque. Los bananeros más grandes pueden pagar mejores precios que los pequeños y la mano de obra es captada más fácilmente por ellos. “Los trabajadores son escasos en el sentido de que ellos buscan donde más cajas hacen y ahí ganan más. Desde hace tiempo acarreamos problemas de mano de obra, porque hay personas que pagan más...”<sup>29</sup>

La contratación se efectúa a través del intermediario, denominado en esta zona “capitán”, personaje clave sobre el cual recae la responsabilidad de contratar a los trabajadores, supervisar su trabajo y pagar la remuneración de acuerdo a las modalidades acordadas. Esta relación puede mantenerse por un tiempo indeterminado, pero también puede terminarse en cualquier momento, ya sea porque el asalariado va a trabajar con otro patrón o porque el inter-

mediario busca otro trabajador. En opinión de un bananero local: “Yo en mi pequeña propiedad tengo 20 trabajadores a diario. Tengo un administrador, el se encarga de buscarlos, ya sabe donde viven. Aquí se dice capitán. Me consigues tantos trabajadores para mañana y bueno vos sabrás cómo me consigues”.<sup>30</sup> Como lo hemos mencionado más arriba, el rol de este personaje es central en el funcionamiento del mercado de trabajo, puesto que las relaciones de contratación, de pago del jornal, de quejas y reclamos, se establecen en este nivel y de ninguna manera con el empresario.

Esta terciarización en el manejo de la mano de obra, incide directamente en las modalidades más extremas de explotación de la mano de obra. Así por ejemplo, cuando el intermediario es el encargado de pagar las remuneraciones, normalmente les descuenta 1 dólar del jornal diario. A pesar de ello, los trabajadores se ven obligados a mantener buenas relaciones con este personaje clave que articula la mano de obra con el capital. En esta zona, mientras más grande es la empresa, menor posibilidad de visibilidad del dueño de los medios de producción tiene el trabajador (en algunos casos los trabajadores nunca llegan a conocer personalmente al dueño de la plantación), al contrario en las plantaciones pequeñas, los trabajadores no solo conocen personalmente al propietario, sino que se llegan a desarrollar relaciones clientelares entre ellos.

En las zonas bananeras nuevas como La Maná, se ha conformado un proletariado rural afincado mayoritariamente en la ciudad y no en el campo. En este caso, los asalariados bananeros son jóvenes de diverso origen (serrano y costeño) que valorizan su trabajo como un mecanismo central de su sobrevivencia. En palabras de uno de ellos: “al menos tenemos este trabajo, pues de lo contrario no tendríamos con qué alimentar a nuestras familias”<sup>31</sup>. Se trata efectivamente de la formación de un nuevo proletariado que se dispersa en el precario hábitat citadino donde no existen otras fuentes importantes de trabajo<sup>32</sup>, lo que no quiere decir que no estén conscientes del grado de explotación que conlleva la actual vinculación precaria con el capital. Esto explica en gran parte su estrategia de movilidad, buscando las relaciones menos expoliadoras especialmente al vincularse con los propietarios medianos y pequeños, donde hay más visibilización entre trabajador y dueño de la plantación. Efectivamente, los temporales prefieren trabajar con estos propietarios porque pueden desarrollar relaciones de tipo clientelar, en la medida en que los conocen personalmente (piden adelantos en dinero, favores personales, permisos y también porque valoran mucho el aguinaldo navideño). Estos favores son difíciles de obtenerlos en las plantaciones grandes donde nunca llegan a cono-

cer a los dueños y su relación se limita al “capitán” o intermediario contratista de mano de obra.<sup>33</sup>

Contrasta esta situación con el proletariado que vive todavía en las antiguas zonas bananeras quienes tienen una visión completamente “desvalorizada” del trabajo. Para ellos se trata de un trabajo “temporal” (es decir pasajero) que sirve para ahorrar dinero y dar el salto hacia otros empleos más valorizados y por cuenta propia como el comercio y el transporte<sup>34</sup>. En la escala más baja de la valorización del trabajo agrícola se encuentran las mujeres que se consideran a sí mismas como “no-trabajadoras”, a pesar del incremento numérico de su participación en las empacadoras de banano (Striffler, 2002).

El criterio de los hacendados con respecto a la mano de obra es que la alta movilidad no les favorece, puesto que los trabajadores rotan mucho de una plantación a otra<sup>35</sup>. Esta situación se explica por la competencia que existe entre los bananeros especialmente por captar a la mano de obra más calificada que trabaja en las tareas de “embarque de la fruta”, mientras que la masa de trabajadores no calificados “trabajadores de campo” no tiene idénticas posibilidades. Los pequeños y medianos bananeros consideran que la mano de obra proveniente de la sierra es más responsable en su trabajo y cumple con las tareas encomendadas en el trabajo, mientras que los trabajadores de origen costeño son “irresponsables” sobre todo porque pueden abandonar sin mayores explicaciones un trabajo determinado. No obstante en el rendimiento en el trabajo no existirían diferencias. Seguramente esta evaluación de “regionalización” de la mano de obra incide al momento de contratar a los trabajadores por parte de los bananeros pequeños y medianos.

Una hipótesis verificada parcialmente en el trabajo de campo es que los trabajadores con mayor permanencia en las plantaciones bananeras y que podrían ser catalogados como permanentes, tienen las características de ser campesinos minifundistas de vecindad de las plantaciones. En efecto, están asentados en el área pero no pueden subsistir con su menguada producción (cacao, plátano y yuca) que es de autoconsumo, por lo mismo tienen que trabajar como asalariados en las plantaciones. Como lo señala un asalariado: *“la finca de 5 has, no da para vivir, pero lo que gano en la bananera tampoco alcanza, de ahí que aprovecho el verde (plátano) para remendar”*.<sup>36</sup> Una estrategia que combina trabajo asalariado y agricultura de subsistencia, lo que permita la subsistencia de la familia, pero que no es sostenible en el largo plazo. Lo más probable es que finalmente estos “proletarios con tierra”, finalmente se queden sin este recurso, dado el avance del proceso de concentración capitalista en tierras aptas para el banano, un proceso que recuerda la expropiación pro-

gresiva de las familias de la hacienda Tenguel en la provincia del Guayas <sup>37</sup> y tal como lo hemos mencionado más arriba también está presente en esta zona.

Como es muy conocido, las condiciones de salud laboral son pésimas y los trabajadores de campo no tienen ninguna protección cuando se fumiga por avioneta, especialmente en las plantaciones pequeñas y medianas. En este aspecto hay una diferencia con las grandes plantaciones. Según la opinión de un asalariado: *“donde Dn. Segundo Wong, cuando vamos a aplicar fertilizantes, herbicidas, nos dan botas, protector, mascarilla, todo eso, pero los otros productores no. Si por ejemplo, vamos a aplicar para la sigatoka negra con la moto-bomba, deberíamos tener overol, casco, todo eso, pero no nos dan. Estamos expuestos a la fumigación”*<sup>38</sup> Los bananeros todavía utilizan una tecnología tradicional y no se preocupan demasiado por la contaminación ambiental o los efectos negativos en la salud de los trabajadores: *“aquí siempre pagamos a las compañías privadas. Por ejemplo, yo hago fumigar con la compañía AECA, ella me presta los servicios, fumigamos dependiendo de la infección de la sigatoca, una vez a los 14 o 15 días. Cuando tenemos ataque de larvas, ataque de “mon-turita” (gusano) tenemos que aplicar plaguicidas. Herbicidas utilizo muy poco, solo en invierno”*<sup>39</sup> De acuerdo a estudios realizados en las zonas bananeras a fines de la década del 90, la utilización de fungicidas para controlar la Sigatoka Negra como el Tilt (propiconazole, elaborado por Ciba Geigy), el Calixin (tridemorph, producido por BASF) y Benlate (no aprobado por Environmental Protection Agency EPA), producen efectos negativos en la salud humana. Igualmente, el DBCP, conocido como Fumazone y Nema-gón un nematicida útil para el control de los nemátodos del banano, produce esterilidad entre los trabajadores (Barrera, 1997). El informe de HRW, también destaca la utilización de insecticidas organofosfatados prohibidos en Estados Unidos (diazinon y chlorpyrifos) en los plásticos tratados para cubrir el banano, cuyo manipuleo estaría afectando la salud de los niños en las plantaciones (2002, p.25).

Otro bananero mediano opina que: *“cuando yo sembré banano hace 12 años, no existía aquí la sigatoca, luego vino esta enfermedad de la planta y empezamos a fumigar al mes, luego se bajó a los 20 días, después a los 15 y ahora estamos a 12 días, igual que en Costa Rica. En verano hay un tipo de producto que es más tolerable por cuanto nos ayuda la temperatura a que no suba la infección de la sigatoca, pero en invierno tenemos que fumigar a los 12 días. Si se deja de fumigar la enfermedad se hace resistente. Si usted tiene que llevar bien la bananera hay que comprar el producto garantizado en EQUAQUÍMICA y otros*

*almacenes. Eso de las fumigaciones va a afectar a la zona. Las personas que manejan son estériles no? Los trabajadores no pueden cubrirse cuando pasa la avioneta. Así no les caiga el producto, los trabajadores perciben el producto*"<sup>40</sup> Esta opinión demuestra las pocas posibilidades que tienen los bananeros de abandonar el paquete tecnológico actual, a pesar de que son conscientes del daño efectuado sobre todo a la salud de los trabajadores. No obstante estos productores tampoco hacen mayor cosa por proteger al menos a los trabajadores de campo que son los que reciben el mayor impacto de las fumigaciones aéreas. Así por ejemplo, de acuerdo al informe HWR, después de cada fumigación, los trabajadores deberían esperar al menos 4 horas antes de entrar nuevamente en las plantaciones, práctica recomendada por la U.S. EPA (United States Environmental Protection Agency (2002, p33).

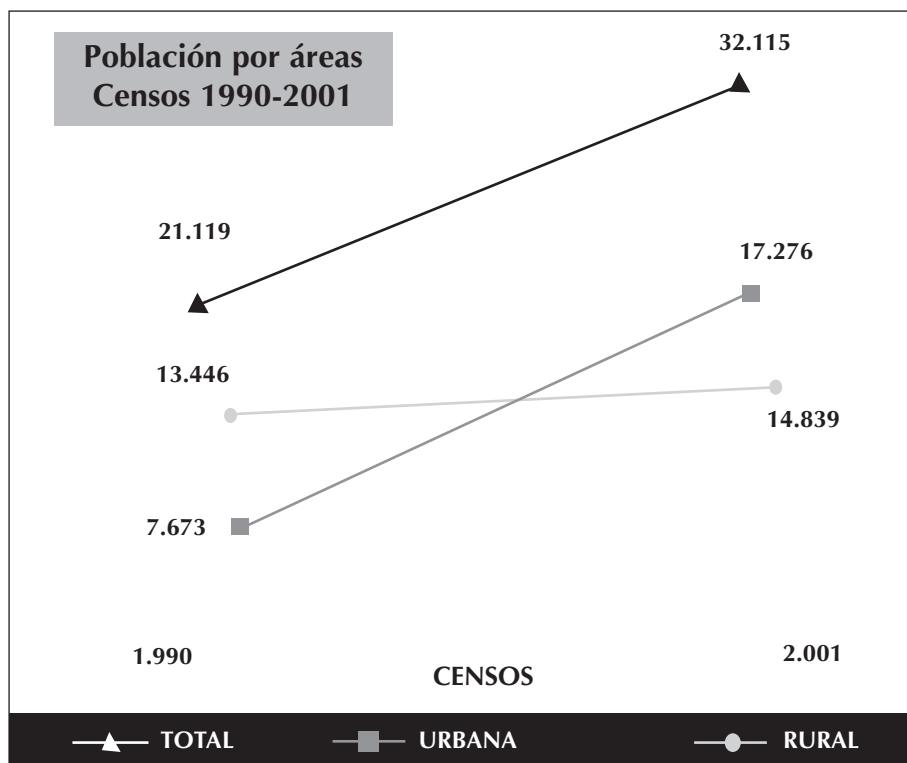
En conclusión, la situación de precariedad laboral y el trabajo flexible en las plantaciones bananeras no es el resultado de importantes cambios tecnológicos ocurridos a nivel de la empresa o de la estacionalidad del empleo rural, tal como ocurre en otros países de Latinoamérica (Riella y Tubío, 2001) sino más bien de la abundante oferta laboral en un área en donde la economía campesina se desarticula y tiene pocas oportunidades de retener la mano de obra joven de los hijos. Este fenómeno sumado al importante crecimiento de las pequeñas ciudades en donde se refugia un proletariado rural para sobrevivir, son las particularidades del funcionamiento de este tipo de mercados de trabajo.

## **5. Las ciudades de jornaleros rurales**

Los datos poblacionales de esta zona de investigación, muestran claramente el crecimiento de la población urbana y el relativo estancamiento de la población rural. El cantón La Maná creció entre 1990 y el 2001 a una tasa anual de 3.8 %, la más alta a nivel provincial, debido principalmente al crecimiento urbano especialmente de la ciudad de La Maná que pasó de 7.673 habitantes en 1990 a 17.276 habitantes en el 2001.



**Gráfico N° 1**  
**Distribución de la población por áreas, la Maná**



Fuente: INEC, IV Censo de población, 2001.

Las características del mercado de trabajo de La Maná tienen mucho que ver con la formación de ciudades donde vive una masa de trabajadores potenciales dispuestos a enrolarse en trabajos agrícolas poco calificados. Esta característica de ciudad-mercado de mano de obra o ciudad-dormitorio de trabajadores indica una estrecha relación entre el campo y la ciudad que configura un modo de vida caracterizado por el trabajo en el campo y el consumo en la ciudad. Este fenómeno que ya ha sido estudiado para el caso de Chile a través de los temporeros o Brasil con los “bóias frias” (Kay, 2001) no lo ha sido todavía para el caso ecuatoriano a pesar de la importancia que tiene en las provincias de Pichincha, Guayas y el Oro<sup>41</sup>. En definitiva se trata de la vinculación de una mano de obra que vive mayoritariamente en la ciudad pero

trabaja en la agricultura en el sector rural, la reserva de mano de obra se ubica en la ciudad y es utilizada por las plantaciones bananeras de tamaño mediano o grande<sup>42</sup>. La relación, a pesar de la flexibilidad es permanente dadas las características del cultivo (a lo largo de todo el año) y en esto se diferencia por ejemplo de la relación establecida por los trabajadores temporeros de Chile que solo se da en los cortos períodos de recolección de la fruta (Venengas, 1993). Una vinculación ciudad-campo que requiere ser estudiada con profundidad, pero que no se relaciona mayormente con la dinámica de la economía campesina, sino más bien con la especificidad de la formación de pequeñas ciudades en las antiguas áreas de colonización y más en concreto con las características que asume una población que tiene un doble origen: rural, proveniente de la desarticulación de pequeñas unidades campesinas y también urbana, proveniente de otras ciudades pequeñas de la Costa.

La formación de bolsas de mano de obra ubicadas en la ciudad, tiene varias ventajas para los empleadores. En primer lugar, la separación física del mercado de trabajo del lugar de trabajo o plantación. Los trabajadores viajan todos los días a su lugar de trabajo que se encuentra lejos de su hogar. No hay tentaciones para que los trabajadores puedan ensayar peligrosas estrategias campesinas sobre la base del acceso a la tierra, como sucedió en el caso de los núcleos poblacionales cercanos a las plantaciones de la United Fruit. El hogar se ubica en la ciudad y en este espacio despliegan estrategias individualizadas de sobrevivencia que no consideran para nada al lugar de trabajo o plantación.

En segundo lugar, se trata de un proletariado rural fragmentado, atomizado sin prácticas continuas de trabajo y sin posibilidades de establecer lazos permanentes ni con el lugar de trabajo ni con los mismos trabajadores. Fuera de los lazos de parentesco que atan a estos trabajadores con sus respectivos núcleos familiares, no hay muchos rastros de “solidaridad orgánica” (Durkheim 1973) que lleve a establecer sindicatos u otras formas organizativas. Seguramente pesa en ello el temor siempre permanente a quedarse sin trabajo en una situación de exceso de oferta de trabajadores y también las experiencias nada exitosas de intentos de organización en plantaciones de la zona.<sup>43</sup>

En tercer lugar, la presencia de los trabajadores en la ciudad, facilita que tanto la contratación de la mano de obra (a través de intermediarios) como la forma de pago (a través de los bancos) se realice en una forma despersonalizada, es decir que el capital se desentiende de la mercancía trabajo en los momentos en que podría visualizar al dueño de los medios de producción<sup>44</sup>.

En estas pequeñas ciudades se ha asentado un proletariado rural puro, es decir que no tiene acceso a medios de producción y que depende para su sobrevivencia únicamente de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado rural dominado por las plantaciones bananeras. En el caso de La Maná también existe otra gran hacienda tabacalera que ocupa aproximadamente a unos 2000 trabajadores, la mayoría de los cuales son mujeres y que también ejerce una notable influencia sobre el mercado de trabajo.<sup>45</sup> El salario que ganan los trabajadores les permite vivir justo a nivel de la sobrevivencia diaria, sin ningún sistema de seguridad ni de protección social, la mayor parte del tiempo endeudados con los tenderos y comerciantes.

Este flujo de trabajadores temporales que provienen de diversas provincias y que se movilizan en búsqueda de trabajo sea donde fuere, seguramente impide la consolidación de lealtades primordiales y de lugares de residencia fijos, es decir, las bases para crear un tejido social que vaya más allá de la mera vecindad. La ciudad en este sentido solo es un lugar de paso en búsqueda de trabajo y como tal está lleno de mercancías de todo tipo, especialmente aquellas destinadas al esparcimiento y que abundan en lugares similares<sup>46</sup>. El trabajo flexible tiene su contraparte en este tipo de consumo también flexible, adaptado a condiciones de permanencia transitorias que no generan vínculos solidarios ni atisbos de capital social.

Uno de los aspectos que más llama la atención es el bajo nivel de organización de los trabajadores bananeros. Estos, consideran que lo peor es quedarse sin trabajo, a pesar de que son conscientes de la explotación en los lugares de trabajo. No obstante el volumen importante de asalariados que viven en La Maná, no se ha constatado la existencia de sindicato alguno o de organizaciones de trabajadores<sup>47</sup>. Huérfanos de un capital social que les permita reivindicar sus derechos básicos como trabajadores, establecen relaciones clientelares con los intermediarios o más directamente con los pequeños y medianos bananeros<sup>48</sup>. Esto seguramente les asegura la continuidad de un trabajo que debe enfrentar una oferta abundante de mano de obra con baja calificación dentro del marco de un mercado de mano de obra precario y desregulado.

Esta desmovilización de los trabajadores obedece a las condiciones de temporalidad del trabajo y de alta flexibilidad del mercado laboral, pero también a la crisis de las organizaciones tradicionales tipo “sindicato”, incapaces de adecuarse a las nuevas condiciones que se han creado en la relación entre una difusa pero masiva oferta de trabajo y una demanda intermediada que cortocircuita la conexión entre trabajo y capital. Al no existir niveles de orga-

nización en la esfera de la producción es probable que estos se trasladen a la esfera del consumo, en tanto demandas por mejores condiciones de vida de las familias de los trabajadores. Pero aún en este caso, la reactivación de la organización depende mucho del grado de capital social presente entre estos trabajadores, un activo que por el momento no está presente ni en los lugares de trabajo ni en la ciudad. La “energía social” de la que habla Hirschman (1988), como un recurso que podría ayudar a los asalariados a recuperar su memoria organizativa, al no haber sido exitosa en las luchas sindicales anteriores, no se convierte tampoco en una palanca que pudiera impulsar procesos importantes de acción colectiva.

## **6. Conclusiones**

La precarización del empleo y la desregularización del mercado de trabajo en las plantaciones bananeras no es un proceso nuevo, pues para el caso ecuatoriano ya desde los años 80 se habían generalizado estas modalidades en las áreas bananeras más tradicionales ubicadas en la Cuenca del Guayas. Lo novedoso es que desde los noventa la actividad bananera se expande hacia otras áreas en donde encuentra condiciones para continuar con los mismos sistemas de explotación de la mano de obra: abundante oferta de mano de obra barata, tierras de buena calidad y a bajos precios.

No obstante se trata de un proceso de expansión que tiene relación con los procesos globalizadores. Hay nuevas demandas del mercado mundial como el consumo del orito (baby banano) que generan procesos novedosos de vinculación de la producción campesina a través de la agricultura de contrato. Igual sucede con la demanda de banano orgánico que es producido a través de sistema de contratos por productores pequeños del área.

Por otro lado, se ha cristalizado un proceso de “desterritorialización del mercado nacional laboral” (Pérez Sáinz, 2002), pues las condiciones de trabajo no son el producto de la vigencia de una norma salarial nacional sino de la directa imposición de los dueños de las plantaciones bananeras. El trabajador se mueve en la lógica globalizante en una fragilidad muy grande en el ámbito local. Como se ha indicado en este trabajo, en las áreas bananeras no se respetan los derechos laborales mínimos<sup>49</sup>, no importa cuál sea el tamaño de la empresa y la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo es a todas luces la ventaja que tienen los empresarios nacionales y las empresas transnacionales. El mercado de trabajo se rige por las condiciones locales y no juega para nada la normatividad nacional. En este sentido se trata de un mercado de trabajo com-

pletamente desregulado en donde no hay mucho sentido para calificar el empleo formal del informal (Pérez Sainz, 2003).

En todo este proceso de precarización de la mano de obra, juega un rol importante el espacio en el que se concretiza la dinámica del mercado de trabajo en el ámbito local que es el urbano. En efecto, la conformación de ciudades de asalariados rurales es un fenómeno que se ha cristalizado en el caso ecuatoriano en las áreas de agricultura de exportación en los últimos 30 años<sup>50</sup>. Si bien por el momento este espacio permite la precarización individualizada del trabajador, no obstante es un “campo de fuerzas” (Bourdieu, 1994), es decir un campo social en el que se construyen procesos nuevos que pueden en el futuro crear las condiciones para que se cumplan al menos los derechos civiles (de asociación) de los trabajadores.

La reciente indagación de la ONG norteamericana Human Rights Watch sobre el trabajo infantil de las plantaciones de banano y la amenaza de inducir a un comportamiento adverso por parte de los consumidores de los países desarrollados, ha conducido a regañadientes a los productores del banano a sentarse a la mesa de las negociaciones para que se respeten los tratados internacionales y por lo menos se ha conseguido la prohibición del trabajo infantil aunque todavía queda pendiente la libertad de organización sindical de los trabajadores<sup>51</sup>. Mientras tanto, el Estado ecuatoriano ha permitido toda clase de abusos sobre los trabajadores bananeros y sólo la amenaza de cambios en el comportamiento del mercado de consumo globalizado ha podido atemorizar a los bananeros y abrir un espacio para que se respeten los derechos laborales mínimos<sup>52</sup>.

Finalmente, el caso estudiado muestra claramente cómo se enfrenta, en el mercado, un tipo de trabajadores con un alto grado de fragmentación social con el capital, el cual en cambio tiene un nivel alto de organización (asociaciones, cámaras, etc), un alto grado de protección del Estado (precios mínimos de la caja de banano de exportación)<sup>53</sup> así como de ingerencia y presión para obtener medidas compensatorias cuando hay problemas en el mercado mundial. A nivel del país, como lo señala Pérez Sáinz, se ha elegido una “vía baja” de inserción en la globalización, sobre la base de la utilización de una fuerza de trabajo vulnerable y con empleo precario (2002, p.107). La búsqueda de una competitividad que no sea espúrea radica en la capacitación de la mano de obra, en reducir su nivel de precariedad y en crear las condiciones organizativas para que pueda negociar el costo del salario en el mercado global.

La debilidad del capital social local y la falta de organización de los trabajadores, sumado a la abundancia de la oferta de mano de obra barata, generan las mejores condiciones para el mantenimiento de formas “arcaicas” de extracción de plusvalía en base a la autoexplotación de los asalariados rurales (Salama, 1996). La alta movilidad de los trabajadores entre las plantaciones de banano, la búsqueda de relaciones clientelares, constituyen estrategias defensivas frente a la incertidumbre del mercado de trabajo. En el área estudiada el capital parece haber encontrado un medio propicio para sacar el máximo beneficio de la abundante mano de obra carente de niveles mínimos de organización y sin protección del estado. Mientras se han institucionalizado las formas más flexibles de explotación, al mismo tiempo parece que se ha institucionalizado también la falta de organización social de la población. Si no existe un rol pro-activo del Estado en la creación de un espacio laboral menos desregulado y que proteja al trabajador en el cumplimiento de la legislación y los derechos laborales el nivel de organización de los trabajadores continuará en su nivel más bajo. La creación de capital social básico se torna una necesidad para elevar el nivel de autoestima de los trabajadores del banano, es decir que se genere un proceso de revalorización del trabajo asalariado sin distinción de género, para desde esta base avanzar en la renegociación del proceso de creación de valor en la zona, actualmente desequilibrada a favor de los dueños del capital.

## Notas

- 1 Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre agricultura familiar impulsada por el CAAP, institución a la cual quiero agradecer por su apoyo solidario.
- 2 Profesor de FLACSO- Ecuador
- 3 Los denominados “Básicos de la Standard Fruit” en la provincia de El Oro, ya fueron analizados en los años 80 y justamente mostraban la dependencia de los bananeros medianos con las reglas y normativas de la multinacional. Hacia 1984, la Standard tenía contratos con 25 haciendas, mayoritariamente de entre 50 y 100 has. que cubrían una superficie de 1500 has. (Hoffmeyer y Palomeque, 1984, p. 434)
- 4 Entre los principales tenemos a Alvaro Noboa, Segundo Wong, Esteban Quirola.
- 5 La única excepción es la empresa Dole que es propietaria de 800 has. de banano.
- 6 Según Striffler (2000, p. 166): “Hoy en día, la mayor parte de las 700 familias que tomaron parte del proyecto de reforma agraria tienen menos de 10 hectáreas que se les entregó originalmente; la mayoría tiene menos de 5 hectáreas y más de un tercio no tienen nada de tierra”.
- 7 La superficie plantada de banano en la provincia de Cotopaxi, llegaba a las 5.561 hectáreas, lo que representaba el 25.6 % del total de la sierra. III Censo Nacional Agropecuario, Vol. 1. 2001.

- 8 El sistema de endeudamiento progresivo de medianos propietarios es uno de los mecanismos que es utilizado con frecuencia por los grande propietarios, uno de los cuales (Segundo Wong Mayorga) se ha expandido rápidamente en la zona estudiada de La Maná.
- 9 Entrevista a N.N. 5 de octubre del 2002.
- 10 Entrevista a N. N.,La Maná, 4 de octubre del 2002.
- 11 De hecho, la zona de La Maná en la provincia de Cotopaxi y la zona de Bucay en la provincia de Chimborazo, son las más importantes en la producción de orito orgánico.
- 12 La historia de este empresario merece un trabajo aparte, descendiente de familia china, originalmente fue un colono que tuvo acceso a 50 hectáreas en la provincia de Los Ríos, militante antiguo del viejo PCE, ha acumulado vertiginosamente tierra y capital hasta convertirse en el segundo empresario del banano, detrás de Alvaro Noboa. Controla Reybanpac (banano), Reysahiwal (ganado), Rey Leche (producción de derivados lácteos) y la empresa La Favorita un holding internacional del banano.
- 13 Según la argumentación de los europeos en lo que se conoce como la “guerra del banano”, en las Antillas francesas, por ejemplo se paga con el salario mínimo vital (SMIC), mientras que en Ecuador se paga “al látigo”. Charlie Hebdo, 16 octubre, 2002.
- 14 El Comercio, lunes 27 de mayo del 2002.
- 15 En una entrevista realizada a un joven trabajador bananero de la hacienda La Manguila de propiedad de Segundo Wong, nos relató que efectivamente había entrado a trabajar a los 17 años como cuidador de una bomba que funciona a motor y que sirve para el riego de esta propiedad. Otro entrevistado relató que ahora se cuida mucho de contratar a la mano de obra infantil. La Maná, 5 de octubre del 2002.
- 16 Según Vicente Wong, vicepresidente ejecutivo de “La Favorita”, la segunda más grande compañía bananera nacional: “ la ventaja es la flexibilidad y evitar una alta concentración de trabajadores en un solo sitio respecto al pago... para un manejo administrativo más razonable, así la compañía no tiene que dedicarse ella misma a este trabajo (administrativo)”, Citado por HRW, 2002, p. 75.
- 17 El Comercio, miércoles 12 de junio del 2002.
- 18 El Comercio, miércoles 22 de mayo del 2002.
- 19 El Comercio, miércoles 22 de mayo del 2002.
- 20 El Comercio, lunes 3 de junio del 2002.
- 21 Como lo señala un administrador de una plantación en la Cuenca del Guayas: “ yo tengo trabajadores temporales que han trabajado en la plantación por 30 años. Si ellos tratan de organizarse en una unión, yo los pateo fuera” (Citado por Striffler, 2002,p.199).
- 22 Un trabajador de campo en un lapso de 5 años se había movido al menos en 3 plantaciones medianas diferentes. Entrevista realizada en San Francisco de Chipe, 5 de octubre del 2002.
- 23 Entrevista a N.N. 4 de octubre del 2002.
- 24 Entrevista a N.N. 4 de octubre del 2002.
- 25 Así por ejemplo, un asalariado que trabaja en una bananera de 40 hectáreas, tenía a su cargo un lote de 10 has, en el cual trabaja 3 días en actividades de deshoje y 2 días en el embarque a la semana. Le pagan por el lote US \$40 a la semana. En este caso, el mismo trabajador hace tareas de campo y de embarque. Entrevista realizada en San Francisco del Chipe. La Maná, 5 de octubre del 2002.

- 26 Según la opinión de un mediano bananero: “ nosotros tenemos otro sistema. Es por avance, o sea el que más hace más gana. No es por jornada del día. Nosotros tenemos trazado en parcelas, cada cual va a su parcela de deshoje, a su parcela de destalle o a su parcela de apuntalamiento. En el fin de semana uno hace el recorrido, si no han hecho bien hay un descuento. Tenemos una tabla. Más o menos ganan entre US \$ 38 a 40 semanales. Entrevista realizada en La Maná, 4 de octubre del 2002. Sin embargo, los bananeros más pequeños al parecer pagan a los trabajadores al diario. Según la opinión de uno de ellos: “ yo pago \$ 6 y el almuerzo”. Entrevista a N.N. 4 de octubre del 2002.
- 27 En la medida en que pueda embalar unas 1000 a 1200 cajas de banano. El Comercio, 10 de julio del 2002
- 28 “El trabajo duro recae en los hombres quienes laboran en el campo, las mujeres y jóvenes se dedican al embalaje en las empacadoras”. El Comercio, 19 de mayo del 2002.
- 29 Entrevista a N.N., La Maná 5 de octubre del 2002.
- 30 Entrevista a N.N., La Maná, 4 de octubre del 2002.
- 31 Entrevista realizada en La Maná, 5 de octubre del 2002.
- 32 Uno de los asalariados bananeros entrevistados manifiesta: “Yo tengo mi profesión, yo soy chofer, pero no tengo chance de trabajar”. La Mana, 6 de octubre del 2002.
- 33 Es interesante indicar que en las plantaciones grandes el dueño de la plantación es “invisible”. Así por ejemplo, en la hacienda Los Alamos, ni siquiera en una fiesta organizada por la empresa para recuperar la imagen desgastada del dueño Alvaro Noboa, candidato en ese entonces a la presidencia de la república, éste se hizo presente. Según el testimonio de Arturo Gortaire, supervisor de la hacienda La Clementina, aseguró que sólo lo conoce por televisión. “Cuando hay estos festejos, él envía a sus representantes”. El trabajador que tiene 35 años en la empresa no recuerda haber visto a Alvaro o a su padre Luis Noboa Naranjo”. El Universo, 9 de septiembre de 2002.
- 34 Para los hombres jóvenes, “la masculinidad e identidad tienden a ubicarse fuera de la plantación, particularmente en trabajos conectados al comercio y al transporte. Es solamente en estas actividades que los hombres se convierten en hombres al adquirir una cierta libertad de la tierra, de sus familias y de las dificultades económicas asociadas con el trabajo de plantación” (Striffler, 2000, p. 172).
- 35 Según la opinión de un bananero mediano de La Maná: hay mucha rotación de trabajadores. Yo tuve, por ejemplo un enfundador (coloca fundas plásticas en el banano) que trabajó conmigo 4 años y se fue, pensando que los hacendados que tienen más le van a pagar más. A los dos meses regresó. Trabajó un año y se fue a trabajar donde un hermano mío. Ya no lo volví a ver más. La gente se acostumbra a ese libertinaje”
- 36 Entrevista en San Francisco de Chipe, 5 de octubre del 2002.
- 37 “Virtualmente todas las familias fueron obligadas a vender su tierra a los capitalistas de fuera de la zona. Sin la tierra suficiente para mantener a sus familias, muchos de los ex trabajadores, sus hijos y una porción, que se incrementa cada vez más de sus hijas, ahora son trabajadores asalariados en las plantaciones de banano cuya tierra fue suya por poco tiempo” (Striffler, 2000, p.167).
- 38 Entrevista a N.N., La Maná, 6 de octubre del 2002.
- 39 Entrevista a N.N. La Maná, 4 de octubre del 2002.
- 40 Entrevista a N.N. La Maná, 5 de octubre del 2002.



- 41 Sin embargo, un estudio realizado por JUNAPLA sobre el Estrato popular Urbano de Machala (Prov. de El Oro), señalaba que una parte muy significativa de la población urbana trabaja en la agricultura, tanto como productores independientes como asalariados. (Hoffmeyer y Palomeque, 1984). Según Larrea (1985,p.83), el 19 % de los jefes de familia de los barrios pobres son trabajadores agrícolas.
- 42 En el caso chileno, el 30 % de las “temporeras” y el 15 % de los “temporeros” tenían residencia urbana (Venegas 1993, p.59).
- 43 En la hacienda tabacalera San Juan, los trabajadores organizados en sindicato fueron reprimidos duramente cuando luchaban por incrementar los salarios. El resultado del conflicto fue un muerto y la expulsión de los trabajadores sindicalizados que nunca más pudieron encontrar trabajo en la zona. (Notas de trabajo de campo, octubre del 2002).
- 44 En la ciudad de La Maná se puede visualizar la contratación de los trabajadores en la madrugada así como el día sábado se puede observar las largas colas en el Banco de Pichincha en donde se efectiviza el pago a través de una ventanilla en un horario determinado.
- 45 Se trata de la hacienda San Juan con aproximadamente 5000 hectáreas y de propiedad de una empresa extranjera.
- 46 Por ejemplo la presencia de numerosos “chongos” o precarios lugares de comercio sexual.
- 47 Según Carol Pier, la representante de HRW: “ Me llamó la atención la tasa más baja de organización laboral sindical en bananeras de toda América Latina que llega apenas al uno por ciento”, El Comercio, 21 de octubre del 2002.
- 48 No existe en esta área rastro de sindicatos o uniones de trabajadores, tal como las que existen en Centroamérica o en Colombia, a pesar de la crisis por la que pasan las uniones de trabajadores del banano desde mediados de la década de los 80. (Smith, 1998)
- 49 Según Portes, estos derechos básicos (contra el trabajo infantil, coerción física y trabajo forzado) y civiles (asociación y representación colectiva) deberían ser universales, mientras que los derechos de sobrevivencia (salarios mínimo, indemnización por accidentes de trabajo) y de seguridad (contra despido intempestivo, compensación por jubilación, indemnización a familiares en caso de fallecimiento), serían flexibles y negociados en el espacio local (citado por Pérez Sáinz, 2002, p.107)
- 50 Algunas ciudades de este tipo son: Santo Domingo de los Colorados, Machala, Milagro, La Concordia, todas ubicadas en la región litoral del país.
- 51 De acuerdo a informaciones de prensa, cuatro grandes exportadoras: Bananera Noboa, Rey Banano del pacífico (Reybanpac), Agrobán y Bandecua S.A., a las que se agregan la Asociación de Exportadores de banano del Ecuador (AEBE) y la Unión de Bananeros Ecuatorianos, acordaron que en un lapso de 12 meses no tendrán en su planilla a menores de 15 años, en un convenio suscrito con el Ministerio de Trabajo, Ministerio de Educación, UNICEF y la OIT. El Comercio, 24 de julio del 2002.
- 52 Contrasta esta situación, por ejemplo, con la intervención del estado brasileño apoyando la organización de los trabajadores tipo “bóias frias” (Da Silva, 1993)
- 53 Este precio es de US \$ 3.

## Bibliografía

- Barndt, Deborah  
1999 "Whose choice?. Flexible women workers in the tomato food chain", en, Deborah Barndt (ed), *Women working the NAFTA food chain*, Toronto, Second Story Press.
- Barrera, Carmen  
1997 "El Síndrome de Taura enfrenta a bananeros y camaroneros", en, Ana María Varea et alii, *Desarrollo Eco-ilógico*, Quito, Abya Yala-CEDEP.
- Bourdieu, Pierre  
1994 *Raison Pratiques*, Paris, Éditions du Seuil.
- Bryceson, Deborah F.  
2000 "Disappearing peasantries?. Rural labour redundancy in the neo-liberal era and beyond", en, Bryceson, D., Kay, C., Mooij, J., *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. London, Intermediate Technology Publications.
- Durkheim, Emilio  
1973 *De la división del trabajo social*, Argentina, Schapire Editor, S.R.L.
- Fullin, Giovanna  
2001 «Precarité de l'emploi et instabilité de revenu: les stratégies des travailleurs et le rôle de la famille comme protection contre le risque ». *Huitièmes Journées de Sociologie du Travail. Marchés de travail et différenciations sociales. Approches comparatives*, [www.univ-aix.fr](http://www.univ-aix.fr)
- Human Rights Watch  
2002 *Tainted Harvest. Child Labor and Obstacles to Organizing on Ecuador's Banana Plantations*, New York.
- Da Silva, José Graziano  
1993 "Los trabajadores de los cañaverales paulistas: de bóias-frias a empleados rurales", en, Sergio Gómez y Emilio Klein (eds), *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Chile, FLACSO – PREALC.
- Gómez, Sergio y Klein, Emilio (editores)  
1993 *Los pobres del campo*, Santiago, FLACSO-PREALC.
- Hirschman, Albert O.  
1988 "The Principle of Conservation and Mutation of Social Energy", in Annis, Sheldon y Hakim, Peter (eds), *Direct to the Poor. Grassroots Development in Latin America*, Boulder & London.
- Hoffmeyer, H y Palomeque, E.  
1984 Zona Machala, en, ALOP et alii, *La situación de los campesinos en ocho zonas del Ecuador*, Quito.
- Kay, Cristóbal  
2001 "El excluyente desarrollo rural latinoamericano en un mundo neoliberal", en, Alberto Riella y Mauricio Tubío, (comp), *Transformaciones agrarias y*

- empleo rural*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Lara Flores, Sara María
- 2001 “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en, Norma Giarraca (compiladora), Buenos Aires, CLACSO.
- Larrea, Carlos
- 1985 “El sector agroexportador y su articulación con la economía ecuatoriana durante la etapa bananera (1948-1972): subdesarrollo y crecimiento desigual”, en, Louis Lefebvre (ed), *Economía Política del Ecuador. Campo, región, nación*. Quito, Corporación Editora Nacional.
- Martínez, Luciano
- 1993 “Los asalariados temporales agrícolas. El caso ecuatoriano”, en, Sergio Gómez y Emilio Klein (eds), *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Chile, FLACSO-PREALC.
- Marx, K.
- 1977 *El Capital*, T.I, Vol. 3, México, Siglo XXI.
- Neffa, Julio Cesar
- 2001 “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo”, en, Enrique de la Garza Toledo y Julio Cesar Neffa (compiladores), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo
- 2000 “Lo local en la globalización: algunas reflexiones”, en, J.P.Pérez Sáinz, editor, *Encuentros Inciertos*, San José, FLACSO.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo
- 2002 “Globalización y comunidad: notas para una sociología económica de lo local”, en, *Ecuador Debate*, N° 55, Quito, CAAP, abril.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo
- 2003 “Los impactos de la globalización en el mundo laboral centroamericano”, en, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 74, abril.
- Piñeiro, Diego E.
- “Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay.” [www-rau.edu.uy](http://www-rau.edu.uy)
- Riella, Alberto y Tubío, Mauricio
- 2001 “Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura”, en, Alberto Riella y Mauricio Tubío, *Transformaciones agrarias y empleo rural* (comp), Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Salama, Pierre
- 1996 “Financiarización excluyente en las economías latinoamericanas”, en, Comercio Exterior, México, julio.

Smith, Alistair

- 1998 "Moving beyond banana trade wars, 1993-96. Mediation in solidarity for sustainability" in, Jutta Blauert and Simon Zadek (eds), *Mediating Sustainability, Growing Policy from the Grassroots*, Kumarian Press.

Striffler, Steve

- 2000 "Clase, género e identidad: La United Fruit Company, Hacienda Tenguel y la reestructuración de la industria del banano", en *Ecuador Debate*, N° 51, Quito, CAAP, diciembre.

Striffler, Steve

- 2002 *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Duke University Press.

Venegas, Silvia

- 1993 "Programas de apoyo a temporeros y temporeras en Chile", en Sergio Gómez y Emilio Klein (eds), *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Chile, FLACSO-PREALC.



# DOLARIZACIÓN, EXPORTACIONES Y POBREZA EN ECUADOR<sup>1</sup>

*Carlos Larrea Maldonado*

El Ecuador es un país de bajo desarrollo relativo en América Latina, con un ingreso por habitante equivalente al 43 % del promedio latinoamericano, y una sociedad históricamente caracterizada por profundas inequidades sociales, étnicas y regionales. Los programas de ajuste estructural y promoción de exportaciones, aplicados a partir de 1982, no han logrado superar el estancamiento económico. Por el contrario, su costo social, en términos de incremento de la desigualdad social y persistencia de la pobreza y el desempleo estructural, ha sido elevado.

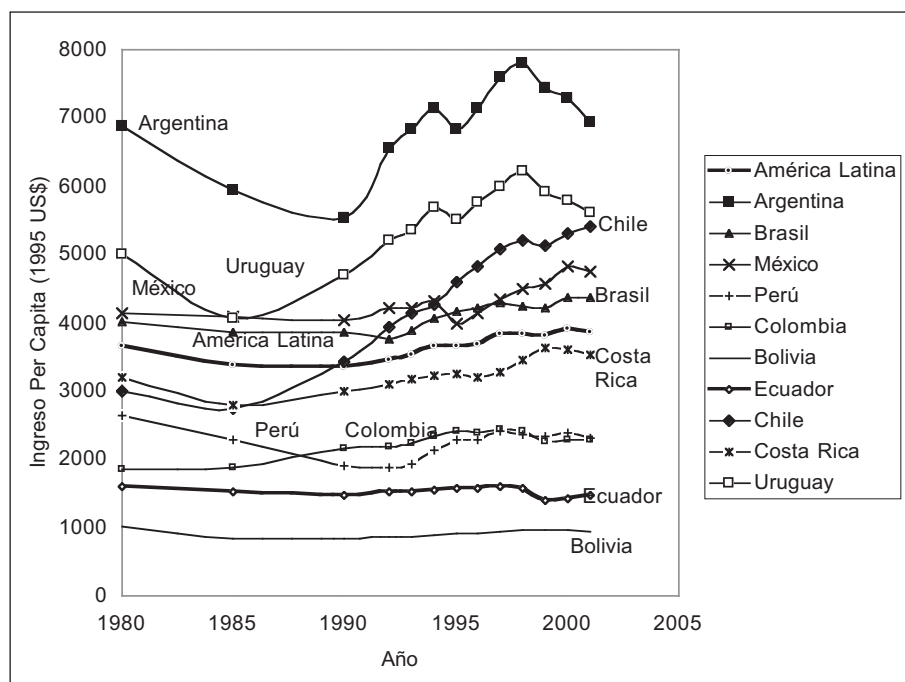
Este panorama se vio agravado por la crisis iniciada hacia 1998, cuando la convergencia de tres eventos negativos conllevó un pronunciado deterioro económico, una crisis social y un levantamiento popular que condujo a salida del presidente Mahuad en enero del 2000. Los antecedentes fueron las inundaciones provocadas por el fenómeno del El Niño en 1998, el colapso de los precios del petróleo (principal producto ecuatoriano de exportación) en 1998 y 1999, y la crisis financiera internacional iniciada en el Sudeste Asiático en 1997, que repercutió en la quiebra de la mayor parte de los bancos privados del país en 1999 y 2000.<sup>2</sup> En enero del 2000, en medio de una profunda crisis económica, el gobierno de Mahuad decretó la dolarización de la economía, convirtiendo al Ecuador en el primer país latinoamericano que elimina su moneda nacional.

## **El contexto latinoamericano**

Al cabo de 21 años de la aplicación de políticas de ajuste estructural y promoción de exportaciones en América Latina en el marco de la globalización económica, la mayor parte de los países de la región no han logrado su-

perar la crisis económica desatada con la moratoria de la deuda externa mexicana en 1982. La recuperación observada a inicios de los años 90 fue corta, y ni el notable crecimiento de los volúmenes exportados ni la apertura comercial han conducido a la reactivación económica; el crecimiento alcanzado ha sido mínimo, con una tasa media regional de solamente el 0.3 % anual entre 1980 y 2001<sup>3</sup> La inestabilidad económica reciente – crisis mexicana en 1995, ecuatoriana en 1999 y argentina en 2001 – ha agravado la situación. El gráfico 1 ilustra la evolución del ingreso por habitante en los principales países de la región.

**Gráfico 1**  
**Ingreso por habitante en los principales países latinoamericanos: 1980-2001**



Fuente: CEPAL. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Varios números.

Los resultados nacionales son heterogéneos. Por una parte, los países grandes e industrializados de la región (Argentina, Brasil y México) han alcanzado un moderado crecimiento de su ingreso por habitante, acompañado

por una significativa expansión de su capacidad adquisitiva de las exportaciones por habitante. Algunos países intermedios y relativamente diversificados (Chile, Costa Rica, Colombia y República Dominicana) han logrado un crecimiento mayor en su ingreso por habitante, con un dinamismo algo menor en sus exportaciones. Finalmente, entre los 11 países restantes, que corresponden al 23 % de la población regional, el ingreso promedio por habitante ha declinado y la capacidad adquisitiva por habitante de sus exportaciones en 2001 es apenas comparable a la de 1980. Estos países con resultados desfavorables, entre los que se encuentra el Ecuador, son generalmente pequeños o medianos, con economías predominantemente primarias y escasamente diversificadas.

Al deslustrado desenvolvimiento económico se añaden la persistencia de la pobreza, el incremento de las desigualdades sociales y el repunte del desempleo estructural. Según la CEPAL, la pobreza continúa siendo masiva en la región, afectando a 211 millones de personas en 1999, equivalentes al 43.8 % de la población, y su incidencia ha aumentado desde 1980, cuando alcanzaba el 40.5 % de la población, afectando a 136 millones de personas. La desigualdad social en América Latina, considerada la más alta del mundo, ha aumentado en casi todos los países de la región, de acuerdo a los coeficientes de Gini en la distribución del ingreso, y el desempleo abierto alcanzó en 2002 el 9.1 %, una cifra record.<sup>4</sup>

### **Ecuador: el ajuste y la dolarización**

Hacia 1982 las condiciones que condujeron al “boom petrolero” en Ecuador se agotaron, y el país, agobiado por una pesada deuda externa, afectado por los precios adversos de sus productos de exportación, y por los efectos negativos de la “enfermedad holandesa”, inició su transición hacia un nuevo período de su historia económica, bajo una estrategia de ajuste estructural y promoción de exportaciones, inspirada en los lineamientos del “Consenso de Washington”.

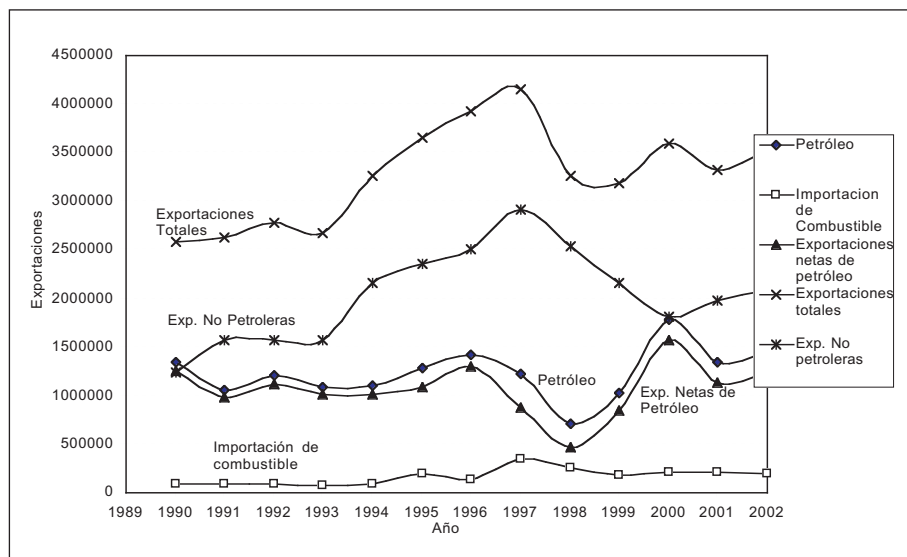
Aunque la aplicación de estas políticas se ha dado en forma tardía, gradual y poco consistente, en medio de profundos conflictos sociales, y en un contexto de crónica inestabilidad política, hacia mediados de los años 90 el Ecuador había liberalizado el tipo de cambio y las tasas de interés, desmantelado su protección arancelaria, abierto sus mercados, eliminado subsidios y otras distorsiones en sus precios relativos, y desregulado parcialmente el sistema financiero y el mercado laboral.



Desafortunadamente, los resultados económicos de esta estrategia han dejado mucho que desear. El ingreso por habitante en 1998 era apenas un 5% superior al de 1980, con un crecimiento medio anual del 0.3 %. Aunque las exportaciones experimentaron una fuerte expansión durante la primera mitad de los años 90 (gráfico 2), sus efectos sobre el crecimiento de la economía fueron reducidos.

Hacia 1998, un grupo limitado de productos primarios o escasamente elaborados (petróleo, banano, café, cacao, camarones, otros productos de mar y flores) continuaba aportando con aproximadamente el 90 % de las exportaciones, y el único producto no tradicional exitoso de cierta magnitud eran las flores (5 % de las exportaciones totales). A la escasa diversificación de las exportaciones se añadía una abultada deuda externa (gráfico 3) que ascendía a 16.400 millones de dólares<sup>5</sup>, cuyo servicio ha representado al Estado casi el 10% del PIB entre 1995 y 2002.

**Gráfico 2**  
**Exportaciones ecuatorianas: 1990-2002**



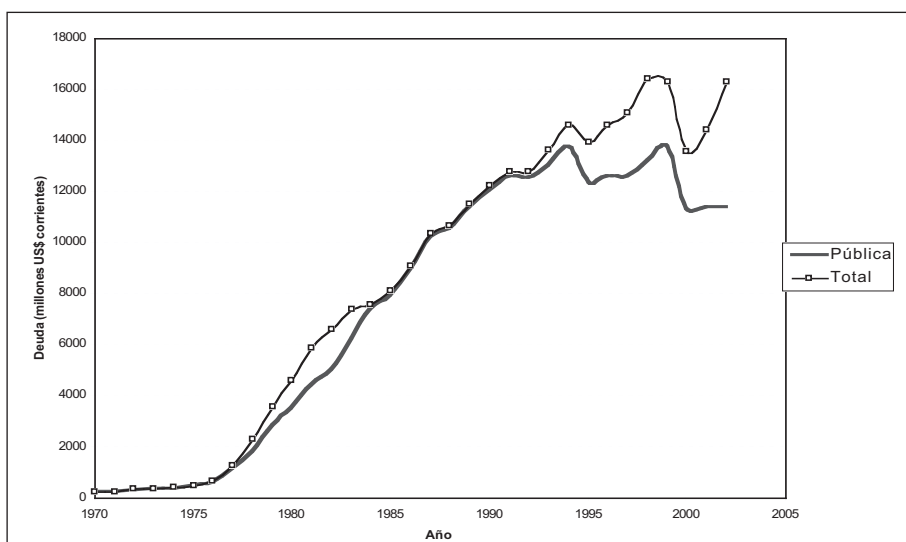
Fuente original para el análisis: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

La baja diversificación de las exportaciones ecuatorianas, el predominio de bienes primarios, y su limitado dinamismo reflejan problemas estruc-

turales de competitividad que han afectado históricamente a la economía ecuatoriana, como resultado del carácter eminentemente rentista de las clases dominantes, la inequidad social, el bajo desarrollo del capital humano, deficiencias en el desarrollo institucional, la inestabilidad política, y factores más recientes como la “enfermedad holandesa” resultante del “boom” petrolero, entre otros elementos.<sup>6</sup>

Varios índices comparativos de competitividad ubican al Ecuador en condiciones desventajosas. De acuerdo a una evaluación reciente de la Universidad de Harvard, la calidad de la educación básica en el Ecuador es la peor entre 19 países de América Latina.<sup>7</sup> El “Índice de Percepción sobre la Corrupción”, elaborado por “Transparency Internacional”, ha ubicado al Ecuador entre los países más afectados del mundo: en 2002, el país se ubicó en la posición 92 entre 102 países, superando en América Latina solamente a Haití y Paraguay.<sup>8</sup>

**Gráfico 3**  
**Deuda externa ecuatoriana: 1970-2002**



Fuentes: Banco Central del Ecuador. **1927-1997. Setenta Años de Información Estadística**. Quito, 1997; Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

Según CEPAL, en 2001, el 88.1 % de las exportaciones ecuatorianas correspondieron a productos primarios. En América Latina, solamente Nicara-

gua y Venezuela tuvieron porcentajes más altos.<sup>9</sup> La ONUDI ha elaborado un índice de desempeño competitivo industrial, incluyendo el valor agregado manufacturero por habitante, las exportaciones de manufacturas por habitante, la participación de alta tecnología en la producción manufacturera y en las exportaciones de manufacturas. El Ecuador se ubicaba en 1998 en la posición 61 entre los 87 países estudiados, superando en Sudamérica únicamente a Bolivia y Paraguay.<sup>10</sup> De acuerdo a los índices de competitividad internacional elaborados anualmente por el *World Economic Forum*, el Ecuador se ubicaba en 2002 en las posiciones 73 y 78 entre los 80 países estudiados, manteniéndose, por sus condiciones institucionales, tecnológicas y macroeconómicas, entre los países menos competitivos del mundo.<sup>11</sup>

En un contexto de estancamiento económico y apertura comercial, los problemas estructurales de inequidad social, exclusión y pobreza se profundizaron en el Ecuador. En 1995 la pobreza alcanzó el 56 % de la población, con una incidencia del 76 % en el área rural, cifras notablemente superiores a los promedios latinoamericanos.<sup>12</sup> La concentración del ingreso, estimada por el coeficiente de Gini (0.57), ubicaba al Ecuador en la tercera posición más desventajosa entre los principales países de la región, solamente después de Brasil y Paraguay.<sup>13</sup> En 1994, el 57 % de la población urbana ocupada tenía empleos de baja productividad,<sup>14</sup> el analfabetismo afectaba al 10.5 %, y la escolaridad media de la población adulta llegaba a 7 años (1995).<sup>15</sup> En 1998, el 26 % de los niños menores de 5 años sufría de desnutrición crónica.<sup>16</sup>

A finales de los años 90 el panorama se agravó. El fenómeno de El Niño en 1998, la caída de los precios del petróleo en 1998 y 1999,<sup>17</sup> y los efectos internos de la crisis financiera internacional, desencadenaron una profunda crisis económica, social y política. En 1999 y 2000 el sistema financiero nacional fue afectado por el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país. Como resultado, en 1999 el ingreso por habitante cayó en el 9 %, luego de haber declinado el 1 % en 1998, el 2000 su recuperación fue inferior al 1 %, en el 2001 se aceleró, con un crecimiento del 3.7 %; que declinó al 1.6 % en 2002.

La crisis se manifestó en una vertiginosa expansión del desempleo abierto, el subempleo y la pobreza. El primero ascendió, en las tres principales ciudades del país, del 8 % en 1998 al 17 % a mediados de 1999, mientras la pobreza urbana pasó del 36 % al 65 %. La crisis produjo también una masiva migración internacional. Se estima que al menos 700.000 ecuatorianos han dejado el país a partir de 1998.

Ante la amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, el Estado adoptó la dolarización oficial de la economía en enero de 2000. Aunque la medida no logró evitar la caída del régimen de Mahuad, el próximo gobierno la respaldó, delineando una estrategia de estabilización y recuperación económica que se ha mantenido hasta el presente.

Los gobiernos de Noboa (2000-2002) y Gutiérrez han buscado estabilizar en el corto plazo la economía a través de la dolarización, y consolidar la recuperación mediante la promoción de la inversión extranjera en el sector petrolero, encaminada a la construcción de un nuevo oleoducto y la casi duplicación de los volúmenes exportados en el plazo de dos años. Se esperaba que la afluencia de divisas del petróleo, la austeridad fiscal, y la reducción de la inflación y las tasas de interés bajo la dolarización crearan un ambiente de estabilidad y confianza que favoreciera la inversión privada y la reactivación de la economía.

Las políticas fiscales han buscado aumentar las recaudaciones mediante una mayor eficiencia tributaria, la eliminación del subsidio al gas (no adoptada aún), la elevación de los precios de la electricidad y los combustibles, y cambios en la estructura tributaria (tampoco implementados en su totalidad). La austeridad fiscal y la conformación de un fondo de estabilización para el pago y la recompra de la deuda externa, con los ingresos petroleros bajo precios superiores a los 18 dólares por barril, han buscado reducir el peso de la deuda en el mediano plazo y estabilizar la economía.

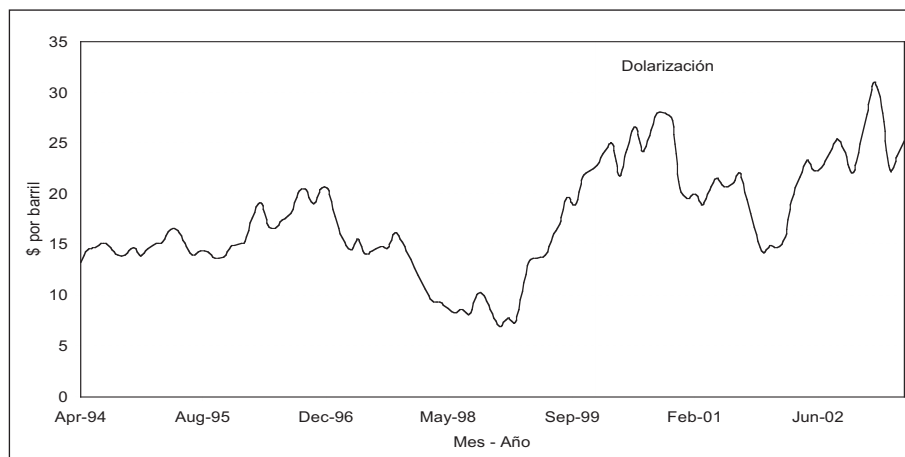
Se ha priorizado también la privatización parcial del sector eléctrico, con miras a mejorar su baja eficiencia y reducir sus costos, mejorando la competitividad, aunque no se han efectuado aún estas medidas.<sup>18</sup>

### **Efectos económicos de la dolarización**

Al cabo de tres años y medio de su aplicación, puede plantearse una primera evaluación de sus impactos económicos y sociales. Comenzamos describiendo algunos elementos del contexto que han repercutido en condiciones externas altamente favorables a partir de 2000.

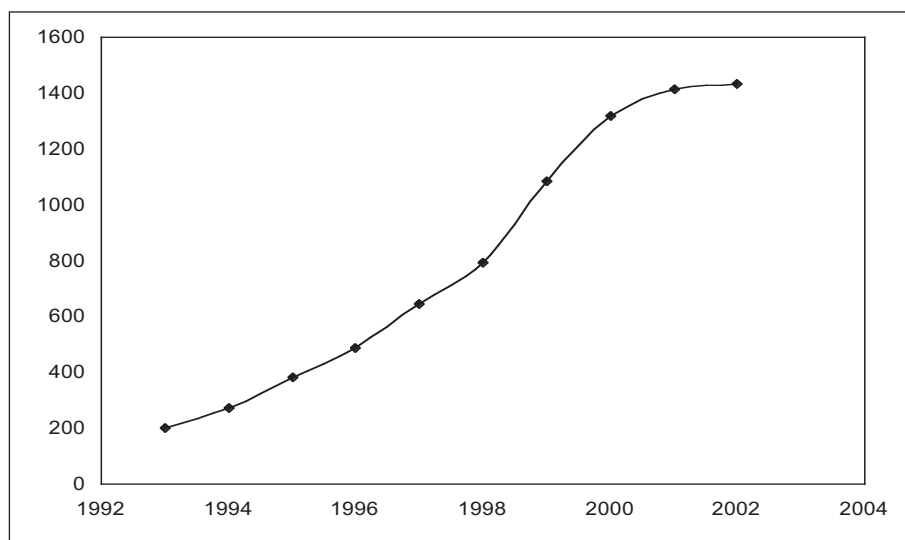
- El precio del petróleo, cuya dramática caída en 1998 y 1999 profundizó la crisis, comenzó a recuperarse desde mediados de 1999, alcanzando valores favorables hasta el presente, en particular los primeros meses de 2003, como puede observarse en el gráfico 4.

**Gráfico 4**  
**Precios del barril de petróleo ecuatoriano: 1994-2003**



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

**Gráfico 5**  
**Remesas de divisas de ecuatorianos en el exterior: 1990-2002**



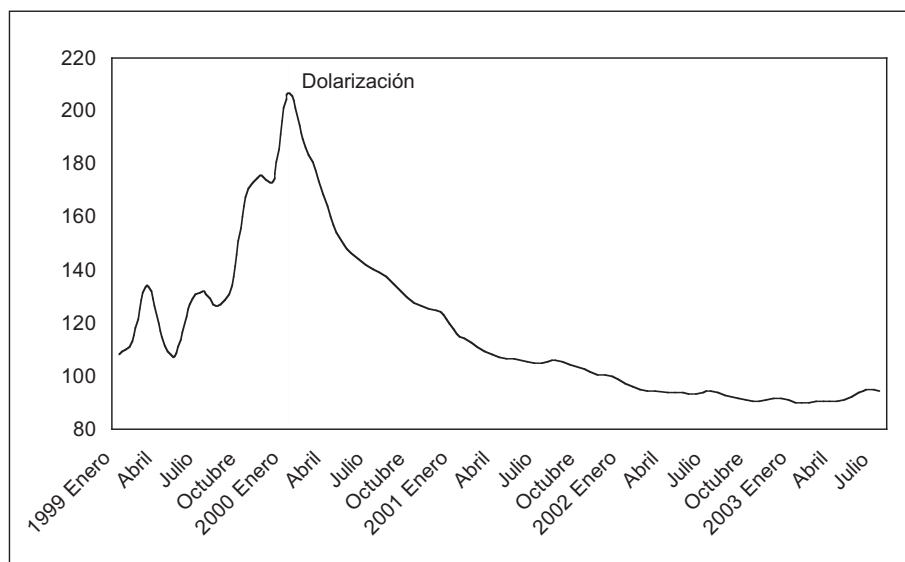
Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

- La masiva emigración internacional de trabajadores ecuatorianos hacia países industrializados, principalmente España, Estados Unidos e Italia, inducida por la crisis a partir de 1998, repercutió en elevadas transferencias de divisas en los años siguientes (gráfico 5). Las remesas se han convertido en la segunda fuente de divisas después de las exportaciones de petróleo, ascendiendo vertiginosamente de 200 millones de dólares en 1993 a 1.432 millones de dólares en 2002. De acuerdo a una estimación moderada del número de ecuatorianos que han emigrado al exterior, basada en las estadísticas de salida de la policía de migración y en el Censo del 2001, que por distintas razones subestiman el número de emigrantes, su total entre 1990 y 2001 alcanzaría a 682.000 personas, de las cuales 445.000, equivalentes a dos tercios, habrían salido a partir de 1998.<sup>19</sup>
- La construcción del nuevo oleoducto de crudos pesados (OCP) iniciada en 2001, financiada por empresas petroleras privadas, ha dinamizado la economía y ha constituido la inversión extranjera más voluminosa en el Ecuador desde los años 1970.
- El tipo de cambio al que se adoptó la dolarización (25.000 sucres por dólar) permitió precios relativos excepcionalmente favorables para las exportaciones en el año 2000, cuando el tipo de cambio real llegó a niveles sin precedentes en las últimas décadas, que al momento de la dolarización duplicaron su valor de 1994 (gráfico 6).
- Las tasas internacionales de interés han alcanzado su nivel más bajo en muchos años, como resultado de las políticas de reactivación norteamericanas, particularmente después del 11 de septiembre de 2001. La tasa “Libor internacional” a 360 días se ha reducido del 6.5 % en 1999 al 1.45 % el 2002. De esta forma, los intereses de la deuda externa han bajado, aliviando su presión sobre el presupuesto.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, todas las condiciones altamente favorables que se dieron en la coyuntura inmediatamente posterior a la dolarización han comenzado a agotarse, configurando una situación más vulnerable.

- Aunque los precios del petróleo se han mantenido elevados, su evolución posterior al fin de la invasión anglo-norteamericana a Irak es declinante. Si este país aumenta sus exportaciones en el futuro próximo, los precios pueden descender considerablemente. Adicionalmente, los

**Gráfico 6**  
**Tipo de cambio real: 1999-2003**

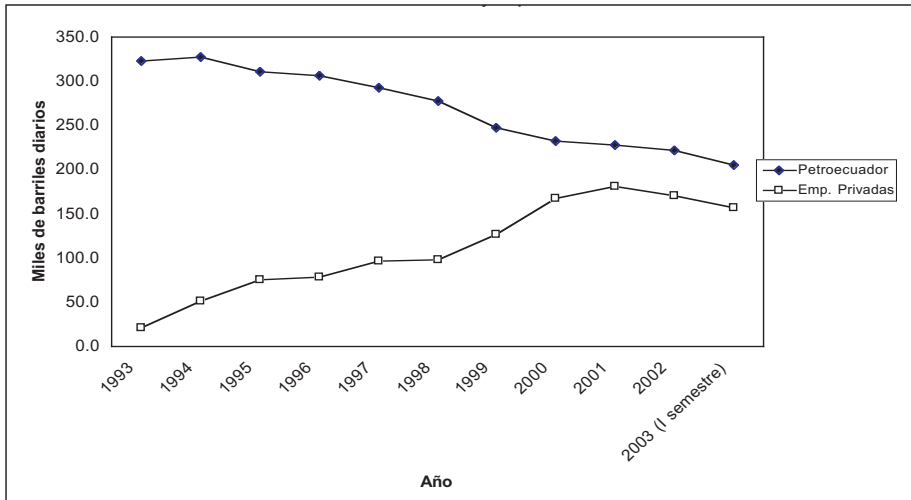


Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

ingresos petroleros se han reducido por la declinante producción petrolera estatal, que ha caído en un 37 % desde 1993, como resultado del progresivo agotamiento de las reservas de fácil extracción, y de la limitada inversión en recuperación secundaria (gráfico 7). El incremento de la producción de crudos pesados por empresas privadas compensa solo parcialmente esta declinación, ya que la participación nacional es menor, los costos son mayores, y los precios más bajos respecto a los crudos livianos de los campos estatales.

- Las remesas de los emigrantes ecuatorianos al exterior han dejado de crecer y posiblemente declinarán lentamente en los próximos años. La migración a España y otros países europeos se ha reducido drásticamente desde la imposición de visas en 2003, y en Estados Unidos tanto los mayores controles migratorios como la crisis económica han afectado las perspectivas para la migración. Las remesas de los migrantes son posiblemente más elevadas durante los primeros años en el exterior, y luego declinan, cuando ellos traen a sus familias y aumentan su consumo en el extranjero.

**Gráfico 7**  
**Producción petrolera por empresas: 1993-2003**



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

- El tipo de cambio, altamente favorable a las exportaciones durante los años 2000 y 2001, se ha tornado desfavorable como resultado de la inflación residual, afectando la competitividad de las exportaciones no petroleras, como se analizará más adelante.
- La construcción del OCP ha concluido, reduciendo la generación directa de empleo. Las inversiones privadas en los yacimientos han sido inferiores a las planificadas, y el nuevo oleoducto operará durante los próximos años por debajo de su capacidad instalada, iniciándose con el 50 %. La participación nacional en estos recursos es limitada.

La recuperación experimentada en los años 2000 (0.74 %), 2001 (3.7 %) y 2002 (1.5 %) no permite aún reestablecer los niveles de ingreso por habitante prevalecientes en 1998. En consecuencia, en el 2002 el ingreso por habitante se encontraba aún un 4 % bajo su valor en 1998, y a un nivel comparable al de 1980. Las proyecciones auguran un crecimiento moderado durante los próximos años (1.1 % en 2003).

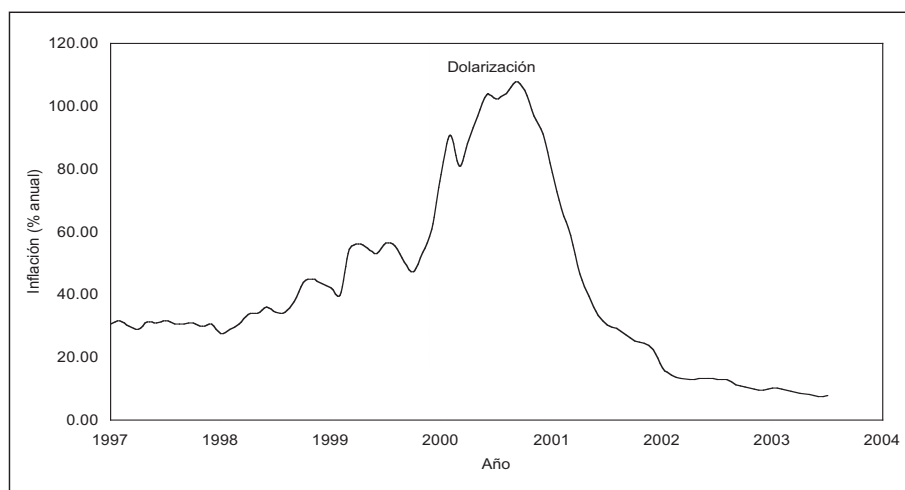
La dolarización en el Ecuador no fue el resultado de una estrategia económica de largo plazo. Por el contrario, se adoptó como una medida emer-



gente para evitar la hiperinflación en un contexto de aguda crisis económica y política (grafico 8). Como resultado de la acelerada devaluación del sucre en los meses previos a la dolarización, los salarios reales cayeron dramáticamente, se ampliaron los subsidios a los combustibles y el gas de uso doméstico, y se generaron notables distancias entre los precios relativos y los costos reales. La baja liquidez en dólares de la reserva monetaria condujo a la adopción de un tipo de cambio al momento de la dolarización (25.000 sucres por dólar) equivalente aproximadamente al doble del precio sombra de la divisa, acen- tuando los desequilibrios de los precios relativos de bienes transables y no transables.

Como consecuencia de factores como los desequilibrios acentuados en los precios relativos al momento de la dolarización, la capacidad de los oligopolios y otros agentes económicos para elevar los precios, el estímulo a la demanda proveniente de las remesas internacionales, y la parcial reducción de algunos subsidios, el país mantuvo altas tasas de inflación, a pesar de la eliminación de la emisión monetaria. La inflación llegó al 91 % en 2000, 22.4 % en 2001, 9.4 % en 2002, y ha alcanzado el 4.9 % entre enero y julio de 2003. A pesar de su reducción, la inflación en el Ecuador continúa siendo substancialmente superior a la internacional (3 % anual).

**Gráfico 8**  
**Inflación en el Ecuador: 1997-2003**



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

## **El futuro incierto**

La persistencia y magnitud de la inflación no solamente han eliminado las ventajas temporales alcanzadas por el sector externo en el tipo de cambio real durante los meses posteriores a la dolarización, sino que han revertido la situación, afectando gravemente la competitividad internacional del país. El índice de tipo de cambio real descendió de 207 en enero de 2000 a 90.1 en febrero de 2003, su valor más bajo en 10 años, y en los últimos meses se ha recuperado hasta 94.4 como resultado de la devaluación del dólar norteamericano frente al Euro (gráfico 6).

El tipo de cambio desfavorable limita las perspectivas de crecimiento y diversificación de las exportaciones no petroleras. Si la inflación ecuatoriana continúa siendo superior a la internacional, el panorama se tornará más difícil, configurando una situación similar a la argentina durante la segunda mitad de los años 90. El crecimiento abultado de la importación de bienes de consumo en los últimos años confirma los efectos desfavorables de la política de dolarización. Las perspectivas para compensar las desventajas en los precios relativos de los bienes no transables mediante incrementos en la productividad del trabajo son limitadas, debido a la frágil situación del sistema bancario, las altas tasas activas de interés, y un contexto institucional desfavorable.

La recuperación económica experimentada obedece principalmente a las remesas de emigrantes, al alza del precio del petróleo y al impacto inmediato de la construcción del OCP, pero no refleja una dinamización de las exportaciones. Por el contrario, los principales productos de exportación no petroleros se hallan afectados por problemas serios, principalmente en los casos del banano (caída de precios y estancamiento en la demanda internacional) y el camarón (plagas y problemas ambientales), mientras ningún otro producto presenta perspectivas demasiado favorables. El petróleo, convertido en el principal puntal de la recuperación programada para los próximos años, presenta dificultades originadas en la limitación de las reservas existentes, en la baja calidad de los crudos pesados, y en sus impactos ambientales negativos.

Las reservas petroleras remanentes, evaluadas en 4.629 millones de barriles,<sup>20</sup> permitirán, a los volúmenes proyectados de producción (700.000 barriles diarios) la extracción de petróleo por un período aproximado de 18 a 25 años, dependiendo de los descubrimientos de nuevos yacimientos. El 40 % de estas reservas corresponde a crudos de alta densidad y elevado contenido de

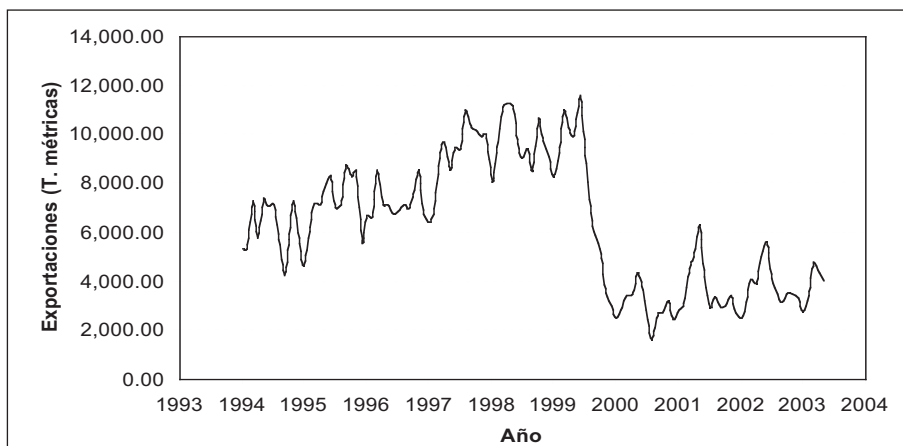
azufre, con altos costos de extracción y bajos precios en el mercado internacional.

Además de los límites provenientes de la calidad y las reservas de petróleo, la expansión en la producción de crudos pesados tendrá un impacto limitado en el crecimiento económico a partir del 2003, debido a la participación relativamente modesta del Estado en el excedente petrolero, y en el empleo previsible de una parte significativa de estos recursos en el pago de la deuda externa.

En este contexto, la expansión de las exportaciones no petroleras constituye un elemento modular de las estrategias económicas futuras. Más allá de problemas particulares en los mercados de los principales productos, éstas se encuentran seriamente afectadas por un tipo de cambio real desfavorable y declinante, originado en la elevada inflación residual que se experimentó después de la dolarización.

Como telón de fondo, los productos agrícolas de exportación, y en particular los monocultivos, se hallan afectados tanto por sus precios inestables y declinantes, como por la amenaza de plagas. La experiencia reciente del camarón, tercer producto de exportación hasta 1998, cuyos volúmenes exportados han caído en un 60 % como consecuencia no revertida de las plagas, es ilustrativa (gráfico 9).

**Gráfico 9**  
**Exportaciones de camarón: 1994-2003**

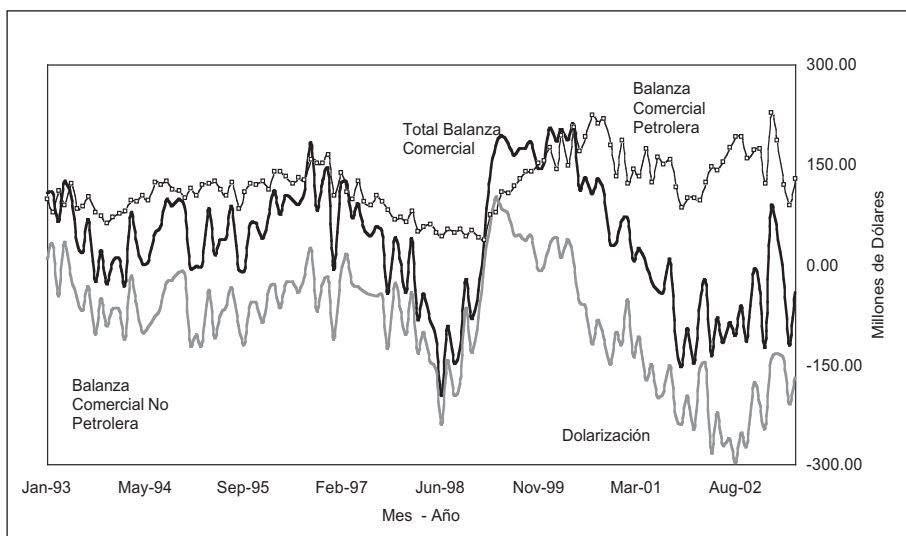


El comportamiento agregado de las exportaciones no petroleras durante los dos últimos años muestra un moderado crecimiento. Aunque no se encuentra un efecto definido del tipo de cambio en su dinámica global, en algunos productos, como las flores, los empresarios manifiestan problemas de competitividad por el tipo de cambio, además, la diversificación reciente de las exportaciones ha sido mínima.

La evolución del tipo de cambio real posterior a la dolarización ha generado un abaratamiento relativo de los bienes importados. La disponibilidad de crédito para consumo y las crecientes remesas de divisas de los emigrantes han facilitado un crecimiento acelerado de las importaciones, en particular de bienes de consumo. El crecimiento total de las importaciones es significativo. Su promedio mensual entre julio de 2002 y junio de 2003 es 63 % mayor al de 1996. A pesar del peso de la construcción del OCP, el rubro de mayor crecimiento es el de bienes de consumo.

Como resultado, la balanza comercial se ha deteriorado dramáticamente (gráfico 10), arrojando saldos negativos casi todos los meses a partir de junio de 2001. Este desequilibrio profundo es insostenible en el mediano plazo, sobre todo considerando el peso de la deuda externa, cuyos compromisos

**Gráfico 10**  
**Balanza Comercial**



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

superan los 2.000 millones de dólares anuales, y el incierto panorama del sector externo y los precios del petróleo.

El comportamiento del crédito ha sido uno de los factores determinantes de la escasa capacidad de la economía para adaptarse adecuadamente a las nuevas condiciones impuestas por la dolarización. Podría haberse esperado que, ante el tipo de cambio altamente favorable prevaleciente entre inicios de 1999 y fines de 2001, se produzca una expansión de las exportaciones, y que posteriormente se compensen en este sector los efectos de un tipo adverso de cambio con mejoras sostenidas en la productividad.

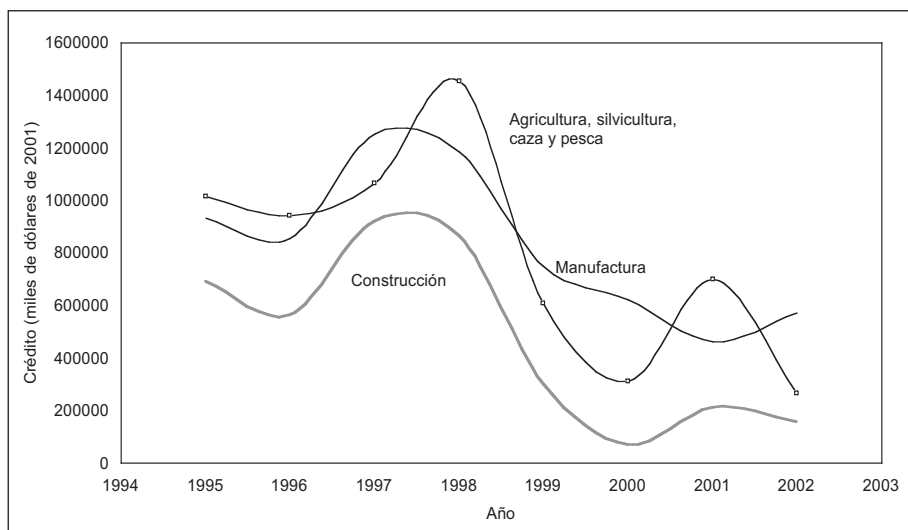
Estas transformaciones, sin embargo, presuponen una disponibilidad de crédito productivo a tasas de interés que permitan una adecuada rentabilidad de las inversiones. Desafortunadamente la crisis bancaria de 1999, y la quiebra de la mayor parte de los bancos privados, han creado condiciones de restricción de crédito que perduran hasta la actualidad, de tal forma que el crédito disponible es escaso, sus tasas de interés son demasiado altas para permitir la rentabilidad de inversiones productivas de mediano y largo plazo, y la mayor parte del crédito disponible se canaliza hacia el comercio o el consumo.

Como se observa en el gráfico 11, los volúmenes de crédito para la agricultura, la industria y la construcción han declinado al menos en un 50 % respecto a sus valores previos a 1998, y la mayor parte del crédito nacional se canaliza con fines no productivos como el consumo o el comercio. Las tasas activas de interés de los bancos privados para préstamos de un año o más se han mantenido entre el 15 % y el 17 % después de la dolarización, mientras las tasas pasivas han fluctuado entre el 7 y el 10 %. La diferencia ha permitido la rentabilidad de los bancos, pero el sistema financiero ha perdido en gran parte su rol de canalización del ahorro hacia la inversión.

En consecuencia, las transformaciones productivas que fortalecerían al sector externo se han restringido a las empresas con acceso al crédito internacional. El sector exportador perdió en gran medida la oportunidad generada por el tipo de cambio favorable, y actualmente carece de crédito adecuado para adecuarse a condiciones desfavorables. El resultado es un ajuste recesivo y concentrador, en el cual sobreviven únicamente las empresas grandes con acceso al crédito internacional, o aquellas establecidas en ramas menos vulnerables.

En síntesis, el Ecuador ha experimentado una limitada recuperación económica a partir de enero del 2000, atribuible parcialmente a varias condiciones externas altamente favorables, como los precios del petróleo y las remesas de emigrantes. Las perspectivas económicas de corto y mediano plazo,

**Gráfico 11**  
**Crédito productivo por sectores: 1995-2002**



Fuente: Superintendencia de Bancos.

sin embargo, son poco alentadoras, en vista de la magnitud de la deuda externa, el tipo de cambio real sobrevaluado, y la limitada competitividad del país. El impacto positivo esperado de la expansión de las exportaciones petroleras en los próximos años no permitirá alcanzar tasas significativas de crecimiento, debido tanto a limitaciones en la calidad del crudo y las reservas existentes como también a la reducida participación del Estado en los excedentes.

Las perspectivas favorables en los albores de la dolarización no pudieron aprovecharse porque la reconversión productiva demandaba una amplia disponibilidad de crédito, y el sistema financiero nacional, debilitado por la crisis bancaria, no pudo responder. El contexto internacional actual es menos favorable, como resultado del deterioro en el tipo de cambio real, y un contexto incierto en los mercados internacionales de los productos de exportación, principalmente el petróleo. La vulnerabilidad externa del país se acrecienta por la rigidez generada por el tipo de cambio fijo.

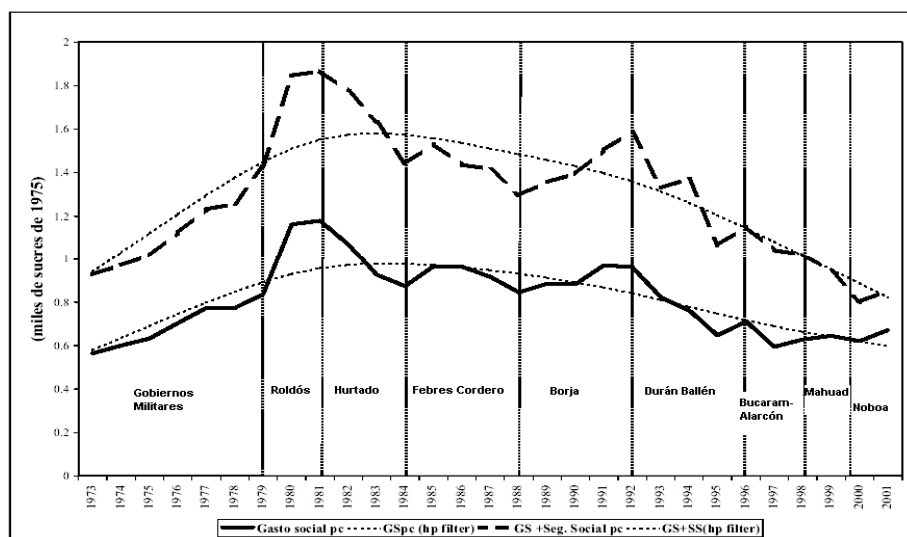
### **Inversión social y pobreza**

Pese a la austeridad fiscal, el pago de la deuda externa e interna y otros factores han conducido a una virtual asfixia de las finanzas públicas, particu-

larmente severa a partir de 2002. En estas condiciones la inversión social ha declinado fuertemente.

El gasto social en el Ecuador no solamente se encuentra entre los más bajos de América Latina, sino que ha sufrido una tendencia fuertemente decreciente a partir de 1982,<sup>21</sup> como se observa en el gráfico 12. La caída es tan pronunciada que, en términos reales por persona, el gasto público social de 2001 fue menos de la mitad del valor alcanzado en 1981.

**Gráfico 12**  
**Gasto social real por habitante: 1973-2001**



Fuente: Vos, Rob. **Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs.** Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success", October 19, 2002, Washington.

El problema de la baja inversión social se combina con la persistencia de los altos niveles de pobreza. La información disponible sobre la evolución nacional de la pobreza a partir de 1995 sugiere un aumento significativo iniciado en 1998 que se habría mantenido hasta el 2000, y una declinación posterior que no compensa la totalidad del deterioro, como se aprecia en el cuadro 1.

**Cuadro 1**  
**Pobreza e indigencia en Ecuador por región y área: 1995-2003**

Área	Región	Pobreza					Indigencia				
		1995	1998	2000	2001	2003	1995	1998	2000	2001	2003
Rural	Costa	74.9	83.7	84.8	78.1	85.6	30.5	43.1	59.1	52.1	57.4
	Sierra	77.7	81.5	83.9	77.0	77.7	39.1	49.7	58.6	48.7	49.4
	Amazonía	69.9	75.1	83.0	77.8	82.7	23.8	38.7	52.2	53.7	61.7
	<b>Total Rural</b>	<b>75.8</b>	<b>82.0</b>	<b>84.1</b>	<b>77.5</b>	<b>81.1</b>	<b>33.9</b>	<b>46.1</b>	<b>58.2</b>	<b>50.5</b>	<b>53.5</b>
Urbana	Costa	42.5	54.4	65.7	60.0	57.6	9.2	15.3	34.9	31.7	28.4
	(Guayaquil)	37.5	45.8	57.9	51.3	48.1	8.0	10.9	26.7	26.0	19.8
	Sierra	42.2	38.9	53.2	40.5	36.3	12.6	9.3	24.5	15.5	14.0
	(Quito)	29.9	29.5	49.1	36.4	25.9	7.8	5.3	19.6	12.9	8.2
	Amazonía	47.2	45.3	57.1	44.6	40.3	14.4	9.8	24.5	19.8	19.2
	<b>Total Urbano</b>	<b>42.4</b>	<b>48.6</b>	<b>60.3</b>	<b>51.6</b>	<b>48.5</b>	<b>10.6</b>	<b>13.0</b>	<b>30.3</b>	<b>24.7</b>	<b>22.3</b>
Total	Costa	53.9	64.3	71.1	65.0	64.7	16.6	24.7	41.8	37.3	35.8
	Sierra	57.6	59.9	65.4	55.3	52.9	24.1	29.2	38.1	29.0	28.2
	Amazonía	65.5	69.3	77.0	69.5	69.0	22.0	33.0	45.9	45.2	48.0
	<b>Total</b>	<b>55.9</b>	<b>62.6</b>	<b>68.8</b>	<b>60.8</b>	<b>59.6</b>	<b>20.0</b>	<b>26.9</b>	<b>40.3</b>	<b>33.8</b>	<b>32.9</b>

Nota: En 1995 y 1998 se ha empleado el consumo familiar por habitante, y en 2000, 2001 y 2003 el ingreso familiar por habitante, las líneas de pobreza se explican en el texto.

Fuentes para el análisis: INEC-Banco Mundial, Encuestas de Condiciones de Vida de 1995 y 1998, INEC, Encuesta EMEDINHO 2000 y ENEMDUR 2001 y 2003.

Los límites de comparabilidad de las encuestas dificultan una visión diacrónica adecuada. La información se basa en la medición del consumo en 1995 y 1998, y del ingreso en los años siguientes. Al comparar el ingreso en todos los años se advierte un deterioro más pronunciado y una recuperación menor.<sup>22</sup>

Aunque la pobreza se redujo en 2001, compensando una parte significativa del deterioro respecto a 1995, en el caso de la indigencia se observa un deterioro más perdurable y una recuperación más modesta.

A partir del análisis conjunto de las series de pobreza, salarios y empleo urbano pueden diferenciarse tres fases principales:

- Deterioro social.* Comprendida desde el inicio de la serie (marzo de 1998) hasta aproximadamente mayo de 2000 (4 meses después de la do-



- larización). La pobreza asciende del 35 % al 68 %, los salarios reales caen en aproximadamente el 40 %, y el desempleo abierto sube del 8 % al 17 %, con un deterioro similar en términos de subempleo.
- b. *Recuperación.* Entre mayo de 2000 y aproximadamente diciembre de 2001 se producen simultáneamente una reducción de la pobreza e indigencia, una recuperación salarial, y una caída del subempleo y desempleo. Aunque la recuperación en general no llega hasta niveles comparables a los previos a la crisis, su magnitud es significativa. La pobreza desciende hasta aproximadamente el 49 %, el desempleo abierto cae hasta el 8 %, y los salarios ascienden recuperando casi todo su valor inicial.
  - c. *Nivelación.* En el 2002 la recuperación comienza a agotarse, dando lugar a un nuevo escenario con características diferentes al período previo a la crisis. El desempleo abierto repunta hasta su nivel actual del 10 %, <sup>23</sup> y la pobreza e indigencia tienden a bajar lentamente, llegando a mediados de 2003 al 45 % y 20 % respectivamente, valores todavía superiores a los iniciales. Sin embargo, la recuperación de los salarios reales continúa hasta alcanzar los niveles de 1998.

En resumen, los problemas de fondo que afectan a la competitividad del país requieren una sólida institucionalidad pública para su superación. Sin embargo, la crisis y la persistencia de la pobreza aumentan la conflictividad social y alejan las perspectivas para escapar del círculo vicioso generado por la inequidad social, el estancamiento económico y la debilidad de las instituciones públicas.

### **El modelo exportador y las estrategias alternativas de desarrollo**

La dolarización en Ecuador ha logrado consolidarse en su crítica etapa inicial, principalmente por el resultado de condiciones externas altamente favorables, como los precios del petróleo, las elevadas remesas de divisas de los trabajadores que emigraron desde 1998 como resultado de la crisis, y la inversión extranjera para la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados.

La persistente inflación inercial durante los tres primeros años de la dolarización ha socavado seriamente la competitividad internacional del país, y ha generado condiciones poco alentadoras para una diversificación y crecimiento de exportaciones no petroleras. El incremento proyectado en la producción petrolera, elemento central en la estrategia de recuperación inmedia-

ta promovido por el Estado, difícilmente alcanzará una magnitud y estabilidad suficientes para sustentar por sí solo una recuperación consistente en el mediano plazo. Los límites de esta estrategia se originan en las reducidas reservas remanentes, la baja calidad del crudo disponible, y la limitada participación del Estado en los excedentes.

Las perspectivas para el crecimiento económico futuro se ven limitadas por la sobrevaloración del tipo de cambio, los problemas actuales del sector externo, y factores estructurales como la deuda externa y las condiciones institucionales y de desarrollo tecnológico en el país.

Aunque a partir de mayo del 2000 se observa una pronunciada recuperación en las condiciones sociales en el área urbana –principalmente una reducción de la pobreza, un aumento salarial y una caída en el desempleo– la consolidación y continuidad de esta evolución favorable parecen, al menos, inciertas.

La recuperación se ha originado principalmente en una masiva emigración internacional, que ha aliviado la sobreoferta laboral y ha conducido a una recuperación de los salarios, y también a la remesa de divisas, que actualmente bordea el 6 % del PIB. Solo secundariamente puede atribuirse la mejora a una reactivación consistente en el aparato productivo, ya que ésta última se ha concentrado en un solo sector de limitada articulación con la economía nacional: el sector petrolero controlado por empresas extranjeras.

En un escenario futuro caracterizado por un crecimiento económico modesto, la mejora en las condiciones de vida va a depender críticamente de la capacidad y efectividad del sector público para implementar políticas sociales con efectos dinamizadores y redistributivos. Estas políticas requieren una inversión substancial en formación de capital humano (educación, ciencia y tecnología, nutrición y salud), la formación de empleo productivo entre las pequeñas y medianas empresas en sectores estratégicos de la economía, y un apoyo consistente a los campesinos y pequeños productores rurales, acompañado de una redistribución de la tenencia de la tierra.

Si, por el contrario, las políticas sociales siguen basadas en las expectativas de una distribución progresiva de los frutos del crecimiento por mecanismos de mercado, como ha ocurrido en las últimas décadas, las perspectivas de una mejora en las condiciones de vida serán efímeras.

El análisis de las transformaciones en la estructura económica y social del país en el contexto de la dolarización adquiere una dimensión relevante solamente si se lo integra en una discusión crítica más amplia sobre los objetivos del desarrollo en el mediano y largo plazo.

El objetivo central del desarrollo es, en última instancia, la satisfacción sustentable de las necesidades humanas, incluyendo tanto las necesidades básicas como la participación libre de las personas en la construcción de su destino bajo sus propias pautas culturales. La sustentabilidad implica un desarrollo que mantenga y preserve los recursos naturales en armonía con las necesidades humanas.

La pobreza es una situación estructural que impide a las personas la satisfacción de sus necesidades básicas, excluyéndolas del umbral mínimo para la expansión de sus potencialidades humanas. La pobreza constituye como tal, la carencia y negación de los prerrequisitos para el desarrollo humano.

En el caso ecuatoriano, la capacidad económica actual permitiría holgadamente la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, ya que el ingreso por habitante es aproximadamente el doble de la línea de pobreza. La pobreza masiva es una consecuencia de la desigualdad social. La inequidad social se constituye en el obstáculo principal para el desarrollo humano.

El uso no sustentable de los recursos naturales amenaza la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, y genera la inequidad intergeneracional, una segunda dimensión de desigualdad que se añade a las diferencias sociales en el presente.

La sociedad ecuatoriana ha sido afectada desde el período colonial por la pobreza masiva, y grandes desigualdades sociales, étnicas, regionales y de género. Desgraciadamente, la inserción histórica del Ecuador en el mercado mundial se ha fundamentado, y continúa basándose, en ventajas comparativas tradicionales, como la abundancia de mano de obra barata no calificada, y la riqueza de sus recursos naturales, muchos de ellos no renovables, con frecuencia explotados en forma no sustentable. En estas condiciones el crecimiento económico ha consolidado la inequidad social y se ha fundamentado en ella, y también a conducido a una explotación no sustentable de los recursos naturales.

Como ha ocurrido en la mayor parte de los países de bajo desarrollo relativo en América Latina, las políticas de apertura comercial, promoción de exportaciones y ajuste estructural no han logrado restablecer el crecimiento económico, y han tenido un costo elevado por sus efectos negativos sobre la pobreza, la distribución de la riqueza y el empleo. Adicionalmente, la capacidad institucional, reguladora y redistributiva del sector público se ha debilitado, y la presión de la economía sobre los recursos naturales ha crecido como resultado del aumento de los volúmenes exportados de productos primarios,

y del empleo no sustentable de los recursos naturales. La experiencia de la última década muestra además que la vulnerabilidad del país a eventos negativos como las crisis económicas y financieras internacionales, la caída de los precios de los productos básicos de exportación o los desastres naturales agravados por el cambio climático se ha acrecentado.

El debilitamiento del Estado y el comportamiento rentista de algunos sectores de las clases dominantes han impedido un adecuado desarrollo institucional en el país, y han fortalecido de corrupción, y formas políticas clientelares y populistas, donde los intereses particulares y de corto plazo generalmente han prevalecido ante las demandas de un proyecto nacional integrador. En este contexto socio-político, no solamente se ha afectado el desarrollo de infraestructura básica en energía, comunicaciones y otros sectores estratégicos, sino que, al mismo tiempo la calidad y cobertura de los servicios sociales básicos en educación, salud y seguridad social se han deteriorado, debilitando varios elementos centrales para la competitividad internacional en el contexto de la globalización, que han debilitado la inserción internacional del país, confinándola a la exportación de a un grupo de productos primarios tradicionales, en un contexto internacional como el presente, en el cual las ventajas comparativas tradicionales pierden relevancia frente a otras dimensiones, vinculadas al capital humano y a la investigación científica y tecnológica, al fortalecimiento institucional y a la equidad social.

Las políticas de desarrollo social deben trascender su rol actual, que la limita a programas asistencialistas de emergencia ante la crisis y los efectos del ajuste estructural, y a la provisión de servicios básicos de baja calidad, principalmente en educación y salud. La estrategia alternativa que se plantea, por el contrario, busca el aprovechamiento integral del potencial de los sectores populares, mediante un apoyo integrado a las iniciativas de generación de empleo, la dotación universal de servicios de educación y salud, encaminados al desarrollo del capital humano, como base para una transformación productiva, y el impulso a la distribución del ingreso y los activos productivos. Esta política social se constituye en el eje de una estrategia nacional participativa hacia el desarrollo.<sup>24</sup>

Los principios de equidad y respeto a la diversidad cultural y étnica guían la propuesta. El énfasis en la equidad no solamente proviene de principios éticos y filosóficos que hacen inaceptable la desigualdad social prevaleciente en el Ecuador, sino también de la necesidad de constituir bases sólidas para una estrategia participativa de desarrollo social y ambientalmente sustentable. La igualdad de oportunidades y derechos no se opone a la diversidad

de culturas, posiciones políticas y opiniones. El Ecuador debe reforzar su carácter multicultural.

La estrategia social propuesta se articula en torno a tres líneas complementarias de acción: la promoción de empleo productivo, el desarrollo del capital y las potencialidades humanas, y las políticas redistributivas.

La política de promoción de empleo productivo se basa en el apoyo integral a sistemas productivos socialmente eficientes y económicamente sostenibles, a partir de la articulación de micro, pequeñas y medianas empresas y organizaciones económicas cooperativas y comunitarias. Sus instrumentos básicos son la provisión de crédito, capacitación, asistencia técnica, información e investigación en ciencia y tecnología para fortalecer este sector. Esta estrategia está concebida como un marco de acción transversal, integrador y estructurante del conjunto de las políticas sociales y económicas en el corto y mediano plazo, y no meramente como una política sectorial al lado de otras políticas sociales.

Las políticas de desarrollo del capital y potencialidades humanas se proponen, en primer lugar, consolidar el acceso universal a una educación dignificante, que promueva la creatividad y participación, respetando y fomentando la diversidad cultural y étnica del país, y preparando los recursos humanos para enfrentar adecuadamente los retos del desarrollo científico y tecnológico del futuro; adicionalmente, se promueve un sistema de capacitación laboral que fortalezca el empleo productivo, prevenga el desempleo y democratice el acceso al conocimiento técnico entre los trabajadores; finalmente, se plantea la consolidación de un acceso universal a servicios primarios de salud y protección social, reduciendo la inequidad actualmente existente en este campo, y protegiendo, de manera, especial, a los grupos más vulnerables de la población, como los niños.

Finalmente, las políticas redistributivas se proponen promover directamente la equidad social, no solamente ampliando las oportunidades de acceso a los activos productivos, como la tierra, el crédito y la asistencia técnica a los sectores populares, y mejorando su calidad, mediante programas de riego, conservación y recuperación de suelos, control de la erosión, etc. sino también fomentando su capacidad productiva mediante programas de asistencia técnica, capacitación y educación.

Estas tres estrategias se complementan mutuamente, para su aplicación en un contexto participativo, que integre esfuerzos del estado central, los gobiernos locales, las agencias de promoción social y organizaciones de base.

La implementación de estas estrategias requiere la consolidación y el fortalecimiento de la institucionalidad del Estado, y la promoción simultánea de un esfuerzo de diversificación productiva que apoye la soberanía alimentaria y promueva nuevas formas de inserción internacional sobre bases sustentables, como el turismo y ecoturismo.

Los rumbos futuros de la sociedad ecuatoriana están condicionados por factores políticos, el contexto internacional y, en última instancia, la capacidad de los actores sociales, y en particular los sectores subalternos, para superar los obstáculos para la construcción participativa de su propio destino.

## Notas

- 1 Este artículo es una versión resumida del libro “Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador”, del autor, publicado por Abya-Yala, con el auspicio de FLACSO, ILDIS y el IEE.
- 2 La crisis asiática tuvo dos repercusiones negativas sobre la economía ecuatoriana. Por una parte la contracción del sudeste asiático precipitó la caída de los precios del petróleo en 1998, y por otra la masiva pérdida de confianza en los mercados emergentes condujo a la retirada de capitales y contracción del crédito internacional en América Latina.
- 3 ECLAC, *Statistical Yearbook of Latin America for Latin America and the Caribbean*. 2000.
- 4 ECLAC. *Panorama social de América Latina*. 2001-2002.
- 5 Incluyendo la deuda pública y privada. La primera alcanzó 13.240 millones de dólares en 1998.
- 6 Véase: Larrea, Carlos y Liisa North. “Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratisation”. *Third World Quarterly*. Vol. 18, No 5, pp 913-934, 1997.
- 7 Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.
- 8 Véase: Transparency Internacional Web Site, ([http://www.transparency.org/tilac/indices/indices\\_percepcion/2002/ipc2002.html](http://www.transparency.org/tilac/indices/indices_percepcion/2002/ipc2002.html)).
- 9 CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2002.
- 10 UNIDO. *Industrial Development Report. Competing through Innovation and Learning*. 2002/2003.
- 11 World Economic Forum. *The Global Competitiveness Report 2001-2002*. New York: Oxford University Press, 2002.
- 12 Se ha estimado la pobreza por el método del consumo a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 1995, con una línea de pobreza compatible con las empleadas por CEPAL. La línea de pobreza empleada es de 54.87 US\$ de julio-agosto de 1994 por mes por persona, y la línea de indigencia es de 27.77 US\$ por mes. Fuente: Larrea, Carlos. *Desarrollo Social y Gestión Municipal en el Ecuador: Jerarquización y Tipología*. Quito: ODEPLAN, 1999.

- 13 IADB. *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America*. 2000 Report. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2000.
- 14 CEPAL. *Panorama Social de América Latina*. 2001.
- 15 PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano. Ecuador 2001*. Quito: PNUD, 2001.
- 16 Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa. *Equidad desde el Principio: La situación nutricional de los niños ecuatorianos*. Washington: PAHO-MBS, 2001.
- 17 La caída de los precios del petróleo se produjo como consecuencia de la desaceleración económica resultante de la crisis asiática de 1997.
- 18 Véase: Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.
- 19 El censo subestima la emigración internacional porque no incluye las familias completas que han emigrado, y las estadísticas de emigración solamente registran los emigrantes legales. Un reporte del gobierno español recientemente difundido afirma que solamente en 2002 entraron 100.000 migrantes ecuatorianos a España.
- 20 Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.
- 21 Vos, Rob. *Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs*. Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success, October 19, 2002, Washington.
- 22 La comparación del ingreso en los cuatro años tampoco resuelve por completo el problema de la comparabilidad, ya que las encuestas de 1995 y 1998 tienen un cuestionario notablemente más detallado.
- 23 La tasa de desempleo abierto alcanzo el 8.2 % en enero de 2003 (BCE-PUCE), y el 10 % en junio de 2003 (BCE-FLACSO).
- 24 Véase: Larrea, Carlos y Sanchez, Jeannette. *Pobreza, Empleo y Equidad en el Ecuador. Perspectivas para el Desarrollo Humano*. Quito: PNUD, 2002; Coraggio, José Luis, et al. *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS y ABYA YALA, 2001.

# BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central del Ecuador  
1997     *1927-1997. Setenta Años de Información Estadística.* Quito.
- Banco Central del Ecuador  
s/f       *Encuesta de Empleo Urbano* Base de datos no publicada.
- Banco Central del Ecuador  
s/f       *Información Estadística Mensual.* Varios números.
- CEPAL  
2001     *Panorama Social de América Latina.*
- CEPAL  
2000     *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe.*
- CEPAL  
2002     *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe.*
- CEPAL  
2001     *Panorama Social de América Latina.*
- Coraggio, José Luis, et al  
2001     *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis.* Quito: ILDIS y ABYA YALA.
- Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto  
2003     *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millennium.* Washington: World Bank.
- IADB  
2000     *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America.* 2000 Report. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- INEC  
2001     *Censo de población,* Noviembre.
- INEC-Banco Mundial  
1995-1998 *Encuestas de Condiciones de Vida de 1995 y 1998.*
- INEC  
2000     *Encuesta EMEDINHO.*
- INEC  
2001     *Encuesta ENEMDUR.*
- Larrea, Carlos y Liisa North  
1997     “Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratization”. *Third World Quarterly.* Vol. 18, No 5, pp 913-934.



- Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette  
2002 *Pobreza, Empleo y Equidad en el Ecuador. Perspectivas para el Desarrollo Humano*. Quito: PNUD.
- Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa  
2001 *Equidad desde el Principio: La situación nutricional de los niños ecuatorianos*. Washington: PAHO-MBS.
- Larrea, Carlos  
1999 *Desarrollo Social y Gestión Municipal en el Ecuador: Jerarquización y Tipología*. Quito: ODEPLAN.
- PNUD  
2001 *Informe sobre Desarrollo Humano. Ecuador 2001*. Quito: PNUD, 2001.
- Transparency International Web Site,  
([http://www.transparency.org/tilac/indices/indices\\_percepcion/2002/ipc2002.html](http://www.transparency.org/tilac/indices/indices_percepcion/2002/ipc2002.html)).
- UNIDO  
2002-2003 *Industrial Development Report. Competing through Innovation and Learning*.
- Vos, Rob  
2002 *Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs*. Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success, October 19, Washington.
- World Bank  
1996 *Ecuador Poverty Report*. Washington: World Bank.
- World Economic Forum  
2002 *The Global Competitiveness Report 2001-2002*. New York: Oxford University Press.

# LA ECONOMÍA DE EXPORTACIÓN Y LA SALUD

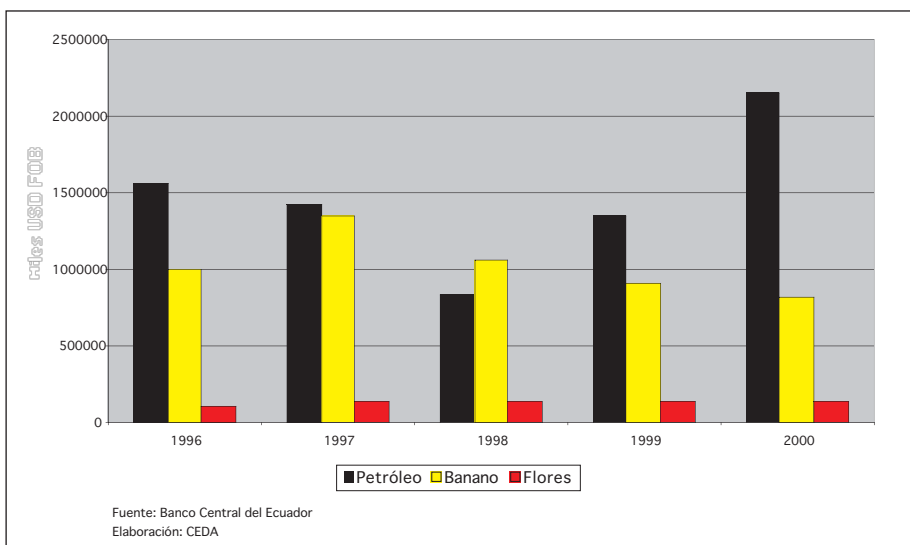
## los casos de petróleo, banano y flores

*Raúl Harari*

### El mercado mundial y las exportaciones de Ecuador

Ecuador exporta fundamentalmente productos agrícolas primarios y petróleo. En el año 2000 el valor de las exportaciones del petróleo (FOB) fue 2,144,000,000 USD, mientras que el banano generó 820.686,000 USD y las flores, 273.570,000 USD (Gráfico No. 1).

**Gráfico No. 1**  
**Ecuador: exportaciones totales, petróleo, banano y flores**  
**1996-2000**



El petróleo tiene un significado especial para la economía nacional, sea cuando sus precios internacionales bajan como cuando suben: inclina la balanza de pagos y sacude el presupuesto nacional del cual constituye el 40% aproximadamente.

Los procesos de apertura han modificado sustancialmente las condiciones de la economía nacional, ya que, sin salir totalmente de algunos esquemas de sustitución de importaciones y sin poder desarrollar una amplia industria de exportación, han hecho que las exportaciones tradicionales o no tradicionales y el petróleo sigan siendo parte fundamental de los ingresos del país, pero bajo nuevas condiciones (CEDA 2001). Al mismo tiempo, los tres productos han generado situaciones ambientales y de salud que en muchas ocasiones ponen en peligro tanto a los trabajadores como a las comunidades locales.

En el análisis de los impactos ambientales y de salud es importante tomar en cuenta aspectos generales de las estrategias de producción y exportación. A partir de las condiciones en el mercado mundial, las unidades productivas o empresas establecen formas de organización y condiciones de trabajo. Como resultado de ellas surge una relación entre el medio ambiente de trabajo y el medio ambiente general externo, la que influye las formas de exposición de las personas a los productos tóxicos y de contaminación ambiental (Harari 2000). Para poder competir en los mercados internacionales, las empresas también se ven obligadas a utilizar relaciones de flexibilidad laboral. Además, están bajo la presión de mejorar su imagen internacional a través de certificaciones ambientales, las cuales se convierten cada vez más en un requisito para poder exportar.

La flexibilidad laboral es utilizada supuestamente para crear nuevas oportunidades de trabajo y aumentar los niveles de empleo. Sin embargo, hay muchos ejemplos que muestran lo contrario, como el caso de Argentina. En realidad, es un recurso que en la práctica, ha permitido a las empresas controlar la fuerza de trabajo a través de la rotación laboral, promover la polifuncionalidad, bajar los costos de mano de obra y poner a los trabajadores a competir entre sí. En el Ecuador, la flexibilidad laboral se ha vuelto frecuentemente sinónimo de inestabilidad laboral. Ha presentado obstáculos a la sindicalización y la contratación colectiva. También ha generado varios problemas laborales: una falta de seguridad e higiene en el trabajo, la no afiliación al IESS, la descalificación y el aumento de la carga de trabajo. Esto último es un producto de la intensificación del trabajo, sea por extensión de la jornada laboral sin el pago correspondiente, sea por medio del aumento del ritmo de trabajo, ba-

jo las formas de destajo. De esa manera, se puede llegar a formas extremas en algunos tipos de actividad, que, de hecho, son parecidas al trabajo forzoso. Las empresas también pueden sufrir los efectos negativos de esta situación. Así, pueden tener dificultades para disponer de mano de obra adecuada, oportuna y suficiente, o para ensayar estrategias de calidad.

En ese marco, tanto las condiciones y el medio ambiente de trabajo, como la salud de los trabajadores generalmente quedan afectados en una forma desfavorable, pero con resultados que no son unívocos. El análisis de las formas de producción y la situación de salud en los casos de petróleo, banano y flores ayudará a entender mejor esta dinámica.

### **Las nuevas estrategias empresariales en relación al ambiente y la salud**

Las nuevas estrategias, orientadas al mercado mundial, tienen una serie de parámetros económicos, tecnológicos, legales y productivos, cuyo análisis va más allá de los límites de este capítulo. Sin embargo, algunos de ellos constituyen elementos sustanciales para poder comprender sus impactos ambientales y de salud. Estos elementos son:

- el tipo de producto exportado;
- características de los mercados internacionales;
- las estrategias de organización y condiciones de trabajo, calidad y productividad;
- la flexibilización laboral y el medio ambiente de trabajo.

#### *El tipo de producto exportado*

Cada uno de los tres productos mencionados tiene diferentes características económicas-productivas y una diferente posición en el mercado internacional. El petróleo, un recurso natural no renovable, tiene una importancia estratégica para los países industrializados. En Ecuador, se extrae y se exporta tanto por una empresa estatal (Petroecuador) como por compañías transnacionales. Eso implica una diversidad y en algunos casos un conflicto de intereses públicos y privados, contradicciones en las decisiones y hasta en las políticas petroleras. En el contexto actual, la producción y venta del petróleo tienen las siguientes características:

- Negociaciones difíciles y asimétricas para la entrega de bloques para la extracción de petróleo; esas dificultades se aumentan debido a la pre-

sencia de las poblaciones amazónicas, que están defendiendo sus derechos territoriales, culturales y ambientales.

- Modalidades de extracción que buscan disminuir al máximo el riesgo de prospección y reducir los costos, utilizando tecnologías atrasadas en comparación con las que se utilizan en los países desarrollados (Kimerling 1993).
- Problemas ocasionados por la propia topografía, que a lo largo del oleoducto SOTE presenta dificultades de operación y mantenimiento, lo que resulta muchas veces en derrames (aproximadamente 1,000,000 de barriles de crudo derramados entre 1980 y 2003, (El Comercio, 15 de abril de 2003).
- Vaivenes del precio internacional, frente a los cuales Ecuador, con su participación de menos de 300,000 barriles diarios, no tiene mucho poder de negociación; no le queda otra posibilidad que responder a las rebajas en el precio de petróleo con un aumento de la producción. Las presiones para aumentar la producción de petróleo, junto con una mayor explotación de crudos pesados, han llevado al gobierno nacional a autorizar la construcción de un oleoducto adicional, el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), con todos sus problemas ambientales y polémicas incluidas.

El debate sobre el ambiente y la salud de las poblaciones que viven alrededor de los campos petroleros y de los propios trabajadores se sitúa en este contexto. Así, los trabajadores del PETROECUADOR y los de las empresas transnacionales tienen diferentes condiciones de trabajo. Los primeros tienen sindicatos y contratación colectiva; sus derechos laborales aunque en proceso de recorte generalmente son respetados y existe un proceso de negociación entre los trabajadores y la empresa. En cambio, en las compañías transnacionales no existen ni sindicatos, ni contratación colectiva. En cuanto a los derechos, se especifican individualmente, igual que los términos de contratación. En el mejor de los casos, se limitan a las disposiciones vigentes que dan un amplio margen a las empresas para definir salarios, estabilidad laboral, seguridad e higiene del trabajo, etc., sin que los trabajadores tengan una opción de plantear sus propias condiciones. En cuanto a las diferentes fases productivas, la mayor parte de los riesgos se registran y conocen durante la extracción y el transporte del crudo, pero también hay riesgos importantes durante la refinación e incluso el uso de los derivados, que no se conoce en su real dimensión.

El caso del banano es diferente. Es un producto agrícola tradicional, que tiene un reconocimiento internacional debido a su alta calidad. Se cultiva en una forma extensiva, a lo largo del año. El sector bananero está representado tanto por las grandes empresas como por los pequeños productores. Emplea aproximadamente 300,000 trabajadores y ayuda a sostener otras tantas familias.

Los productores bananeros tuvieron que enfrentar en los últimos años dos tipos de desafíos:

- (i) La competencia con otros países productores de banano a nivel internacional.
- (ii) El condicionamiento de los mercados tradicionales junto con las dificultades para acceder a nuevos mercados.

A ello se suman problemas de imagen internacional, de productividad y de las contradicciones entre productores nacionales y exportadores. El proceso productivo en el sector bananero es relativamente sencillo en términos tecnológicos y altamente extensivo en la mano de obra. Las diferencias principales se dan en torno a las técnicas de control de plagas o modalidades de transporte interno. La producción bananera, a más de la siembra, mantenimiento y fumigación aérea o terrestre, necesita una infraestructura básica de transporte, como cables funiculares, áreas de lavado y embalaje. Los plaguicidas utilizados se dispersan en los lugares de trabajo e incluso llegan a las áreas fuera de las empresas. Se han dado algunos intentos de producción orgánica, todavía incipientes en relación a la producción total, aunque no han habido grandes cambios en las variedades producidas.

Lo que sí ha influido la posición del Ecuador en el mercado bananero es el aumento en los costos de producción, particularmente a partir de la dolarización. Este aumento se dio sin que hayan mejoras significativas en los niveles de producción y productividad, lo que afectó los márgenes de rentabilidad en las empresas bananeras ecuatorianas. Con un ingreso de nuevos competidores en el mercado, esta situación constituye una desventaja para el Ecuador, especialmente ante la tentativa decisión europea “de primer llegado, primer servido”. Las pugnas entre exportadores y productores agudizan esa situación, con el Estado apoyando en muchas ocasiones al sector productivo. A diferencia de la situación en los países centroamericanos, el sector bananero del Ecuador no es un enclave poco vinculado a la sociedad nacional. Tiene un peso importante dentro de la sociedad ecuatoriana, debido a la presencia de los pequeños productores. Sin embargo, los trabajadores son ajenos a la diná-

mica social a nivel local, en gran parte debido a su debilidad organizativa: solo el 1% de los trabajadores bananeros tienen organización sindical y contrato colectivo. Constituir nuevos sindicatos, como lo muestra el caso de la Hacienda Los Álamos, resulta difícil. Tanto las relaciones de trabajo en el sector bananero, como la propia legislación actual obstaculizan el proceso de organización.

Finalmente, la producción de flores (principalmente rosas) es una forma de producción intensiva tanto en capital como en la mano de obra. Se caracteriza por los altos niveles de desarrollo tecnológico, con un mercado mundial dinámico, en el cual la flor ecuatoriana tiene un posicionamiento sólido. Las fincas rara vez pasan de 20 hectáreas cada una, aunque una empresa puede tener varias fincas, aprovechando de las ventajas comparativas del clima e, inicialmente, de los créditos blandos y a largo plazo. Estos y otros factores resultaron en un rápido crecimiento de las exportaciones florícolas en los años 90. Sin embargo, este crecimiento, propulsado por una expectativa de un rápido retorno de inversión (la inversión inicial, que en el caso de rosas a principios de los 90 era entre 200 y 300 mil dólares por hectárea, se recuperaba en un período de 18 a 24 meses) creó demasiadas empresas, un porcentaje de más del 10% de las cuales no resistieron el proceso competitivo y cerraron (EXPOFLORES 1998). En otras palabras, el rápido desarrollo del sector no fue acompañado de una estrategia a mediano y largo plazo, lo cual, como argumentó EXPOFLORES, resultó en una sobreproducción y sobreoferta de flores, con empresas sin la debida estructuración para afrontar los cambios en el mercado. La dolarización agudizó esta situación, subiendo los costos de producción y disminuyendo los márgenes de ganancia de los productores ecuatorianos, disminuyendo su capacidad de competir tanto con los nuevos productores de flores de América Central y África, y también frente al sector florícola colombiano, que ha ganado fuerza de nuevo después de un período de crisis. Otros problemas son la dificultad de cambiar variedades, la debilidad estructural de las empresas, los altos costos financieros y deudas no saldadas. Como resultado, más de un 10% de las 340 empresas existentes quedaron seriamente comprometidas con los bancos. Varias fueron absorbidas por las más grandes, mientras otras han intentado sobrevivir vendiendo su producción en el mercado nacional. Algunas empresas empezaron a ensayar nuevas variedades, pero no avanzaron mucho, en parte debido al aumento de las regalías cobradas por las compañías que las suministran. Adicionalmente, el sector florícola fue afectado por la migración de la Sierra, lo que resultó en una disminución de la oferta de trabajo y obligó a las empresas a buscar tra-

bajadores fuera de su área (por ejemplo, contratar trabajadores de Otavalo para empresas situadas en Cayambe), o situar empresas en Carchi y otras provincias, donde podían acceder a la mano de obra más fácilmente.

Los problemas ambientales y sociales son bastante graves, aunque de carácter focalizado, dado que la superficie total de flores de exportación no pasa de 3.000 hectáreas. La producción de flores ha aumentado los precios de la tierra y ha reemplazado la producción agrícola tradicional. Los salarios que ofrecen las empresas florícolas son más altos que los ingresos generados por la pequeña agricultura, lo que resultó en una transformación de pequeños productores en trabajadores asalariados. Creó de esa forma una nueva dinámica social y, en algunos casos, dio lugar a polos de concentración económica, que a su vez generaron nuevos circuitos de consumo y comercialización. El acceso a los sellos ambientales, como el Sello Verde, tiene un carácter secundario. Sobre todo, permite a las empresas a mejorar su imagen internacional, pero no implica cambios fundamentales en sus prácticas laborales y ambientales y de salud.

### **Características de los mercados internacionales**

Las diferencias en el acceso al mercado influyen también en las formas de producción y la situación de salud en los sectores de exportación. En el caso del petrolero, existen un mercado rígido, sin grandes alternativas; una oferta ecuatoriana que no es determinante en el mercado mundial; el aislamiento de la OPEP; y finalmente una limitada capacidad de negociación del Estado. Eso resulta en las siguientes características del sector:

- La presencia de una empresa estatal capaz técnicamente, pero burocratizada y con serias dificultades políticas para ampliarse, invertir o establecer nuevas formas de asociación con el capital internacional.
- En cambio, hay facilidades para las empresas transnacionales, las cuales tienen una amplia libertad de acción, especialmente en las áreas ambiental y laboral.
- Una infraestructura estatal obsoleta, limitada o mal mantenida.
- Falta de una estrategia coherente del desarrollo del sector y de negociación con los sindicatos (El Comercio, 10 de julio de 2003)

El sector petrolero vive momentos difíciles. Los costos de la resolución de problemas van en aumento, y las soluciones ofrecidas no alcanzan a superar los problemas crónicos. El resultado es que la empresa estatal se debilita



en términos productivos (su producción de crudo ha disminuido en una forma significativa), no avanza tecnológicamente y no puede resolver problemas ambientales. En el futuro no muy lejano, podría tener dificultades con los problemas de salud entre sus trabajadores. También está pagando sus errores muy caros en el área ambiental y de salud, como es el caso del juicio perdido de Esmeraldas, el cual tuvo un costo para la empresa de 10 millones de dólares. Los temas ambientales tienen poco impacto en los mercados de petróleo. Es cierto que los problemas ambientales que ha creado la TEXACO en Ecuador motivaron un juicio pendiente contra esta empresa. Pero la importancia que tiene el petróleo para la economía de los países desarrollados, junto con el poder que tienen las grandes corporaciones, convierte la problemática ambiental en un tema marginal en el negocio petrolero, salvo que existan empresas privadas interesadas en la remediación ambiental y el manejo de desechos. Pocas veces se cuestionan sistemática y técnicamente las prácticas ambientales de las compañías petroleras. Esta conducta es claramente diferente cuando se trata de abordar posibles efectos de la industria petrolera en países desarrollados, como USA, en donde sí se la obliga a cumplir las normas ambientales y el caso de la contaminación petrolera en Alaska puede confirmar parcialmente ésta afirmación. Sin embargo, la no firma del Protocolo de Kyoto estaría dando mas facilidades para contaminar el ambiente a la industria petrolera incluso en esos países.

Los productores bananeros, especialmente los pequeños y antes asociados a compañías exportadoras, ahora reclaman juntos los precios oficiales de la caja, discuten de manera diferente su relación con los exportadores y han logrado mejores condiciones apoyados por el Estado y sus propia fuerza de reclamo. Sin embargo, su capacidad de mejoramiento y sus estrategias productivas siguen siendo las mismas. Producen banano en grandes cantidades para someterse después a una selección drástica que realizan los exportadores antes de comprarles el producto. En la mayoría de los casos, el mejoramiento de productividad no es todavía un objetivo serio, que se persigue en una forma sistemática.

Las presiones del mercado internacional los han llevado a los productores a redefinir sus estrategias de comercialización y a poner en su agenda temas anteriormente ausentes, como el ambiental, el social (trabajo infantil) y también el productivo. Pero siguen siendo temas marginales. Los derechos laborales son reclamados en casos aislados, como el de la Hacienda Los Álamos y la denuncia de las violaciones de los derechos laborales por parte de Human Rights Watch. El hecho de que el producto no tenga posibilidad de contami-

narse fácilmente debido a su cáscara hace que el tema del indiscriminado uso de plaguicidas generalmente pase desapercibido en el mercado mundial. Los importadores del banano ecuatoriano no fijan condiciones ni ambientales, ni de salud ocupacional, ni laborales para la compra del producto, salvo alguna lista de plaguicidas altamente tóxicos que no deberían utilizarse en su producción (PROEXANT, 1991)

El caso de las flores es muy específico. El día de San Valentín constituye para la mayoría de empresas el punto de inflexión que decide si continúan o desaparecen y, si continúan, bajo que condiciones. Aunque hay empresas que apuestan a un mercado permanente a lo largo del año, la mayoría tienen en San Valentín un momento crucial.

Los mercados han sufrido cambios debido a la entrada de los nuevos productores, como los provenientes de países de África, que están más cerca de Europa, el aumento en el costo de fletes y el rol nefasto de algunos brokers, los cuales, como en el caso de USA Floral, estafaron a los floricultores nacionales. Nuevas estrategias de comercialización internacional, como el pre-pago en las ventas, y una reducción de los costos financieros, han sido algunas medidas tomadas por algunas empresas florícolas frente a esta situación. Las mejoras productivas han sido limitadas, y las mejoras ambientales y de salud no han cambiado en una forma sustantiva la situación de sus trabajadores. Los importadores y consumidores norteamericanos son poco exigentes en lo ambiental y en lo laboral. En la Unión Europea, los consumidores e importadores prestan más atención a los temas ambientales, pero son bastante indiferentes frente a los problemas socio-laborales. Más aun, dado que las flores no son producto de consumo humano, la preocupación frente a la problemática ambiental tiene un carácter principalmente político y cultural. En suma, el mercado “verde” en el caso de las flores es todavía incipiente. No es representativo económicamente, y es optativo antes que normativo. Actualmente, en la Unión Europea se están discutiendo normas ambientales para los productos importados un poco más estrictas. Sin embargo, no se sabe todavía si estas normas van a incluir las importaciones de flores (Diller, 1999)

### **Las estrategias de organización y condiciones de trabajo, calidad y productividad**

El sector petrolero se caracteriza por las estrategias productivas tradicionales. Entre los riesgos del trabajo se destacan accidentes de trabajo y la exposición a crudo o sus derivados y a desechos tóxicos. Después de la impac-

tante experiencia de TEXACO, algunas compañías han mejorado sus tecnologías desde el punto de vista ambiental. En cuanto a la organización de trabajo, las compañías internacionales, siguen las pautas tradicionales, como por ejemplo trabajo en grupo y por turnos, con el de personal traído de varias partes del país y alojado en campamentos los cuales aportan alojamiento y alimentación adecuada. Sin embargo las horas de trabajo son extendidas y las condiciones, en que se desarrolla, son precarias. Una de las preocupaciones más fuertes es la seguridad industrial. El sector estatal tiene más interés en la problemática de seguridad. También tiene programas generales de mejoramiento de los aspectos ambientales y laborales de producción. En cambio, las empresas transnacionales buscan mayormente mejorar su imagen ambiental y de seguridad. También tienen programas de atención en el área de la salud general de los trabajadores.

El sector bananero es extensivo en términos de la organización de trabajo. En las grandes plantaciones se usa el trabajo en cuadrillas, con una fuerte tercerización. En fincas medianas y pequeñas se usa el trabajo familiar, aun cuando también se contratan trabajadores asalariados. Las condiciones de trabajo son duras en todas las etapas productivas. El trabajo se realiza a temperaturas elevadas, con una exposición elevada a plaguicidas, sea de aplicación manual o aérea, y con ausencia casi total de implementos y medidas de seguridad. No hay mayor interés en los problemas ambientales. La contaminación ambiental en las zonas bananeras ha llegado a afectar no solamente a los trabajadores y las comunidades aledañas, sino también a amenazar la producción camaronera. Este fue el caso, por ejemplo, de una posible contaminación de áreas camaroneras con Tilt y Calixil, productos tóxicos usados en las plantaciones de banano, con los productores de camarón comenzando un juicio contra los productores bananeros.

A diferencia de las compañías bananeras, el sector florícola, aunque es heterogéneo, utiliza alta tecnología, generalmente computarizada, para riego y fertilización. En cambio, la fumigación se implementa en una forma manual. Los trabajadores son sometidos a largas jornadas que exceden las normas, con frecuencia sin el pago adicional legalmente establecido. Las condiciones de seguridad e higiene del trabajo están generalmente limitadas a evitar los problemas más visibles, como accidentes o intoxicaciones agudas. Los trabajadores laboran aislados, habiendo de 2 a 3 trabajadores por invernadero, dependiendo de su extensión, y de 9 a 11 trabajadores por hectárea.

## **La flexibilización laboral y el medio ambiente de trabajo**

Los tres sectores productivos están caracterizados por la mano de obra flexible, lo que tiene un fuerte impacto en las condiciones y el medio ambiente de trabajo. En las petroleras solo la empresa estatal cumple con la normas de estabilidad laboral, respeto relativo a la organización sindical y contratación colectiva, incluyendo normas de seguridad, higiene y salud, aunque se han tercerizado algunos servicios. La inestabilidad laboral es generalizada en el sector privado, mientras que en el sector estatal la organización sindical ha logrado restringirla, aunque no evitarla totalmente.

En las bananeras, la flexibilidad es casi total y no existen posibilidades por parte de los trabajadores de defender sus derechos básicos, salvo dos o tres sindicatos aislados, sin mayor capacidad organizativa. La represión del empuje sindical en Los Álamos es un ejemplo de esa situación. En las florícolas, la flexibilidad es igualmente generalizada. sin embargo los problemas de migración al exterior de trabajadores ecuatorianos les han afectado bastante. También tienen problemas de una elevada rotación del personal. Podría sugerirse que la flexibilidad iría en contra de los intereses de las empresas, pero también puede ser consecuencia de sus condiciones de trabajo. Muchos trabajadores utilizan los arreglos flexibles para dejar sus empresas por algunas semanas, en algunos casos buscando mejores condiciones de trabajo, en otros reponiéndose de los trastornos de salud, causados por el uso intensivo de plaguicidas dentro de los invernaderos.

En cuanto a los riesgos del trabajo, en el caso del petróleo se los puede dividir en tres tipos: los de la fase la extracción, los del transporte y los de la refinación. Si bien las condiciones de trabajo suelen estar reguladas, por lo menos en parte, en el sector estatal, en el sector privado la situación es totalmente desregulada. Por ejemplo, puede haber turnos 21-8, que significa que los trabajadores permanecen en el Oriente por veinte y un días seguidos y salen ocho días a sus hogares. Si bien se les pagan las horas extras, las horas adicionales de trabajo pueden aumentar su exposición a algunos factores nocivos, como son solventes y ruido. Además se produce un efecto de desarraigo familiar y una frecuente “doble familia,” una en sus lugares permanentes de residencia y otra en el Oriente.

Los riesgos de salud en el sector petrolero incluyen una exposición a una amplia gama de productos tóxicos, desde las sustancias cancerígenas, como el benceno, hasta los neurotóxicos, como otros solventes orgánicos. También incluyen una exposición a las emisiones de gases y partículas sumamen-

te nocivas, sea por su efecto bronquial, sea por el contenido en metales pesados de las mismas (entre ellas plomo, vanadio y níquel). Hay que añadir que también hay riesgos asociados con la exposición a algunos derivados del crudo (gasolina en particular), que tienen un impacto negativo en la salud, incluso de tipo cancerígeno. El benceno es reconocido por la IARC (Agencia Internacional de Investigación del Cáncer-Organización Mundial de la Salud) por su potencialidad para producir leucemias (Grupo 1= carcinógeno para humanos). Pero otros componentes hidrocarburíferos son igualmente peligrosos (Cuadros No. 1 y No. 2).

**Cuadro No. 1**  
**Cancerígenos derivados del petróleo según el Departamento de Salud y Servicios Humanos de USA y la IARC (Agencia Internacional de Investigación del Cáncer-Organización Mundial de la Salud) 2000**

The Department of Health and Human Services	IARC (2000)	Grupo
- Benceno		1
- benzo [a]anthracene (B[a]A)	B[a]A	2A
- benzo [b]fluoranthene (B[b]F)	B[b]F	2B
- benzo [j] fluoranthene (B[j]F)	B[j]F	2B
- benzo [k]fluoranthene (B[k]F)	B[k]F	2B
- benzo [a]pyrene (B[a]P)	B[a]P	2A
- dibenzo[a,h] acridine (DB[a,h]AC)	DB[a,h]AC	2B
- dibenzo[a,j] acridine (DB[a,j]AC)	DB[a,j]AC	2B
- dibenzo[a,h] anthracene (DB[a,h]A)	DB[a,h]A	2A
- 7H-dibenzo[c,g]carbazole (DB[c,g]C)	DB[c,g]C	2B
- dibenzo[a,e]pyrene (DB[a,e]P)	DB[a,e]P	2B
- dibenzo[a,h]pyrene (DB[a,h]P)	DB[a,h]P	2B
- dibenzo[a,i] pyrene (DB[a,i]P)	DB[a,i]P	2B
- dibenzo[a,l] pyrene (DB[a,l]P)	DB[a,l]P	2B
- 5-methylchrysene (MC)	MC	2B
- Indeno[ 1,2,3 - c,d] pyrene (Indp)	Indp	2B
Grupo 2A: Probable carcinogénico en humanos 2B: Posible cancerígeno en humanos.		

Fuente y Elaboración: Mehlman Myron y Colaboradores.

**Cuadro No. 2**  
**Compuestos Representativos en TPH (Hidrocarburos de Petróleo Totales) y**  
**sus Fracciones utilizadas por ATSDR ( Agencia para Sustancias Tóxicas y**  
**Registro de Enfermedades). USA. 2000**

Fracciones Aromáticas	
EC5–EC9 EC>9–EC16 EC>16–EC35	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Benceno, tolueno, etilbenceno, xilenos.</li> <li>- Isopropil benceno, naftaleno</li> <li>- fluoreno, fluorantene, benzo(a)pireno</li> </ul>
Fracciones Alifáticas	
EC5–EC8 EC>8–EC16 EC>16–EC35	<ul style="list-style-type: none"> <li>- n-hexano</li> <li>- JP-5, JP-7, JP-8, kerosene</li> <li>- Aceites minerales</li> </ul>

Fuente y Elaboración: Todd, G. Daniel y Colaboradores.

El benceno y otros productos tóxicos, usados en la industria petrolera, contaminan el medio ambiente debido a los derrames. Entran en los ecosistemas a través de la evaporación en algunos casos y la dilución (contaminación de cursos de agua) en otros. Evidentemente los riesgos son diferentes para los trabajadores y para las comunidades vecinas. Mientras los trabajadores tienen una exposición a sustancias tóxicas durante 40 horas semanales, las comunidades la tienen por 168 horas semanales, aunque en concentraciones generalmente más bajas. Generalmente son hombres quienes trabajan en el sector petrolero, así que son ellos los mas expuestos a los riesgos de trabajo. En cambio, las mujeres pasan la mayor parte del tiempo en casa o en sus chacras. Por lo tanto, tienen niveles de exposición más bajos, aunque el tiempo de exposición puede ser más prolongado.

Mientras en los trabajadores es posible identificar exposiciones a productos simples (aunque también están expuestos a mezclas), en las comunidades generalmente se registra una exposición a las mezclas de hidrocarburos. Es conocido que las mezclas son más peligrosas que las sustancias por sí solas, aunque con frecuencia no sea fácil identificar el sinergismo entre ellas. En todo caso, en la industria petrolera se deben establecer pautas para evaluar la exposición a Hidrocarburos Aromáticos Policíclicos (PAHs) y a sustancias de conocidos efectos nocivos como el benceno, tolueno, xileno, isoparafina y metil-butyl-eter. En cuanto a la fase de refinación, la información obtenida hace varios años en Esmeraldas señala que en los Ríos Esmeraldas y Teaone se en-

contraban fenoles,  $\text{CrO}_4$  y  $\text{SH}_2$ , y aceites. También los niveles de emisiones de  $\text{SO}_2$ ,  $\text{NO}_x$ , CO, y partículas en suspensión en el aire fueron muy elevados (CEPAL 1980). Estos datos fueron reconfirmados por las mediciones, realizadas en 1995. (IFA-PETROINDUSTRIAL)

Hay que subrayar que en todos estos casos estamos frente a sustancias que actúan no solamente en una forma aguda, sino también producen efectos crónicos, que se dan por exposiciones a bajas dosis y a largo plazo, y que algunas de ellas se acumulan en el organismo. Es fundamental en este sentido apuntar a la identificación de señales neoplásicas, que son indicadores precoces de los cambios que podrían evolucionar en cáncer. Los mas utilizados de estos indicadores son las aberraciones cromosómicas. Aunque es imposible predecir el tiempo de aparición y el tipo de cáncer en base a la sola presencia de estas aberraciones, son útiles para diferenciar dentro de los grupos expuestos entre quienes pueden y quienes no deberían desarrollar ese tipo de patología. Hay que añadir los trastornos debidos a los hidrocarburos no se limitan al problema de cancerogenicidad. También pueden ser trastornos dermatológicos, problemas neurotóxicos y problemas renales.

En el sector bananero, es el lugar de trabajo y la áreas alrededor de las plantaciones, los que están afectados. Las fumigaciones manuales y aéreas se hacen con productos muy tóxicos. Además, las condiciones de trabajo son sumamente precarias. Se caracterizan por las jornadas prolongadas, la inestabilidad laboral, la deshidratación y el consumo de agua contaminada de las acequias, y el trabajo físico extenuante. La lista de productos mas utilizados incluye plaguicidas de Clase Ib, reconocidos por su toxicidad, especialmente dada la forma en que se dispersan. Aunque Ecuador no llega a la frecuencia de las fumigaciones de otros países (en Costa Rica, por ejemplo, se hacen dos veces más fumigaciones al año que en el Ecuador: 53 contra 25), los plaguicidas tienden a exceder los límites de las propias plantaciones fumigadas, sea a través del agua o el aire. La exposición se produce también durante el enfundado, dado que las fundas contienen plaguicidas, los cuales se absorben a través de la piel o por inhalación (Cuadro No. 3).

En el caso de las flores, no sólo los que trabajan dentro de los invernaderos, sino también las comunidades vecinas están amenazados en términos de salud. En este caso el uso de plaguicidas es intensivo, con fumigaciones, casi diarias, que se hacen con varios productos mezclados. Los trabajadores no están siempre debidamente protegidos. Tampoco siempre abandonan sus áreas de trabajo mientras se fumiga y, si lo hacen, regresan antes del tiempo recomendado. Además, los fumigadores están fumigando por un tiempo pro-

**Cuadro No. 3**  
**Lista de plaguicidas utilizados en bananeras en Ecuador. 2002.**

Plaguicida nombre comercial	Plaguicida nombre común	No. Cas	Clase toxicologica s./ línea base	Evaluación toxicologica fao	Autorizaciones		
					FAO/WHO (mrls)	EPA (MRLs)	ECUADOR (# de registro)
Ranger	Glifosato	38641-94-0	II	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (4230 mg/kg)	{ - -	0.2	39H14
Calixin	Tridemorf	24602-86-6	II	Clase II. Moderadamente peligroso (650 mg/kg)	{-----	0.1	0.25F
Tilt, Bumper	Propiconazole	60207-90-1	III	Clase II. Moderadamente peligroso (1520 mg/kg)	0.1	0.2	008 F
Gramoxone	Paraquat	4685-14-7	I	Clase II. Moderadamente peligroso (150 mg/kg)	{-----	0.05	1HN2
Triziman, Dithane	Mancozeb	8018-01-7	IV	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (> 8000 mg/kg)	2	0.5	1F45 SESA U
Benlate	Benomyl	17804-35-2	IV	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (> 10000 mg/kg)	1	0.2	36f3
Sico	Difenoconazole	119446-68-3	III	Clase III. Ligeramente peligroso (1453 mg/kg)	{ - - -	0.2	067f2 SESA U
Basudin	Diazinon	333-41-5	III	Clase II. Moderadamente peligroso (1000 mg/kg)	{ - -	0.2	22I
Baycor	Bitertanol	55179-31-2	III	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (>5000 mg/kg)	0.5	0.2	19f
Bankit	Azoxystrobin	131860-33-8	IV	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (>5000 mg/kg)	{ - - -	2	77f1 SESA U



Plaguicida nombre comercial	Plaguicida nombre común	No. Cas	Clase toxicologica s./ lnea base	Evaluacion toxicologica fao	Autorizaciones		
					FAO/WHO (mrls)	EPA (MRLs)	ECUADOR (# de registro)
Mertect	Thiabendazole	148-79-8	III	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (3330 mg/kg)	5	0.4	31f5
Imazalil	Imazalil	73790-28-0	II	Clase II. Moderadamente peligroso (320 mg/kg)	2	3	f6 SESA U
Clorpyrifos	Clorpyrifos	2921-88-2	II	Dudoso que presente riesgo agudo durante uso normal (>3000 mg/kg)	{ - - -	0.1	26130 SESA U
Furadan	Carbofuran	1563-66-2	I	Clase Ib. Altamente peligroso (8 mg/kg)	0.1	0.1	1 N 35
Vydate	Oxamyl	23135-22-0	I	Clase Ib. Altamente peligroso (6 mg/kg)	0.2	0.3	009 N 2
Indar	Fenbuconazole	114369-43-6	III		0.05	0.3	75 F 2 SESA U

12.5% de los plaguicidas enlistados son clase 1b (Altamente Peligrosos)

Se aplican 2 veces al año como maximo.

Son aplicados por el proveedor, con cuadrillas especiales.

43,75% de ellos, segun la FAO/WHO, es dudoso que presenten riesgo agudo durante uso normal.

100% está autorizado para su transporte mediante MRLs por la FAO, para su consumo por la EPA, o para su utilización en Ecuador por el gobierno

Fuente y Elaboración: CORPEI. 2003

longado, lo que facilita exposición a las sustancias tóxicas. La exposición se produce por la piel y por inhalación. Algunos estudios de muestras de agua y suelo de dentro de las plantaciones indican la presencia de plaguicidas organofosforados y también la presencia de trazas de organoclorados, aunque estos podrían ser residuos de un uso previo a la instalación de esas florícolas. El Cuadro No. 4 muestra algunos de los productos utilizados por algunas florícolas.

**Cuadro No. 4**  
**Plaguicidas utilizados en una floricultura tipo mensualmente. Ecuador.2003**

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	N° CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Aliette	Bactericida, Fungicida Sistémico	Fosetyl- Aluminium	39148-24-8	III	12 H.		Precaución
Antracol	Fungicida, contacto Básico con acción protectora	Propineb	12071-83-9	IV		Usar la ropa y el equipo apropiado	Precaución
Aviso	Fungicida (contacto)	Metiram	9006-42-2	IV		Guantes impermeables, gafas protectoras, camiseta de manga larga y pantalón, evitar el contacto con la piel, ojos, ropa y comida	Precaución
	Fungicida	Cymoxanil	57966-95-7	II	12 H.		Cuidado
Cuprosan	Fungicida protector	copper-oxychloride Cloro cúprico básico	1332-40-7	II		Ropa protectora, zapatos, medias resistentes químicamente, sombrero para las exposiciones de la cabeza, un delantal para cuando carguen, limpien equipos.	Cuidado
	Fungicida	Zineb	12122-67-7	IV		Ropa y equipo protector, guardarlo en un lugar bien ventilado.	Precaución
Dithane	Fungicida	Mancozeb	8018-01-7	IV	24 H.	Gafas de seguridad, guantes resistentes químicamente y ropa impermeable.	Precaución
Daconil 2787 Ultrex	Fungicida	Chlorothalonil	1897-45-6	I	12 +	Camisetas de manga larga y pantalón largo, zapatos y medias, gafas protectoras y guantes cuando se manipule.	Peligro
Fitoraz	Fungicida Fungicida, contacto Básico con acción protectora	Cymoxanil Propineb	57966-95-7 12071-83-9	II IV	12 H.	Usar la ropa y el equipo apropiado	Cuidado Precaución

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	Nº CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Fongarid	Fungicida	Furalaxyl	57646-30-7	III			Precaución
Mancozeb	Fungicida	Mancozeb	8018-01-7	IV	24 H.	Gaías de seguridad, guantes resistentes químicamente y ropa impermeable.	Precaución
Maneb	Fungicida	Maneb	12427-38-2	IV	24 H.	Pantalones largos, camiseta de manga larga, guantes, sombrero, y botas.	Precaución
Previcur	Fungicida	Propamocarb Hydrochloride	24579-73-5	IV	12 H.	Camisetas de manga larga y pantalón largo, zapatos y medias, guantes a prueba de agua.	Precaución
Protector	Fungicida repelente animal y protector de semillas	Thiram	137-26-8	III	24 H.	Ropa protectora, guantes de caucho y una mascarilla con filtro cuando manipulen.	Precaución
Ridomil MZ-72	Fungicida	Mancozeb	8018-01-7	IV	24 H.	Gaías de seguridad, guantes resistentes químicamente y ropa impermeable.	Precaución
Volcan	Fungicida foliar y de manchas	Metalaxyl	57837-19-1	III	48 H.	Mantenerlo a bajas temperaturas	Precaución
Azúfre Micronizado	Fungicida acaricida	Brimstone Flower of Sulfur	7704-34-9	IV	24 H.	Guardar lejos de fuego, chispas o materiales oxidados.	Precaución
Baycor	Fungicida	Bifentacel	55179-31-2	III			Precaución
Kumulus	Fungicida acaricida	Flower of Sulfur	7704-34-9	IV	24 H.	Guardar lejos de fuego, chispas o materiales oxidados.	Precaución
Mellatox		Dodemorph Acetate	31717-87-0	II		Gaías protectoras, mascarilla para proteger la cara, guantes de caucho y mucha ropa de protección cuando se manipule	Cuidado
Nimrod	Fungicida Sistémico	Bupirimate	41483-43-6	III		Usar guantes protectores y gafas cuando se manipule el concentrado	Precaución

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	Nº CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Pipron	Fungicida	Pipron	3478-94-2	II	12 H.	Camiseta de manga larga y pantalón largo, gafas protectoras, sombrero, zapatos y medias resistentes químicamente.	Cuidado
Rubigan	Fungicida foliar	Fenarimol	60168-88-9	III	12 H.	Guantes impermeables.	Precaución y cuidado
Score	Fungicida sistémico	Difenoconazole	119446-68-3	III	48 H.	Botas, camiseta de manga larga y pantalón largo, gafas protectoras, guantes de caucho cuando use la fórmula no diluida	Precaución
Strobby	Fungicida sistémico	Sovran Kresoxim-methyl	143390-89-0	I	12 H.	Guantes y ropa de protección adecuada	Peligro
Topas	Fungicida protector Fungicida sistémico	Captan Penconazole	133-06-2 66246-88-6	I III		Respirador, gafa protectoras, y guantes cuando se manipule	Peligro Precaución
Topsin	Fungicida sistémico	Thiophanate-methyl	23564-05-8	IV	12 H.	guantes de caucho, respirador, botas de caucho, chaqueta y camiseta de manga larga y pantalón largo	Precaución
Tricarbimix	Fungicida	Ziram	137-30-4	I	48 H.		Peligro
Trimiltox Forte	Fungicida	Mancozeb	8018-01-7	IV	24 H.	Gafas de seguridad, guantes resistentes químicamente y ropa impermeable.	Precaución
Bavistin	Fungicida sistémico	Carbendazim	10605-21-7	IV		Ropa protectora, guante sde caucho, protectores oculares, respirador aprobado	Precaución
Benlate	Fungicida sistémico foliar	Benomyl	17804-35-2	IV			Precaución
Captan	Fungicida protector	Captan	133-06-2	I		Respirador, gafa protectoras, y guantes cuando se manipule	Peligro

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	Nº CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Euparen	Fungicida básico multiacción protector	Tolyfluand	731-27-1	IV			Precaución
Phyton algicida	Fungicida Copper-sulfate	7758-99-8	I			pañalón largo, camisas de manga larga, guantes resistentes químicamente, zapatos y medias, protectores oculares	Peligro
Kocide 101	Fungicida bactericida	Copper-Hydroxide	20427-59-2	I	24 H.	Camiseta de manga larga y pantalón largo, guantes a prueba de agua, gafas protectoras, respirador de polvo y bruma zapatos y medias.	Peligro
Manzate	Fungicida	Mancozeb	8018-01-7	IV	24 H.	Gafas de seguridad, guantes resistentes químicamente y ropa impermeable.	Precaución
Mertect	Fungicida sistémico	Thiabendazole	148-79-8	III	12 H.		Precaución
Ravral	Fungicida sistémico	Iprodione	36734-19-7	IV	12 H.		Precaución
Sportack	Fungicida y protector erradicante	Prochloraz	67747-09-5	III		Ropa protectora adecuada y guantes impermeables	Precaución
Poliram DF	Fungicida (contacto)	Metiram	9006-42-2	IV		Guantes impermeables, gafas protectoras, camiseta de manga larga y pantalón, evitar el contacto con la piel, ojos, ropa y comida	Precaución
Trimangol	Fungicida	Maneb	12427-38-2	IV	24 H.	Pantalones largos, camiseta de manga larga, guantes, sombrero, y botas.	Precaución
Zineb	Fungicida	Zineb	12122-67-7	IV		Ropa y equipo protector, guardarlo en un lugar bien ventilado.	Precaución
Plantvax	Fungicida sistémico	oxycarboxin	5259-88-1	III		Gafas o lentes protectores, guantes de caucho	Precaución
Acaristop	Acaricida específico	Clofentezine	74115-24-5	III	12 H.	Camisas de manga larga y pantalón largo, zapatos y medias, guantes resistentes químicamente	Precaución

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	Nº CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Cascade	Acaricida insecticida	Cascade	101463-69-8	III		Guantes y overoles	Precaución
Kendo	Acaricida	Fenpyroximate	134098-61-6	III			Precaución
Mavrik	Insecticida estomacal acaricida	Tau-Fluvalinate	102851-06-9	II		Guantes de caucho, gafas y protector facial	Precaución
Mitac	Acaricida insecticida	Amitraz	33089-61-1	II	24 H.	Camisas de manga larga tejidas estrechas, pantalones largos, guantes de caucho, botas y protector facial	Cuidado
Nissorin	Acaricida	Herythiazox	78587-05-0	IV			Precaución
Omite	Acaricida con acción de residuos	Propargite	2312-35-8	I	48 +	Ropa de protección, guantes, gafas y respirador	Peligro
Rufast	Acaricida insecticida	Acrinathrin	103833-18-7	IV			Precaución
Sannite	Acaricida insecticida	Pyridaben	96489-71-3	III		Gafas, guantes y colector facial	Precaución
Tedion	Acaricida	Tetradifon	116-29-0	III		Protección recomendada cuando manipule	Precaución
Basudim	Insecticida nematicida	Diazinon	333-41-5	III	12 H.	Gafas o lentes de seguridad, guantes de caucho, zapatos y medias, camisas de manga larga y pantalón largo	Precaución y cuidado
Evisect	Insecticida estomacal selectivo	Thiocyclam Hydrogenoxalate	31895-21-3	II			Cuidado
Malathion	Insecticida	Malathion	121-75-5	III	12 H.	Gafas o lente sde seguridad, guantes de caucho, zapatos y medias, camisa de manga larga y pantalón largo	Precaución
Mesuroil	Insecticida no sistémico acaricida	Methiocarb	2032-65-7	II			Cuidado
Perfekthion	Insecticida-acaricida sistémico	Dimethoate	60-51-5	II		Guantes impermeables, botas, ropa covertora, respirador en caso de mala ventilación, sombrero con bordes anchos	Cuidado

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	N° CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Bulldock	insecticida no sistémico sintético	Bulldock	68359-37-5				Precaución
Confidor	Insecticida	Imidacloprid	138261-41-3				
Curacron	Insecticida acaricida	Profenofos	41198-08-7	II	48 +	Camisas de manga larga, pantalón largo, protectores oculares, guantes de caucho	Cuidado
Endosulfan	Insecticida acaricida	Endosulfan	115-29-7	I	24 H.	Camisas de manga larga, guantes a prueba de agua, zapatos y botas, sombrero y mascarilla	Peligro
Karate	Insecticida acaricida	Lambda-Cyhalothrin	91465-08-6	I	24 H.	Cubierta encima de la camisa de manga larga, pantalón largo, zapatos resistentes químicamente, gafas y guantes	Peligro
Methomex	Insecticida Carbamato	Methomyl	16752-77-5	I		Respirador o mascarilla resistente a polvos y vapores, ropa protectora y gafas	Peligro
Pirimor	Aficida selectivo	Pirimicarb	23103-98-2	II	12 H.		Cuidado
Thionex	Insecticida acaricida	Endosulfan	115-29-7	I	24 H.	Camisas de manga larga, guantes a prueba de agua, zapatos y botas, sombrero y mascarilla	Peligro
Aurore	Fungicida sistémico Fungicida sistémico	Tebuconazole Tridemorph	107534-96-3 24602-86-6	II	12 H.	Botas y ropa protectora, guantes y gafas protectoras	Precaución Cuidado
Agral 90	Coadyuvante	Spreader Wetting agent					
Agrotin	Fungicida	Triphenyltin Acetate	900-95-8	II		Ropa protectora adecuada, respirador aprobado, protectores oculares y guantes resistentes químicamente	Cuidado
Vitavax	Fungicida sistémico	Carboxin	5234-68-4	Varía la forma		Sombrero, camiseta de manga larga y pantalón largo, protectores oculares, guantes de caucho, respirador y botas a prueba de agua	Varía la forma

Nombre Comercial	Acción	Nombre Químico (Composición)	Nº CAS	Clase Toxicológica	Tiempo de Reentrada	Medidas de Seguridad	Señalización
Borax	Larbicida, Herbicida no selectivo	Borax	1303-96-4	III			Precaución
Detergente	Sustancia similar al jabón	Detergente					
Talco Agrícola		Talco Agrícola	14807-96-6				No Tóxico
Curzate	Fungicida	Cymoxanil	57966-95-7	II	12 H.		Cuidado
Basamid	Bactericida, Fungicida, Herbicidas, Nematicida	Dazomet	533-74-4	III	24 H.	Lo Necesario	Precaución

Fuente: Farm Chemical Handbook. 2001  
Elaboración: IFA.



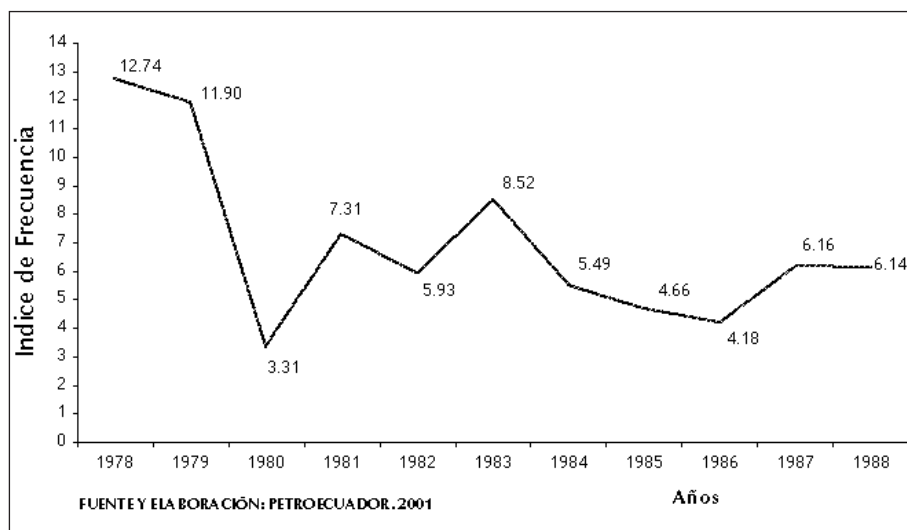
## Salud ocupacional, impactos ambientales y el papel del Estado.

### Salud ocupacional

Como se ha mencionado anteriormente, cada uno de los productos mencionados tiene sus propios riesgos y consecuencias para la salud de los trabajadores. Los trabajadores petroleros están expuestos principalmente a riesgos de accidentes de trabajo y a Hidrocarburos Aromáticos Policíclicos y sus derivados, además del crudo como tal.

Los accidentes, como lo muestran el Gráfico No. 2 y los Cuadros No. 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 (ver en anexo), son frecuentes o graves.

**Gráfico No. 2**  
**Comparación de índice de frecuencia de accidentes de trabajo**  
**en PETROECUADOR Años 1978-1988**



Llama la atención que algunas empresas transnacionales tienen mayores niveles de accidentabilidad que la empresa estatal: son las que tienen condiciones más precarias de trabajo, aún cuando los servicios de alojamiento y alimentación de los campamentos puedan sugerir lo contrario. Según las fuentes oficiales (Vaca 1995, PETROECUADOR 2001 a), generalmente las compañías transnacionales respetan muy limitadamente las normas vigentes de seguridad, higiene y salud en el trabajo. A esa situación podemos agregar-

le los accidentes que se producen por roturas del oleoducto, donde en ocasiones han perjudicado a las comunidades, afectando el agua y el suelo, y hasta a los pasajeros de transporte, que pasaban por la zona de desastre.

Los problemas de salud de los trabajadores de refinerías se caracterizan por problemas de enfermedades comunes, agravadas por el trabajo (diabetes, osteomusculares, problemas neurológicos, de piel, etc.). También hay enfermedades ocupacionales, debidas a problemas asociados con algunos riesgos del trabajo. Uno de los síntomas centinelas de este tipo de enfermedades es la leucopenia: una disminución del número de glóbulos blancos, debido a la depresión medular producida por el benceno, la cual, de mantenerse puede evolucionar a una leucemia (PETROECUADOR 2001 b). También se destaca la presencia de problemas y trastornos tumorales linfáticos o de otro tipo, algunos de los cuales ya han sido evidenciados en el Oriente ecuatoriano, inclusive en la población aledaña a los campos petroleros (San Sebastián 2000; Hurtig y San Sebastian 2002).

La sordera profesional y trastornos dermatológicos son parte del mismo espectro de enfermedades ocupacionales. En un estudio realizado entre los trabajadores de TEXACO, implementado en 1989, se encontraron trastornos musculoesqueléticos, sordera profesional, problemas de columna vertebral y otros trastornos relacionados con el trabajo, además de los problemas psicosociales producidos por el aislamiento, ruptura familiar, desarraigo y alcoholismo (Harari y Medina, 1989). Esta situación se presenta ahora entre los trabajadores de PETROECUADOR. Por otro lado, no se conoce que sucede en este sentido en las compañías transnacionales, debido a que los trabajadores no siempre tienen una larga permanencia en las empresas, y también debido al subregistro de estos problemas, ya que los problemas ocupacionales pocas veces son estudiados de manera específica, seria y prolija.

Las medidas de seguridad, igual que los programas ambientales, demuestran esfuerzos continuos en la petrolera estatal. Las empresas transnacionales, en cambio, van ajustando sus respuestas a los problemas que se presentan: no actúan preventivamente sino de manera reactiva, en lo curativo o correctivo fundamentalmente. Los servicios médicos existentes en estas empresas hacen prácticamente sólo labores curativas básicas, salvo pocas excepciones.

En el sector bananero, las medidas de seguridad son mínimas, sobre todo por la falta de demandas laborales en este sentido. Están ausentes aun cuando desde el punto de vista técnico podrían y deberían adoptarse. La fumigación aérea aunque cuenta con técnicas avanzadas se hace sin mayores controles sanitarios o ambientales. La fumigación manual se realiza sin medi-

das de seguridad e higiene adecuadas, y sin la protección personal suficiente (IFA-OIT 2003). Se destacan problemas de síntomas y signos asociados a la exposición a los plaguicidas, tanto dentro de las plantaciones como fuera de ellas, en los recintos vecinos afectados por las fumigaciones aéreas. Problemas de piel, fatiga laboral y deshidratación, así como problemas osteomusculares parecen ser las patologías dominantes, a más de enfermedades comunes de tipo gastrointestinal y respiratorio, agravadas por la contaminación del agua de las acequias, que con frecuencia se bebe por falta de agua potable, o por la contaminación del aire. Algunos estudios revelan depresión de la AcetilColinesterasa Plasmática, lo que está asociado al uso de plaguicidas organofosforados y carbamatos (Harari y colaboradores 1989). Tampoco puede olvidarse la utilización del DBCP (DiBromoCloroPropano), que utilizó la Standard Fruit con su paquete tecnológico y que en varios casos ha producido casos de esterilidad entre trabajadores bananeros. Aún sigue un juicio en USA por este motivo, impulsado por los trabajadores de FENACLE (Federación Nacional de Campesinos Libres e Indígenas del Ecuador). (Harari, 1997).

En cuanto a la producción florícola, los plaguicidas se usan en una forma rutinaria y permanente, a pesar de que eso no siempre se justifica desde el punto de vista fitosanitario: no deberían utilizarse de manera preventiva. El uso simultáneo de plaguicidas de varios tipos y clases toxicológicas, incluyendo los más nocivos (Clase 1a y 1b), la fumigación con los trabajadores presentes en las áreas de trabajo o un reingreso precipitado después de fumigar, y la deficiente provisión y reposición de equipos de protección, llevan a producir problemas subagudos y crónicos de salud. (Harari, 2003).

En las florícolas, aun habiendo equipos de protección individual para los trabajadores, el uso de plaguicidas es tan vasto, que estos equipos no sirven: no actúan o no son suficientes para controlar la exposición.

Si bien las intoxicaciones agudas no se presentan casi nunca, los síntomas y signos de intoxicación crónica a baja dosis y largo plazo comienzan a impactar la salud de los trabajadores, y en particular de las mujeres, quienes a veces realizan las tareas de mayor exposición en cultivo y post-cosecha, dos áreas pobladas sobre todo por ellas. Los efectos crónicos se pueden ver en estudios longitudinales que muestran varios trabajadores que tienen problemas de salud similares o agravados a lo largo de varios años. Los trabajadores presentan problemas neurosicológicos asociados a la exposición a plaguicidas organofosforados y carbamatos, trastornos generales, de piel, y también daños cromosómicos. La accidentabilidad adquiere características específicas como pinchazos, cortes o golpes, es decir, es de menor magnitud. En la mayoría de

los casos, estos accidentes son subestimados por los propios trabajadores, quienes los consideran parte de su trabajo y no situaciones que ameritan prevención específica (Harari y colaboradores 2003).

## **Trabajo infantil**

El trabajo infantil, como una expresión específica de la creciente flexibilidad laboral y del deterioro de las condiciones de trabajo, ha aumentado de una manera significativa en los últimos años. Se considera que existen más de un millón de menores de 18 años trabajando en las más diversas actividades formales e informales. Seguramente, es un producto de la pobreza que afecta un gran porcentaje de las familias ecuatorianas. Hay otros factores sociales, como la crisis del sistema educativo, la desorganización familiar, la descomposición del campesinado y los factores culturales relacionados a la participación de niños y niñas en las actividades agrícolas tradicionales. Pero la flexibilidad laboral también ha jugado un importante papel, abriendo las puertas para incorporar la mano de obra de los menores, al menos temporalmente, y propiciando la falta de control sobre las condiciones de trabajo (IFA-OIT 2003). En otras palabras, desde el punto de vista de la oferta, creció la disponibilidad de la mano de obra infantil, mientras desde el punto de vista de la demanda, se abrieron nuevas posibilidades, aún en sectores formales donde las nuevas tecnologías requieren de menos esfuerzo físico para su utilización. Uno de los factores claves fue el marco legal de flexibilización laboral: mediante sus amplias modalidades de contratación se facilitaron las condiciones para el uso del trabajo infantil, con el objetivo de bajar los costos o disminuir los gastos en beneficios sociales.

Esta situación desencadenó una masiva presencia de menores de 18 años en los lugares de trabajo. Las bananeras y las florícolas no estuvieron fuera de esta lógica. En el caso de las bananeras, una denuncia de Human Rights Watch puso en la mesa de discusión el tema y un estudio posterior de la Organización Internacional del Trabajo desarrolló un detallado análisis de este fenómeno, aunque hubo discrepancias sobre sus causas (Human Rights Watch, 2002). En el caso de las florícolas, un estudio de IFA mostró el mismo panorama. Tanto en las florícolas como en las bananeras, aparte de que los menores eran contratados como niños y tratados como adultos (y por lo tanto eran objeto de las mismas condiciones de trabajo), se identificaron problemas de accidentabilidad y salud específicos, los cuales demuestran que algunos problemas tienen mayor impacto sobre los niños y adolescentes, que so-

bre los adultos. El efecto de los plaguicidas fue revelador en ese sentido, ya que en el caso de las florícolas se encontraron casos de síndromes subagudos (Síndrome Miasténico Intermedio) presentes en los adolescentes con mayor frecuencia que entre los adultos (Harari 2003).

El trabajo infantil está casi ausente en el sector petrolero, sea por la rudeza del trabajo, o sea por el tipo de relaciones de trabajo en la empresa estatal que tiene sindicatos. No obstante, existen evidencias de que en el sector petrolero, los menores de 18 años son contratados por empresas de servicios, aunque de manera esporádica y para algunas actividades marginales.

### **Impactos ambientales y relaciones con comunidades vecinas**

En el sector petrolero podemos distinguir varios sitios de potencial contaminación:

- Las áreas de extracción.
- Los oleoductos.
- Las refinerías.
- El terminal marítimo.

Lamentablemente existen evidencias de haberse producido impactos ambientales en todos estos momentos.

Los procesos de extracción han incluido derrames, problemas de contaminación del suelo, trastornos en la utilización del suelo, y serios problemas con los restos de los insumos, equipos y materiales utilizados. También se ha aumentado el número de las piscinas de desechos líquidos, con sus problemas de drenaje, infiltración, deforestación y trastornos tanto al hábitat acuático como al bosque tropical. El ruido ha ahuyentado a los animales, las explosiones han afectado amplias áreas, las aguas turbias han afectado a los peces y el fitoplancton, los lodos han llegado hasta las aguas dulces. Se produce contaminación del aire y hasta los pozos mal tapados, abandonados o secos tienen su impacto ambiental. Algunos productos químicos utilizados han afectado el suelo (Kimerling, 1993).

En el caso de los oleoductos, uno de los cuales (el OCP) está en el proceso de prueba, los problemas han sido los derrames. En treinta y un años del SOTE (Sistema de Oleoducto TransEcuatoriano), han sido alrededor de 60. Entre 1974 y 2003 se derramaron 5 millones 983 mil galones (El Comercio, 15 de abril de 2003).

En las refinerías, a más de las emisiones con contenidos variables de  $\text{SO}_2$ ,  $\text{NO}_x$ , Ozono,  $\text{SH}_2$  y el polvo conteniendo metales pesados, los efluentes pueden llegar al mar (caso de La Libertad) o al río (el caso de Esmeraldas). A parte de eso, en Esmeraldas hubo al menos diez accidentes entre 1996 y 2002, con impactos en la propia refinería y en sus alrededores (CEPAL 1990). En el Terminal Marítimo también hay riesgos ambientales y se han registrado algunos problemas de la contaminación de agua.

La contaminación ambiental en las áreas petroleras produce graves efectos sobre la salud de las poblaciones aledañas. En el caso del Oriente, las poblaciones indígenas amazónicas, varias de ellas cazadoras y recolectoras, han sufrido alteraciones del hábitat que afectan su alimentación y sus condiciones socio-culturales. El proceso de colonización también trae nuevas enfermedades. Además, según el Informe Yana-Curi, comienzan a aparecer problemas de salud reproductiva (abortos). Sobretudo llaman la atención los casos de algunos tipos de cáncer, asociados a la presencia de hidrocarburos en poblaciones cercanas a los campos petroleros. Igualmente se presentan con mayor frecuencia problemas irritativos respiratorios y problemas dérmicos (San Sebastian 2000).

Alrededor de las refinerías es posible encontrar poblaciones particularmente afectadas por las emisiones de  $\text{SO}_2$  que produce hipersensibilidad bronquial y cuadros asmáticos, o indicadores de exposición a metales pesados entre niños y adolescentes que habitan cerca de una de ellas (IFA-PETROECUADOR 1995).

En las bananeras, los problemas son extensivos: la deforestación a medida que avanza la frontera productiva, la erosión del suelo y el monocultivo que afecta la biodiversidad. Uno de los problemas fundamentales es el uso indiscriminado y extensivo de los agroquímicos, lo que afecta tanto los recintos poblacionales como a los trabajadores y a los cultivos (especialmente de arroz), contiguos a las bananeras. Los agroquímicos son igualmente utilizados en las fundas plásticas que cubren los racimos. Estas fundas son luego depositadas alrededor de las bananeras, de manera dispersa y sin control. Además, las camaroneras han sufrido del Síndrome de Taura, una contaminación atribuida al uso del Tilt (Propiconazol), Calixin (Tridemorph) y Benlate (Benomil). En algunos recintos, estos productos también tienen efectos sobre la salud humana. (CEDA 2001; Harari y colaboradores 1989).

Entre los principales problemas ambientales en el caso del sector florícola están la presencia de plaguicidas organoclorados, organofosforados y carbamatos en el suelo de las propias plantaciones y la presencia de plaguici-

das en las aguas de post-cosecha que eventualmente puede salir de las plantaciones y alcanzar el agua de riego e incluso las aguas subterráneas, utilizadas para el consumo humano. La contaminación del aire también parece ser un factor muy importante. Si bien las comunidades vecinas han hecho el mayor número de reclamos frente a la quema de azufre que produce efectos irritantes en las vías respiratorias y una sensación de asfixia, también se quejan del olor a plaguicidas que pueden sentir después de las fumigaciones. A más de sus efectos sobre la producción agrícola y sobre la hierba y el agua que consumen los animales domésticos, es importante reconocer su impacto en la salud humana. Estudios realizados por IFA alrededor de tres plantaciones de flores mostraron la presencia de contaminación entre los pobladores de centros urbanos y comunidades rurales cercanas a las plantaciones de flores. Estos efectos son principalmente de tipo neurológico y dermatológico, aunque también clastogénico (Harari, 2002). Particularmente notorios fueron los efectos neurológicos en el caso de niños, que habían jugado o acompañado a sus madres en la venta de alimentos en áreas vecinas a las plantaciones de flores.

Las formas en que se han desarrollado las relaciones entre estos sectores y las comunidades vecinas también ha sido diversa. En el sector petrolero, PETROECUADOR ha intentado sistemáticamente dar respuestas favorables a las demandas de las comunidades. Incluso tiene normas de relacionamiento comunitario. Sin embargo, las relaciones concretas se han dado en el marco de negociación entre las comunidades y representantes de PETROECUADOR. Como resultado, se han realizado muchas obras comunitarias y se han tomado varias acciones de apoyo por parte de la petrolera estatal. Pero estas acciones han sido de tipo general o social. No estaban específicamente dirigidas a buscar soluciones a los problemas ambientales. En parte, eso se ha producido porque las comunidades han identificado la presencia de PETROECUADOR con el deber del Estado de atenderlas en sus necesidades de infraestructura, vivienda, caminos, educación y salud. Pero también parece que ha habido una cierta limitación en las políticas de entrega de recursos, que no han tenido un objetivo claro de apuntalar la solución de la problemática ambiental.

En cambio, las empresas petroleras internacionales, obligadas a buscar el consentimiento previo, han optado en su mayoría por desarrollar relaciones clientelares con las comunidades enfrentándolos entre sí buscando cooptar a sus dirigentes y estableciendo formas de compromisos totalmente asimétricos y en algunos casos demagógicos o abusivos. Un ejemplo de ello es el convenio firmado entre AGIP OIL, Ecuador B. V., y la Organización de Nacio-

nalidades Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana (ONHAE) en donde la empresa se compromete a apoyar a algunas comunidades del Bloque 10 entregandoles alimentos, balones de fútbol, algunos utensilios de cocina, y un botiquín. Adicionalmente, se ha ofrecido, por una sola vez, una atención médica y un total de 200.- USD en medicinas para las comunidades (seis en total). El juicio a TEXACO es otro ejemplo de las relaciones -esta vez conflictivas y de enfrentamiento- entre las petroleras y las comunidades, lo cual muestra que el espectro de alternativas varía de acuerdo al carácter de los problemas y la capacidad negociadora de las comunidades. En síntesis, podríamos indicar que generalmente las propuestas de las compañías han sido de tipo indemnizatorio general, es decir, han buscado resarcir las consecuencias de los problemas, sin actuar con suficiente capacidad y especificidad ambiental para anticiparse a los problemas (Acuerdo AGIP OIL-ONHAE 2001; PETROECUADOR-PUCE 2000; Rivas Toledo y colaboradores 2001).

En el sector bananero, el conflicto con las camaroneras se resolvió en instancias jurídicas, sin embargo ha habido algunos intentos, como en el caso del Guabo, de buscar mecanismos de negociación entre las comunidades y las bananeras para reducir los conflictos y evitar demandas generalizadas. También debe mencionarse el Acuerdo entre Productores Bananeros, Organización Internacional del Trabajo (OIT) e INNFA (Instituto Nacional del Niño y la Familia) para Erradicar las Peores Formas de Trabajo Infantil en el sector bananero (Cooperación Alemana-GTZ 2001; OIT-INNFA-Productores Bananeros 2002).

En el caso de las florícolas han habido conflictos sindicales, pero también ha habido enfrentamientos con la población, como en el caso de San Pablo y algunas comunidades de Tabacundo y Cayambe. La solución de algunas de estas controversias se ha hecho a través de concesiones por parte de las empresas. Otras han generado una búsqueda de consensos. (IFA-INSTRUCT-CIDA 2002).

De todas formas, los problemas siguen planteados, y las respuestas por parte de los productores han sido limitadas o ausentes. El Estado y las autoridades locales, que han reaccionado intentando arbitrar el conflicto o fijando normativas locales, no han generado ámbitos adecuados para el tratamiento de estos problemas. Las ONGs en algunos casos han estado activas, como en el sector florícola. Sin embargo, algunas de ellas, involucradas en la certificación de Sello Verde, han quedado comprometidas con programas que afectan su independencia y limitan su capacidad para conocer la realidad en una forma objetiva y para promover una acción transparente sobre ella. Los sindica-



tos, debido a su abrumadora minoría, se han limitado a defender sus derechos al interior de las empresas, planteando demandas mínimas y con muy pocas posibilidades de implementar medidas realmente beneficiosas para sus miembros sea en salud o sea en ambiente, y menos aún de extenderlas a otros trabajadores del sector.

Los Cuadros 12 y 13 (en anexo) representan de manera sintética todos estos problemas, llamando la atención a la necesidad de atenderlos en una forma sistemática debido a sus graves potenciales consecuencias para la salud de los trabajadores y los residentes de las zonas afectadas. La ausencia de un análisis de estos problemas en la literatura cotidiana, así como su subrepresentación en las estadísticas oficiales, no debe ser un obstáculo para adoptar medidas de prevención o medidas correctivas en los casos en que – como lo hemos demostrado con referencia a la producción del petróleo, banano y flores – estos problemas están afectando la salud de los trabajadores y de los pobladores de comunidades aledañas.

### **El marco normativo nacional e internacional**

El Estado tiene tanto las normas ambientales, de seguridad, higiene y salud en el trabajo así como leyes generales de trabajo y salud. Sin embargo, su capacidad de aplicación de estas normas y leyes es mínima. Muchas de ellas, de cumplirse, servirían para mejorar el medio ambiente de trabajo y el ambiente en general, pero los mecanismos de control son técnicamente débiles, de baja cobertura y fácilmente doblegables ante la dinámica empresarial.

Las certificaciones internacionales, Normas ISO 9000 y otras más allá de ciertas referencias y compromisos puntuales tienden a eludir, sustituir o negar las normas nacionales de diversas maneras. Las ISO 9000 hacen hincapié en procesos y productos. Apenas mencionan a los trabajadores, y cuando lo hacen, buscan formas para evitar la presencia sindical, aunque mencionan la necesidad de controlar el medio ambiente de trabajo. Pero la sola mención de esta necesidad no es suficiente para que esto suceda en la práctica. Lo que es necesario es cumplir las normas el control del medio ambiente de trabajo en los procesos productivos. Eso podría obligar a las empresas a abordar los temas laborales dentro del marco de la certificación, haciendo predominar la normativa por sobre las iniciativas voluntarias.

La Norma ISO 14000 si bien se refiere a las normas ambientales, no es sujeta a auditorías en base a metas, por lo que su cumplimiento es relativo. Además, no hace mención al medio ambiente de trabajo. Por otro lado, la operacionalización de esta norma es todavía un proyecto a mediano plazo pa-

ra muchas empresas, aún aquellas que han logrado certificar. La Norma OH-SAS 18001 que se refiere a salud y seguridad, si bien tiene múltiples aspectos relacionados con el medio ambiente de trabajo y la salud de los trabajadores, todavía no se aplica en el país. También existe la así llamada Norma de Responsabilidad Social, SA 8000. Se propone para el país en una forma extremadamente limitada, desarrollado por CEPAA (Consejo de Prioridades Económicas) y busca de manera sistemática evitar mencionar al sindicato. Cuando hace referencia a la participación de los trabajadores o de la población, habla de organizaciones que pretenden sustituir a los sindicatos y que se dediquen a cuestiones marginales, como fiestas, reuniones, deportes, etc., sin abordar el tema salarial, de derechos laborales o trabajo infantil en sus causas.

Todas estas certificaciones internacionales son productos de un acuerdo voluntario ente el productor y la certificadora. Las mismas empresas contratan a las agencias de certificación, a veces pagandoles precios elevados. En otras palabras, el proceso de certificación se vuelve fundamentalmente en una cuestión de imagen, y para cumplir con necesidades de mercado. No propone respuestas concretas, adecuadas y específicas a los problemas, para cumplir con la Ley.

En el caso del petróleo, Occidental Exploration and Production Company se ha certificado con la Norma ISO 14001. Repsol-YPF también declara estar certificado (CONASEHIT, 1998). Sin embargo, estas certificaciones no significan que estén necesariamente cumpliendo las pautas nacionales en lo laboral y ambiental. También se destacan los esfuerzos de PETROECUADOR, que a través de algunas de sus filiales o instalaciones está promoviendo sus propias certificaciones ambientales. Vale mencionar que PETROECUADOR ha tenido importantes avances en las áreas de impactos ambientales; de mitigación, remediación y compensación; y en el desarrollo de normativas ambientales. El proceso de certificación le permitiría dejar constancia de sus avances. Hay que admitir, sin embargo, que por el momento la certificación de PETROECUADOR es menos exigente que sus propias normas. Lo que se necesita es fortalecer este sistema, desarrollarlo técnicamente y hacerlo operativo. También es fundamental incorporar a los compromisos de PETROECUADOR las normas de relacionamiento comunitario. La norma del consentimiento previo ya no es suficiente. Existe la necesidad de establecer relaciones con las comunidades aledañas bajo ciertos parámetros técnicos y sociales. Todos estos cambios permitirían abrir una nueva etapa en las relaciones entre las comunidades y la empresa estatal, poniendo fin a las prácticas de paternalismo, inmediateismo y el sesgo indemnizatorio, las cuales en muchos ca-

sos son ajenos a las necesidades ambientales y de salud de la población (PETROECUADOR 2002).

En el caso del banano se han promovido varias certificaciones ambientales, entre ellas *Ethical Trade*, la SA 8000 y la EUREPGAP. El certificado de *Ethical Trade* dice incorporar normas laborales, especialmente de la OIT. La SA 8000 contiene normas de responsabilidad social, aunque elude el reconocimiento de los sindicatos. Finalmente, la EUREPGAP (*Euro-Retailer Produce Working Group*), formada por comerciantes minoristas, cadenas de supermercados, importadores y otros, no constituye una norma oficial sino que se basa en aplicación del Sistema de Análisis de Riesgos del HACCP (Análisis de Peligros y Puntos Críticos de Control). En este caso también se han promovido Códigos de Conducta. Sin embargo, el cumplimiento estricto de las leyes nacionales e internacionales sobre sindicalización, contratación colectiva, medio ambiente de trabajo y medio ambiente en general, sigue pendiente (EUROBAN 2002).

En el caso de las flores el más difundido es el FLP (*Flower Label Program*) que ha sido acogido por varias empresas florícolas. En este caso, las expectativas iniciales, de que el FLP iba a hacer respetar los derechos laborales, normas de OMS y OIT, se fueron diluyendo y su acción se concentró en aspectos del medio ambiente de trabajo. Aún así, los resultados del proceso de certificación deben tomarse con cautela, ya que existen evidencias de que empresas que son certificadas no cumplen normas legales vigentes o usan prácticas productivas que tienen efectos negativos sobre la salud de los trabajadores, lo cual significa que esas certificaciones tienen más que nada objetivos comerciales. Pero también en el plano comercial, si es cierto que en los últimos años se ha dado un cierto crecimiento del mercado de consumidores “verdes,” no ha logrado producir cambios importantes en las formas de producción (Flower Label Program, 2002). Mientras tanto la legislación nacional, frondosa en este tema, profunda en algunos casos y precisa en otros, queda marginada. La situación se agrava debido a la baja cobertura de las instituciones de control, su debilidad técnica, las inconsistencias de algunas normas y la falta de referencias técnico-científicas.

## Conclusiones

Los tres productos de exportación presentan situaciones diferentes aun bajo el denominador común de la flexibilidad laboral y de exigencias ambientales crecientes. En el sector petrolero esta tendencia se manifiesta en la terce-

rización y en un rápido debilitamiento de la organización sindical, especialmente a partir de los últimos conflictos. Al mismo tiempo, PETROECUADOR ofrece respuestas consistentes y progresivas a los temas ambientales. En el caso de las empresas transnacionales, la flexibilidad laboral es el sistema dominante en las relaciones laborales, mientras las medidas ambientales son adoptadas solamente de acuerdo a las exigencias de los organismos de control y sobre la base del menor esfuerzo posible.

En el sector bananero la sindicalización es prácticamente imposible. La capacidad de resistencia laboral está fuertemente limitada, mientras la flexibilidad es ampliamente difundida y difícil de revertir. Los temas ambientales, que inicialmente se centraron en los efectos de deforestación, ahora parecen trasladarse hacia el uso de plaguicidas y temas sociales, como el trabajo infantil.

En el sector florícola, la migración y rotación obligada de personal hace que la flexibilización se encuentre algo contenida. Pero sin duda está presente en sus formas fundamentales. Se manifiesta en impedimentos a la organización sindical y en un estricto control administrativo que no permite a los trabajadores expresar libremente sus necesidades y más bien los lleva a aceptar las condiciones y medio ambiente de trabajo existentes.

Las consecuencias para la salud de los trabajadores y las comunidades aledañas son evidentes. Son producto de las limitaciones de tipo técnico, un elevado subregistro (a veces producto del desconocimiento o subdiagnóstico, a veces cómplice con los causantes de los problemas), la debilidad de los organismos de control o su ausencia, la falta de una opinión pública y comunitaria, e incluso las limitaciones de la prensa para debatir adecuadamente estos temas. Puede ser que en el futuro las consecuencias negativas puntuales o efectos generalizados de las actividades de exportación en los tres sectores examinados pueden ser tratados de manera sistemática, técnica y socialmente adecuada. No olvidemos que las estadísticas oficiales no registran la mayor parte de los problemas de efectos sobre el ambiente y sobre la salud, con lo cual la morbilidad reportada no llama la atención de la salud pública. Esto no sólo se debe al subregistro y malregistro. En muchos casos los trastornos de salud, ocasionados por riesgos ocupacionales y ambientales, no son específicos, por lo cual se reportan como síntomas y signos que es difícil o casi imposible asociar con los riesgos mencionados, sin un diseño adecuado del sistema informativo.

En cuanto al impacto ambiental, salvo en el Oriente donde las poblaciones han levantado ciertas reivindicaciones ambientales, a veces dudosamente respondidas o burladas por las empresas internacionales, no ha habido

expresiones claras de una conciencia ambiental comunitaria. Zonas bananeras y florícolas solo tienen tímidas expresiones y aisladas formas de resistencia.

La situación descripta obliga a replantear los términos ambientales y de salud en los cuales se enmarcan los procesos de inserción en el mercado mundial. Es necesario que el Estado actúe en una forma más comprometida en estos temas. También es necesario desarrollar propuestas para enfrentar esta nueva realidad y para establecer mecanismos no sólo del control, sino sobre todo de mejoramiento, con la participación de empresarios, trabajadores, población en general, ONG's e instituciones de investigación y capacitación.

## Bibliografía

Acuerdo AGIP OIL-ONHAE (Organización de Nacionalidades Huaorani del Ecuador)

2001 Puyo (mimeo).

CEDA (Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental)

2001 *La certificación ambiental: un reto para los productos ecuatorianos de exportación. El caso del banano, camarón y flores*. Quito: The John D. and Catherine T. Mac Arthur Foundation: 2001.

CEDES (Centro para los Derechos Económicos y Sociales)

1984 *Violaciones de derechos en la Amazonía Ecuatoriana: las consecuencias humanas del desarrollo petrolero*. CEDES: 1984.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe)

1980 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal de Esmeraldas. Análisis técnico-económico*. Santiago de Chile: CEPAL, 1980.

CEPAL-Naciones Unidas

1990 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería estatal de Esmeraldas: análisis técnico-económico*. Primera Edición. Chile.

CONASEHIT

1998 *Memorias del Primer Congreso de Seguridad e Higiene Industrial, Salud Ocupacional y Medio Ambiente de la Industria Petrolera*, Esmeraldas, 27-31 de julio de 1998. PETROINDUSTRIAL-CETRAPIN.

Cooperación Alemana-GTZ

2001 *Plataforma de Resolución de Conflictos Socioambientales: Impactos en la salud de los pobladores del Guabo del uso de agroquímicos en las plantaciones bananeras*. Ecuador. 2001.

Diller, Janelle

- 1999 "A social conscience in the global marketplace? Labour dimensions of codes of conduct, social labeling and investor initiatives." *International Labour Review*, Vol 138, No. 2.

EXPOFLORES

- 1998 Informe de Labores.

EUROBAN

- 2002 *Reunión Estratégica sobre el futuro del Régimen de importación de Banano de la Unión Europea*. Bruselas, Bélgica.

FENACLE-Raúl Harari

- 1997 *Exposición a DiBromoCloroPropano (DBCP) y esterilidad en trabajadores bananeros en Ecuador. Informe de Trabajo*. Quito.

Flower Label Program

- 2000 *Flowers From Ecuador. Caring for Mankind and the Environment*. Bonn, Alemania.

Harari, Raúl

- 2000 *Producción para exportación y mercado interno y salud de los trabajadores*. Ecuador.

Harari, Raúl

- 2002 a *Trabajo Infantil y Salud*. Quito: INNFA-IFA.

Harari, Raúl et al.

- 2002 b *Floricultura e impacto ambiental: la salud de algunas poblaciones aledañas* (informe de trabajo). Quito: IFA.

Harari, Raúl y Medina, Carlos

- 1989 *Salud-enfermedad de los trabajadores de TEXACO* (informe de trabajo). Quito.

Harari, Raúl y colaboradores

- 1989 *Exposición a plaguicidas organofosforados y carbamatos y salud de los trabajadores en diversas estrategias productivas*. Quito: FENACLE-CEOSL-UATRE-FITPAS.

Harari, Raúl y colaboradores

- 2003 *Mejoramiento ambiental y sanitario en la floricultura* (Informe Final). Quito: PROMSA(Programa de Mejoramiento de los Servicios Agropecuarios-BIRF-BID)-IFA(Corporación para el Desarrollo de la Producción y el Medio Ambiente Laboral).

Human Rights Watch

- 2002 *La Cosecha mal habida: Trabajo infantil y obstáculos a la libertad sindical en las plantaciones bananeras del Ecuador*. Nueva York.

Hurtig, Anna-Karin, y San Sebastián, Miguel

- 2002 *Cancer en la Amazonía del Ecuador (1985-1998)*. Coca: Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria "Manual Amunarriz."

IFA-INSTRUCT-CIDA

- 2002 *Floricultura y desarrollo local: conflictos y consensos*. Quito.

IFA-OIT

- 2003 *Línea basal para la erradicación de las peores formas de trabajo infantil en el sector bananero del Ecuador*. Quito.

IFA-PETROECUADOR

- 1995 *Programa de mejoramiento ambiental en Refinería Estatal de Esmeraldas* (Informe de Trabajo). Quito.

Kimerling, Judith,-FECUNAE

- 1993 *Crudo Amazónico*. Quito: Abya Yala.

Myron A. Mehlman, et al.

- 2002 *Health effects of polycyclic aromatics hydrocarbons: impact of hazardous chemicals in public health, policy and services*. US Department of Health and Human Services-Agency for Toxic Substances and Disease Registry. Serie Advances in Modern Environmental Toxicology.

OIT-INNFA-Productores Bananeros

- 2002 *Acuerdo para erradicar las peores formas de trabajo infantil en el sector bananero del Ecuador*. Quito.

PETROECUADOR

- 2001a *Estadísticas de accidentabilidad. Seguridad Industrial: Año 2001*. Quito.

PETROECUADOR

- 2001b *Servicio Médico. Departamento de Bienestar Social*. Informe de Trabajo. Quito.

PETROECUADOR

- 2002 *Políticas Ambientales y de Relacionamento Comunitario de PETROECUADOR*. Serie Petróleo y Ambiente. Quito: Gerencia de Protección Ambiental de PETROECUADOR-FYGEMPA-Universidad Central del Ecuador.

PETROECUADOR-PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador)

- 2000 *Planificación socioambiental y compañías petroleras*. Quito.

PROEXANT

- 1991 *Pesticidas aprobados por la EPA para cultivos y proceso de banano y plátanos*. Quito.

Rivas Toledo, Alex, y Lara Ponce, Rommel

- 2001 *Conservación y petróleo en la Amazonía Ecuatoriana: un acercamiento al caso Huaorani*. Quito: Ecociencia-Abya-Yala.

San Sebastián, Miguel

- 2000 *Impacto de la actividad petrolera en la salud de poblaciones rurales de la Amazonía Ecuatoriana* (informe Yana-Curi; Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria “Manuel Amunarriz”) Quito: Médicos Mundi - Icaria Editorial.

Todd, Daniel, et al.

2002 *Total petroleum hydrocarbons: a complex mixture, a complex issue. Impact of hazardous chemicals in public health, policy and services.* US Department of Health and Human Services-Agency for Toxic Substances and Disease Registry. Serie Advances in Modern Environmental Toxicology.

Vaca, Augusto

1995 *Riesgos del Trabajo en la Industria Petrolera* (mimeo). Quito.

El Comercio, 15 de Abril de 2003, Sección C8.

El Comercio, 10 de Julio de 2003. Sección A1.

El Comercio, 15 de Abril de 2003. Sección C8.

Norma ISO 9000.

Norma ISO 14000

Norma OHSAS 18001

Norma SA 8000



## Anexos

**Cuadro No. 5**  
**Accidentes de Trabajo. PETROECUADOR. 1989**

Unidad Operativa	Incapacidad Permanente Parcial	Incapacidad Permanente Total	Incapacidad Temporal	Sólo Primeros Auxilios	Muerte	Total Accidentes
Matriz	0	0	2	0	0	2
Refinería Esmeraldas	0	0	12	18	1	31
Región Amazónica	0	0	1	0	1	1
Ductos y Terminales	0	0	3	0	0	3
Regional Guayaquil	0	0	1	1	0	2
Complejo Industrial Shushufindi	0	0	0	4	0	4
Regional Península	0	0	15	10	0	26
Consorcio CEPE-TEXACO	0	0	0	1	0	1
Petrotransporte	0	0	0	0	0	0
<b>TOTAL PETROECUADOR</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>34</b>	<b>34</b>	<b>2</b>	<b>70</b>

Fuente y Elaboración: PETROECUADOR. Dirección de Bienestar y Seguridad Industrial. 1989.

**Cuadro No. 6**  
**Estadística de Accidentes Año 2001 Comparativo del Índice de Frecuencia en el Sistema PETROECUADOR por año**

	Petroecuador	Petroproducción	Petrindustrial	Petrocomercial	Oleoducto
1997	0	0,08	0,82	0,2	0,42
1998	0	0,07	1,44	0,2	0
1999	0,21	0,24	1,34	0,33	0,35
2000	0,19	0,24	1,24	0,3	0
2001	0,21	0,26	1,46	0,27	0

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No. 7**  
**Estadística de Accidentes Año 2001 Comparativo del Índice de Frecuencia en el Sistema PETROECUADOR por Filial y por año**

Filial	Años				
	1997	1998	1999	2000	2001
PETROECUADOR	0,00	0,00	0,21	0,19	0,21
PETROPRODUCCIÓN	0,08	0,07	0,24	0,24	0,26
PETROINDUSTRIAL	0,82	1,44	1,34	1,24	1,46
PETROCOMERCIAL	0,20	0,20	0,33	0,30	0,27
OLEODUCTO	0,42	0,00	0,35	0,00	0,00

Índice de Frecuencia: Representa el número de accidentes por cada mil personas expuestas y por cada 200.000 horas-hombre trabajadas.

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No. 8**  
**Estadística de Accidentes Año 2001**  
**Índices de Frecuencia y Gravedad Históricos del Sistema PETROECUADOR**  
**(Periodo 1997- 2001)**

	1997	1998	1999	2000	2001
Frecuencia	0,34	0,51	0,6	0,54	0,61
Gravedad	4,53	136,86	146,13	8,57	278,14

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No. 9**  
**Estadística de Accidentes Año 2001**  
**Índice de Frecuencia de PETROECUADOR vs. Otras Empresas Petroleras**

	1997	1998	1999	2000	2001
PETROECUADOR	0,34	0,51	0,6	0,54	0,61
PEMEX	4	2,7	1,4	1,2	1
B&P AMOCO	2	1,4	1,3	0,8	0,8
A.P.I.PROM.	2,4	1,7	2,5	2,3	2,3
TEXACO	1,6	1,2	1,3	1,1	1,1
SHELL	1,6	1,6	1,4	1,3	1,3

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No.10**  
**Estadística de Accidentes Año 2001**  
**Evolución del Índice de Frecuencia Combinado en el Sistema**  
**PETROECUADOR por Años**

	1997	1998	1999	2000	2001
Índice de Frecuencia	0,34	0,51	0,6	0,54	0,61

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No.11**  
**Estadística de Accidentes Año 2001**  
**Evolución del Índice de Gravedad Combinado en el Sistema**  
**PETROECUADOR por Años**

	1997	1998	1999	2000	2001
Índice de Gravedad	4,53	136,86	146,13	8,57	278,14

Fuente: PETROECUADOR. 2001.

**Cuadro No. 12**  
**Riesgos para la salud de los trabajadores y la comunidad**  
**y el ambiente en petróleo, banano y flores**

Producto	Ambiente		Salud	
	Trabajadores	Comunidad	Trabajadores	Comunidad
Petróleo	Hidrocarburos derivados del petróleo Benceno	Presencia de crudo y sus derivados en agua, suelo y aire.	Leucopenia Trastornos Neurológicos Accidentes	Accidentes Incendios Cáncer(?) Neuropatías
Flores	Plaguicidas en agua,aire y suelo	Plaguicidas en agua,suelo y aire.	Trastornos Neurológicos Problemas de genotoxicidad Problemas Dermatológicos	Problemas neurológicos y problemas de genotoxicidad.
Banano	Plaguicidas	Plaguicidas que afectan a otros cultivos ( Arroz) y Camaroneras en agua y suelo	Neurotoxicidad Dermatopatías	Neurotoxicidad Dermatopatías

Fuente y Elaboración: Raúl Harari

**Cuadro No. 13**  
**Riesgos para la salud de los trabajadores y la comunidad**  
**y el ambiente en petróleo, banano y flores**

Productos	Servicios		Respuestas		Beneficios		Resultados	
	Trabajadores	Comunidad	Trabajadores	Comunidad	Trabajadores	Comunidad	Trabajadores	Comunidad
<b>Petróleo</b>	Servicio Médico de Empresa. Generalizado	Aporte en infraestructura y empleo	Contratación Colectiva general Leyes de Seguridad, Higiene y Salud.	Cumplimiento parcial de Leyes Ambientales por parte de PETROECUADOR y menos de empresas privadas.	Sociales y Específicos de seguridad, higiene y salud en el trabajo.	Beneficios sociales, económicos y ambientales.	Daños a la Salud	Desastres y accidentes Daños a la Salud y al Ambiente de amplia difusión
<b>Flores</b>	Servicio Médico de Empresa en algunas empresas	Empleo	Contratación Colectiva en solo 5 plantaciones Leyes de Seguridad, Higiene y Salud	Cumplimiento mínimo de Leyes Ambientales	Sociales y pocos beneficios específicos de seguridad, higiene y salud en el trabajo	Polos regionales, económicos y comerciales	Daños a la Salud	Daños a la Salud de la comunidad
<b>Banano</b>	Servicio Médico de Empresa en pocas empresas	Empleo	Contratación Colectiva en 4 plantaciones Leyes de Seguridad, Higiene y Salud	Incumplimiento casi generalizado de Leyes Ambientales	Algunos pocos beneficios laborales y sociales y prácticamente ningún beneficio de seguridad, higiene y salud en el trabajo específico	Beneficios sociales mínimos	Daños a la Salud	Daños a la salud de la comunidad, al ambiente y potencialmente a la producción colindante

Fuente y Elaboración: Raúl Harari



# CONCLUSIÓN

## Neoliberalismo, exportaciones y la problemática social

En la perspectiva neoliberal, la expansión de exportaciones se ve como un motor del crecimiento económico. Este último, en cambio, se conceptualiza como una condición previa para la eliminación de pobreza y el desarrollo social. Sin embargo, es una visión sumamente abstracta, divorciada de una compleja realidad que tienen que confrontar los países periféricos en el mercado internacional. En el caso de Ecuador, el crecimiento de las exportaciones después del ajuste estructural ha provocado una cierta reactivación económica, pero el futuro de este crecimiento es incierto. Como indica Larrea en su capítulo, el desarrollo del sector petrolero está sujeto a unas serias limitaciones, relacionadas a las características cuantitativas y cualitativas de las reservas carbíferas. Además, su impacto sobre el desarrollo nacional es cada vez más limitado debido a la paulatina disminución de la participación del Estado. En cuanto a las exportaciones no petroleras, tienen un bajo potencial de crecimiento, debido a los bajos niveles de la competitividad de Ecuador en el mercado internacional. La política de la dolarización resultó en un desfavorable tipo de cambio y en los niveles de inflación por encima de los niveles internacionales, socavando la ventaja comparativa de la producción ecuatoriana. La caída del crédito productivo y las altas tasas de interés son otros obstáculos para el crecimiento de las exportaciones. Finalmente, la competitividad del sector ecuatoriano está debilitada por los altos niveles del conflicto social, debidos a la persistencia de la desigualdad y pobreza, a pesar de una cierta recuperación económica.

Mientras el potencial económico del modelo exportador en el caso de Ecuador es limitado, sus consecuencias sociales son claramente negativas. La tendencia hacia el deterioro social es especialmente obvia en el caso de las exportaciones primarias (petróleo, banano, flores, etc.) y en las áreas geográficas donde se concentran estas actividades. No es una tendencia nueva. Las varias

décadas de la expansión del mercado en las zonas rurales y en la selva, junto con la presión demográfica sobre los recursos naturales, habían creado tensiones y conflictos sociales mucho antes del auge exportador de los años 90. La deforestación, la fragmentación y sobreutilización de la tierra, la migración y la descomposición de las comunidades campesinas e indígenas – son productos típicos del capitalismo periférico. Sin embargo, las políticas neoliberales de los años 90 han acentuado las fuerzas centrífugas en las áreas geográficas de la expansión de exportaciones: la persistencia de pobreza y una creciente inseguridad económica, la descomposición a nivel de la familia y la comunidad, el crecimiento de delincuencia y la prostitución, los problemas de salud ocupacional y ambiental, y, tal vez aun más importante, el debilitamiento de las organizaciones sociales que forman parte de la sociedad civil.

Hay variaciones significativas de un sector al otro. La expansión petrolera en la Amazonía es un tema ampliamente debatido en el mundo académico. Lo que llama la atención en el caso del Ecuador es su incapacidad de romper la dependencia de sus ingresos petroleros, junto con el futuro incierto del sector carburífero nacional, amenazado por una perspectiva del agotamiento de las reservas comerciales. Al mismo tiempo, como demuestra el capítulo de Pablo Ortiz, la expansión petrolera en la parte central de la Amazonía ecuatoriana tiene un efecto altamente negativo sobre las comunidades y el medio ambiente, a pesar de una mayor atención prestada en la era “post-*Texaco*” a la problemática ambiental por las compañías privadas y por el Estado. El capítulo enfatiza las consecuencias destructivas de las actividades petroleras para las comunidades amazónicas, las cuales ya tuvieron que afrontar varias oleadas extractivistas en sus territorios ancestrales. Estas actividades han acelerado la crisis de la economía amazónica de autoconsumo y han debilitado los lazos de parentesco y comunidad. Pero no han generado una fuente permanente de ingresos para las comunidades indígenas, lo cual les hubiera permitido ubicarse, más o menos cómodamente, en un mundo moderno. Tampoco han creado nuevas formas de cohesión social.

En el caso amazónico las tendencias sociales centrífugas fueron parcialmente contra-arrestadas por un desarrollo organizativo, apuntado en contra de la indiscriminada explotación petrolera y apoyado por grupos ambientalistas internacionales. En parte, esto se debe al alto perfil de la problemática petrolera y ambiental en los círculos internacionales. Pero en parte, también es el producto de una relación relativamente precaria entre las compañías petroleras y las comunidades amazónicas. Las actividades petroleras afectan el bienestar de estas últimas, pero no las incorporan, en una forma permanen-

te, al mundo laboral-empresarial. Esto les permite mantener una cierta autonomía frente al sector privado. Este no es el caso de los sectores exportadores en el agro. Tanto el cultivo de banano en la Costa como la industria de flores en la Sierra son actividades altamente intensivas en la mano de obra. Están creando el empleo, lo que generalmente se considera como una ventaja. Pero esta ventaja se transforma en una desventaja si se considera tanto la calidad de este empleo como su efecto sobre las comunidades vecinas.

El sector bananero es un sector tradicional, con la demanda internacional poco dinámica. Sin embargo, en los últimos años las compañías bananeras han diversificado sus variedades exportadas, para satisfacer los gustos de los consumidores de los países del Norte. Como indica Luciano Martínez, también se han beneficiado enormemente de las políticas neoliberales de la desregularización del mercado laboral. La ausencia de los sindicatos y el uso de la mano de obra “flexible” han resultado en bajos salarios y altos niveles de inseguridad laboral en las zonas de la expansión bananera. A esto se añade un nuevo patrón residencial, con los trabajadores amontonados en pequeños centros urbanos, lejos de las propiedades bananeras. Este patrón de asentamiento rompe las relaciones clientelares, propulsadas antiguamente por las empresas, pero en el contexto del bajo desarrollo organizativo, también aumenta los niveles de inseguridad entre los trabajadores.

Una situación algo similar se registra dentro de la industria florícola. Pero también hay diferencias. El cultivo de flores de invernadero es una actividad nueva en Ecuador. Ha surgido como consecuencia del proceso de la reubicación de ciertas actividades agrícolas (la producción de frutas, verduras y flores cortadas), típicas de los países del Norte, en los países del Sur. Como en el caso bananero, las relaciones laborales en el sector florícola son relaciones flexible, caracterizadas por bajos salarios y altos niveles de la rotación laboral. Pero a diferencia del caso bananero, las compañías de flores se han insertado en las áreas de la Sierra con una fuerte presencia de las comunidades campesinas e indígenas, agobiadas por la falta de tierra. La creación del empleo en estas áreas es, sin duda, una ventaja. Sin embargo, no les permite a los trabajadores salir de la pobreza. Más aun, las largas horas de trabajo resultan en una desarticulación de las redes comunitarias, las cuales, históricamente, han ofrecido una identidad cultural y una mínima seguridad a sus miembros. Esta desarticulación de las organizaciones comunitarias no está contrarrestada por un desarrollo organizativo en el ámbito laboral. Los trabajadores de flores, con sus largas jornadas laborales, son huérfanos de la organización tanto en el mundo empresarial como en sus propias comunidades.



El problema de la inseguridad económica y social esta aumentada por los problemas de la salud ocupacional y ambiental, analizados por Raul Harari. Los tres sectores productivos (petróleo, banano y flores) generan altos niveles de contaminación – una amenaza tanto desde el punto de vista ambiental, como para la salud humana. El sector petrolero se caracteriza con frecuencia por un tratamiento inadecuado de los desechos tóxicos, que contaminan el aire, el agua y el suelo. Esto, en cambio, genera problemas de salud en comunidades aledañas. En los casos del banano y de las flores, el mayor daño está causado por el uso indiscriminado de plaguicidas. En estos casos, los que sufren mas las consecuencias son los trabajadores de las empresas. Los problemas de contaminación ambiental son especialmente notorios en el sector florícola, ya que las empresas de flores hacen fumigaciones en una forma seguida y dentro de los espacios cerrados (invernaderos).

Son las instituciones del Estado y las organizaciones de sociedad civil, quienes, en principio, deberían asegurar una relación equilibrada entre lo público y lo privado, entre lo económico y lo social. Las presiones de organizaciones internacionales también pueden jugar un papel importante en este sentido. De hecho, en los últimos años, en Ecuador se ha tomado una serie de iniciativas constitucionales, legislativas e administrativas, con el objetivo de normar las actividades productivas, que pueden afectar en una forma negativa a las comunidades locales y el medio ambiente. Sin embargo, por el momento la mayoría de estas iniciativas tienen pocos resultados prácticos. Primero, la implementación de normas ambientales y laborales se dificulta por los recortes en el tamaño y las funciones del Estado. Segundo, la deseo de aumentar la competitividad internacional de las exportaciones nacionales va en contra de las políticas de mejoramiento laboral y ambiental, ya que en una economía extractiva y agrícola (como es el caso de Ecuador), la competitividad se mide principalmente en términos de los costos de producción. Los capítulos anteriores demuestran que los organismos del Estado han tenido un papel sumamente reducido en el control de las prácticas ambientales y laborales por parte de las compañías privadas. Al mismo tiempo, se destaca el papel de Petroecuador, el cual trató de atender la problemática ambiental en el sector petrolero, y de los gobiernos locales, preocupados por la contaminación ambiental en las área florícolas. En general, sin embargo, las instituciones del Estado han tenido poca capacidad para asegurar el cumplimiento de las normas ambientales. La situación en el área laboral es aun menos satisfactoria, ya que en la agenda política nacional e internacional, la problemática laboral

queda muy por debajo de los temas del medio ambiente y los derechos indígenas.

La reducción del papel del Estado debería dar más espacio, según el razonamiento neoliberal, a la acción de la sociedad civil. Pero esto no sucede en la práctica. Históricamente, en Latinoamérica en general, y en Ecuador en particular, la sociedad civil fue representada tanto por las asociaciones empresariales y profesionales, como por las organizaciones laborales, campesinas e indígenas. Estas últimas crecieron en una estrecha relación de cooperación y conflicto con las instituciones estatales. Con el recorte de las funciones del Estado, las organizaciones laborales, campesinas e indígenas han perdido, en gran parte, su habitual interlocutor político. Como consecuencia, tienen dificultades para articular sus demandas y encontrar respuestas para sus reclamos. Además, las políticas neoliberales han debilitado sus bases organizativas. El movimiento laboral está en la defensiva, en gran parte debido a las políticas de la privatización, la flexibilización de relaciones laborales y un rechazo implícito o explícito por parte de las empresas a cualquier forma de organización laboral. Por otro lado, las organizaciones campesinas e indígenas de la Sierra están socavadas por una progresiva descomposición de las comunidades, generada en las zonas del cultivo de flores, por la incorporación de las y los jóvenes en la mano de obra florícola. Las organizaciones de mujeres dentro de las comunidades, patrocinadas principalmente por las ONGs, sufren la misma suerte.

En cambio, el sector privado ha sido claramente fortalecido por las políticas neoliberales. También alcanza a mantener una estrecha relación con las instituciones estatales, utilizando tanto canales informales como asociaciones empresariales. Más aun, con el nuevo concepto de la responsabilidad social y ambiental, propulsado por varias compañías transnacionales, el sector privado se presenta como el campeón de la lucha por los mejoramientos sociales y ambientales. De hecho, hay ciertos desarrollos interesantes en este sentido. La compañía petrolera Arco, por ejemplo, ha usado en la etapa de construcción algunas tecnologías nuevas, que han permitido a disminuir hasta cierto punto los impactos ambientales. También ha intentado a entrar en diálogo con las organizaciones indígenas. De la misma manera, algunas compañías florícolas han tomado iniciativas tanto para mejorar sus prácticas laborales y ambientales, y entablar un diálogo con actores sociales a nivel local. Estas iniciativas son promisorias. Sin embargo, no son muy frecuentes. Tampoco son siempre exitosas en cuanto a los resultados prácticos. Puede ser que las iniciativas de este tipo marcan el principio de una nueva era, la era del desarrollo de una

conciencia social y ambiental en el mundo corporativo. Pero también es probable que son iniciativas cosméticas, las que permiten a las compañías privadas mejorar su imagen pública sin cambiar sus prácticas en una forma sustantiva.

Para resumir, el crecimiento económico se compara a veces con una espada de doble filo: destruye, pero también tiene una capacidad creadora. En las zonas de la expansión petrolera, bananera y florícola, sin embargo, ha habido más destrucción que creación. Se va a necesitar una acción pública, no gubernamental y privada mucho más fuerte y concertada para poder revertir esta situación. Se destaca especialmente la necesidad de fortalecer las instituciones del Estado e incorporar la eliminación de pobreza y la inversión en el capital humano como elementos centrales en la agenda de desarrollo.

*Tanya Korovkin*  
Universidad de Waterloo

La globalización tiene sus acérrimos defensores, que pueden llegar a ser inclusive fanáticos creyentes, cuando promueven sus posiciones sin miramiento de la realidad. A lo puesto, existen también sus no menos firmes oponentes para quienes todo el proceso de internacionalización socioeconómico debe ser condenado. Hacen falta, en cambio, análisis concretos que revelen los procesos reales que este gran período de transformaciones conlleva para las sociedades como la ecuatoriana y para sus habitantes en sus diferentes condiciones sociales.

Este libro desentraña parte de sus impactos en tres sectores decisivos para la economía ecuatoriana; la exportación de petróleo, banano y flores. A diferencia de lo que frecuentemente acontece que la internacionalización está vista en sus aspectos de macroeconomía, tal su aporte en divisas, aquí se estudia sus impactos sociales, en el ámbito laboral y en las condiciones generales de los habitantes. La salud y el medio ambiente son afectados de modo intensivo, pero sus impactos sociales generales no son menos importantes, tal como la desarticulación social.

Las ventajas de la producción actual son también analizadas aquí, tal las entradas en divisas, el empleo, la incorporación tecnológica, cuyas consecuencias no son necesariamente las que se pretende.

Este libro es así un aporte para esclarecer lo que este proceso de globalización puede significar en una sociedad como la ecuatoriana, en los hechos y ya no tanto en los argumentos.

ISBN-9978-22-443-2



**CEDIME**  
CENTRO DE INVESTIGACION  
DE LOS MOVIMIENTOS  
SOCIALES DEL ECUADOR



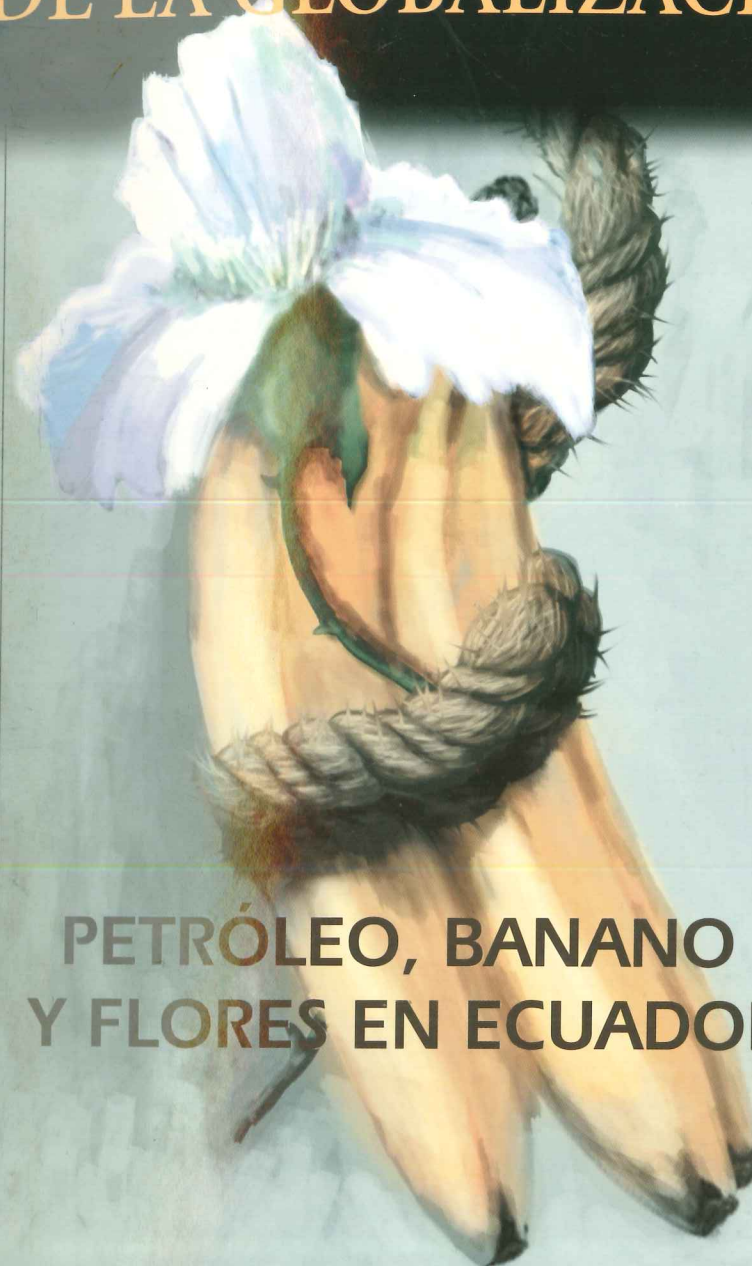
Tanya Korovkin (Compiladora)

EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN



Raúl Harari, Tanya Korovkin  
Carlos Larrea, Luciano Martínez, Pablo Ortiz

# EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN



PETRÓLEO, BANANO  
Y FLORES EN ECUADOR



La globalización tiene sus acérrimos defensores, que pueden llegar a ser inclusive fanáticos creyentes, cuando promueven sus posiciones sin miramiento de la realidad. A lo puesto, existen también sus no menos firmes oponentes para quienes todo el proceso de internacionalización socioeconómico debe ser condenado. Hacen falta, en cambio, análisis concretos que revelen los procesos reales que este gran período de transformaciones conlleva para las sociedades como la ecuatoriana y para sus habitantes en sus diferentes condiciones sociales.

Este libro desentraña parte de sus impactos en tres sectores decisivos para la economía ecuatoriana; la exportación de petróleo, banano y flores. A diferencia de lo que frecuentemente acontece que la internacionalización está vista en sus aspectos de macroeconomía, tal su aporte en divisas, aquí se estudia sus impactos sociales, en el ámbito laboral y en las condiciones generales de los habitantes. La salud y el medio ambiente son afectados de modo intensivo, pero sus impactos sociales generales no son menos importantes, tal como la desarticulación social.

Las ventajas de la producción actual son también analizadas aquí, tal las entradas en divisas, el empleo, la incorporación tecnológica, cuyas consecuencias no son necesariamente las que se pretende.

Este libro es así un aporte para esclarecer lo que este proceso de globalización puede significar en una sociedad como la ecuatoriana, en los hechos y ya no tanto en los argumentos.

ISBN-9978-22-443-2



**CEDIME**  
CENTRO DE INVESTIGACION  
DE LOS MOVIMIENTOS  
SOCIALES DEL ECUADOR

